CLÁSICOS CASTELLANOS

Ramón del Valle-Inclán

LIBRARY
DEC 2 1 1978
TRENT UNIVERSITY

Tirano Banderas

PQ
6641
.A47T5
1978

Edición, introducción y notas
de
ALONSO ZAMORA VICENTE

ESPASA-CALPE, S. A.
MADRID

NUNC COGNOSCO EX PARTE

THOMAS J. BATA LIBRARY
TRENT UNIVERSITY

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
Kahle/Austin Foundation

https://archive.org/details/tiranobanderas0000vall

RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

SA

CLÁSICOS CASTELLANOS

RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

TIRANO BANDERAS

EDICIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE ALONSO ZAMORA VICENTE

ESPASA-CALPE, S. A.
MADRID, 1978

PQ 6641 .A47T5 1978

ES PROPIEDAD

© Carlos del Valle-Inclán Blanco, 1978
© Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1978

Impreso en España
Printed in Spain

—

Depósito legal: M. 15.797—1978

ISBN 84—239—3214—1 (Rústica)
ISBN 84—239—3514—0 (Tela)
ISBN 84—239—3814—X (Piel)

Talleres gráficos de la Editorial Espasa-Calpe, S. A.
Carretera de Irún, km. 12,200. Madrid-34

INTRODUCCIÓN

En 1921, Ramón del Valle-Inclán realizó una segunda visita a México. Llegaba esta vez invitado especialmente por el presidente de la República, Álvaro Obregón, con motivo de las fiestas con que se celebraba el centenario de la Independencia. Es en este viaje, separado del primero (que se llevó a cabo en 1892-93) no sólo por los años, sino también por el amplio camino recorrido en ellos por Valle-Inclán, cuando el escritor mira anchamente la realidad política, los recuerdos, el paisaje, la vida toda de esa parcela hispánica. Muy hondo debió de ir calando el reclamo del contorno en la sensibilidad de Valle. Alfonso Reyes ha dicho muy ceñidamente: en «el segundo viaje no hizo [Valle-Inclán] más que confirmar su afición a las cosas mexicanas, y su entendimiento de nuestros ideales, nuestras victorias y nuestras desventuras» [1]. Es indudable que la afirmación del gran escritor y humanista mexicano incide plenamente sobre el tema agónico de *Tirano Banderas*, de algunos poemas de *La pipa de Kif*, etc., pero, como es natural desde su circunstancia y su condición mexicanas, es la visión de la revolución lo más destacado. Qué duda cabe que en esos días Valle-Inclán se informaría de la grandeza a tentones de las luchas

---

[1] Véase *Publicaciones periodísticas de Don Ramón del Valle-Inclán anteriores a 1895*, edición y estudio preliminar de WILLIAM L. FICHTER, México, El Colegio de México, 1952. Las líneas recogidas arriba corresponden a la presentación de Alfonso Reyes, pág. 9, nota.

305917

revolucionarias, de las secuelas de la dictadura porfiriana, de la actitud y la muerte de Francisco Madero, del movimiento de Huerta, de la presencia e intervención de la colonia española en esos días controvertidos. Pero quizá Reyes, que hablaba desde dentro, no pudo percibir la huella de su propio terruño en la lengua, cómo quedaba inserto ya en Valle-Inclán lo tanto y tanto aprendido, y hondamente aprendido, del hablar americano. En 1923, Valle-Inclán escribe a Alfonso Reyes desde La Puebla del Caramiñal, anunciándole la elaboración de su novela: «Estos tiempos trabajaba en una novela americana: *Tirano Banderas*. La novela de un tirano con rasgos del doctor Francia, de Rosas, de Melgarejo, de López y de don Porfirio [2]. Una síntesis del héroe, y el lenguaje una suma de modismos americanos de todos los países de lengua española, desde el modo lépero al modo gaucho. La República de Santa

[2] En la relación que Valle-Inclán considera en esta carta a Reyes, se nombran las figuras destacadas de los *caudillos* que han marcado una época en la historia político-social de Hispanoamérica. Se refiere, y aludo brevemente, por no ser del caso extenderse en más consideraciones, a las siguientes personalidades (en el orden que se utiliza arriba): José Gaspar Rodríguez de Francia (Asunción, 1766-1840), dictador supremo de Paraguay durante veintiséis años; Juan Manuel de Rosas (Buenos Aires, 1793-Inglaterra, cerca de Southampton, 1877), cruel y trágica personalidad de la historia de la República Argentina, en la que gobernó despóticamente entre 1829 y 1852; Mariano Melgarejo, boliviano (Cochabamba, 1818-Lima, 1871), también ejemplo de gobierno cruel. Melgarejo murió asesinado. En cuanto a *López*, resulta algo difícil, a primera vista, saber en quién piensa Valle-Inclán con tan escueta cita, ya que son varios los de ese apellido que tuvieron papeles de importancia en la política del siglo XIX. Habrá que descartar a López de Santa Anna, el famoso general mexicano, ya que se le suele llamar siempre Santa Anna. Creo que se refiere a Francisco Solano López, dictador del Paraguay (1827-1870), político empeñado en crear un gran imperio guaraní, lo que le arrastró a guerras con Brasil y Argentina. Finalmente, Don Porfirio Díaz (Oaxaca, 1830-París, 1915) rigió los destinos de México durante largos años de rígido poder personal. Es el inmediato y más visible modelo en la andadura del tirano de nuestra novela, como se señala en varias ocasiones a lo largo de su desarrollo.

Trinidad de Tierra Firme es un país imaginario, como esas europeas que pinta en algún libro Abel Hermant [3]. Para este libro mío me faltan datos, y usted podía darme algunos, querido Reyes. Frente al tirano presento y trazo la figura de un apóstol, con más de Savonarola que de Francisco Madero, aun cuando algo tiene de este santo iluminado. ¿Dónde ver una vida del bendito don Pancho?» [4]. La preocupación por esa

[3] La cita de Valle-Inclán recuerda al escritor francés de ese nombre, autor de numerosos libros que causaron escándalo. Sus novelas (*La carrière, Le sceptre, Le frisson de Paris, D'une guerre à l'autre*, etc.), constituyen un panorama amplísimo de la vida francesa entre 1890 y 1920. Abel Hermant murió en 1950.

[4] El peso de México en Valle-Inclán fue muy fuerte. Alfonso Reyes lo ha recordado con frecuencia. Es indudable que la impresión del país americano en los años jóvenes, años de la máxima plasticidad receptiva, debió de causar honda huella: «México me abrió los ojos y me hizo poeta. Hasta entonces, yo no sabía qué rumbo tomar», le dijo en una ocasión Valle a Reyes. (*Tertulia de Madrid*, pág. 65; también puede verse una entrevista de Valle-Inclán, en un periódico mexicano, reproducida por Fichter, *ob. cit.*, pág. 40, nota 30.) De entre las copiosas afirmaciones sobre este particular, deben destacarse las siguientes: «Valle-Inclán escribe y sueña con México. De su segundo viaje trae dos experiencias profundas: 1.º Persiste la lucha entre el indio y el encomendero (encomendero que no es necesariamente español, como él parece suponerlo): la pugna entre el individualismo europeo, yuxtapuesto artificialmente sobre los hábitos de la raza vencida y el gran comunismo autóctono que encontró Cortés, que la Iglesia amparó en cierto modo, como único medio de salvar a las poblaciones indígenas, y que las leyes de Indias respetaron teóricamente, hasta donde era compatible con la necesidad de repartir premios y riquezas a los conquistadores. 2.º México es un país vuelto hacia el Pacífico, que huye del Atlántico y se hincha de magnetismos asiáticos... Hay muchos que aman a América en su bienestar y en su sonrisa. Valle-Inclán resiste la prueba de la verdadera simpatía americana: a él lo que de América le enamora es aquella vitalidad patética, aquella cólera, aquella combatividad, aquella inmensa afirmación de dolor, aquel hombrearse con la muerte.» (A. Reyes, *Tertulia de Madrid*, págs. 73-74.)

Para la aparición de lo mexicano en Valle, véase Emma Susana Speratti Piñero, *La elaboración artística en Tirano Banderas*, en *De Sonata de otoño al esperpento*, Londres, 1968, pág. 201. También se ha ocupado de la huella mexicana en Valle, Jorge

lengua ultramarina, y las circunstancias socioculturales de que podía ser reflejo, se percibe con claridad en la obra de Ramón del Valle-Inclán. Ya he citado que en 1921 aparece *La pipa de Kif*, donde la expresión de algunos poemas parece superar ampliamente lo mejicano-anecdótico de *Sonata de Estío*. En 1924 aparece la versión en libro de *Luces de bohemia*, publicado anteriormente (1920) en entregas de la revista *España*. En la versión íntegra, aparece, entre las escenas añadidas, la XI, totalmente nueva, en la que un personaje, el empeñista, es un claro presagio del Quintín Pereda de *Tirano Banderas* [5]. También en 1924 aparece *La cabeza del Bautista*, donde la lengua surge totalmente bañada de americanismo [6]. A lo largo de 1925 y 1926, la revista salmantina *El Estudiante* (la segunda época de esta revista se edita en Madrid) va dando a luz entregas-anticipo de *Tirano Banderas*. Aparecerán algunas variantes en la edición definitiva, en libro, en 1926, 1927. En este último texto, la lengua americana está ya incorporada a la creación de Valle, y lo está con rotunda plenitud y maestría [7].

Tirano Banderas es considerada con frecuencia como la obra maestra de su autor, y como una novela excep-

---

CAMPOS, en *Tierra caliente, La huella americana en Valle-Inclán, Cuadernos hispanoamericanos*, núm. 199-200, 1966, págs. 407 y sigs.

[5] *Luces de bohemia*, Clás. Castellanos, 180, págs. 125 y sigs. Véase A. ZAMORA VICENTE, *La realidad esperpéntica*, 2.ª edic., Madrid, Gredos, 1974, págs. 143 y sigs.

[6] *La cabeza del Bautista* (y *La rosa de papel*) aparecieron en *La novela semanal*, 22 de marzo de 1924. En 1927 pasan ambas a integrar (con *Ligazón*, *El embrujado* y *Sacrilegio*) *El retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte*. (Tomo IV de *Opera Omnia*.)

[7] La aparición de estos anticipos (costumbre típica de Valle-Inclán, la de ir dando en diferentes sitios trozos de lo que está haciendo o pensando) fue así: *El estudiante*, Salamanca, junio-julio, 1925, núms. 8 a 13: *El jueguito de la rana*. En la misma revista, segunda época, editada en Madrid, núms. 1 a 4, 6 a 7, 9 a 10 (diciembre de 1925; enero-febrero de 1926): final de *El jueguito de la rana* y los episodios titulados *El honorable Cuerpo Diplomático*, *Mitote revolucionario* y *La mueca verde*. Otro anticipo de naturaleza análoga fue la publicación de *Zacarías el Cruzado, o Agüero nigromante*, en *La novela de hoy*, Madrid, 3 de

cional, inusitada en el paisaje literario de su tiempo. *Tirano Banderas* se desenvuelve en una imaginaria república, Santa Fe de Tierra Firme, sometida a la dictadura de un general, Santos Banderas, en el que es fácil reconocer los rasgos de tantos dictadores, hombre obsesionado por la pasión del mando, escondido en el espejismo de una justicia rudimentaria y una crueldad absurda, ingredientes que conducen a la suma degradación del ser humano. Al lado del personaje central, orillado de sombras macabras, se mueve la pequeña corte de aduladores serviles, los mediocres estúpidos que aumentan la dimensión nefasta del caudillo. En contrapunto a la figura casi espectral del tirano, se desatan las pertenecientes a la oposición, con su aire de redentores místicos, alucinados, como es el caso de Don Roque Cepeda, o de Filomeno Cuevas, y las huidizas, inestables personalidades de los tránsfugas arribistas y vividores, borrachines vagamente irresponsables: el Coronelito de la Gándara [8]. Quizá hay que destacar por

septiembre de 1926. La distribución de los textos en las ediciones del libro (1.ª: 15, diciembre, 1926; 2.ª: un año después) ha sido estudiada por E. SPERATTI, *ob. cit.*, págs. 106 y sigs. Nuestro texto sigue el consagrado a partir de 1927.

[8] Ya EMMA SPERATTI destacó el evidente parecido que Roque Cepeda tiene con Francisco Madero, el apóstol de la Revolución antiporfirista. Incluso la condición económica, hacendada, de la familia Madero, se recoge en *Tirano Banderas*, aplicándolo a Cepeda:

> «Don Teodosio acentuaba su rictus bilioso:
> —¡Un loco! ¡Un insensato! Parece mentira que un hombre de su situación financiera se junte con los rotos de la revolución, gente sin garantías.
> Don Celes insinuaba con irónica lástima:
> —Roque Cepeda es un idealista.
> —Pues que lo encierren.
> —Al contrario: Dejarle libre la propaganda.¡ Ya fracasará»!
> (Segunda parte, I, *Cuarzos ibéricos*. IV, pág. 52.)

A título de pura curiosidad, y en apoyo de la forma de trabajar de Valle-Inclán, diré que encuentro, entre los hombres de la revolución y represión subsiguientes, en esos años de la liquidación del porfirismo, un Rafael Cepeda, de San Luis Potosí, y, personaje que suena a la par, un Roque Estrada. Este último fue llevado a prisión juntamente con Madero, a consecuencia de un acto propagandístico. También es fácil entrever, bajo la cober-

encima de todo cómo estos dos polos, el tirano-la oposición, no son más que los motivos básicos sobre los que hacer bailar su patética danza a la sociedad que soporta y conlleva tal estructura. El personaje real, palpable, de *Tirano Banderas* es la triste colectividad de los indios, los léperos, los empeñistas, los soldados, los presos políticos, los diplomáticos egoístas, las prostitutas, los vividores, los comerciantes, las pensionistas... Es decir, igual que el personaje de *Luces de bohemia* no es en realidad Máximo Estrella, sino la sociedad que le hace posible, también en *Tirano Banderas* el general dictador es un vago motivo para explicar ese tumulto de vida soterrada que encara un proceso en marcha, el de la revolución, basada en un ancho lago de sangre y desencanto, empujada por hombres visionarios y aprovechada por una gruesa capa de humanidad indiferente, sin aliento noble ni vocación de futuro. La degradación del hombre por razones políticas, o la dignificación del mismo por idénticas motivaciones, es la contradanza que *Tirano Banderas*, bajo un prodigio de orquestación lingüística, despliega ante nuestros ojos asombrados [9].

Es evidente que tal entidad artística tiene que estar implícitamente saturada de crítica política y social. La figura del dictador-símbolo no es más que un pretexto para exponer una amarga visión de una realidad sociopolítica, entrevista, claro es, desde una angustiosa exigencia de perfección, de urgente cirugía. Males viejos y nuevos se asocian en la estructura material que se adivina o se insinúa, lacras que se dan la mano en atenazante rosario, y a las que la novela, sin decirlo expresamente, sino en un delicado esguince alusivo,

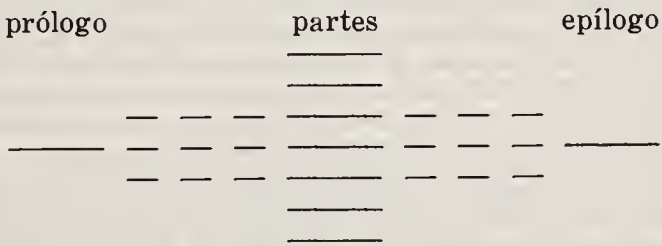
tura del Coronelito de la Gándara, alguno de los varios generales que anduvieron vacilantes de un bando a otro durante el largo y cruento proceso. Siempre en Valle puede encontrarse la anodina circunstancia real que él trasforma en hecho literario. Véase mi *Realidad esperpéntica*, passim. Para todo lo referente a Madero, es de utilidad Jesús Romero Flores, *Don Francisco I. Madero, Apóstol de la democracia*, México, 1973.

Tampoco es descaminado un parentesco, en cierto grado, entre Filomeno Cuevas y el general Álvaro Obregón.

[9] Véase *Luces de bohemia*, Clás. Castellanos, ed. cit.

condena abiertamente. Lacras cuyo remedio no está, ni con mucho, en iluminados y campanudos discursos, sino en algo más hondo, de más lento rumiar. Pero los soportes de esos discursos, gestos de santones bondadosos, son, al fin y al cabo, primeros fundamentos —o los que existen, al menos— para el cambio o la evolución. Desde el ángulo en que Valle-Inclán escribe, estas míticas figuras tienen aún mucho de románticos visionarios, circunstancia que el autor explota como un engranaje más en la excelente trabazón de la novela: no debemos perder de vista que este contraste se da, en las peripecias del libro, anclado en las consecuencias de las grandes revoluciones del siglo XIX, con su cenefa de pasiones, heroísmos, retóricas sensiblerías y atroces crueldades.

¿Cómo se ha concebido la novela? Lo primero que llama la atención es la rígida simetría con que se articulan los episodios. Simetría que, ya ha sido observado, alcanza caracteres mágicos. Ha sido muy especialmente el profesor checo Oldřic Bělič quien más se ha detenido sobre ello. La estructura formal de la novela, gráficamente, es de una deslumbradora claridad. Toda ella se organiza a base de partes que, a su vez, se dividen en libros. Las partes son *siete*. La central consta de *siete* libros, y las otras, de *tres*. El número total es, en consecuencia, de *veintisiete*, es decir, *tres* por *tres* por *tres*. La obra lleva, además, un prólogo y un epílogo, de extensión y funcionamiento análogos a los libros. El esquema gráfico, siempre según el referido profesor Bělič, sería el siguiente:



No es razonable considerar tan ceñido rigor, tan ajustado reparto de la materia novelesca como fruto

del azar, o de la torrencial «inspiración», no. Es logro de una tenaz voluntad de estilo, en la que entra, como no podía ser menos, la preocupación por la arquitectura, por la distribución visible de la esencia argumental [10]. Otras coincidencias igualmente llamativas apoyan este parecer. Se ha señalado ya muchas veces que la acción de la novela se desenvuelve en un espacio de *tres* días. Que el marco de la acción está repartido en *tres* momentos, con una simetría especialmente atrayente: el primero de ellos aparece en el prólogo, el segundo en el *séptimo* libro de la parte central y el *tercero* en el *tercer* libro de la *séptima* parte, para diluirse en el epílogo. Lo que podríamos llamar una «abierta subordinación» a los números mágicos se respira abiertamente [11]. Aún podríamos redondear esta aureola de magia recordando cómo Valle-Inclán personifica en *tres* los héroes de la novela, y los subdivide, a su vez, en otros *tres* individuos concretos. (Véase más adelante, página XVII.)

Aparte del conjuro que estos números pueden despertar en una rancia magia, se percibe idéntica preocupación en la forma en que se nos exhiben algunos personajes. *Tirano Banderas* está siempre rodeado de un vago nimbo mágico, de mirada misteriosa, taciturno, hombre que no duerme, que semeja un pájaro ago-

---

[10] Oldřic Bělič, *La estructura narrativa de Tirano Banderas*, en *Análisis estructural de textos hispanos*, Madrid, Prensa Española, 1969, págs. 145 y sigs. Ahí se hace ver cómo el número mágico se mantiene incluso en la frecuencia de apariciones de los personajes. Tirano Banderas interviene siete veces (en siete libros); Don Roque Cepeda, tres veces; el empeñista, tres veces; Sánchez Ocaña, tres veces; el Coronelito, nueve veces (tres por tres). Son demasiadas coincidencias para considerarlas puramente casuales, aunque en muchos casos puedan obedecer a la sabiduría popular petrificada o a la superstición colectiva.

[11] Ya se ha hecho notar la preocupación de Valle por el ocultismo. Se ha señalado, a este propósito, su amistad con Mario Roso de Luna, y su natural disposición galaica al contacto y sobrevaloración del trasmundo. Puede verse ahora, con relación a diversos aspectos de la obra de Valle-Inclán, el libro de Emma Speratti, *El ocultismo en Valle-Inclán*, London, Tamesis Books, 1974.

rero. Nada más fácil desde ahí que el ser considerado por la plebe asombrada y perseguida como hombre con pactos secretos con el demonio. La misma sombra de terror que la muda omnipresencia del tirano proyecta sobre todo el libro está vestida de poderes sobrehumanos. También el caudillo de la oposición, Don Roque Cepeda, está orillado por los conocimientos teosóficos. El importante papel que Lupita la Romántica (y con ella el Doctor Polaco) llena en el libro redondea el ambiente que envuelve toda la espectral mojiganga. Las supersticiones del indio no se encuentran aisladas, como rasgo individual del hombre primitivo, sino que brotan, con lo antedicho, escoltadas por una fuerte presencia de poderes extraños, que acentúa el temblor, el dramatismo, la permanente alucinación que el terror despliega ante el hombre disminuido, anonadado por la injusticia y la impotencia.

Dentro de la estructura de la novela, debe destacarse con rigor, repito, la simetría, el contraste casi geométricamente llevado a sus extremos. Nada tan revelador de la preocupación de Valle-Inclán por «construir» su novela. Ya hemos visto la distribución matemática que los capitulillos acusan. El ya citado Oldřic Bělič ha puesto de relieve el contraste que implican los episodios, unos frente a otros. Pero ese contraste puede observarse en todos y cada uno de los personajes, de las acciones, como ley fundamental de la interioridad de la novela, e incluso está en la base misma de la concepción de ella como arma insoslayable para destacar la desmesura, la deformación de lo real, es decir, de la esperpentización de la vida misma, tantas veces destacada, y que, en los años de la gestación de *Tirano Banderas* está muy presente en la visión literaria (y probablemente en la real) de Ramón del Valle-Inclán.

Detrás de la posible (real o problemática) estructura de la novela se esconde una palpable crítica sociopolítica. El pretexto del imaginario país hispanoamericano le sirve a Valle-Inclán para fustigar (sin palabras especialmente acusadoras, solamente por el procedimiento expresionista de las insinuaciones, de los relámpagos fugaces) cualquier tipo, no de dictadura concreta, sino de sistema político que degrade o rebaje la

dola al extremo. La hipocresía, la doblez, la pedantería de dómine, la crueldad indiferente, la vesania, la frialdad calculadora conducida al paroxismo, son sus cualidades empeñosamente señaladas en su gesto, en apostillas a sus frases. Tan angulosa se hace su estampa, que acaba por tener aire de pajarraco de mal agüero, colocado en el campanario del viejo monasterio-residencia, casi como a punto de lanzarse sobre sus propias víctimas. Sin embargo, son muy perceptibles en él los resabios de la casta virreinal: un sentimiento de religiosidad dogmática y autoritaria, prejuicios seudointelectuales y, sobre todo, desdén por el indio esclavizado, al que no se le concede la menor importancia. El indígena es el *chingado,* el *lépero,* el *pelado*... Es decir, una alucinante procesión de sombras al fondo de la trágica fantasmagoría, el verdadero irredento de tantas y tantas peripecias históricas.

Esta última figura y su fuerza en potencia se encarnan en la novela bajo Zacarías el Cruzado. Importa destacar cómo la ternura y el interés con que Valle-Inclán se inclina por él y por lo que él representa consigue corporeidad con una simple observación: no hay en Zacarías rasgo alguno de esperpentización caricaturesca. Una serena convicción ciega en azares sobrehumanos mueve hacia su destino al indio sufrido, silencioso, exteriormente inexpresivo. Todo un símbolo de pasmo ante la injusticia es Zacarías cuando, al regresar a su jacal, se encuentra con los restos sangrientos de su chamaco:

> «El Cruzado monta el pistolón y camina con sombrío recelo: pasa ante el chozo abierto y mudo: penetra en la ciénaga: el perro le insta, sacudidas las orejas, el hocico al viento, con desolado tumulto, estremecida la pelambre, lastimero el resuello. Zacarías le va en seguimiento. Gruñen los marranos en el cenagal. Se asustan las gallinas al amparo del maguey culebrón. El negro vuelo de zopilotes que abate las alas sobre la pecina se remonta, asaltado del perro. Zacarías llega. Horrorizado y torvo, levanta un despojo sangriento. ¡Era cuanto encontraba de su chamaco! Los cerdos habían devorado la cara y las manos del niño: Los

> zopilotes le habían sacado el corazón del pecho. El indio se volvió al chozo. Encerró en un saco aquellos restos, y con ellos a los pies, sentado a la puerta, se puso a cavilar. De tan quieto, las moscas le cubrían y los lagartos tomaban el sol a su vera» (pág. 160).

La fe poderosa que le empuja después, con el saco macabro a cuestas no es solamente «contraste», literariamente hablando, sino una profunda convicción de que el alma humana y sus situaciones son perfectibles, de que el hombre tiene la oscura obligación inexcusable de perseguir esa meta de superación y de entusiasmo... Valle-Inclán proclama así su personal confianza en los innominados, a la vez que su recelo para los medios cultivados o hacia las clases poseedoras de abolengo o ranciedades, fácilmente caídas en corruptelas, falsedades y torpes intereses adjetivos. El indio Zacarías anuncia trágicamente el porvenir de una existencia en la que no se hallen asideros para el esperpento.

A continuación del indio menosvalorado y substrato humano de la cotidiana farsa, Valle-Inclán coloca al criollo: Roque Cepeda, Filomeno Cuevas, el Licenciado Sánchez Ocaña, Veguillas, Doña Rosa Pintado... El Coronelito de la Gándara... Una escala en la que entra (o debería entrar) la posible casta directora de unas sociedades nuevas. De ahí el variopinto y complejo panorama, que va desde el aliento místico, de voz con trémolos proféticos, hasta el bufón sin dignidad, ridículo en su mezquindad y cobardía, pasando por la oratoria caudalosa, desbordante. De todos ellos se destaca la silueta de *don Roquito,* llamado así alguna vez, con el diminutivo característico, y en el que, ya queda dicho atrás, Valle-Inclán ha pergeñado con evidente amor su recuerdo de Francisco Madero. El personaje real había nacido en 1873, en Coahuila, y recibió la formación europeizante de su tiempo y de su clase social, adinerada. Intervino activamente en la lucha política contra Porfirio Díaz, lo que le acarreó el destierro en 1910. Y fue, finalmente, Presidente de la República en 1911. Su muerte —asesinado— fue obra del general Victoriano Huerta, en 1913. Todo este rápido y tumultuoso

proceso parece estar envuelto en las palabras de Roque Cepeda:

> «Yo estoy seguro de ver el triunfo de la Revolución. Acaso más tarde me cueste la vida. Acaso. Se cumple siempre el destino... Mi fin no está en Santa Mónica» (página 191).

Cepeda, visionario, apóstol, hombre de profundas intuiciones religiosas mezcladas con ocultismo, de «varias y desconcertantes lecturas, que por el sendero teosófico lindaban con la cábala», nos llega así como cercano pariente de otros personajes de alcance análogo en otras obras de Ramón del Valle-Inclán: Fermín Salvochea, por ejemplo, en *El ruedo ibérico*. Al fondo y como meta, la inaplazable urgencia de un mejoramiento, de una perfección social colectiva.

En la estampa de Filomeno Cuevas, Valle-Inclán predica el sacrificio noble y meditado, el atenazante compromiso:

> «He creído hasta hoy que podía ser un buen ciudadano trabajando por acrecentarles la hacienda, sin sacrificar cosa ninguna al servicio de la Patria. Pero hoy me acusa mi conciencia y no quiero avergonzarme mañana, ni que ustedes se avergüencen de su padre...» (página 176).

En la forma de su amor a la tierra, y en la de estar constituida su familia (¡ese deje italiano de la abuela emigrante, en el que podemos reconocer, muy aprisa, tantos aspectos de la sociedad hispanoamericana!), en sus renunciamientos serenos, en su decisión de *hacer historia* al embarcarse en la revolución, Valle-Inclán coloca, y muy expresiva y atinadamente, cuál ha de ser el papel de la auténtica casta criolla [13].

[13] Cada vez se va viendo más claro la marcha hacia la denuncia y la protesta políticas que encierra la obra de Valle-Inclán. Pesa, para una total valoración de su actitud, el lugar común de su esteticismo, de su vertiente modernista, brillante y cosmopolita. Sin embargo, la visión de una sociedad envuelta en una ortopedia de moral o de leyes caducas, de una realidad maltrecha, es lo que hoy nos acerca más a Valle, bien sea en los esperpentos, bien en las novelas esperpénticas. (En este último grupo sobre todo.)

La otra cara de la política activa criolla, la da el Licenciado Sánchez Ocaña. En los discursos del Licenciado, palabras muy bien orquestadas, quizá mejor pronunciadas y, en fin de cuentas, pura pirotecnia estrepitosa, Valle-Inclán deja entrever toda la garrulería del siglo XIX. La presentación del orador recuerda muy de cerca el general sentimiento de los noventayochistas frente a los políticos y oradores parlamentarios de corte castelarino, gentes que han confundido los límites de la nación y de la convivencia con los trinos de sus gargantas [14]:

> «Aún cantaba su aria de tenor el Licenciado Sánchez Ocaña» (pág. 59). «El orador desleía el boladillo en el vaso de agua: Cataba un sorbo. Hacía engalle. Se tiraba de los almidonados puños...» (pág. 60). «El orador sacaba los puños, lucía las mancuernas, se acercaba a las luces del proscenio. Le acogió una salva de aplausos. Con saludo de tenor remontóse en su aria» (página 61).

Esta cinematográfica teoría de primeros planos, ¿no pretende revelar lo vacuo de esos gestos, la inoperancia

[14] Uno de los muchos medios de protesta generacional de los hombres del 98 fue el ataque a los políticos discurseadores e ineficaces. Compárense, a manera de ejemplo, estos testimonios: «... el ciclo de la Gloriosa, con su estupenda mentira de la democracia, con sus políticos discurseadores y venales, con sus periodistas vacíos y palabreros, con sus dramaturgos tremebundos, con sus poetas detonantes...» (AZORÍN, *La voluntad*, cap. X, primera parte). «Toda aquella gente, la mayoría de una vanidad morbosa, de una megalomanía patológica, se declaró inmortal a sí misma» (PÍO BAROJA, *Divagaciones apasionadas*, *Obras completas*, V, pág. 496). «En medio de toda la predicación de esta época, desde los párrafos brillantes de Castelar hasta la palabrería aparatosa de Costa, no hay nada sencillo, no hay nada humano» (*Ídem*, *Tres generaciones*, *loc. cit.*, pág. 574).

En lo que atañe al Coronelito de la Gándara, aparte de lo que pueda darse de ascendencia literaria, como ya queda registrado arriba, creo que Valle-Inclán tuvo muy presente el flujo y reflujo de la conducta de muchos de los generales coetáneos, de ambiguo y vacilante proceder, unas veces pro- y otras anti-Madero: Huerta, Reyes, Mondragón, etc. Una extraña y grotesca mezcla de aliento y prejuicios virreinales, reflejados en una ciega y desorientada voluntad de mando.

de ciertas actitudes? Es lo que encontramos regularmente en los compañeros de generación de Valle-Inclán, aplicado a los políticos españoles de la Restauración y la Regencia. De una u otra manera, lo hispano general se asoma a la vuelta de cada página de *Tirano Banderas* [15].

Y por último queda por recordar, en la trinidad en que Valle basa la sociedad americana, el extranjero. «¡Muera la tiranía! ¡Muera el extranjero!», clama la multitud de indios ensabanados en medio del estrépito y las cachizas del tumulto, en el Circo Harris. Hablando de esos extranjeros, la burla de su ausencia de los problemas del país que los acoge ha sido esgrimida por Valle-Inclán, paseándola por las grotescas reuniones que celebra el Honorable Cuerpo Diplomático, incluso —y a pesar de la indudable simpatía que el autor siente por los mundos paranormales— documentándola en las actividades y argucias del Doctor Polaco. Pero se destaca, por la hondura de su grito, de su denuncia, la particular visión de la colonia española: un diplomático de conducta equívoca y escandalosa, un empeñista usurero, unos cuantos traficantes enriquecidos, la madrona de un prostíbulo... Todos asociados, de un modo u otro, con la situación anormal, humillante y caprichosa, como emanada del puro poder personal. La *gachupia,* dice Valle-Inclán, desfila ante el dictador, interesada y aduladora:

> «... una endomingada diputación de la Colonia Española. El abarrotero, el empeñista, el chulo del braguetazo, el patriota jactancioso, el doctor sin reválida, el periodista hampón, el rico mal afamado, se inclinaban en hilera ante la momia taciturna con la verde salivilla en el canto de los labios» (pág. 19).

Todos esos *gachupines* comportan una fachada característica:

> «Unos eran toscos, encendidos y fuertes. Otros tenían la expresión cavilosa y hepática de los tenderos viejos.

[15] Véase Manuel Bermejo Marcos, *Valle Inclán, introducción a su obra*, Salamanca, 1971, págs. 296 y sigs.

Otros, enjoyados y panzudos, exudaban zurda pedancia. A todos ponía un acento de familia el embarazo de las manos con guantes...» (pág. 19).

Toda esta gente es manejada por el Tirano con fría y calculadora eficacia, aprovechándose de la adulación, la avaricia, el egoísmo. El menosprecio de Valle-Inclán por la casta compatriota contrasta vivamente con la actitud fácil y juvenil, de agresivo patriotismo, que tanto se ha recordado con motivo de su comportamiento durante el primer viaje a México [16]. La muñequería, el proceso de esperpentización interior llega ahora al máximo nivel, al retratarnos estos españoles alicortos de espíritu y de amplias ambiciones egoístas [17].

---

[16] Es famosísima la anédocta del desafío entre Valle-Inclán y Victorino Agüeros, director del periódico *El tiempo*, a causa de haberse publicado en ese lugar una carta en la que se atacaba duramente a los residentes españoles. Todo lo relativo al famoso duelo, sobre el que vuela (como en cualquier manifestación de vida pública de Valle-Inclán) una copiosa novelería, puede leerse en WILLIAM L. FICHTER, *Publicaciones periodísticas de Don Ramón del Valle-Inclán anteriores a 1895*, México, El Colegio de México, 1952, págs. 29 y sigs.

[17] Don Celestino Galindo y Don Teodosio del Arco esconden, tras el procedimiento simulador de Valle-Inclán, a dos notorios personajillos de la colonia española. En las versiones de *El Estudiante*, aparecen incluso con su nombre auténtico: Don Telesforo y Don Íñigo (Telesforo García, Íñigo Noriega). La pista para el reconocimiento fue trazada ya por Pedro Henríquez Ureña, en un artículo de *La Nación* porteña, en 1936, escrito con motivo de la muerte de nuestro autor: *Don Ramón del Valle-Inclán* (26, enero, 1936; puede verse ahora en P. HENRÍQUEZ UREÑA, *Obra crítica*, Biblioteca americana, núm. 37, México, 1960, págs. 683 y sigs.). Algunas otras precisiones sobre estos españoles añade E. SPERATTI, *ob. cit.*, pág. 69.

La sátira de lo español se recrudece y carga las tintas duramente en la figura del Barón de Benicarlés, quien aparece ya emparentado estrechamente con algunos personajes de *El ruedo ibérico*. (Todo esto, independientemente de la actitud de Valle-Inclán frente a los gachupines o españoles emigrados con bajos intereses concretos.) Por lo menos, la presentación del diplomático español, más que una repetición o identidad de personas concretas, como sugiere David Bary (Benicarlés sería una figuración de Isabel II), nos pone de manifiesto la preocupación

La crítica ha destacado unánimemente el peculiar tratamiento del tiempo en la novela. Se ha citado copiosamente la afirmación del propio Valle-Inclán: «Ahora, en algo que estoy escribiendo, esta idea de llenar el tiempo como llenaba el Greco el espacio, totalmente, me preocupa» [18]. A este propósito se han traído a colación sus teorías, expuestas en *La lámpara maravillosa,* en las que pasado, presente y futuro se hacen integradores de un todo, donde cada fracción mínima de tiempo es «un vientre preñado de eternidad» [19]. En *Tirano Banderas* asistimos a un intercambio de pasado, presente y futuro, que pone ante nuestros ojos la acción total, monumental paréntesis en que a veces, a modo de relámpagos, se asoma el devenir fluyente de las acciones encadenadas (las apariciones o las advertencias de la médium sometida a la hipnosis, por ejemplo). Una larga serie de coincidencias en los acaeceres desparramados, unidos en el tiempo no lineal, equivalen con gran precisión a la expresión cinematográfica de dicho recurso. *Tirano Banderas* es novela donde el vigor deslumbrante de los *flash* nos somete a una falaz ilación, mucho más viva y seguida que la normal narrativa. La simultaneidad y la inversión del tiempo son los factores esenciales en que los asendereados personajes del libro se desviven [20].

Otro de los recursos señalados por la crítica en *Tirano Banderas* ha sido la tenaz esperpentización. Es la palabra más socorrida en la meditación sobre Valle, la que más resonancias ha despertado. Animalización, deformación sistemática, cultivo de lo grotesco, luz de los monstruos de Goya, etc., etc., han sido expresiones o juicios frecuentemente manejados. Especialmente, Emma Speratti Piñero, en su trabajo tantas veces

---

del autor en un determinado momento de su obra y la manera de expresarla. (Véase David Bary, *Un personaje de Valle-Inclán: ¿Quién es el Barón de Benicarlés?,* en *Ínsula,* núm. 260, enero, 1969.)

[18] Véase *España,* 8, marzo, 1924.

[19] *La lámpara maravillosa,* en *Obras completas,* II, pág. 566.

[20] E. Speratti, *ob. cit.,* págs. 133 y sigs.

recordado aquí, ha desenredado muchos de los hilos de este alcance, escoltados de peleles, fantoches, imágenes zoológicas, máscaras, ridículas gambetas inesperadas... En el fondo, una teatralización mantenida en agudo escorzo, que hace patente la perversidad o la fatuidad de un personaje determinado [21]. Todos estos procedimientos no son, en realidad, más que una aguda autodefensa, el último regusto amargo ante una realidad despoblada de atractivos, pero que es puesta en evidencia así, ahilando y prolongando a un doloroso infinito el signo externo y llamativo de su conducta. Debajo de cada uno de esos rasgos caricaturescos, agresivos, hirientes, hay una realidad soterrada y maltrecha. Ahí encuentro el valor más claro y eficaz de todo itinerario esperpentizador: el reconocimiento preciso de algo que debe ser considerado perfectible, algo que duele. Creo haberlo puesto en claro en otro lugar, a propósito de *Luces de bohemia* y su contorno social. Y solamente cuando el dolor o el desencanto alcanzan un límite desusado, se cierra todo resquicio a la guasa, al esguince grotesco, abrumada la mirada por la desolada vulgaridad o por la deslumbrante grandeza. Solamente esa circunstancia, repito, obliga a enmudecer a todos esos guiños que se balancean en la cuerda floja del sarcasmo o de la trágica broma. Es el episodio del niño muerto por las balas de la policía, en las algaradas callejeras de *Luces de bohemia* (escena XI), y es el episodio del niño devorado por los cerdos en el jacal de Zacarías el Cruzado. Un cielo que se desgarra en una sola queja y endurece los perfiles de la impotencia, de la pena sin orillas. Al lado y lejos, el fondo doliente de toda convivencia, la estulticia y la inconsciencia humanas, la frivolidad circundante, prosiguen obstinadas sus muecas, su monumental entierro de la sardina. Llamémosle esperpentización, bien está. Pero no lo juz-

[21] Para estos y otros aspectos de la obra de Ramón del Valle-Inclán, puede consultarse, con muy vario y desigual resultado, el volumen titulado *Ramón del Valle Inclán, An Appraisal of his Life and Works*, editado por ANTHONY ZAHAREAS, New York, 1968.

guemos solamente habilidoso recurso literario. Hay algo más, acusador, inesquivable [22].

El prodigio primerizo, el más a flor de piel, para un lector de *Tirano Banderas* está en la lengua utilizada por Ramón del Valle-Inclán. El español de *Tirano Banderas* ya no es español de España, sino una lengua hispánica, forjada en el crisol de numerosas geografías y de muy diversos horizontes sociales. No ha nacido esta variante en la lengua de Ramón del Valle-Inclán de una manera digamos explosiva, súbita. Ha habido claros tanteos, iluminadores antecedentes. Es primero el uso de voces mejicanas en *Sonata de Estío* (1903) y luego, aparte de algún uso incidental, en *La pipa de Kif* (1919) [23] y en *La cabeza del Bautista* (1924). Pero es

[22] Los procedimientos de esperpentización en *Tirano Banderas* han sido desmenuzados por EMMA SPERATTI en el libro tantas veces recordado. (Véanse págs. 154-163.) La autora destaca, con ejemplos ilustrativos, la animalización, la deformación ante espejos, el uso frecuente de muñecos, fantoches, recuerdos de guiñol, máscaras, teatralería (tan generosa y acertadamente utilizada por Valle en cualquiera de sus textos); la romanticonería exagerada, tanto en gestos como en voz y contenido; la muerte, que funciona muy próxima a la de las fiestas mexicanas de difuntos, con su uso y abuso de calaveras, etc., etc. También puede manejarse con fruto, respecto de la lengua literaria de Valle, RICARDO GULLÓN, *Técnicas de Valle-Inclán*, en *Papeles de Son Armadans*, XLIII, 1966, págs. 21-86; JOHN V. FALCONIERI, *Tirano Banderas. Su estructura esperpéntica*, en *Quaderni Ibaroamericani*, 1962, págs. 203-207; DAVID LAGMANOVICH, *La visión de América en Tirano Banderas*, en *Humanitas* (Tucumán), 1955, págs. 267-278; JOSÉ LUIS VARELA, *El mundo de lo grotesco en Valle-Inclán*, en *Cuadernos de Estudios gallegos*, 1967, págs. 36-65 (reunido ahora en *La transfiguración literaria*, Madrid, 1970); VERITY SMITH, *Tirano Banderas*, London, Tamesis Books, 1971; MARUXA SALGUES CARGILL, *Tirano Banderas. Estudio crítico-analítico*, Jaén, 1973; etc., etc. Para otros problemas bibliográficos, véase mi edición de *Luces de bohemia*, en Clás. Castellanos, 180, ya citada.

[23] Ocurre en el poema titulado *La cueva del herbolario*, donde el recuerdo de México aparece unido al de otros países, sirviendo de pretexto el uso de determinadas plantas (cáñamo, canela, heliotropo, coca, pita, etc.). En el fondo, se trata de un elemento difuminado entre otros muchos.

en *Tirano Banderas* donde, igual que se pretende llenar el tiempo sin dejar fisura alguna, se amontonan los giros, el léxico, etc., de multitud de sitios y orígenes. Se trata de una extraordinaria conjunción de hablas que, sin dar la idea exacta de una región concreta de América (como tampoco lo es la trama argumental), produce el espejismo de la lengua coloquial americana, sometida férreamente a la unidad estructural del español. «En *Tirano Banderas* hay, además, la voluntad literaria de sumar al castellano castizo el vocabulario creado en la América española. Claro que para esto me ha sido necesaria la invención de una república de geografía imaginaria», dice Ramón del Valle-Inclán en el artículo-conversación con Martínez Sierra que ya he citado por otro motivo (*A B C*, loc. cit.). Valle no ha descuidado tampoco en esa melodía otras provincias del idioma: la de regusto modernista, con su orla de perversidad y decadentismo, ni tampoco ha arrinconado el desgarrado lenguaje de la chulapería, al borde de las hablas jergales [24]. El fruto de ese apasionado acarreo llenó de orgullo a su autor. Dentro de su copioso y a veces escandaloso anecdotario, unas frasecillas nos lo demuestran. Las encuentro en el curioso libro de Francisco Madrid, *La vida altiva de Valle-Inclán:* «Lo que he escrito antes de *Tirano Banderas* es musiquilla de violín... Esta novela es la primera que escribo. Mi labor empieza ahora» [25]. No cabe más diáfana afirmación.

---

[24] Véase para todo esto, A. Zamora Vicente, *Variedad y unidad de la lengua en Tirano Banderas*, en *Voz de la Letra*, Madrid, Austral, 1958, págs. 122-128.

[25] Son a este respecto muy de tener en cuenta las afirmaciones derramadas en *La lámpara maravillosa* (1916), donde podemos leer textos como los siguientes: «En la imitación del siglo que llaman de oro, nuestro romance castellano dejó de ser como una lámpara en donde ardía y alumbraba el alma de la raza...» «Se sienten en sus lagunas muertas las voces desesperadas de algunas conciencias individuales, pero no se siente la voz unánime, suma de todas y expresión de una conciencia colectiva...» «Nuestra habla, en lo que más tiene de voz y de sentimiento nacional encarna una concepción del mundo vieja de tres siglos. En el romance de hogaño no alumbra una intuición colectiva, conciencia de la raza dispersa por todas las playas del mar, po-

No hemos de ver en este uso de una lengua de inabarcables fronteras una *genialidad* de su autor. En el fondo del problema late la preocupación noventayochista, que ya he destacado en alguna ocasión, de volver al pueblo, de «chapuzarse de pueblo», como clamaba Miguel de Unamuno. Toda la variedad múltiple de *Tirano Banderas* es *pueblo,* diversificado en quehaceres y actitudes sociopolíticas. Y para todos y cada uno de los matices lingüísticos cabe incluso un *mandato* de tipo literario que les hace funcionar, salir a las candilejas y exhibirse violentos. Ya creo haber dejado claro en otro sitio cómo hasta el habla deforme, grotesca, del máximo proceso esperpentizador puede colocarse en una muy precisa vía literaria que arranca de los postulados románticos. Lo que en nuestros escritores del 98 es la rebusca de Azorín —viejas palabras para apresar la realidad—, la de Unamuno —recordemos los pequeños glosarios que a veces se ve obligado a poner al final de sus libros, con léxico extraño, rural o arcaizante— es aquí curiosidad y amor derramados sobre el ámbito hispanoparlante [26]. Es natural que abunden los mexicanismos —México fue la tierra que Valle conoció en primer lugar—, pero no voy a hacer el recuento de los términos locales. Ya se ha hecho, con evidente utilidad. Lo que sí quisiera resaltar, y nunca se repetirá bastante, es lo que un simple análisis filológico o léxico deja marginado: la anchura hispánica que los rasgos locales o regionales cobran en *Tirano Banderas* al enloquecer la brújula que los tiene orientados a un territorio concreto. Cada vez, según sea su origen, plantearán un problema diferente al escritor que se encara con ellos dispuesto a vivificarlos: mexicanismos, argen-

---

blando siempre las viejas colonias. El habla castellana no crea de su íntima substancia el enlace con el momento que vive el mundo.» «Desde hace muchos años, día a día, en aquello que me atañe yo trabajo cavando la cueva donde enterrar esta hueca y pomposa prosa castiza, que ya no puede ser la nuestra, si sentimos el imperio de la hora.» (*Obras completas,* II, págs. 276-277.)

[26] Véase A. Zamora Vicente, *La realidad esperpéntica,* págs. 138 y sigs.

tinismos, antillanismos... [27]. En muchas ocasiones, Valle-Inclán habrá usado espontáneamente estas voces, como hoy ya no las utilizamos nosotros conscientes de su lejanía, a pesar de las facilidades y frecuencia del trato y las comunicaciones. Los arcaísmos, en su mayoría, convivirían con el habla nativa de nuestro escritor, habla dialectal, lateral; los antillanismos más corrientes estarían en la boca de todo español de fines del siglo XIX, avivados por la dureza inevitable de las luchas por la independencia de Cuba. Los argentinismos los habrá paladeado Ramón Valle en su viaje, verdaderamente triunfal, en 1910, con motivo de las fiestas centenarias de la emancipación del Plata... Pero, insisto: lo verdaderamente importante es percibir cómo se ha incorporado, por la puerta ancha y para siempre, al panorama de la literatura en español, todo este caudaloso tesoro, en muchos casos desdeñado. Esta lengua fascinadora y desazonante, lengua de todos y de cada uno, ha conseguido dar realidad al carácter esencial de la lengua: la variedad, la infinita variedad concreta, dentro de la unidad más rígida: la de la creación literaria.

Como siempre, el creador ha ido por delante del meditado reflexionar del crítico o del técnico, en este caso del filólogo. Cuando Valle-Inclán ha comenzado a sentir curiosidad por estos problemas, andaba todavía flotante por el aire el eco de la alarma de Rufino José Cuervo. El ensayo *El castellano en América* es de 1901. Ahí el gran filólogo americano teme la ruptura de la unidad lingüística hispanoamericana [28]. El clásico ensayo de Max Leopold Wagner es de 1920 [29]. Las pri-

[27] Véase el artículo de EMMA SPERATTI, *Los americanismos en Tirano Banderas*, en *Filología*, II, 1950, págs. 225-291. (Recogido después en *La elaboración artística de Tirano Banderas*, *obra cit.*)

[28] Publicado en *Bulletin Hispanique*, 1903, III, págs. 35-62. Reeditado varias veces e incluido en *Obras completas de Rufino José Cuervo*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1954, t. II, págs. 522 y sigs.

[29] MAX LEOPOLD WAGNER, *Amerikanisch-Spanisch und Vulgarlätein*, en *Zeitschrift für Romanische Philologie*, XL, 1920,

meras afirmaciones sobre la firme unidad de la lengua española, fruto del laborioso vivir de Ramón Menéndez Pidal y su escuela son mucho más tardías. Antes, Ramón del Valle-Inclán, sin teorizar, sin exponer siquiera el problema, ha demostrado esa unidad, ha tomado partido en la cuestión con un documento excepcional: *Tirano Banderas*. Si recordamos cómo antes de la publicación de la novela ha dicho que la vieja lengua española no le servía, vemos en este nuevo clima una afirmación de fe extraordinaria, un rumbo inédito señalado al idioma, y no podemos menos de reconocer que es un rumbo de horizontes verdaderamente inusitados. No cabe mayor voluntad de porvenir [30].

Para algunos episodios de la novela, se ha demostrado palpablemente lo que parece ser una constante de Ramón del Valle-Inclán: su trasfondo literario. Valle-Inclán es un excelente recreador de trozos o pasajes ajenos. *Vive en libro,* como todo buen modernista. Muchas veces se ha burlado de la «perspicacia» de algunos críticos que le pescaban en esas pequeñas argucias: seguir fielmente un texto ajeno, transformarlo, reelaborarlo... A veces, transcribirlo, citando, inocente insidia, en la vecindad del trozo al legítimo autor. Para Santos Banderas es indudable que el gran motor está en los variados dictadores que la estructura sociopolítica que siguió a la emancipación vertió sobre la América hispana. Aunque no hemos de perder nunca de vista la personal actitud del autor de *La hija del capitán,* donde no caben americanismos, y donde el problema de la mediocridad y la degradación humanas está bien patente. Pero aquí y allá, la «fuente» literaria está muy precisa. Ya señala el mismo Valle-Inclán —recordemos el D'Annunzio o el Casanova de *Sonata de primavera* [31]—,

---

págs. 286-312 y 385-404. Fue traducido al español, y anotado, en *Cuadernos del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires,* I, 1924, págs. 45-110.

[30] Véase especialmente Ramón Menéndez Pidal, *La unidad del idioma,* estudio de 1944, recogido en *Castilla, la tradición, el idioma,* Madrid, Austral, 1954.

[31] Véase, a este propósito, Alfonso Reyes, *Apuntes sobre Valle-Inclán,* en *Tertulia de Madrid,* Madrid, Austral, 1949, págs. 67 y sigs.

la presencia del «Doctor Atl», Gerardo Murillo, escritor y pintor mexicano, cuyo relato *La juída,* surge finamente reproducido en la narración de un episodio revolucionario. Por su parte, J. I. Murcia vio la dependencia de algunos episodios de *Tirano Banderas* respecto de la figura que los cronistas nos legaron de Lope de Aguirre, rebelde y tiránico personaje. Posteriores comparaciones entre los textos, han señalado aún mayor dependencia con los cronistas del conquistador, en detalles, vislumbres, etc. A través de Toribio de Ortiguera, *Jornada del río Marañón,* y de Francisco Vázquez, *Relación verdadera de todo lo que sucedió en la jornada de Omagua y Dorado,* Valle ha ido dotando de corporeidad y de andamiaje a gran parte de *Tirano Banderas.* Emma Speratti ha cotejado cuidadosamente nuevos detalles, leves indicios, apostillas al parecer insignificantes que se encuentran en uno y en otro sitio [32]. Ramón del Valle-Inclán ha sido fiel a

[32] El influjo de las *Crónicas* sobre Valle-Inclán fue señalado hace tiempo. En lo que a la acción de Filomeno Cuevas se refiere, Emma Speratti ha destacado el peso de la *Jornada del río Marañón,* de Toribio de Ortiguera, donde se narra el viaje e insurrección de Pedro de Munguía, fuente inmediata de la rebelión del ranchero criollo. Una extraña trabazón de la *Crónica* citada y de la *Relación verdadera de todo lo que sucedió en la jornada de Omagua y Dorado,* de Francisco Vázquez, se proyecta sobre Santos Banderas, el Coronelito de la Gándara, con su azacaneado comportamiento, y sobre Filomeno Cuevas. Puede verse con detalle el sistema de trabajo de Valle-Inclán, en la obra ya citada de E. Speratti, *La elaboración artística de Tirano Banderas,* sobre todo el capítulo *Las fuentes y su aprovechamiento.* Los textos de las *Crónicas* fueron muy accesibles después de su publicación en la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles,* t. XV, Madrid, 1909. El artículo de J. Murcia relativo a la deuda de Valle con dichas *Crónicas* apareció en *Bulletin Hispanique, Fuentes del último capítulo de Tirano Banderas, de Valle-Inclán* (LIII, 1950, págs. 118-122). Con posterioridad, ha afinado más el alcance de esa deuda Emma Speratti. (Véase atrás, pág. IX.) Todavía más tarde, Joseph H. Silverman ha puntualizado algunos extremos revelando la relación que *Tirano Banderas* guarda con *Los Marañones,* de Ciro Bayo (curioso tipo de la época noventayochista y anterior, mezcla de escritor y bohemio, personaje de *Luces de bohemia*). Bayo fue amigo de los escri-

su condición libresca, tantas veces señalada. Pero en nuestra novela, Valle-Inclán ha elevado a la cima del pasmo, dolorosa alarma en vilo, la figura del cruel y déspota tirano, el tirano en abstracto, cuya ineficacia y perversidad solamente sobre el mal pueden cimentarse.

ALONSO ZAMORA VICENTE.

---

tores noventayochistas, que le recuerdan y citan con frecuencia. *Los Marañones* es una novela histórica en la que se cuenta la aventura de Lope de Aguirre. La aparición de alguna coincidencia en Pío Baroja *(Las inquietudes de Shanti Andía)* nos hacen pensar que se trata de uno de esos conocimientos de propiedad comunal, que, por oscuras razones, se convierten en algo usado (y abusado) en un momento determinado. De todos modos, lo importante es ver la altísima calidad a que Valle conduce el posible mito, nacido en lecturas comunes o en charlas de tertulia. (Véase JOSEPH H. SILVERMAN, *Valle-Inclán y Ciro Bayo*, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XIV, 1960, México, págs. 73-88; editado con notorias reducciones en A. ZAHAREAS, *Appraisal...*, págs. 711 y sigs.) Que la aventura de Lope de Aguirre dejó profundos surcos en los medios literarios de los años primeros del siglo lo demuestran los «reconocimientos» a propósito de *Tirano Banderas*, por algunos críticos que, en diferentes circunstancias, hablaron de ello: Gómez de Baquero y Melchor Fernández Almagro, por ejemplo.

TIRANO BANDERAS

PRÓLOGO

I

Filomeno Cuevas, criollo ranchero, había dispuesto para aquella noche armar a sus peonadas con los fusiles ocultos en un manigual, y las glebas de indios, en difusas líneas, avanzaban por los esteros de Ticomaipú. —Luna clara, nocturnos horizontes profundos de susurros y ecos—.

II

Saliendo a Jarote Quemado con una tropilla de mayorales, arrendó su montura el patrón, y a la luz de una linterna pasó lista:

---

5 *manigual:* 'conjunto de maniguas', 'terreno cubierto de maleza'. Es voz antillana. Comp.: «La voz del manchado grillo / que en el manigual sonaba» (J. L. Luaces, *Adiós del montero;* cito a través de Rodríguez Herrera, *Léxico mayor de Cuba*). «Era un espanto su pelo negro, porque parecía un manigual» (Gómez de la Serna, *Retratos contemporáneos*, pág. 66).

5 *gleba*, en su acepción de *siervo de la gleba:* 'esclavo, persona afecta a una heredad, y que no se desliga de ella al cambiar de propietario'.

6 En el nombre inventado *Ticomaipú* se exhibe voluntariosamente la sensación de americanidad que el texto rezuma. *Ticomaipú* evoca, en las mentes ligeramente familiarizadas con la América Española, la batalla de Maipú, librada entre San Martín y los ejércitos realistas en territorio chileno (5, abril, 1818).

10 *tropilla:* 'manada de caballos'. Es voz argentina, o pampeana en general; *mayoral*, en el léxico antillano, equivale a

—Manuel Romero.

—¡Presente!

—Acércate. No más que recomendarte precaución con ponerte briago. La primera campanada de las doce será la señal. Llevas sobre ti la responsabilidad de muchas vidas, y no te digo más. Dame la mano.

—Mi jefesito, en estas bolucas somos baqueanos.

El patrón repasó el listín:

—Benito San Juan.

—¡Presente!

—¿Chino Viejo te habrá puesto al tanto de tu consigna?

'asalariado, hombre del campo', matización del valor peninsular 'pastor'. Las dos voces revelan muy claramente la atmósfera difusa que refleja la lengua del libro, ya que también pueden interpretarse directamente a través de la lengua general como 'tropa pequeña, reducida, de pastores o campesinos'. Comp.: «Era necesario luego buscar la tropilla, elegir caballos, atar el vagón» (L. MARECHAL, *Adán Buenosayres*, pág. 357). «Dos hombres trabajaban en vano para agarrar en el corral de la tropilla a un redomón» (BENITO LYNCH, *Los caranchos de La Florida*, pág. 15).

4 *briago:* 'borracho'. Valle-Inclán utilizó esta voz ya en *Luces de bohemia* (Clás. Castellanos, 180, pág. 60, escena V). Comp.: «Un briago que iba detrás de un macho ensillao ... nos dio la idea» (X. VARGAS PARDO, *Céfero*, pág. 55). «Mansilla, sin descuidar al briago, bebió y habló después de dar el primer sorbo» (M. A. ASTURIAS, *Hombres de maíz* [1966], pág. 153).

7 *boluca:* de *bola*, 'tumulto, gente arremolinada y ruidosa'. También puede tratarse de una adaptación de *boruca*, 'bulla, jaleo, alboroto'. Comp.: «Nadie metía boruca, así al aire libre» (C. FUENTES, *La región más transparente*, pág. 370). «Un retumbo de puros ruidos y borucas por todos los tiros y las cuevas» (X. VARGAS PARDO, *Céfero*, pág. 22).

7 *baqueano:* 'experto, conocedor, diestro'. Es voz suramericana, ya muy generalizada, aunque sus primeros testimonios americanos sean del Caribe. Parece que, en realidad, se trata de una voz andaluza de origen árabe. Comp.: «El baqueano ... conoce a palmo veinte mil leguas cuadradas..., llanuras y montañas» (SARMIENTO, *Facundo*, cap. II). «Fueron premonición de las vías del tren, diseñadas por los baquianos de nuestro tiempo» (F. DEL PASO, *José Trigo*, pág. 286).

—Chino Viejo no más me ha significado meterme con alguna caballada por los rumbos de la feria y tirarlo todo patas al aire. Soltar algún balazo y no dejar títere sano. La consigna no aparenta mayores dificultades.

—¡A las doce!

—Con la primera campanada. Me acantonaré bajo el reloj de Catedral.

—Hay que proceder de matute y hasta lo último aparentar ser pacíficos feriantes.

—Eso seremos.

—A cumplir bien. Dame la mano.

Y puesto el papel en el cono luminoso de la linterna, aplicó los ojos el patrón:

—Atilio Palmieri.

—¡Presente!

Atilio Palmieri era primo de la niña ranchera: Rubio, chaparro, petulante. El ranchero se tiraba de las barbas caprinas:

---

1 *significar:* 'hacer saber, comunicar alguna cosa'. Comp.: «La prudente madre / ... / significa a sus hijas el honesto y buen deseo de que ningún hombre vuelva a entrar en su casa» (C. FRONTAURA, *Caricaturas y retratos*, pág. 230).

2 *rumbo:* La voz marina ha dejado viva descendencia en América, con diversos significados. De 'dirección' ha pasado fácilmente a 'lugar, sitio, barrio', etc. Es frecuentísima en México, y se oye, en general, en todo el español americano. Comp.: «¿De qué barrio eres?» «Ahí ... este, del rumbo aquel ... de por allá» (C. FUENTES, *La región más transparente*, pág. 181). «Tú eres el que mejor conoce estos rumbos. Necesito que me acompañes» (ERACLIO ZEPEDA, *Vientooo*, en *Narrativa mexicana de hoy*, Madrid, 1969, pág. 188). «Caminando por los rieles llegué por aquellos rumbos bien entrada una noche de invierno» (F. DEL PASO, *José Trigo*, pág. 18).

7 *Catedral* se usa sin artículo en varias zonas hispanoamericanas. En México es lo usual. Se trata de un resto de la lengua clásica, que vacilaba en estos usos. Compárese esta canción popular: «Las torres de Catedral / están que se cain de risa, / de ver a los carrancistas / con chaqueta y sin camisa» (X. VARGAS PARDO, *Céfero*, pág. 27). «La campanas de Catedral entonaron el bronce profundo de las dos de la tarde» (C. FUENTES, *La muerte de Artemio Cruz*, pág. 137). (Véase también a este propósito, A. ROSENBLAT, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, IV, 1950, pág. 58.)

—Atilio, tengo para ti una misión muy comprometida.

—Te lo agradezco, pariente.

—Estudia el mejor modo de meter fuego en un convento de monjas, y a toda la comunidad, en camisa, ponerla en la calle escandalizando. Ésa es tu misión. Si hallas alguna monja de tu gusto, cierra los ojos. A la gente, que no se tome de la bebida. Hay que operar violento, con la cabeza despejada. ¡Atilio, buena suerte! Procura desenvolver tu actuación sobre los límites de medianoche.

—Conformo, Filomeno, que saldré avante.

—Así lo espero. Zacarías San José.

—¡Presente!

—Para ti ninguna misión especial. A tus luces dejo lo que más convenga. ¿Qué bolichada harías tú esta noche metiéndote, con algunos hombres, por Santa Fe? ¿Cuál sería tu bolichada?

—Con solamente otro compañero dispuesto, revoluciono la feria: Vuelco la barraca de las fieras y abro

---

8 *tomarse:* 'emborracharse'. Es general en Hispanoamérica. *Tomado* equivale a 'borracho'. «Pedro agarró la borrachera una semana ... Duró ocho días tomado... No se fijaba en nada, más que en tomar» (E. PONIATOWSKA, *Hasta no verte, Jesús mío*, pág. 122). «El fulano gruñe y no mejor que el perro. Está tomado y duerme la mona» (F. DEL PASO, *José Trigo*, pág. 45).

9 *operar violento:* Todo el español americano usa con gran frecuencia los adjetivos como adverbios, como en el caso recogido arriba. *Hablar sabroso, germinar fácil, que le vaya bonito*, etc. Es rasgo muy acusado y bastante opuesto a los usos peninsulares. Sin embargo, no son desconocidos en España, y ya hay ejemplos en la lengua clásica. (Véase *La dama boba*, Clás. Castellanos, 159, pág. 169.) Ejemplos del uso americano, en CH. E. KANY, *American-Spanish Syntax*, págs. 32 y sigs.

12 *conformar:* 'convenir una persona con otra, ser de la misma opinión o parecer'. Comp.: «Destos tomé cinco o seis, que todos conformaron en sus dichos» (CORTÉS, *Cartas*, pág. 63). Se trata de un uso arcaizante. También puede considerarse italianismo.

16 *bolichada:* Formación ocasional, de *boliche*, 'lugar donde se juega a los bolos, y quizá hay algo a manera de taberna', y el sufijo *-ada*, de gran vitalidad en el español americano. (Véase A. ZAMORA VICENTE, *Dialectología española*, Madrid, Gredos, 1967, pág. 430.)

las jaulas. ¿Qué dice el patrón? ¿No se armaría buena? Con cinco valientes, pongo fuego a todos los abarrotes de gachupines. Con veinticinco, copo la guardia de los Mostenses.

—¿No más que eso prometes?

—Y muy confiado de darle una sangría a Tirano Banderas. Mi jefesito, en este alforjín que cargo en el arzón van los restos de mi chamaco. ¡Me lo han devorado los chanchos en la ciénaga! No más cargando estos restos, gané en los albures para feriar guaco, y tiré

---

3 *abarrotes:* 'establecimiento donde se venden comestibles y otros artículos'. Generalmente se emplea *tienda de abarrotes*. El emplear solamente *abarrotes* es muy usual en México. Comp.: «Un cuñado del tesorero acaba de abrir una tienda de abarrotes y ropa y mercería» (MAGDALENO, *El resplandor*). «Las cantinas, los abarrotes para los clientes de la noche del Grito...» (C. FUENTES, *La región más transparente*, pág. 379).

3 *gachupín:* 'español que se establece en América'. En México, donde es más frecuente, tiene valor despectivo. La voz, en un principio *cachopin* (así atestiguada en *La Grandeza mexicana*, de Balbuena), era la designación con que criollos y pobladores primerizos señalaban al recién venido, por su torpeza e ignorancia de los asuntos locales. «... horarios de esclavo y un jefe de piso gachupín» (C. FUENTES, *La región más transparente*, pág. 87).

8 *chamaco:* 'niño, muchachuelo'. Usual en Centroamérica y México. Comp.: «Acarició la cabeza del niño: —Te movilizas rápido, chamaco» (C. FUENTES, *La región más transparente*, pág. 241).

9 *chancho:* 'puerco, cerdo'. Es voz suramericana. Comp.: «Forman parte del carneadero una lata para recoger la sangre, conjuntamente con la panza, tripas amargas, etc., para tirarle a los chanchos» (R. J. BOUTON, *Vida rural en el Uruguay*, pág. 23). «Arabas tu tierra, podabas tu viña, matabas tu chancho, cantabas los villancicos de tu madre...» (L. MARECHAL, *Adán Buenosayres*, pág. 418).

10 *guaco:* aparece muchas veces en *Tirano Banderas* como 'caballo'. Sin embargo, puede ser una mala interpretación de Valle o la aceptación de una sonorización aislada. La voz que significa caballo es *cuaco*. *Guaco* tiene otros varios valores. Comp.: «Mira nomás... le dijo uno al otro, bailando el caballo alrededor de la pila. ... Consolación... quiso correr y le atravesaron los cuacos» (X. VARGAS PARDO, *Céfero*, pág. 120). «Se sonsacó a unos rancheros, y se llevó toda una recua de cuacos, para remudas» (F. DEL PASO, *José Trigo*, pág. 378).

a un gachupín la mangana y escapé ileso de la balasera de los gendarmes. Esta noche saldré bien en todos los empeños.

—Cruzado, toma la gente que precises y realiza ese lindo programa. Nos vemos. Dame la mano. Y pasada esta noche sepulta esos restos. En la guerra, el ánimo y la inventiva son los mejores amuletos. Dame la mano.

—¡Mi jefesito, estas ferias van a ser señaladas!

—Eso espero. Crisanto Roa.

—¡Presente!

Era el último de la lista y sopló la linterna el patrón. Las peonadas habían renovado su marcha bajo la luna.

III

El Coronelito de la Gándara, desertado de las milicias federales, discutía con chicanas y burlas los aprestos militares del ranchero:

—¡Filomeno, no seas chivatón, y te pongas a saltar un tajo cuando te faltan las zancas! Es una grave

---

1 *mangana:* 'lazo que se tira a una caballería o bestia bovina, para abatirlo y sujetarlo'. «Yo hubiera querido que fuéramos a mi casa no más para que me viera ... prenderle una mangana a una mula cerrera y tenderla en el suelo» (L. G. Inclán, *Astucia*, I, 38). «Habían sido apresadas por el enemigo con manganas arrojadas a las manos» (F. del Paso, *José Trigo*, pág. 423).

1 *balasera* y, más abajo, *jefesito* son muestras inocentes del seseo americano, con lo que se aviva la nota del localismo del habla. *Balacera* equivale a 'tiroteo'. Comp.: «... en medio del agua se soltó la balacera...» (J. Rulfo, *El llano en llamas*). «Lo que sufrí por su persona cuando la balacera...» (T. Mojarro, *Bramadero*, pág. 38).

15 *chicana:* 'ardid, embrollo'. Es galicismo muy extendido en la América española, de norte a sur. Comp.: «Doña Remedios había conseguido más con sus hechizos que él con sus chicanas» (L. G. Inclán, *Astucia*, II, 1946, pág. 310). Sobre *chicana, chicanear, chicanero*, véase el informe de la Academia Argentina de Letras, *Argentinismos*, en su *Boletín*, XXXIX, 1974, págs. 184 y sigs.

17 *chivatón:* aumentativo de *chivato*, 'pendenciero, enredador'. Comp.: «El infractor del deber, violador de la ley ... se colaba ... bajo la denominación vernácula de chivato» (R. Gallegos, *Cantaclaro*, 1951, pág. 72).

responsabilidad en la que incurres llevando tus peonadas al sacrificio. ¡Te improvisas general y no puedes entender un plano de batallas! Yo soy un científico, un diplomado en la Escuela Militar. ¿La razón no te dice quién debe asumir el mando? ¿Puede ser tan ciego tu orgullo? ¿Tan atrevida tu ignorancia?

—Domiciano, la guerra no se estudia en los libros. Todo reside en haber nacido para ello.

—¿Y tú te juzgas un predestinado para Napoleón?

—¡Acaso!

—¡Filomeno, no macanees!

—Domiciano, convénceme con un plan de campaña que aventaje al discurrido por mí, y te cedo el mando. ¿Qué harías tú con doscientos fusiles?

—Aumentarlos hasta formar un ejército.

—¿Cómo se logra eso?

—Levantando levas por los poblados de la Sierra. En Tierra Caliente cuenta con pocos amigos la revolución.

—¿Ése sería tu plan?

—En líneas generales. El tablero de la campaña debe ser la Sierra. Los llanos son para las grandes masas militares, pero las guerrillas y demás tropas móviles hallan su mejor aliado en la topografía montañera. Eso

---

3 *científico:* Aparte del sentido recto del adjetivo, es probable que se oculte, intencionadamente, un recuerdo de los colaboradores de Porfirio Díaz, exponentes de la oligarquía gobernante, que preconizaban un gobierno con un programa *científico*, lo que dio lugar a que fueran llamados de esa manera. Comp.: «Con gusto confiscaríamos los bienes de los "científicos" porfiristas y de los militares huertanos» (José M.ª Benítez, *Ciudad*, México, 1942, pág. 232).

11 *macanear:* 'decir tonterías, disparates, cosas sin importancia'. Es voz suramericana, especialmente rioplatense. El valor aquí registrado procede del análogo de *macana*. (Véase más adelante, pág. 26.) Comp.: «Pretende ... que no sepa más de lo que usted sabe y me libre Dios de decirle que macanea» (Florencio Sánchez, *M'hijo el dotor*, I, 13). «No macanee, hombre; papá dice que a mí me trajeron de Buenos Aires en una canasta» (Benito Lynch, *Los caranchos de La Florida*, pág. 32). Naturalmente, existe también la familia: *macaneador* (véase pág. 64), *macaneo*, etc. Comp.: «Lo suponían flotando en las excelsas regiones del macaneo teosófico» (L. Marechal, *Adán Buenosayres*, pág. 408).

es lo científico, y desde que hay guerras, la estructura del terreno impone la maniobra. Doscientos fusiles, en la llanura, están siempre copados.

—¿Tu consejo es remontarnos a la Sierra?

—Ya lo he dicho. Buscar una fortaleza natural, que supla la exigüidad de los combatientes.

—¡Muy bueno! ¡Eso es lo científico, la doctrina de los tratadistas, la enseñanza de las Escuelas!... Muy conforme. Pero yo no soy científico, ni tratadista, ni pasé por la Academia de Cadetes. Tu plan de campaña no me satisface, Domiciano. Yo, como has visto, intento para esta noche un golpe sobre Santa Fe. De tiempo atrás vengo meditándolo, y casualmente en la ría, atracado al muelle, hay un pailebote en descarga. Trasbordo mi gente, y la desembarco en la playa de Punta Serpientes. Sorprendo a la guardia del castillo, armo a los presos, sublevo a las tropas de la Ciudadela. Ya están ganados los sargentos. Ése es mi plan, Domiciano.

—¡Y te lo juegas todo en una baza! No eres un émulo de Fabio Máximo. ¿Qué retirada has estudiado? Olvidas que el buen militar nunca se inmola imprudentemente y ataca con el previo conocimiento de sus líneas de retirada. Ésa es la más elemental táctica fabiana: En nuestras pampas, el que lucha cediendo terreno, si es ágil en la maniobra y sabe manejar la tea petrolera, vence a los Aníbales y Napoleones. Filomeno, la guerra de partidas que hacen los revolucionarios no puede seguir otra táctica que la del romano frente al cartaginés. ¡He dicho!

—¡Muy elocuente!

—Eres un irresponsable que conduce un piño de hombres al matadero.

---

20 Recuerdo del famoso héroe romano, cónsul varias veces, y vencedor en las guerras samnitas.

24 *pampa:* 'llanura, por lo general sin árboles', y en especial en Suramérica. Comp.: «Una brisa casi confidencial inauguraba malamente la pampa» (BORGES, *Evaristo Carriego*).

31 *piño:* 'rebaño', que se ha ampliado a 'gentío, masa de hombres'. Es usual en Chile, Argentina, Bolivia. Es voz íntimamente relacionada con el asturiano *piñu*, 'racimo'. El paso de la acepción tradicional a la de 'masa, abundancia' puede entrever-

—Audacia y Fortuna ganan las campañas, y no las matemáticas de las Academias. ¿Cómo actuaron los héroes de nuestra Independencia?

—Como apóstoles. Mitos populares, no grandes estrategas. Simón Bolívar, el primero de todos, fue un general pésimo. La guerra es una técnica científica y tú la conviertes en bolada de ruleta.

—Así es.

—Pues discurres como un insensato.

—¡Posiblemente! No soy un científico, y estoy obligado a no guiarme por otra norma que la corazonada. ¡Voy a Santa Fe, por la cabeza de Generalito Banderas!

—Más seguro que pierdas la tuya.

—Allá lo veremos. Testigo el tiempo.

—Intentas una operación sin refrendo táctico, una mera escaramuza de bandolerismo, contraria a toda la teoría militar. Tu obligación es la obediencia al Cuartel General del Ejército Revolucionario: Ser merito grano de arena en la montaña, y te manifiestas con un acto de indisciplina al operar independiente. Eres ambicioso y soberbio. No me escuches. Haz lo que te parezca. Sacrifica a tus peonadas. Después del sudor, les pides la sangre. ¡Muy bueno!

—De todo tengo hecho mérito en la conciencia, y con tantas responsabilidades y tantos cargos no cedo en mi idea. Es más fuerte la corazonada.

—La ambición de señalarte.

—Domiciano, tú no puedes comprenderme. Yo quiero apagar la guerra con un soplo, como quien apaga una vela.

—¡Y si fracasas, difundir el desaliento en las filas de tus amigos, ser un mal ejemplo!

---

se claramente en este pasaje de F. D. Sarmiento: «Las crías se aumentaban, los diezmos nuevos acrecentaban el piño de ganado...» (*Facundo*, parte 2.ª, cap. 2). Comp.: «Hay que dejar pasar los animales primero, y ... cortar de los arreadores el piño» (E. Barrios, *Gran señor y rajadiablos*, pág. 157).

19 *merito:* Véase pag. 39, para el valor mexicano de *mero mero*, o de *merito*. En este caso, el uso es el normal del español general, pero es el uso del diminutivo el que viste de americanismo el trozo.

—O una emulación.

—Después de cien años, para los niños de las Escuelas Nacionales. El presente, todavía no es la Historia, y tiene caminos más realistas. En fin, tanto hablar seca la boca. Pásame tu cantimplora.

Tras del trago, batió la yesca y encendió el chicote apagado, esparciéndose la ceniza por el vientre rotundo de ídolo tibetano.

IV

El patrón, con sólo cincuenta hombres, caminó por marismas y manglares hasta dar vista a un pailebote abordado para la descarga en el muelle de un aserradero. Filomeno ordenó al piloto que pusiese velas al viento para recalar en Punta Serpientes. El sarillo luminoso de un faro giraba en el horizonte. Embarcada la gente, zarpó el pailebote con silenciosa maniobra. Navegó la luna sobre la obra muerta de babor, bella la mar, el barco marinero. Levantaba la proa surtidores de plata y en la sombra del foque un negro juntaba rueda de oyentes: Declamaba versos con lírico entu-

6 *chicote*. Con el valor del texto, 'colilla, resto de un cigarro o de un puro', es del español general, y muy usado en Andalucía. En cambio, sí parece americanismo el valor 'látigo', que figura en pág. 19. Comp.: «El cabo del cigarro se denomina chicote en todo Santander...» (J. J. MONTES, *Apuntes sobre el vocabulario del tabaco en Bolívar y Santander*, en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XVII, 1962, pág. 36).

11 *manglar:* 'terreno inundado por las mareas, en el que crece vegetación'. Es típico de la América tropical. La voz se ha hecho sobre *mangle*, 'arbusto' que vive en las condiciones señaladas arriba. Parece voz taína o caribe. Comp.: «Algunas cortezas del manglar yacían con las bocas dentro del agua» (C. FUENTES, *La muerte de Artemio Cruz*, pág. 282).

14 *sarillo:* Vale en algunos lugares (entre ellos Galicia, la tierra natal de Valle) 'devanadera'. («La solana, este día con hilanderas que devanan en los sarillos o tienen la rueca...» *El embrujado*, jornada I.) De la idea del giro del artilugio se puede levantar el de 'las vueltas del faro'. El galleguismo de Valle vive en casi todo el occidente peninsular y en Canarias.

siasmo, fluente de ceceles. Repartidos en ranchos, los hombres de la partida tiraban del naipe. Aceitosos farolillos discernían los rumbos de juguetas por escotillones y sollados. Y en la sombra del foque abría su lírico floripondio de ceceles el negro catedrático:

Navega, velelo mío,
sin temol,
que ni enemigo navío,
ni tolmenta, ni bonanza,
a tolcel tu lumbo alcanza,
ni a sujetal tu valol.

---

1 *ceceles:* Creación valleinclanesca, con la que se quiere destacar la especial fonética del negro, algo ceceante y confundidora de *r* y *l*. Es lo que queda reflejado en las grafías del texto de Espronceda que se recita a continuación.

1 *rancho:* En su acepción general de 'grupo de personas que, aparte, hablan, juegan, discuten', etc. Pero tampoco sería raro un uso ocasional (y no muy claro) de *rancho*, voz marinera, 'paraje determinado en las embarcaciones para alojarse o acomodarse los individuos de la dotación' (*Dicc. marítimo español*, de Murga Ferreiro). Comp.: «Juan y Celso Quiroga por las romanceadas suavidades de su lengua, quejándose a mala palabra de la vida del pescador. En el rancho de proa, unidad de opinión sobre la plata» (Ignacio Aldeoca, *Gran Sol*, pág. 48).

Toda la frase es equívoca dentro de su innegable diafanidad. La interpretación podría ser de diversos modos. O bien a la luz de los farolillos se distinguían los grupos o barrios *(rumbos)* de jugadores (*juguetas*, con expresión chulesca y desgarrada, algo parecido al actual *chuleta*, por 'chulo, pretencioso') o bien es posible que Valle quiera usar de la expresión *hacer rumbos*, conocida en varios lugares centroamericanos, y equivalente a 'hacer trampas en el juego de naipes'. De todos modos, con una u otra interpretación, lo que sobrenada es el rasgo impresionista, visual, exquisitamente logrado, de los grupos que juegan en la indecisa nocturnidad de los farolillos.

PRIMERA PARTE

SINFONÍA DEL TRÓPICO

LIBRO PRIMERO

ICONO DEL TIRANO

I

Santa Fe de Tierra Firme —arenales, pitas, manglares, chumberas— en las cartas antiguas, Punta de las Serpientes.

II

Sobre una loma, entre granados y palmas, mirando al vasto mar y al sol poniente, encendía los azulejos de sus redondas cúpulas coloniales San Martín de los Mostenses. En el campanario sin campanas levantaba el brillo de su bayoneta un centinela. San Martín de los Mostenses, aquel desmantelado convento de donde una lejana revolución había expulsado a los frailes, era, por mudanzas del tiempo, Cuartel del Presidente Don Santos Banderas. —Tirano Banderas—.

III

El Generalito acababa de llegar con algunos batallones de indios, después de haber fusilado a los insurrectos de Zamalpoa. Inmóvil y taciturno, agaritado de

perfil en una remota ventana, atento al relevo de guardias en la campa barciña del convento, parece una calavera con antiparras negras y corbatín de clérigo. En el Perú había hecho la guerra a los españoles, y de aquellas campañas veníale la costumbre de rumiar la coca, por donde en las comisuras de los labios tenía siempre una salivilla de verde veneno. Desde la remota ventana, agaritado en una inmovilidad de corneja sagrada, está mirando las escuadras de indios, soturnos en la cruel indiferencia del dolor y de la muerte. A lo largo de la formación, chinitas y soldaderas haldeaban

---

2 *campa barcina:* 'el terreno que rodea al convento, la porción de tierra que le pertenece'. *Campa* es tierra sin vegetación, que se puede destinar al cultivo de cereales; también 'pradera seca'; *barcina* puede aludir al color rojizo o pardo, con lo que *campa barcina* podría significar 'rastrojera' o cosa análoga. Pero no hay que olvidar el valor mexicano de *barcina* (y también del sur de España), 'red de esparto para llevar paja'. Los numerosos derivados peninsulares dan siempre idea de 'bolsa, cesto', algo que contiene o encierra. Así se podría ver también en la *campa barcina* una lejana idea de 'cárcel, lugar cerrado y desolado'.

9 *soturno:* 'melancólico, triste'. Variante de *saturno*. El significado obedece a la creencia de que los nacidos bajo el signo de dicho planeta tenían esa cualidad. Existe con el valor señalado en amplias zonas dialectales españolas y americanas. Comp. este ejemplo del mismo Valle-Inclán: «El río, embarrado y amarillento, tenía la voz soturna del monte y de los lobos» (*Los cruzados de la causa*, 1920, pág. 210).

11 *china:* Voz de diversos valores en América. Aquí equivale a 'amante o mujer criolla, por lo general entre clases humildes'. Quizá la condición 'criolla' sobrenade en la mayor parte de las acepciones. La más generalizada es la de 'sirvienta, criada'. Comp.: «Yo sería afortunado / haciéndole conocer / a mi chinita y mi rancho, / adonde entre la pobreza / sobresale el agasajo» (Ascasubi, *Santos Vega*).

11 *soldadera:* Aunque la palabra parezca la misma que la ya antigua *soldadera*, 'juglaresa, mujer de malas costumbres'. (Véase Menéndez Pidal, *Poesía juglaresca y juglares*), que ha de ponerse en relación con 'soldada, sueldo', la vida de la voz en México nos lleva a ponerla en relación con *soldado, combatiente*. *Soldaderas* eran las mujeres que, en las largas campañas de la revolución, seguían a las tropas, conviviendo con los soldados y ayudándolos en diversos menesteres. La aparición en diversos vocabularios y numerosos textos literarios fortalece esta expli-

corretonas, huroneando, entre las medallas y las migas del faltriquero, la pitada de tabaco y los cobres para el coime. Un globo de colores se quemaba en la turquesa celeste, sobre la campa invadida por la sombra morada del convento. Algunos soldados, indios comaltes de la selva, levantaban los ojos. Santa Fe celebraba sus famosas ferias de Santos y Difuntos. Tirano Banderas, en la remota ventana, era siempre el garabato de un lechuzo.

IV

Venía por el vasto zaguán frailero una escolta de soldados con la bayoneta armada en los negros fusiles, y entre las filas un roto greñudo, con la cara dando

---

cación. Se trata de una coincidencia. Comp.: «Le tiró del saco desgarrándoselo, a la vez que le dijo tales insolencias, que ni de las soldaderas las había oído» «M. AZUELA, *Fracasados*, 1958, pág. 106). «Mi madrastra era una soldadera, mitad de mi padre y mitad del cabo» (TOMÁS MOJARRO, *Bramadero*, pág. 68). «Yo quiero mucho a los soldados y los sigo. Pero no crea que ando de soldadera. Una cosa es andar en campaña y otra en compaña» (E. PONIATOWSKA, *Hasta no verte, Jesús mío*, pág. 220).

5 *comaltes:* Nombre inventado, que recuerda, por su fonética, otros pueblos indígenas reales. Para esta cualidad de *Tirano Banderas*, véase E. S. SPERATTI, *La elaboración artística en Tirano Banderas*, pág. 178.

13 *roto:* 'individuo de la clase más baja'. Es de uso muy general en Chile, aunque pueda oírse con valores cercanos en algún otro país. A. NARANJO VILLEGAS explica: «Araucano o quichua, *rut-chicu*, operación que practicaban los quichuas a los niños cuando cumplían cinco años y que constituía una ceremonia ritual de cortarles el cabello de la cabeza y del cuerpo. Se apocopó, suprimiéndole el *chicu* y quedó paulatinamente el *rotu* en *roto*, para designar cariñosamente al hombre del pueblo cuando es aventurero, audaz, marrullero, valiente...» (*Chilenismos de uso corriente*, en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XX, 1965, pág. 611). «vas toás las noches, al tiro, / a... / meterte hasta el cacho en la mugre / con rotos y faldas» (MIGUEL A. CAMINO, *El paisaje, el hombre y su canción*, Buenos Aires, 1938, pág. 62). Miguel Delibes utiliza la voz en su novela *Diario de un emigrante*, para dar la sensación del lenguaje chileno: «Le hice ver... quien de ellos había salido de roto pidiendo plata adelantada» (Barcelona, 1971, pág. 136).

sangre. Al frente, sobre el flanco derecho, fulminaba el charrasco del Mayor Abilio del Valle. El retinto garabato del bigote dábale fiero resalte al arregaño lobatón de los dientes que sujetan al fiador del pavero con toquilla de plata:

—¡Alto!

Mirando a las ventanas del convento, formó la escuadra. Destacáronse dos caporales, que, a modo de pretinas, llevaban cruzadas sobre el pecho sendas pencas con argollones, y despojaron al reo del fementido sabanil que le cubría las carnes. Sumiso y adoctrinado, con la espalda corita al sol, entróse el cobrizo a un hoyo profundo de tres pies, como disponen las Ordenanzas de Castigos Militares. Los dos caporales apisonaron echando tierra, y quedó soterrado hasta los estremecidos ijares. El torso desnudo, la greña, las manos con fierros, salían fuera del hoyo colmados de negra expresión dramática: Metía el chivón de la barba en el pecho, con furbo atisbo a los caporales que se desceñían las pencas. Señaló el tambor un compás alterno y dio principio el castigo del chicote, clásico en los cuarteles:

---

3 *arregaño:* 'regaño, gesto'. Es voz clásica: «Esas risas, señor, macho, para mí son arregaños» (CORREAS, *Vocabulario de refranes*).

12 *corita:* 'desnuda'. Es voz dialectal, del norte-noroeste de la Península, aunque figure en los repertorios generales. Valle-Inclán la usó repetidamente: «¡Todo aquel arreglo se lo llevó el desate de las aguas! ¡Santísimo Dios! ¡Ya nos tienes otra vez coritos como al nacer!» (*La corte de los milagros,* pág. 163). «Levantaba al corito churumbel, azotándole la nalga» (*Viva mi dueño,* 131). «Se deshace el cadillo de los tres que lloran bajo la claraboya. Salen coritos de la manta, bajan a la vera del cadáver» *(La rosa de papel).*

19 *furbo:* Voz italiana o francesa, 'taimado, astuto'. (También se ha empleado *furbería,* 'astucia, trampa'.) Comp.: «Juez de la suprema Corte, ... pero de un carácter furbo y no mui buen corazón» (FRANCISCO BELDA, *Algunos aspectos del léxico de Francisco de Miranda,* en *Nueva Revista de Filología Hispánica,* XVIII, 1965-66, pág. 80). Comp. además: «La Corte de España alentaba una intriga de carcas y apostólicos, con daño de la Real Familia de Nápoles. Su Santidad, sin duda, era ajeno a tales furberías» (VALLE-INCLÁN, *Viva mi dueño,* pág. 239).

—¡Uno! ¡Dos! ¡Tres!

El greñudo, sin un gemido, se arqueaba sobre las manos esposadas, ocultos los hierros en la cavación del pecho. Le saltaban de los costados ramos de sangre, y, sujetándose al ritmo del tambor, solfeaban los dos caporales:

—¡Siete! ¡Ocho! ¡Nueve!

V

Niño Santos se retiró de la ventana para recibir a una endomingada diputación de la Colonia Española: El abarrotero, el empeñista, el chulo del braguetazo, el patriota jactancioso, el doctor sin reválida, el periodista hampón, el rico mal afamado se inclinaban en hilera ante la momia taciturna con la verde salivilla en el canto de los labios. Don Celestino Galindo, orondo, redondo, pedante, tomó la palabra, y con aduladoras hipérboles saludó al glorioso pacificador de Zamalpoa:

—La Colonia Española eleva sus homenajes al benemérito patricio, raro ejemplo de virtud y energía, que ha sabido restablecer el imperio del orden, imponiendo un castigo ejemplar a la demagogia revolucionaria. ¡La Colonia Española, siempre noble y generosa, tiene una oración y una lágrima para las víctimas de una ilusión funesta, de un virus perturbador! Pero la Colonia Española no puede menos de reconocer que en el inflexible cumplimiento de las leyes está la única salvaguardia del orden y el florecimiento de la República.

La fila de gachupines asintió con murmullos. Unos eran toscos, encendidos y fuertes. Otros tenían la expresión cavilosa y hepática de los tenderos viejos. Otros, enjoyados y panzudos, exudaban zurda pedancia. A todos ponía un acento de familia el embarazo de las manos con guantes. Tirano Banderas masculló estudiadas cláusulas de dómine:

---

12 Obsérvese el desfile de tipos tenazmente degradados con que Valle representa a la Colonia española.

28 *gachupín:* Véase nota, pág. 7.

—Me congratula ver cómo los hermanos de raza aquí radicados, afirmando su fe inquebrantable en los ideales de orden y progreso, responden a la tradición de la Madre Patria. Me congratula mucho este apoyo moral de la Colonia Hispana. Santos Banderas no tiene la ambición de mando que le critican sus adversarios. Santos Banderas les garanta que el día más feliz de su vida será cuando pueda retirarse y sumirse en la oscuridad a labrar su predio, como Cincinato. Crean, amigos, que para un viejo son fardel muy pesado las obligaciones de la Presidencia. El gobernante, muchas veces precisa ahogar los sentimientos de su corazón, porque el cumplimiento de la ley es la garantía de los ciudadanos trabajadores y honrados. El gobernante, llegado el trance de firmar una sentencia de pena capital, puede tener lágrimas en los ojos, pero a su mano no le está permitido temblar. Esta tragedia del gobernante, como les platicaba recién, es superior a las fuerzas de un viejo. Entre amigos tan leales, puedo declarar mi flaqueza, y les garanto que el corazón se me desgarraba al firmar los fusilamientos de Zamalpoa. ¡Tres noches he pasado en vela!

—¡Atiza!

---

7 *garantir:* 'garantizar', es muy frecuente en el Río de la Plata y Chile. Es la voz portuguesa *garantir*. (En España fue sentido como galicismo.) «Hilario es soltero, sólo que no le garanto las ganancias, niña Aleja» (M. A. ASTURIAS, *Hombres de maíz*). «A mí no hay quién me corra, yo le garanto» (F. SÁNCHEZ, *Canillita*).

9 Recuerdo de L. Quincio Cincinato, cónsul romano que, después de salvar peligrosas situaciones, renunció a la dictadura y se volvió a labrar sus tierras.

18 *platicar:* 'conversar, hablar', es casi la única forma empleada en México para tal idea. «Allí se estuvo ella con Raquel y le platicó que me había arreglado trabajo allá en Santa Ana. Mientras platicaba yo la devisé...» (E. PONIATOWSKA, *Hasta no verte, Jesús mío*, pág. 139).

18 Estos usos de *recién* son verdaderos marchamos de americanismo. Aunque existe la creencia divulgada de que es suramericano, no es raro oírlo también en México. En este caso equivale a 'antes, recientemente'. Otros usos y sus matices pueden verse en A. ZAMORA VICENTE, *Dialectología española*, pág. 438.

Se descompuso la ringla de gachupines. Los charolados pies juanetudos cambiaron de loseta. Las manos, enguantadas y torponas, se removieron indecisas, sin saber dónde posarse. En un tácito acuerdo, los gachupines jugaron con las brasileñas leontinas de sus relojes. Acentuó la momia:

—¡Tres días con sus noches en ayuno y en vela!

—¡Arrea!

Era el que tan castizo apostillaba un vinatero montañés, chaparro y negrote, con el pelo en erizo, y el cuello de toro desbordante sobre la tirilla de celuloide. La voz fachendosa tenía la brutalidad intempestiva de una claque de teatro. Tirano Banderas sacó la petaca y ofreció a todos su picadura de Virginia:

—Pues, como les platicaba, el corazón se destroza, y las responsabilidades de la gobernación llegan a constituir una carga demasiado pesada. Busquen al hombre que sostenga las finanzas, al hombre que encauce las fuerzas vitales del país. La República, sin duda, tiene personalidades que podrán regirla con más acierto que este viejo valetudinario. Pónganse de acuerdo todos los elementos representativos, así nacionales como extranjeros...

Hablaba meciendo la cabeza de pergamino. La mirada, un misterio tras las verdosas antiparras. Y la ringla de gachupines balanceaba un murmullo, señalando su aduladora disidencia. Cacareó Don Celestino:

—¡Los hombres providenciales no pueden ser reemplazados sino por hombres providenciales!

La fila aplaudió, removiéndose en las losetas, como ganado inquieto por la mosca. Tirano Banderas, con un gesto cuáquero, estrechó la mano del pomposo gachupín:

—Quédese, Don Celes, y echaremos un partido de ranita.

—¡Muy complacido!

Tirano Banderas, trasmudándose sobre su última palabra, hacía a los otros gachupines un saludo frío y parco:

—A ustedes, amigos, no quiero distraerles de sus ocupaciones. Me dejan mandado.

VI

Una mulata entrecana, descalza, temblona de pechos, aportó con el refresco de limonada y chocolate, dilecto de frailes y corregidores, cuando el virreinato. Con tintín de plata y cristales en las manos prietas, miró la mucama al patroncito, dudosa, interrogante. Niño Santos, con una mueca de la calavera, le indicó la mesilla de campamento que, en el vano de un arco, abría sus compases de araña. La mulata obedeció haldeando. Sumisa, húmeda, lúbrica, se encogía y deslizaba. Mojó los labios en la limonada Niño Santos:

—Consecutivamente, desde hace cincuenta años, tomo este refresco, y me prueba muy medicinal... Se lo recomiendo, Don Celes.

Don Celes infló la botarga:

—¡Cabal, es mi propio refresco! Tenemos los gustos parejos, y me siento orgulloso. ¡Cómo no!

Tirano Banderas, con gesto huraño, esquivó el humo de la adulación, las volutas enfáticas. Manchados de verde los cantos de la boca, se recogía en su gesto soturno:

—Amigo Don Celes, las revoluciones, para acabarlas de raíz, precisan balas de plata.

Reforzó campanudo el gachupín:

—¡Balas que no llevan pólvora ni hacen estruendo!

La momia acogió con una mueca enigmática:

—Ésas, amigo, que van calladas, son las mejores. En toda revolución hay siempre dos momentos críticos: El de las ejecuciones fulminantes, y el segundo momento, cuando convienen las balas de plata. Amigo Don Celes, recién esas balas, nos ganarían las mejores batallas. Ahora la política es atraerse a los revolucionarios. Yo hago honor a mis enemigos, y no se me oculta que cuentan con muchos elementos simpatizantes en

---

21 *soturno:* Véase atrás, nota, pág. 16.

31 *recién:* 'solamente'. Es algo forzado el ejemplo, seguramente por poca familiaridad del autor con el uso. Comp.: «... Y entonces recién salió / en camisa y calzoncillos / un hombre que le gritó: / Suelte, amigo, ese caballo!» (ASCASUBI, *Santos Vega*, 270).

las vecinas Repúblicas. Entre los revolucionarios, hay científicos que pueden con sus luces laborar en provecho de la Patria. La inteligencia merece respeto. ¿No le parece, Don Celes?

Don Celes asentía con el grasiento arrebol de una sonrisa:

—En un todo de acuerdo. ¡Cómo no!

—Pues para esos científicos quiero yo las balas de plata. Hay entre ellos muy buenas cabezas que lucirían en cotejo con las eminencias del Extranjero. En Europa, esos hombres pueden hacer estudios que aquí nos orienten. Su puesto está en la Diplomacia... En los Congresos Científicos... En las Comisiones que se crean para el Extranjero.

Ponderó el ricacho:

—¡Eso es hacer política sabia!

Y susurró confidencial Generalito Banderas:

—Don Celes, para esa política preciso un gordo amunicionamiento de plata. ¿Qué dice el amigo? Séame leal, y que no salga de los dos ninguna cosa de lo hablado. Le tomo por consejero, reconociendo lo mucho que vale.

Don Celes soplábase los bigotes escarchados de brillantina y aspiraba, deleite de sibarita, las auras barberiles que derramaba en su ámbito. Resplandecía, como búdico vientre, el cebollón de su calva, y esfumaba su pensamiento un sueño de orientales mirajes: La contrata de vituallas para el Ejército Libertador. Cortó el encanto Tirano Banderas:

—Mucho lo medita, y hace bien, que el asunto tiene toda la importancia.

Declamó el gachupín, con la mano sobre la botarga:

—Mi fortuna, muy escasa siempre, y estos tiempos harto quebrantada, en su corta medida está al servicio del Gobierno. Pobre es mi ayuda, pero ella representa el fruto del trabajo honrado en esta tierra generosa, a la cual amo como a una patria de elección.

---

27 *miraje:* 'espejismo'. Es un galicismo típico de la exageración modernista. «Cada estación, el miraje de sus amores se precisaba rasgo por rasgo, más en contraste con el tétrico abandono» (L. LUGONES, *La guerra gaucha*, 1946, pág. 138).

Generalito Banderas interrumpió con el ademán impaciente de apartarse un tábano:

—¿La Colonia Española no cubriría un empréstito?

—La Colonia ha sufrido mucho estos tiempos. Sin embargo, teniendo en cuenta sus vinculaciones con la República...

El Generalito plegó la boca, reconcentrado en un pensamiento:

—¿La Colonia Española comprende hasta dónde peligran sus intereses con el ideario de la Revolución? Si lo comprende, trabájela usted en el sentido indicado. El Gobierno sólo cuenta con ella para el triunfo del orden. El país está anarquizado por las malas propagandas.

Inflóse Don Celes:

—El indio dueño de la tierra es una utopía de universitarios.

—Conformes. Por eso le decía que a los científicos hay que darles puestos fuera del país, adonde su talento no sea perjudicial para la República. Don Celestino, es indispensable un amunicionamiento de plata, y usted queda comisionado para todo lo referente. Véase con el Secretario de Finanzas. No lo dilate. El Licenciadito tiene estudiado el asunto y le pondrá al corriente. Discutan las garantías y resuelvan violento, pues es de la mayor urgencia balear con plata a los revolucionarios. ¡El extranjero acoge las calumnias que propalan las Agencias! Hemos protestado por la vía diplomática para que sea coaccionada la campaña de difamación, pero no basta. Amigo Don Celes, a su bien tajada péñola le corresponde redactar un documento que, con las firmas de los españoles preeminentes, sirva para ilustrar al Gobierno de la Madre Patria. La Colo-

---

23 *dilatar, dilatarse,* es frecuentísimo en todo el español americano, con el valor 'retrasar, aplazar, tardar'. Comp.: «Tráigase lo que necesita, no se dilate, por vida suya» (L. G. Inclán, *Astucia,* I, 44).

25 *resolver violento:* Véase atrás, nota, pág. 6.

26 *balear,* 'herir, matar a balazos', es voz general americana. En el caso concreto que nos ocupa significa 'tirotear'. Hoy parece más frecuente *balacear.* Conf. *balasera,* pág. 8.

nia debe señalar una orientación, hacerles saber a los estadistas distraídos que el ideario revolucionario es el peligro amarillo en América. La Revolución representa la ruina de los estancieros españoles. Que lo sepan allá, que se capaciten. ¡Es muy grave el momento, Don Celestino! Por rumores que me llegaron, tengo noticia de cierta actuación que proyecta el Cuerpo Diplomático. Los rumores son de una protesta por las ejecuciones de Zamalpoa. ¿Sabe usted si esa protesta piensa subscribirla el Ministro de España?

Al rico gachupín se le enrojeció la calva:

—¡Sería una bofetada a la Colonia!

—Y el Ministro de España, ¿considera usted que sea sujeto para esas bofetadas?

—Es hombre apático... Hace lo que le cuesta menos trabajo. Hombre poco claro.

—¿No hace negocios?

—Hace deudas, que no paga. ¿Quiere usted mayor negocio? Mira como un destierro su radicación en la República.

—Qué se teme usted: ¿una pendejada?

—Me la temo.

—Pues hay que evitarla.

El gachupín simuló una inspiración repentina, con palmada en la frente panzona:

---

19 *radicación: radicar, radicarse,* han ensanchado su valor en el español americano, debido a las campañas prolongadas de inmigración, con varios valores, entre los que sobresale el casi jurídico de 'adoptar la nacionalidad del país', 'obtener permiso de permanencia'. De ahí su uso excesivo, como en este caso, que, a pesar de ello, viste de americanismo la frase. El diplomático no *se radica,* ya que su paso por el lugar de destino es transitorio o temporal. Por otra parte, dicha la expresión por un gachupín puede estar colocada con la intencionalidad de un mimetismo, o de una falsa aclimatación.

21 *pendejada:* 'necedad, simpleza, mala acción'. *Pendejo* y su familia son muy usuales en México, América Central, Antillas, con diversidad de valores, por lo general despectivos o insultantes. «En cuanto a los indios, les aconsejaba que se dejaran de pendejadas y volvieran a sus milpas» (R. CASTELLANOS, *Oficio de tinieblas,* pág. 329). «¡Déjate de pendejadas, que ya no eres ninguna niña de teta!» (T. CARRASQUILLA, *La Marquesa de Yolombó*)

—La Colonia puede actuar sobre el Ministro.

Don Santos rasgó con una sonrisa su verde máscara indiana:

—Eso se llama meter el tejo por la boca de la ranita. Conviene actuar violento. Los españoles aquí radicados tienen intereses contrarios a las utopías de la Diplomacia. Todas esas lucubraciones del protocolo suponen un desconocimiento de las realidades americanas. La Humanidad, para la política de estos países, es una entelequia con tres cabezas: El criollo, el indio y el negro. Tres Humanidades. Otra política para estos climas es pura macana.

El gachupín, barroco y pomposo, le tendió la mano:

—¡Mi admiración crece escuchándole!

—No se dilate, Don Celes. Quiere decirse que se remite para mañana la invitación que le hice. ¿A usted no le complace el juego de la ranita? Es mi medicina para esparcir el ánimo, mi juego desde chamaco, y lo practico todas las tardes. Muy saludable, no arruina como otros juegos.

El ricacho se arrebolaba:

—¡Asombroso cómo somos de gustos parejos!

—Don Celes, hasta lueguito.

---

12 *macana:* 'tontería, necedad, disparate'. «Ahora que he hecho la macana de hablarte del asunto...» (J. CORTÁZAR, *Rayuela*, pág. 356). «Yo bajo al sótano a ver, no sea que algún otro esté haciendo macanas» (IBÍDEM, pág. 370). La voz *macana* con estos límites difusos es extraordinariamente abundante en el habla argentina, desde donde se ha extendido a otras partes: «Macana se les dice a las paradojas, macana a las locuras, macana a los contratiempos, macana a las perogrulladas, macana a las hipérboles, macana a las incongruencias, macana a las simplonerías y boberías, macana a lo no usual. Es palabra de haragana generalización y por eso su éxito. Es palabra limítrofe que sirve para desentenderse de lo que no se entiende y de lo que no se quiere entender. ¡Muerta sea, macana, palabra de nuestra sueñera y de nuestro caos!» (JORGE L. BORGES, *El lenguaje de Buenos Aires*, pág. 33).

18 *chamaco:* Véase atrás, nota, pág. 7.

23 La pregunta sobre el valor de *lueguito* nos revela claramente las dudas que el propio Valle tuvo que sentir ante el uso de esta palabra. *Luego luego*, repetido, en México parece indicar 'inmediatamente, al punto', es decir, lo que el clásico *luego*.

Interrogó el gachupín:
—¿Lueguito será mañana?
Movió la cabeza Don Santos:
—Si antes puede ser, antes. Yo no duermo.
Encomió Don Celes:
—¡Profesor de energía, como dicen en nuestro Diario!
El Tirano le despidió, ceremonioso, desbaratada la voz en una cucaña de gallos.

VII

Tirano Banderas, sumido en el hueco de la ventana, tenía siempre el prestigio de un pájaro nocharniego. Desde aquella altura fisgaba la campa donde seguían maniobrando algunos pelotones de indios, armados con fusiles antiguos. La ciudad se encendía de reflejos sobre la marina esmeralda. La brisa era fragante, plena de azahares y tamarindos. En el cielo, remoto y desierto, subían globos de verbena, con cauda de luces. Santa Fe celebraba sus ferias otoñales, tradición que venía del tiempo de los virreyes españoles. Por la conga del convento, saltarín y liviano, con morisquetas de lechuguino, rodaba el quitrí de Don Celes. La ciu-

---

Compárese con este ejemplo cervantino, con la reduplicación incluso: «... con no menos encarecimientos le pidió que luego luego le dijese las maravillas que le quedaban por decir» (*Coloquio de los perros*, edición AMEZÚA, pág. 282). Por lo demás, en el habla coloquial mexicana, *luego*, o *lueguito*, adquieren frecuentemente un valor muy impreciso, sin sentido de la inmediatez. Un *luego* puede ser 'más adelante, mañana, en cualquier otra ocasión'. La indeterminación semántica es perseguible también en la Península, y la ampliación o cambio de significados es también frecuente en otros lugares de Hispanoamérica.

21 *conga:* galleguismo 'canónica, canonigal, lo que era de los canónigos', 'lugar donde estos vivían'. Valle traspasa a la ilusoria Santa Fe un nombre que le sería familiar de sus ciudades gallegas. Por lo menos, la evocación de Santiago de Compostela es evidente.

22 *quitrí:* 'carruaje tirado por un caballo, con una sola fila de asientos'. Lo normal era *quitrín*. «Las mujeres blancas, al menos las que no se dirigían a la iglesia, iban en *quitrines*, los

dad, pueril ajedrezado de blancas y rosadas azoteas, tenía una luminosa palpitación, acastillada en la curva del Puerto. La marina era llena de cabrilleos, y en la desolación azul, toda azul, de la tarde, encendían su roja llamarada las cornetas de los cuarteles. El quitrí del gachupín saltaba como una araña negra, en el final solanero de Cuesta Mostenses.

VIII

Tirano Banderas, agaritado en la ventana, inmóvil y distante, acrecentaba su prestigio de pájaro sagrado. Cuesta Mostenses flotaba en la luminosidad del marino poniente, y un ciego cribado de viruelas rasgaba el guitarrillo al pie de los nopales, que proyectaban sus brazos como candelabros de Jerusalén. La voz del ciego desgarraba el calino silencio:

—Era Diego Pedernales
de noble generación,
pero las obligaciones
de su sangre no siguió.

---

cuales entonces empezaban a generalizarse...» (VILLAVERDE, *Cecilia Valdés*, I, cap. X). Una detalladísima descripción del carruaje (que aún puede verse en algunos campos llanos de América) se encuentra en RODRÍGUEZ HERRERA, *Léxico mayor de Cuba*, II, s. v. «En las plataformas del tren ... viajaban calesas, berlinas, quitrines y diligencias completas» (F. DEL PASO, *José Trigo*, pág. 228).

16 *Diego Pedernales:* No encuentro, con los materiales que tengo a mi alcance, huellas de este posible Diego Pedernales, que, por el aire del corrido o de la copla parece ser un bandolero famoso. Seguramente no es otra cosa que una adaptación libre de Valle sobre el recuerdo del *Pernales*, famoso delincuente español, que también anduvo en coplas y decires populares. El *Pernales* era andaluz, de Estepa (1880-1907), y fue el último de los famosos bandidos. Se llamó Francisco Ríos. Que Valle pensaba en el bandido español, cuya figura y hechos anduvieron en piegos de cordel y romances de feria, lo demuestra el hecho de figurar como tal *Pernales* en los adelantos de *Tirano Banderas* publicados en *El Estudiante*. (Véase E. SPERATTI, *ob. cit.*, pág. 110.)

LIBRO SEGUNDO

EL MINISTRO DE ESPAÑA

I

La Legación de España se albergó muchos años en un caserón con portada de azulejos y salomónicos miradores de madera, vecino al recoleto estanque francés, llamado por una galante tradición Espejillo de la Virreina. El Barón de Benicarlés, Ministro Plenipotenciario de Su Majestad Católica, también proyectaba un misterio galante y malsano, como aquella virreina que se miraba en el espejo de su jardín, con un ensueño de lujuria en la frente. El Excelentísimo Señor Don Mariano Isabel Cristino Queralt y Roca de Togores, Barón de Benicarlés y Maestrante de Ronda, tenía la voz de cotorrona y el pisar de bailarín. Lucio, grandote, abobalicado, muy propicio al cuchicheo y al chismorreo, rezumaba falsas melosidades. Le hacían rollas las manos y el papo. Hablaba con nasales francesas y mecía bajo sus carnosos párpados un frío ensueño de literatura perversa. Era un desvalido figurón, snob literario, gustador de los cenáculos decadentes, con rito y santoral de métrica francesa. La sombra de la ardiente virreina, refugiada en el fondo del jardín, mirando la fiesta de amor sin mujeres, lloró muchas veces, incomprensiva, celosa, tapándose la cara.

15 *cotorrona:* La voz está utilizada en su sentido recto, abundantísimo en la literatura del siglo XIX, 'mujer vieja y soltera', con algunas connotaciones ridículas: «Los claros ojos parleros, el labio popular y amable, agradecieron con una sonrisa a la cotorrona de casa y boca» (VALLE-INCLÁN, *La corte de los milagros*).

15 *lucio:* 'brillante, vistoso', 'lucido'. Comp.: «Los lucios personajes del credo moderado y la aristocracia camarillera, intrigaban» (VALLE-INCLÁN, *La corte de los milagros*, pág. 101).

II

Santos y Difuntos. En este tiempo, era luminosa y vibrante de tabanquillos y tenderetes la Calzada de la Virreina. El quitrí del gachupín, que rodaba haciendo morisquetas de petimetre, se detuvo ante la Legación Española. Un chino encorvado, la espalda partida por la coleta, regaba el zaguán. Don Celes subió la ancha escalera y cruzó una galería con cuadros en penumbra, tallas, dorados y sedas: El gachupín experimentaba un sofoco ampuloso, una sensación enfática de orgullo y reverencia. Como collerones le resonaban en el pecho fanfarrias de históricos nombres sonoros, y se mareaba igual que en un desfile de cañones y banderas. Su jactancia, ilusa y patriótica, se revertía en los escandidos compases de una música brillante y ramplona. Se detuvo en el fondo de la galería. La puerta luminosa, silenciosa, franca sobre el gran estrado desierto, amortiguó extrañamente al barroco gachupín, y sus pensamientos se desbandaron en fuga, potros cerriles rebotando las ancas. Se apagaron de repente todas las bengalas, y el ricacho se advirtió pesaroso de verse en aquel trámite. Desasistido de emoción, árido, tímido como si no tuviese dinero, penetró en el estrado vacío, turbando la dorada simetría de espejos y consolas.

III

El Barón de Benicarlés, con quimono de mandarín, en el fondo de otra cámara, sobre un canapé, espulgaba meticulosamente a su faldero. Don Celes llegó, mal recobrado el gesto de fachenda entre la calva panzona

---

4 *quitrí:* Véase atrás, nota, pág. 27.

5 *morisquetas de petimetre.* Comp.: pág. 265, *pinturera morisqueta.* En uno y otro caso, las dos frases son, o pueden ser, del español general, naturalmente muy literarias: 'gestos exagerados, afectados, llamando mucho la atención, andar a saltitos'.

y las patillas color de canela. Parecía que se le hubiese aflojado la botarga:

—Señor Ministro, si interrumpo, me retiro.

—Pase usted, ilustre Don Celestino.

El faldero dio un ladrido y el carcamal diplomático rasgando la boca, le tiró de una oreja:

—¡Calla, Merlín! Don Celes, tan contadas son sus visitas, que ya le desconoce el Primer Secretario.

El carcamal diplomático esparcía sobre la fatigada crasitud de sus labios una sonrisa lenta y maligna, abobada y amable. Pero Don Celes miraba a Merlín, y Merlín le enseñaba los dientes a Don Celes. El Ministro de su Majestad Católica, distraído, evanescente, ambiguo, prolongaba la sonrisa con una elasticidad inverosímil, como las diplomacias neutrales en año de guerras. Don Celes experimentaba una angustia pueril entre la mueca del carcamal y el hocico aguzado del faldero. Con su gesto adulador y pedante, lleno de pomposo afecto, se inclinó hacia Merlín:

—¿No quieres que seamos amigos?

El faldero, con un ladrido, se recogió en las rodillas de su amo, que adormilaba los ojos huevones, casi blancos, apenas desvanecidos de azul, indiferentes como dos globos de cristal, consonantes con la sonrisa sin término, de una deferencia maquillada y protocolaria. La mano gorja y llena de hoyos, mano de odalisca, halagaba las sedas del faldero:

—¡Merlín, ten formalidad!

—¡Me ha declarado la guerra!

El Barón de Benicarlés, diluyendo el gesto de fatiga por toda su figura crasa y fondona, se dejaba besuquear del faldero. Don Celes, rubicundo entre las patillas de canela, poco a poco, iba inflando la botarga, pero con una sombra de recelo, una íntima y remota cobardía de cómico silbado. Bajo el besuqueo del falderillo, habló, confuso y nasal, el figurón diplomático:

---

2 *botarga:* Véase nota, pág. 54.

26 *gorja:* 'gordezuela, abultada'. Se trata de un término artístico, probable herencia del léxico de los inicios modernistas. *Gorja* se denomina una moldura, en parte convexa, en parte cóncava.

—¿Por dónde se peregrina, Don Celeste? ¿Qué luminosa opinión me trae usted de la Colonia Hispana? ¿No viene usted como Embajador?... Ya tiene usted despejado el camino, ilustre Don Celes.

Don Celes se arrugó con gesto amistoso, aquiescente, fatalista. La frente panzona, la papada apoplética, la botarga retumbante apenas disimulaban la perplejidad del gachupín. Rió falsamente:

—La tan mentada sagacidad diplomática se ha confirmado una vez más, querido Barón.

Ladró Merlín, y el carcamal le amenazó levantando un dedo:

—No interrumpas, Merlín. Perdone usted la incorrección y continúe, ilustre Don Celes.

Don Celes, por levantarse los ánimos, hacía oración mental, recapacitando los pagarés que tenía del Barón. Luchaba desesperado por no desinflarse. Cerró los ojos:

—La Colonia, por sus vinculaciones, no puede ser ajena a la política del país. Aquí radica su colaboración y el fruto de sus esfuerzos. Yo, por mis sentimientos pacifistas, por mis convicciones de liberalismo bajo la gerencia de gobernantes serios, me hallo en una situación ambigua, entre el ideario revolucionario y los procedimientos sumarísimos del General Banderas. Pero casi me convence la colectividad española, en cuanto a su actuación, porque la más sólida garantía del orden es, todavía, Don Santos Banderas. ¡El triunfo revolucionario traería el caos!

—Las revoluciones, cuando triunfan, se hacen muy prudentes.

—Pero hay un momento de crisis comercial: Los negocios se resienten, oscilan las finanzas, el bandolerismo renace en los campos.

Subrayó el Ministro:

—No más que ahora, con la guerra civil.

—¡La guerra civil! Los radicados de muchos años en el país, ya la miramos como un mal endémico. Pero el ideario revolucionario es algo más grave, porque altera los fundamentos sagrados de la propiedad. El

---

1 *peregrinar:* El verbo *peregrinar* es otra herencia modernista, con este valor: '¿Por dónde se anda?'

indio, dueño de la tierra, es una aberración demagógica, que no puede prevalecer en cerebros bien organizados. La Colonia profesa unánime este sentimiento. Yo quizá lo acoja con algunas reservas, pero, hombre de realidades, entiendo que la actuación del capital español es antagónica con el espíritu revolucionario.

El Ministro de Su Majestad Católica se recostó en el canapé, escondiendo en el hombro el hocico del faldero:

—Don Celes, ¿y es oficial ese ultimátum de la Colonia?

—Señor Ministro, no es ultimátum. La Colonia pide solamente una orientación.

—¿La pide o la impone?

—No habré sabido explicarme. Yo, como hombre de negocios, soy poco dueño de los matices oratorios, y si he vertido algún concepto por donde haya podido entenderse que ostento una representación oficiosa, tengo especial interés en dejar rectificada plenamente esa suspicacia del Señor Ministro.

El Barón de Benicarlés, con una punta de ironía en el azul desvaído de los ojos, y las manos de odalisca entre las sedas del faldero, diluía un gesto displicente sobre la boca belfona, untada de fatiga viciosa:

—Ilustre Don Celestino, usted es una de las personalidades financieras, intelectuales y sociales más remarcables de la Colonia... Sus opiniones, muy estimables... Sin embargo, usted no es todavía el Ministro de España. ¡Una verdadera desgracia! Pero hay un medio para que usted lo sea, y es solicitar por cable mi traslado a Europa. Yo apoyaré la petición, y le venderé a usted mis muebles en almoneda.

El ricacho se infló de vanidad ingeniosa:

—¿Incluido Merlín para consejero?

El figurón diplomático acogió la agudeza con un gesto frío y lacio, que la borró:

---

27 *remarcable*, por 'notable, distinguido', es un galicismo exagerado. Obsérvese el esfuerzo de Valle por colocar todas estas voces desterradas y seudoliterarias en el habla del diplomático, «snob literario, gustador de los cenáculos decadentes» (pág. 29).

—Don Celes, aconseje usted a nuestros españoles que se abstengan de actuar en la política del país, que se mantengan en una estricta neutralidad, que no quebranten con sus intemperancias la actuación del Cuerpo Diplomático. Perdone, ilustre amigo, que no le acoja más tiempo, pues necesito vestirme para asistir a un cambio de impresiones en la Legación Inglesa.

Y el desvaído carcamal, en la luz declinante de la cámara, desenterraba un gesto chafado, de sangre orgullosa.

IV

Don Celes, al cruzar el estrado, donde la alfombra apagaba el rumor de los pasos, sintió más que nunca el terror de desinflarse. En el zaguán, el chino rancio y coletudo, en una abstracción pueril y maniática, seguía regando las baldosas. Don Celes experimentó todo el desprecio del blanco por el amarillo:

—¡Deja paso, y mira, no me manches el charol de las botas, gran chingado!

Andando en la punta de los pies, con mecimiento de doble suspensión la botarga, llegó a la puerta y llamó al moreno del quitrí, que con otros morenos y rotos

---

19 *chingado:* Ya queda señalado atrás el frecuente valor insultante de estas voces. *Chingado,* como insulto directo, es usual en México, entre las clases populares, y de una frecuencia abrumadora. (Lo que no excluye, naturalmente, su uso como exclamación de desagrado o protesta en otros medios sociales.) Véase nota, pág. 102).

22 *moreno:* 'negro', persona de esta raza. Para el general *moreno,* suele emplearse *morocho.* Ya es uso de la lengua clásica: «Cuán ajeno / estáis en eso, Fileno, / de lo que debéis sentir / si pensáis ser maldecir / llamar al negro moreno» (Cristóbal de Castillejo, *Diálogo de mujeres,* Clás. Castellanos, 72, pág. 168). Véase este ejemplo contemporáneo de la lengua de las Antillas: «En el azúcar no trabaja la mujer, salvo algunas morenas llevadas a la siembra por la esclavitud» (F. Ortiz, *Contrapunteo cubano,* pág. 84).

22 *roto:* Véase nota, pág. 17.

refrescaba bajo los laureles de un bochinche: Juego de bolos y piano automático con platillos:

—¡Vamos, vivo, pendejo!

V

Calzada de la Virreina tenía un luminoso bullicio de pregones, guitarros, faroles y gallardetes. Santa Fe se regocijaba con un vértigo encendido, con una calentura de luz y tinieblas. El aguardiente y el facón del indio, la baraja y el baile lleno de lujurias, encadenaban una sucesión de imágenes violentas y tumultuosas. Sentíase la oscura y desolada palpitación de la vida sobre la fosa abierta. Santa Fe, con una furia trágica y devoradora del tiempo, escapaba del terrorífico sopor cotidiano, con el grito de sus ferias, tumultuoso como un grito bélico. En la lumbrada del ocaso, sobre la loma de granados y palmas, encendía los azulejos de sus redondas cúpulas coloniales San Martín de los Mostenses.

---

1 *bochinche:* 'taberna, pulpería'. Por lo general, de aspecto pobretón. Comp.: «Era ... hembra salidora, y una de sus tantas gracias consistía en improvisar ambiente de bochinche aun en las mismas celdas de la cárcel municipal» (Tomás Mojarro, *Bramadero*, pág. 12).

3 *¡pendejo!:* Véase atrás, *pendejada*, pág. 25. Pendejo equivale a 'cobarde, tonto, ruin', etc. Comp.: «... la luz amortiguaba la cólera en los ojos:» «¡Pendejo! ¿Para qué tienes que hablar?» (C. Fuentes, *La región más transparente*, pág. 74). Se usa en varios países (Antillas, Chile, Ecuador, Venezuela). «Ustedes no son más que una punta de pendejos, según creo» (Tomás Mojarro, *Bramadero*, pág. 68).

LIBRO TERCERO

EL JUEGO DE LA RANITA

I

Tirano Banderas, terminado el despacho, salió por la arcada del claustro bajo al Jardín de los Frailes. Le seguían compadritos y edecanes:

—¡Se acabó la obligación! ¡Ahora, si les parece bien, mis amigos, vamos a divertir honestamente este rabo de tarde, en el jueguito de la rana!

Rancio y cumplimentero, invitaba para la trinca, sin perder el rostro sus vinagres, y se pasaba por la calavera el pañuelo de hierbas, propio de dómine o donado.

II

El Jardín de los Frailes, geométrica ruina de cactus y laureles, gozaba la vista del mar. Por las mornas tapias corrían amarillos lagartos. En aquel paraje es-

---

6 *compadrito:* En México, 'tratamiento afectuoso entre amigos', pero no es improbable que Valle pensara también en el *compadrito* argentino, 'hombre chulo, jactancioso, y de maneras afectadas'. Las dos vertientes podían valerle para retratar a los seguidores del tirano. De todos modos, la valoración más usual, desde fuera, es decir, narrando, sería la de 'compinche, compañero de tareas no muy recomendables'. Para la valoración del *compadrito* argentino, véase J. L. BORGES, *Evaristo Carriego, (La canción del barrio)*, págs. 78-79. Con el valor señalado en primer lugar, valga este ejemplo de MIGUEL A. ASTURIAS: «¡Sígale, compadre, el tono!» (*El señor Presidente*, pág. 231). Y para la segunda valoración, véase este ejemplo del propio VALLE-INCLÁN: «... levanta el extremo del poncho. Entra con reto de amigazo y compadre» *(La cabeza del Bautista)*.

15 *morna:* 'tibia, caliente'. Es galleguismo. Valle-Inclán la ha utilizado en algunas otras ocasiones. Comp.: «En la cocina ... ahúma el pabilo sainoso del candil y las gallinas se acogen bajo la piedra morna de las llares» (*Divinas palabras*, III, VI).

taba el juego de la rana, ya crepuscular, recién pintado de verde. El Tirano, todas las tardes esparcía su tedio en este divertimiento. Pausado y prolijo, rumiando la coca, hacía sus tiradas, y en los yerros, su boca rasgábase toda verde, con una mueca. Se mostraba muy codicioso y atento a los lances del juego, sin ser parte a distraerle las descargas de fusilería que levantaban cirrus de humo a lo lejos, por la banda de la marina. Las sentencias de muerte se cumplimentaban al ponerse el sol, y cada tarde era pasada por las armas alguna cuerda de revolucionarios. Tirano Banderas, ajeno a la fusilería, cruel y vesánico, afinaba el punto apretando la boca. Los cirrus de humo volaban sobre el mar.

—¡Rana!

El Tirano, siempre austero, vuelto a la trinca de compadres, desplegaba el pañuelo de dómine, enjugándose el cráneo pelado:

—¡Aprendan, y no se distraigan del juego con macanas!

Un vaho pesado, calor y catinga, anunciaba la proximidad de la manigua, donde el crepúsculo enciende, con las estrellas, los ojos de los jaguares.

III

Aquella india vieja, acurrucada en la sombra de un toldillo, con el bochinche de limonada y aguardiente, se ha hispido, remilgada y corretona bajo la seña del Tirano:

—¡Horita, mi jefe!

---

19 *macana:* 'tontería'. Véase atrás, nota, pág. 26.

20 *catinga:* 'olor desagradable que despiden indios y negros, y también algunas plantas y animales'. Comp.: «La catinga, represada y latente en los largos períodos de placidez, se alborotaba y se desbordaba entonces, brotando por todos los poros y trascendiendo a muchos metros de distancia» (J. Valera, *Genio y figura, Obras*, ed. 1907, pág. 94). (Véase también nota, pág. 204.)

21 *manigua.:* Véase atrás, nota, pág. 3.

25 *bochinche:* 'tenderete'. Véase atrás, nota, pág. 35.

Doña Lupita cruza las manos enanas y orientadas, apretándose al pecho los cabos del rebocillo, tirado de priesa sobre la greña. Tenía esclava la sonrisa y los ojos oblicuos de serpiente sabia. Los pies descalzos, pulidos como las manos. Engañosa de mieles y lisonjas la plática:

—¡Mándeme, no más, mi Generalito!

Generalito Banderas doblaba el pañuelo, muy escrupuloso y espetado:

—¿Se gana plata, Doña Lupita?

—¡Mi jefecito, paciencia se gana! ¡Paciencia y trabajos, que es ganar la Gloria Bendita! Viernes pasado compré un mecate para me ajorcar, y un ángel se puso de por medio. ¡Mi jefecito, no di con una escarpia!

---

2 *rebocillo:* 'rebozo, prenda típica femenina de la mujer indígena, a manera de un chal'. A veces, sujetan a los niños pequeños con la prenda, para transportarlos. Comp.: «La india requerida ... alzó el rebozo y enseñó a su hijo fajado como una momia egipcia» (J. Icaza, *Huasipungo*, pág. 25). Véase también pág. 120.

7 *no más:* He ahí otros de los rictus lingüísticos que pueblan de americanidad las páginas de *Tirano Banderas*. La expresión *no más* llena todo el español americano. Pueden verse ejemplos de su uso por toda la geografía en Charles Kany, *American Spanish Syntax*, págs. 315-316. Comp.: «¡Mira no más qué chapetes!» (M. Azuela, *Los de abajo*, pág. 8).

10 *plata:* Americanismo general por 'dinero'. Comp.: «Resulta que la persona que lo vende tiene necesidad de *money;* llévesela y le doy la plata al fulano» (M. A. Asturias, *Hombres de maíz*, pág. 98). «La Maga se ha ido.» «¿Adónde?» «Habló de Montevideo». «No tiene plata para eso» (J. Cortázar, *Rayuela*, pág. 208).

12 *Viernes pasado.* Obsérvese la falta del artículo. Véase Kany, *American Spanish Syntax*, págs. 19 y sigs. Es rasgo muy vivo en el español americano.

13 *mecate:* 'cuerda, generalmente de pita'. Se usa en México, América Central y algunos países del Caribe. Es de origen náhuatl. Comp.: «El dueño del hato apretó al chicuelo, liándole garganta y brazos con un mecate» (J. E. Rivera, *La vorágine*, pág. 119).

13 El uso popular aún puede registrar este orden de pronombres átonos; *ajorcar* es ejemplo de la aspiración de *f*. Esta aspiración se ha documentado ampliamente en Hispanoamérica. (Véase A. Zamora Vicente, *Dialectología española*, pássim.)

Tirano Banderas, parsimonioso, rumiaba la coca, tembladera la quijada y saltante la nuez:

—Diga, mi vieja, ¿y qué le sucedió al mecatito?

—A la Santa de Lima amarrado se lo tengo, mi jefecito.

—¿Qué le solicita, vieja?

—Niño Santos, pues que su merced disfrute mil años de soberanía.

—¡No me haga pendejo, Doña Lupita! ¿De qué año son las enchiladas?

—¡Merito acaban de enfriarse, patroncito!

—¿Qué otra cosa tiene en la mesilla?

—Coquitos de agua. ¡La chicha muy superior, mi jefecito! Aguardiente para el gauchaje.

—Pregúntele, vieja, el gusto a los circunstantes, y sirva la convidada.

---

9 *pendejo:* Véase atrás, nota, pág. 35.

10 *enchilada:* 'tortilla de maíz, rellena de diversas cosas, aderezada con chile'. Es comida muy popular en México (también en Guatemala). Comp.: «... panes rellenos ... con sardinas, y las enchiladas bajo tormentas de moscas que espantaba con parsimonia la vendedora...» (M. A. ASTURIAS, *Hombres de maíz*, pág. 114), «Iba a los puestos de fritangas: enchiladas, memelas, chalupas que la gente se zampaba a dentelladas» (F. DEL PASO, *José Trigo*, pág. 329).

11 *merito:* 'ahora mismo' (diminutivo de *mero*, véase, nota, página 11).

13 *coquito de agua:* Son varios y en todas partes los dulces, frutos, etc., que llevan *coco* en su nombre. En este caso es simplemente el valor 'fruta', 'fruto del cocotero'.

13 *chicha:* 'bebida alcohólica, extraída de la fermentación del maíz'. Parece voz chibcha, y ya aparece en Fernández de Oviedo. Hoy aparece muy extendida por el continente. Comp.: «La voz aguardentosa del mayordomo, junto a los barriles de chicha que llegaron de la hacienda, espantaba todo posible descanso» (J. ICAZA, *Huasipungo*, pág. 103).

14 *gauchaje:* 'conjunto de gauchos'. La voz es rioplatense y chilena. Comp.: «No faltaban, ya se entiende, / en aquel gauchaje inmenso, / muchos que ya conocían / la historia de Martín Fierro» (*Martín Fierro*, II, v. 1658).

15 *vieja:* Tratamiento usual cariñoso. Originariamente, y en iguales condiciones, equivale a 'padre', 'madre', según el género. Es fórmula muy extendida por la América meridional. Después ha ampliado su valor y es tratamiento cordial entre amigos,

Doña Lupita, torciendo la punta del rebocillo, interrogó al concurso que acampaba en torno de la rana, adulador y medroso ante la momia del Tirano:

—¿Con qué gustan mis jefecitos de refrescarse? Les antepongo que solamente tres copas tengo. Denantes, pasó un coronelito briago, que todo me lo hizo cachizas, caminándose sin pagar el gasto.

El Tirano formuló lacónico:

—Denúncielo en forma y se hará justicia.

Doña Lupita jugó el rebocillo como una dama de teatro:

—¡Mi Generalito, el memorialista no moja de pluma sin tocar por delante su estipendio!

Marcó un temblor la barbilla del Tirano:

—Tampoco es razón. A mi sala de audiencias puede llegar el último cholo de la República. Licenciado Sóstenes Carrillo, queda a su cargo instruir el proceso en averiguación del supuesto fregado...

IV

Doña Lupita, corretona y haldeando, fue a sacar los cocos puestos bajo una cobertera de palmitos en la tierra regada. El Tirano, sentado en el poyo miradero de los frailes, esparcía el ánimo cargado de cuidados. Sobre el bastón con borlas doctorales y puño de oro,

---

conocidos, etc. Véase FRIDA WEBER, *Fórmulas de tratamiento en la lengua de Buenos Aires*, en *Revista de Filología Hispánica*, III, 1941, págs. 105 y sigs. Comp.: «Por él vamos a tener ahora restaurante. ¿Eh, viejita?... gente de lo fino, pura gente que vale pesos. ¿Eh, viejito? ¿Qué le parece?» (T. MOJARRO, *Bramadero*, pág. 81).

6 *briago:* Véase atrás, nota, pág. 4.

16 *cholo:* En Bolivia y Perú, 'mestizo'. También puede oírse en México, como 'indio', y se ha extendido a otros países. Comp.: «Palpablemente / tu inolvidable cholo te oye andar / en París...» (CÉSAR VALLEJO, *Poemas humanos*, pág. 176). «Diferentes fueron las respuestas que recibió el indio del grupo de cholos que se aprestaban a su trabajo» (J. ICAZA, *Huasipungo*, pág. 148). «No, hijo. El cholo es indio, sea de la costa o de la sierra» (E. BARRIOS, *Gran señor y rajadiablos*, pág. 258).

cruzaba la cera de las manos. En la barbilla, un temblor; en la boca verdosa, un gesto ambiguo de risa, mofa y vinagre:

—Tiene mucha letra la guaina, Señor Licenciado.

—Patroncito, ha visto la chuela.

—Muy ocurrente en las leperadas. ¡Puta madre! Va para el medio siglo que la conozco, de cuando fui abanderado en el Séptimo Ligero: Era nuestra rabona.

Doña Lupita amusgaba la oreja, haldeando por el jacalito. El Licenciado recayó con apremio chuflero.

---

4 *guaina:* Los vocabularios la registran en Argentina, Bolivia y Chile. Equivale a 'adolescente, joven'. Se aplica a las mujeres también. La frase de Banderas es, pues, una broma sobre la mucha edad de doña Lupita. «Unos guainas de la santa tierra, a caa ná, m'echaban boca como mote» (Romanángel, *Chilenadas*, cap. I; cito a través de *El español de Chile*, en *Biblioteca de dialectología hispanoamericana*, VI, pág. 36). «Guaina, del quichua *huayna*, que significa 'joven' o 'mancebo', pero que se aplica a los dos sexós» (A. Naranjo Villegas, *Chilenismos de uso corriente*, en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XX, 1965, página 609).

5 *chuela (ver chuela). Chuela* equivale a 'broma, burla, mofa'. *Ver chuela*, 'mofarse, gastar bromas o burlas'. «Con su chuela sutil y virulenta procuraba tomar el pelo a todo aquel que se le presentaba» (J. Villalobos Reyes, *Entre fifis*, pág. 29).

6 *leperada:* 'acción, dicho o hecho propio del lépero', es decir, de la persona soez, mal educada, desvergonzada. Comp.: «Descubrirlo y soltarle una andanada de insolencias y leperadas, todo fue uno» (M. Azuela, *Avanzada*, *Ob. Compl.*, I, pág. 1056). «Los que van a galería se venguen de sus incomodidades escupiendo sobre las lunetas y gritando leperadas» (R. Castellanos, *Oficio de tinieblas*, pág. 181).

8 *rabona:* 'cantinera indígena'. Es palabra de Bolivia, Perú y Chile. En cierta forma, la *soldadera* mexicana. Comp.: «Hizo presos al ex-presidente Córdoba, tres generales, varios jefes y oficiales, 27 soldados y algunas rabonas (vivanderas del ejército)» (Ciro Bayo, *Chuquisaca*, pág. 125). «Era costumbre que a estos soldados los siguieran sus mujeres, las rabonas, ... Si desfilaban ... las rabonas iban detrás, con sus guaguas a la espalda» (E. Barrios, *Gran señor y rajadiablos*, pág. 258).

10 *jacal:* 'choza'. Alusión al tenderete de la mujer. Es voz náhuatl, que ya aparece en Bernardino de Sahagún (1532): Comp.: «De una estaca clavada en un poste del jacal, descolgó

—¡No se suma, mi vieja!
—En boca cerrada no entran moscas, valedorcito.
—No hay sello para una vuelta de mancuerda.
—¡Santísimo Juez!
—¿Qué jefe militar le arrugó el tenderete, mi vieja?
—¡Me aprieta, niño, y me expone a una venganza!
—No' se atore y suelte el gallo.
—No me sea mala reata, Señor Licenciado.

El Señor Licenciado era feliz, rejoneando a la vieja por divertir la hipocondría del Tirano. Doña Lupita, falsa y apenujada, trajo las palmas con el fruto enracimado, y un tranchete para rebanarlo. El Mayor Abilio del Valle, que se preciaba de haber cortado muchas cabezas, pidió la gracia de meter el facón a los coquitos de agua. Lo hizo con destreza mambís. Bélico y triunfador, ofrendó, como el cráneo de un cacique enemigo, el primer coquito al Tirano. La momia amarilla desplegó las manos y tomó una mitad pulcramente:

---

un barzón... y... propinó con él a Camila una soberbia golpiza...» (M. AZUELA, *Los de abajo*, 1930, pág. 78). «Los vitrales de la iglesia coloreaban los techos de lámina corrugada de algunos jacales» (F. DEL PASO, *José Trigo*, pág. 352).

1 *sumirse:* 'achicarse, acobardarse'. Véase pág. 75.

2 *valedor* (o *vale*): 'amigo, compañero'. Es voz mexicana propagada a otras tierras. Se usa muy frecuentemente, incluso como tratamiento. Comp.: «Tú lo que quieres es tantearnos, valedor. Tú quieres chingarnos» (TOMÁS MOJARRO, *Bramadero*, pág. 211). «Oye, vale, me decía, que no vayan a faltar tortillas» (E. PONIATOWSKA, *Hasta no verte, Jesús mío*, pág. 118). Para su uso y difusión en América, véase A. ROSENBLAT, *Buenas y malas palabras*, III, 151-156.

8 *ser mala reata:* 'ser mal compañero, mal encubridor o auxiliar'. Es frase coloquial mexicana. Comp.: «Ingeniero, ingenierito, no ser mala reata conmigo» (TOMÁS MOJARRO, *Bramadero*, pág. 13).

15 *mambís*, o *mambí:* 'insurrecto contra España en las Grandes Antillas'. Es voz de origen dominicano, lo más probable. Comp.: «El azúcar fue absolutista español, el tabaco fue libertador mambí» (F. ORTIZ, *Contrapunto cubano*, 1963, pág. 70). «La noche menos pensá lo vela un mambí en el camino y se le arranca» (RAMÓN VARONA, *Con todos y para todos*, 1918, I, pág. 432).

—Mayorcito, el concho que resta, esa vieja maulona que se lo beba. Si hay ponzoña, que los dos reventemos.

Doña Lupita, avizorada, tomó el concho, saludando y bebiendo:

—Mi Generalito, no hay más que un firme acatamiento en esta cuera vieja. ¡El Señor San Pedro y toda la celeste cofradía me sean testigos!

Tirano Banderas, taciturno, recogido en el poyo, bajo la sombra de los ramajes, era un negro garabato de lechuzo. Raro prestigio cobró de pronto aquella sombra, y aquella voz de caña hueca, raro imperio:

—Doña Lupita, si como dice me aprecia, declare el nombre del pendejo briago que en tan poco se tiene. Luego luego, vos veréis, vieja, que también la aprecia Santos Banderas. Dame la mano, vieja...

---

1 *concho:* 'residuo de un líquido'. Se usa en el litoral occidental de América del Sur, y en Bolivia. Comp.: «La chicha se llama chicha; / yo me llamo tomaré; / cuando se acabe la chicha / hasta el concho acabaré» *(Canción popular argentina)*. «Bajo el gobierno de Liñán de Cisneros ... se prohibió la fabricación de aguardiente que no fuese de los conchos puros del vino» (R. PALMA, *Tradiciones peruanas*, 2.ª serie, pág. 66). *Concho* es de origen quechua, y se usa con variedad de matices y compuestos (*aconcharse*, *conchito*, etc.) Véase MARTHA HILDEBRANDT, *Peruanismos*, pág. 97).

13 *pendejo:* Véase atrás, nota, pág. 35.

13 *briago:* 'borracho'. Véase atrás, nota, pág. 4.

14 *luego luego:* 'enseguidita, al momento'. Véase atrás, nota, pág. 26. Comp.: «... a los del Círculo de Obreros que quedaban en Río Blanco luego luego los ahorcaron allí mismo» (C. FUENTES, *La región más transparente*, pág. 96).

14 El *voseo*, tratamiento hoy generalizado en algunas regiones de Hispanoamérica, sobre todo en el Plata, existe en algunas comarcas del sur de México. En general, el voseo le sirve a Valle para vestir de ese difuso americanismo su prosa. En el habla coloquial de México (y en la mayor parte del país) no existe. Sin embargo, en una imagen superficial de la lengua, desde este lado del Atlántico, y más en tiempo de nuestro escritor, seseo y voseo eran rasgos típicos de América. Para la distribución, historia y variantes del tratamiento de *vos*, puede verse A. ZAMORA VICENTE, *Dialectología española*, págs. 400-410. También, con datos nuevos y minuciosos, JOSÉ PEDRO RONA, *Geografía y morfología del voseo*, Universidade do Rio Grande do Sul, 1967.

15 *vieja:* 'amiga, mujer'. Véase atrás, nota, pág. 39.

—Taitita, dejá sos la bese.

Tirano Banderas oyó, sin moverse, el nombre que temblando le secreteó la vieja. Los compadritos, en torno de la rana, callaban amusgados, y a hurto se hacían alguna seña. La momia indiana:

—¡Chac, chac!

V

Tirano Banderas, con paso de rata fisgona, seguido por los compadritos, abandonó el juego de la rana. Al cruzar el claustro, un grupo de uniformes, que chotea-ba en el fondo, guardó repentino silencio. Al pasar, la momia escrutó el grupo, y con un movimiento de cabeza, llamó al Coronel-Licenciado López de Salamanca, Jefe de Policía:

—¿A qué hora está anunciado el acto de las Juventudes Democráticas?

—A las diez.

—¿En el Circo Harris?

---

1 *taita:* 'padre'. También tratamiento de respeto que no implica parentesco. Es voz registrada en casi toda América. Se usa con una gran variedad de matices, y en muchos lugares comienza a ser un arcaísmo o ruralismo. Véase A. ROSENBLAT, *Notas de morfología dialectal*, págs. 125-128. Se trata de una vieja voz española, *tata*, que aún persiste en la Península, en diversos lugares y con diversos significados. Puede consultarse con fruto ISAÍAS LERNER, *Arcaísmos léxicos del español de América*, s. v. Comp.: «¡Taita Rosendo!, ¿ónde está Mardoqueo?» (C. ALEGRÍA, *El mundo es ancho y ajeno*, cap. 8).

1 *dejá sos la bese:* La expresión es confusa. Puede ser un *dejá vos*, raro al dirigirse al tirano, o *dejá(d que) os la bese*, con lo que aumenta la situación equívoca en lo que se refiere al uso de los pronombres. Se habría llevado una analogía rústica, bastante abundante, a una situación en el diálogo que no parece la más adecuada. De todos modos, las desviaciones en el recto uso de los pronombres átonos con motivo del voseo son frecuentes en el habla popular.

11 *chotear:* 'burlarse'. Es de uso general en la lengua. Con este valor, se prefiere la forma pronominal, por lo menos en la Península. «Si es muchacha se la vacilan, y si es vieja la chotean, sirve de risión» (E. PONIATOWSKA, *Hasta no verte, Jesús mío*, pág. 186).

—Eso rezan los carteles.

—¿Quién ha solicitado el permiso para el mitin?

—Don Roque Cepeda.

—¿No se le han puesto obstáculos?

—Ninguno.

—¿Se han cumplimentado fielmente mis instrucciones?

—Tal creo...

—La propaganda de ideales políticos, siempre que se realice dentro de las leyes, es un derecho ciudadano y merece todos los respetos del Gobierno.

El Tirano torcía la boca con gesto maligno. El jefe de Policía, Coronel-Licenciado López de Salamanca, atendía con burlón desenfado.

—Mi General, en caso de mitote, ¿habrá que suspender el acto?

—El Reglamento de Orden Público le evacuará cumplidamente cualquier duda.

El Coronel-Licenciado asintió con zumba gazmoña:

—Señor Presidente, la recta aplicación de las leyes será la norma de mi conducta.

—Y en todo caso, si usted procediese con exceso de celo, cosa siempre laudable, no le costará gran sacrificio presentar la renuncia del cargo. Sus servicios —al aceptarla— sin duda que los tendría en consideración el Gobierno.

Recalcó el Coronel-Licenciado:

—¿El Señor Presidente no tiene otra cosa que mandarme?

—¿Ha proseguido las averiguaciones referentes al relajo y viciosas costumbres del Honorable Cuerpo Diplomático?

---

15 *mitote:* 'pendencia, barullo, jaleo'. Es voz muy corriente en México. Es nahuatlismo (de *mitotl*, o *mitoti*, especie de danza), ya registrado por Fernández de Oviedo, a principios del siglo XVI. Comp.: «De balde tanto mitote que hizo naiden se daba cuenta de nada, ni naiden se arrimó» (X. VARGAS PARDO, *Céfero*, pág. 62). Para la evolución semántica de la voz, puede verse PEDRO GRASES, *La idea de alboroto en castellano*, en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, VI, 1950, págs. 384 y sigs.

31 *relajo:* 'depravación, malos hábitos'; también 'diversión' sin más connotaciones. Se oye en México y las Antillas, aunque

—Y hemos hecho algún descubrimiento sensacional.

—En el despacho de esta noche tendrá a bien enterarme.

El Coronel-Licenciado saludó:

—¡A la orden, mi General!

La momia indiana todavía le detuvo, exprimiendo su verde mueca:

—Mi política es el respeto a la ley. Que los gendarmes garantan el orden en Circo Harris. ¡Chac! ¡Chac! Las Juventudes Democráticas ejemplarizan esta noche practicando un ejercicio ciudadano.

Chanceó el Jefe de Policía:

—Ciudadano y acrobático.

El Tirano, ambiguo y solapado, plegó la boca con su mueca verde:

—¡Pues, y quién sabe!... ¡Chac! ¡Chac!

VI

Tirano Banderas caminó taciturno. Los compadres, callados como en un entierro, formaban la escolta detrás. Se detuvo en la sombra del convento, bajo el alerta del guaita, que en el campanario sin campanas clavaba la luna con la bayoneta. Tirano Banderas estúvose mirando el cielo de estrellas. Amaba la noche y los astros. El arcano de bellos enigmas recogía el

---

es voz que se ha propagado mucho por todas partes, incluso en la Península. Comp.: «No está en las Arrepentidas; le gustaba mucho la bulla y el relajo. Debe andar por esos rumbos, desfajando pantalones» (J. RULFO, *El llano en llamas*, pág. 256). «Acuérdate del relajo que armaba cuando estábamos en misa» (*Ibídem*, pág. 239).

9 *garantir:* Véase atrás, nota, pág. 20.

21 *guaita:* 'centinela, vigía'. Es voz antigua en español, procedente del fráncico *wahta*, 'guardia, servicio de guardia'. Lo mismo el verbo *aguaitar*, 'acechar'. Comp.: «Señor, entréme huyendo de un cabo de guayta» (LOPE DE RUEDA, *Tymbria*, *Obras*, II, pág. 125). Véase COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, s. v. *Aguaitar* es frecuente en la lengua gauchesca y en otros lugares de Hispanoamérica. (Véase MARTHA HILDEBRANDT, *Peruanismos*, s. v.)

dolor de su alma tétrica. Sabía numerar el tiempo por las constelaciones. Con la matemática luminosa de las estrellas se maravillaba. La eternidad de las leyes siderales abría una coma religiosa en su estoica crueldad indiana. Atravesó la puerta del convento bajo el grito nocturno del guaita en la torre, y el retén, abriendo filas, presentó armas. Tirano Banderas, receloso, al pasar, escudriñaba el rostro oscuro de los soldados.

SEGUNDA PARTE

BOLUCA Y MITOTE

LIBRO PRIMERO

CUARZOS IBÉRICOS

I

Amarillos y rojos mal entonados, colgaban los balcones del Casino Español. En el filo luminoso de la terraza, petulante y tilingo, era el quitrí de Don Celes.

II

—¡Mueran los gachupines!

—¡Mueran!...

El Circo Harris, en el fondo del parque, perfilaba la cúpula diáfana de sus lonas bajo el cielo verde de luce-

---

8 *tilingo:* 'fatuo, insustancial'. Se oye en el Plata, Perú y México. Comp.: «Ahora verán la reyerta / que en esta triste ocasión / entre el alcalde tilingo / y Azucena se trenzó» (HILARIO ASCASUBI, *Santos Vega*, II, 137). «Ese casi infinito flanco de soledad ... será reemplazado por una calle tilinga, de tejas anglizantes» (J. L. BORGES, *Evaristo Carriego*, pág. 25).

8 *quitrí:* Véase atrás, nota, pág. 27.

10 *gachupín:* Véase atrás, nota, pág. 7.

ros. Apretábase la plebe vocinglera frente a las puertas, en el guiño de los arcos voltaicos. Parejas de caballería estaban de cantón en las bocacalles, y mezclados entre los grupos, huroneaban los espías del Tirano. Aplausos y vítores acogieron la aparición de los oradores: Venían en grupo, rodeados de estudiantes con banderas: Saludaban agitando los sombreros, pálidos, teatrales, heroicos. La marejada tumultuaria del gentío, bajo la porra legisladora de los gendarmes, abría calle ante las puertas del Circo. Las luces del interior daban a la cúpula de lona una diafanidad morena. Sucesivos grupos con banderas y bengalas, aplausos y amotinados clamores, a modo de reto, gritaban frente al Casino Español:

—¡Viva Don Roque Cepeda!
—¡Viva el libertador del indio!
—¡Vivaaa!...
—¡Muera la tiranía!
—¡Mueraaa!...
—¡Mueran los gachupines!
—¡Mueran!...

III

El Casino Español —floripondios, doradas lámparas, rimbombantes moldurones— estallaba rubicundo y bronco, resonante de bravatas. La Junta Directiva clausuraba una breve sesión, sin acta, con acuerdos verbales y secretos. Por los salones, al sesgo de la farra valentona, comenzaban solapados murmullos. Pronto corrió, sin recato, el complot para salir en falange y deshacer el mitin a estacazos. La charanga gachupina resoplaba un bramido patriota. Los calvos tresillistas

28 *farra:* Voz generalizada en América del Sur, especialmente en el Plata. Equivale a 'juerga, diversión, jarana'. Comp.: «Esta evocación quedó muy en segundo término, siendo la dominante la tentadora farra con los amigotes» (R. Payró, *Aventuras del nieto de Juan Moreira,* Barcelona, 1919, pág. 91). «Era un zambo muy ladino... que más servía para tocar el cajón en las farras» (Ciro Alegría, *El mundo es ancho y ajeno,* pág. 296). Véase J. Corominas, *Falsos occidentalismos americanos,* en *Boletín de Filología de la Universidad de Chile,* VIII, 1954-55, pág. 68).

dejaban en el platillo las puestas. Los cerriles del dominó golpeaban con las fichas y los boliches de gaseosas. Los del billar salían a los balcones blandiendo los tacos. Algunas voces tartufas de empeñistas y abarroteros, reclamaban prudencia y una escolta de gendarmes para garantía del orden. Luces y voces ponían una palpitación chula y politiquera en aquellos salones decorados con la emulación ramplona de los despachos ministeriales en la Madre Patria. De pronto, la falange gachupina acudió en tumulto a los balcones. Gritos y aplausos:

—¡Viva España!
—¡Viva el General Banderas!
—¡Viva la raza latina!
—¡Viva el General Presidente!
—¡Viva Don Pelayo!
—¡Viva el Pilar de Zaragoza!
—¡Viva Don Isaac Peral!
—¡Viva el comercio honrado!
—¡Viva el héroe de Zamalpoa!

En la calle, una tropa de caballos acuchillaba a la plebe ensabanada y negruzca, que huía sin sacar el facón del pecho.

---

4 *voces tartufas,* claro es, equivale a 'hipócritas'. El adjetivo levantado sobre el recuerdo del famoso personaje de Molière se ha utilizado frecuentemente en la lengua culta, o mejor, literaria.

5 *abarrotero:* 'vendedor de abarrotes'. Véase atrás, nota, página 7.

22 *ensabanado:* Se llamaba así en México al hombre del pueblo humilde que se cubría con una simple cobija o manta. Parece haberse olvidado. Valle empleó esta palabra en *Sonata de estío:* «Llegaban los indios ensabanados como fantasmas, humildes y silenciosos, apagando el rumor de sus pisadas.»

23 *facón:* 'cuchillo grande'. La voz puede ser general, aunque su matiz americano se revista de mayores connotaciones. Es arma típica del gaucho argentino. Comp.: «Yo tenía un facón con S / que era de lima de acero / le hice un tiro, lo quitó / y vino ciego el moreno» (*Martín Fierro,* vv. 1211-1214). «Las botas negras que, con el poncho de vicuña y el facón de cabo de plata, constituyen la sola herencia que recibiste del abuelo» (L. MARECHAL, *Adán Buenosayres,* pág. 320).

IV

Bajo la protección de los gendarmes, la gachupía baladrona se repartió por las mesas de la terraza. Desafíos, jactancias, palmas. Don Celes tascaba un largo veguero entre dos personajes de su prosapia: Míster Contum, aventurero yanqui con negocios de minería, y un estanciero español, señalado por su mucha riqueza, hombre de cortas luces, alavés duro y fanático, con una supersticiosa devoción por el principio de autoridad que aterroriza y sobresalta. Don Teodosio del Araco, ibérico granítico, perpetuaba la tradición colonial del encomendero. Don Celes peroraba con vacua egolatría de ricacho, puesto el hito de su elocuencia en deslumbrar al mucamo que le servía el café. La calle se abullangaba. La pelazón de indios hacía rueda en torno de las farolas y retretas que anunciaban el mitin. Don Teodosio, con vinagre de inquisidor, sentenció lacónico:

—¡Vean no más, qué mojiganga!

Se arreboló de suficiencia Don Celes:

—El Gobierno del General Banderas, con la autorización de esta propaganda, atestigua su respeto por todas las opiniones políticas. ¡Es un acto que acrecienta su prestigio! El General Banderas no teme la discusión, autoriza el debate. Sus palabras, al conceder el permiso para el mitin de esta noche, merecen recordarse: «En la ley encontrarán los ciudadanos el camino seguro para ejercitar pacíficamente sus derechos.»

---

2 *gachupía:* 'conjunto de gachupines'. Es formación nueva, de Valle, con claro matiz despectivo.

14 *mucamo:* 'criado, sirviente casero'. *Mucama*, que es la voz usual, es de origen incierto. Se ha pensado en una voz tupí-guaraní, y también en un origen bantú. Es general en el Plata, Chile y Perú. Comp.: «El mucamo me recibe en la escalera» (A. Cancela, *Tres relatos porteños*, pág. 93).

15 *pelazón:* 'conjunto de pelados, pobretones'. La palabra pertenece a la atmósfera de creación del autor. Sobre *pelado*, 'hombre pobre, del pueblo humilde' (comp. pág. 59), Valle hace este colectivo preñado de valores.

¡Convengamos que así sólo habla un gran gobernante! Yo creo que se harán históricas las palabras del Presidente.

Apostilló lacónico Don Teodosio del Araco:

—¡Lo merecen!

Míster Contum consultó su reloj:

—Estar mucho interesante oir los discursos. Así mañana estar bien enterado mí. Nadie lo contar mí. Oírlo de las orejas.

Don Celes arqueaba la figura con vacua suficiencia:

—¡No vale la pena de soportar el sofoco de esa atmósfera viciada!

—Mí interesarse por oir a Don Roque Cepeda.

Y Don Teodosio acentuaba su rictus bilioso:

—¡Un loco! ¡Un insensato! Parece mentira que hombre de su situación financiera se junte con los rotos de la revolución, gente sin garantías.

Don Celes insinuaba con irónica lástima:

—Roque Cepeda es un idealista.

—Pues que lo encierren.

—Al contrario: Dejarle libre la propaganda. ¡Ya fracasará!

Don Teodosio movía la cabeza, recomido de suspicacias:

—Ustedes no controlan la inquietud que han llevado al indio del campo las predicaciones de esos perturbados. El indio es naturalmente ruin, jamás agradece los beneficios del patrón, aparenta humildad y está afilando el cuchillo. Sólo anda derecho con el rebenque: Es más flojo, trabaja menos y se emborracha más que el negro antillano. Yo he tenido negros, y les garanto la superioridad del moreno sobre el indio de estas Repúblicas del Mar Pacífico.

Dictaminó Míster Contum, con humorismo fúnebre:

—Si el indio no ser tan flojo, no vivir mucho demasiado seguros los cueros blancos en este Paraíso de Punta de Serpientes.

---

17 *roto:* Lo mismo que *pelado,* 'hombre del bajo pueblo'. Es voz muy representativa del habla chilena. (Véase atrás, nota, página 17.)

31 *garantir:* Véase nota, pág. 20.

Abanicándose con el jipi, asentía Don Celes:

—¡Indudable! Pero en ese postulado se contiene que el indio no es apto para las funciones políticas.

Don Teodosio se apasionaba:

—Flojo y alcoholizado, necesita el fustazo del blanco, que le haga trabajar y servir a los fines de la sociedad.

Tornó el yanqui de los negocios mineros:

—Míster Araco, si puede estar una preocupación el peligro amarillo, ser en estas Repúblicas.

Don Celes infló la botarga patriótica, haciendo sonar todos los dijes de la gran cadena que, tendida de bolsillo a bolsillo, le ceñía la panza:

—Estas Repúblicas, para no desviarse de la ruta civilizadora, volverán los ojos a la Madre Patria. ¡Allí refulgen los históricos destinos de veinte naciones!

Míster Contum alargó, con un gesto desdeñoso, su magro perfil de loro rubio:

—Si el criollaje perdura como dirigente, lo deberá a los barcos y a los cañones de Norteamérica.

El yanqui entornaba un ojo, mirándose la curva de la nariz. Y la pelazón de indios seguía gritando en torno de las farolas que anunciaban el mitin:

—¡Muera el Tío Sam!

—¡Mueran los gachupines!

—¡Muera el gringo chingado!

---

1 *jipi:* 'sombrero de jipijapa', usual en todas partes. «Colmándolo todo un enorme sombrero de jipijapa» (J. Isaacs, *María*, pág. 132). «Es un joven con ancho jipijapa y rojas botas» (Azorín, *Los pueblos*, 1943, pág. 142). «Desde que decidiste ir a buscar ese zarandeado jipijapa...» (J. Cortázar, *Rayuela*, pág. 300).

21 *pelazón:* Véase nota, pág. 21.

25 *gringo:* 'extranjero'. En México y algún otro país, se limita su valor a 'norteamericano, estadounidense'. Comp.: «Allí un gringo con un órgano / y una mona que bailaba / haciéndonos raír estaba» (*Martín Fierro*, vv. 319-321). El valor sobrenadante es el de 'persona que no habla español'. *Gringo* se ha generalizado, con matices, por toda Hispanoamérica, aunque sea voz española muy usual en el XVIII y XIX. Se trata de una variante de *griego*, 'lenguaje incomprensible'. Puede verse con fruto el artículo *griego* en Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. El actual valor mexicano se ve reflejado en este ejem-

V

El Director de *El Criterio Español*, en un velador inmediato, sorbía el refresco de piña, soda y kirs que hizo famoso el cantinero del Metropol Room. Don Celes, redondo y pedante, abanicándose con el jipi, salió a los medios de la acera:

—¡Mi felicitación por el editorial! En todo conforme con su tesis.

El Director-Propietario de *El Criterio Español* tenía una pluma hiperbólica, patriotera y ramplona, con fervientes devotos en la gachupía de empeñistas y abarroteros. Don Nicolás Díaz del Rivero, personaje cauteloso y bronco, disfrazaba su falsía con el rudo acento del Ebro. En España habíase titulado carlista, hasta que estafó la caja del 7.° de Navarra. En Ultramar exaltaba la causa de la Monarquía Restaurada. Tenía dos grandes cruces, un título flamante de conde, un Banco sobre prendas y ninguna de hombre honesto. Don Celes se acercó confidencial, el jipi sobre la botarga, apartándose el veguero de la boca y tendiendo el brazo con ademán aparatoso:

---

plo de CARLOS FUENTES: «Ahí te dan dólares, te regresas a gastarlos... ¿Que te tratan como mierda los gringos? Pos ni modo, para eso te pagan tu buena lana» (*La región más transparente*, pág. 184). También se percibe en este ejemplo ecuatoriano «... para desalojar a los indios de los últimos huasipungos que necesitaban los gringos» (J. ICAZA, *Huasipungo*, pág. 147). 25 *Chingado*, como insulto, es usual en México. Comp.: atrás, nota, pág. 34.

11 *gachupía:* Véase atrás, nota, pág. 51. Obsérvese la posible acentuación *gachupía*. El matiz despectivo es evidente.

12 *abarrotero:* 'vendedor o negociante de abarrotes'. También se usa con frecuencia con matiz despectivo. Desde luego, en Valle es evidente, aplicado a los españoles retratados en la novela. Comp.: «Abre una brecha anchísima por donde entran a México el panadero y abarrotero español, el mercero alemán y el peluquero francés» (J. T. CUÉLLAR, *Vistazos*, pág. 26).

20 *botarga:* Véase pág. 23, línea 32. No creo que Valle-Inclán tenga presente los valores tradicionales de *botarga* (vestido de ciertos colores, figura de ciertas representaciones o fiestas populares, etc.); lo más seguro es que esté empleado por 'barriga,

—¿Y qué me dice de la representación de esta noche? ¿Leeremos la reseña mañana?

—Lo que permita el lápiz rojo. Pero, siéntese usted, Don Celes. Tengo destacados mis sabuesos, y no dejará de llegar alguno con noticias. ¡Ojalá no tengamos que lamentar esta noche alguna grave alteración del orden! En estas propagandas revolucionarias, las pasiones se desbordan...

Don Celes arrastró una mecedora, y se apoltronó, siempre abanicándose con el panameño:

—Si ocurriese algún desbordamiento de la plebe, yo haría responsable a Don Roque Cepeda. ¿Ha visto usted ese loco lindo? No le vendría mal una temporada en Santa Mónica.

El Director de *El Criterio Español* se inclinó, confidencial, apagando la procelosa voz, cubriéndola con un gran gesto arcano:

—Pudiera ser que ya le tuviesen armada la ratonera. ¿Qué impresiones ha sacado usted de su visita al General?

—Al General le inquieta la actitud del Cuerpo Diplomático. Tiene la preocupación de no salirse de la legalidad, y eso a mi ver justifica la autorización para el mitin. O quizá lo que usted indicaba recién. ¡Una ratonera!...

—¿Y no le parece que sería un golpe de maestro? Pero acaso la preocupación que usted ha observado en el Presidente... Aquí tenemos al Vate Larrañaga. Acérquese, Vate...

---

panza abultada, de gran tamaño'. Con ello se exagera el aire burgués y cómodo del gachupín. *Botarga* es 'grueso' en tierras del occidente leonés (*Dicc. salmantino*, de LAMANO).

13 *loco lindo:* 'extravagante, raro, chiflado'. Convive con *loco de verano;* son frecuentes en el Plata. Comp.: «¡Loco lindo! ... ¡Así me gusta un criollo...!, que muera borracho, pero cantando el himno nacional» (JOSÉ ÁLVAREZ [FRAY MOCHO]), *Después del recibo*, pág. 26). «¡Qué loco lindo!, ¿no? Yo, la verdad, me alegro de que le vaya bien...» (*Ibídem*, pág. 80).

24 *recién:* Véase atrás, nota, pág. 20.

VI

El Vate Larrañaga era un joven flaco, lampiño, macilento, guedeja romántica, chalina flotante, anillos en las manos enlutadas: Una expresión dulce y novicia de alma apasionada. Se acercó con tímido saludo:

—Mero, mero, inició los discursos el Licenciado Sánchez Ocaña.

Cortó el Director:

—¿Tiene usted las notas? Hágame el favor. Yo las veré y las mandaré a la imprenta. ¿Qué impresión en el público?

—En la masa, un gran efecto. Alguna protesta en la cazuela, pero se han impuesto los aplausos. El público es suyo.

Don Celes contemplaba las estrellas, humeando el veguero:

—¿Real y verdaderamente es un orador elocuente el Licenciado Sánchez Ocaña? En lo poco que le tengo tratado, me ha parecido una medianía.

El Vate sonrió tímidamente, esquivando su opinión. Don Nicolás Díaz del Rivero pasaba el fulgor de sus quevedos sobre las cuartillas. El Vate Larrañaga, encogido y silencioso, esperaba. El Director levantó la cabeza:

—Le falta a usted intención política. Nosotros no podemos decir que el público premió con una ovación la presencia del Licenciado Sánchez Ocaña. Puede usted escribir: Los aplausos oficiosos de algunos amigos no lograron ocultar el fracaso de tan difusa pieza oratoria, que tuvo de todo, menos de ciceroniana. Es una redacción de elemental formulario. ¡Cada día es usted menos periodista!

El Vate Larrañaga sonrió tímidamente:

—¡Y temía haberme excedido en la censura!

---

6 *mero mero:* Véase atrás, nota, pág. 11.

13 *cazuela*, en el valor, ya casi olvidado, de 'galería alta del teatro'. Sigue vivo en México. «Poco después, y en la escena / tal vez más interesante, / llora en la cazuela un niño» (BRETÓN DE LOS HERREROS, *A Madrid me vuelvo*, I, 4, 32).

El Director repasaba las cuartillas:

—Tuvo lugar, es un galicismo.

Rectificó complaciente el Vate:

—Tuvo verificativo.

—No lo admite la Academia.

Traía el viento un apagado oleaje de clamores y aplausos. Lamentó Don Celes con hueca sonoridad:

—La plebe en todas partes se alucina con metáforas.

El Director-Propietario miró con gesto de reproche al sumiso noticiero:

—¿Pero esos aplausos? ¿Sabe usted quién está en el uso de la palabra?

—Posiblemente seguirá el Licenciado.

—¿Y usted qué hace aquí? Vuélvase y ayude al compañero. Vatecito, oiga: Una idea que, si acertase a desenvolverla, le supondría un éxito periodístico: Haga la reseña como si se tratase de una función de circo, con loros amaestrados. Acentúe la soflama. Comience con la más cumplida felicitación a la Empresa de los Hermanos Harris.

Se infló Don Celes:

—¡Ya apareció el periodista de raza!

El Director declinó el elogio con arcano fruncimiento de cejas y labio. Continuó dirigiéndose al macilento Vatecito:

—¿Quién tiene de compañero?

—Fray Mocho.

—¡Que no se tome de bebida ese ganado!

---

5 Es notable esta discreta burla, por partes iguales, de la Academia y del purismo. En los años americanos de la juventud de Valle e incluso algunos después, la lucha entre estos conceptos, amén de la ironía modernista, eran caballo de batalla de múltiples situaciones y charlas. Véase a todo este propósito lo recogido por Valle en *Luces de bohemia*, pássim.

27 *Fray Mocho:* Ya E. Speratti destacó el recuerdo del escritor argentino José Álvarez, quien usó este seudónimo. Y también la misma autora llama la atención sobre el uso de *mocho* como 'católico, reaccionario', frecuente en México (*De Sonata de otoño al esperpento*, pág. 178).

28 *tomarse:* 'emborracharse'. Comp.: «Tenemos que abrir esa puerta y quitarle lo tomada a la señorita» (Tomás Mojarro, *Bramadero*, pág. 94). Véase también nota, pág. 6.

El Vate Larrañaga se encogió, inhibiéndose con su apagada sonrisa:

—Hasta lueguito.

Tornaba el vuelo de los aplausos.

VII

Sobre el resplandor de las aceras, gritos de vendedores ambulantes. Zigzag de nubios limpiabotas. Bandejas tintineantes, que portan en alto los mozos de los bares americanos. Vistosa ondulación de niñas mulatas, con la vieja de rebocillo al flanco. Formas, sombras, luces se multiplican trenzándose, promoviendo la caliginosa y alucinante vibración oriental que resumen el opio y la marihuana.

LIBRO SEGUNDO

EL CIRCO HARRIS

I

El Circo Harris, entre ramajes y focos voltaicos, abría su parasol de lona morena y diáfana. Parejas de gendarmes decoraban con rítmicos paseos las iluminadas puertas, y los lacios bigotes, y las mandíbulas encuadradas por las carrilleras, tenían el espavento de carátulas chinas. Grupos populares se estacionaban con rumorosa impaciencia por las avenidas del Parque:

---

7 *nubio:* 'de Nubia, natural de esa región africana'. «La nubia solo sabía hablar el rudo lenguaje de su región africana» (E. NOEL, *Vidas de santos*, pág. 281). «Pasan los esclavos nubios con los cántaros de hidromiel» (A. CASONA, *Nuestra Natacha*). Para Valle, equivale a ¿'negro'?

21 *espavento:* 'aspaviento'; 'gesto de espanto, temeroso'. Se trata de un antiguo italianismo. La forma sin diptongo pervive en varios dialectos. Comp. este ejemplo de MORATÍN: «La ninfa, al verle, ajena de espavento, / orna los cuernos y la espalda preme...» (*Biblioteca de Autores Españoles*, II, pág. 578 a).

Allí el mayoral de poncho y machete, con el criollo del jarano platero, y el pelado de sabanil y el indio serrano. En el fondo, el diáfano parasol triangulaba sus candiles sobre el cielo verde de luceros.

II

El Vate Larrañaga, con revuelo de zopilote, negro y lacio, cruzó las aceradas filas de gendarmes y penetró bajo la cúpula de lona, estremecida por las salvas de aplausos. Aún cantaba su aria de tenor el Licenciado Sánchez Ocaña. El Vatecito, enjugándose la frente, deshecho el lazo de la chalina, tomó asiento a la vera de su colega Fray Mocho: Un viejales con mugre de chupatintas, picado de viruelas y gran nariz colgante, que acogió al compañero con una bocanada vinosa:

—¡Es una pieza oratoria!

—¿Tomaste vos notas?

—¡Qué va! Es torrencial.

—¡Y no acaba!

—La tomó de muy largo.

---

2 *jarano:* 'sombrero de paja, de copa alta y ala ancha' (México). «Entró de rondón en la sala un charro vestido de cuero, con ancho sombrero jarano y enorme» (E. González Martínez, *Apacible locura*, 1951, pág. 23). «No le quitaba la vista de encima a uno de los dos sombreros charros con vistosos galones.» «¿Cuánto es lo último que vale ese jarano?» (R. Beltrán, *Cuentos mejicanos*, 1922, pág. 210).

2 *pelado:* Véase atrás, nota, pág. 51. Añádase este ejemplo de Carlos Fuentes: «No porque esté casada con un ... con un pelado con aires, con un peón de hacienda...» (*La región más transparente*, pág. 386).

2 *sabanil:* 'túnica, manto de algodón'. Es voz creada por Valle. No la encuentro en los vocabularios usuales. Se trata de otra forma de aludir a los *indios ensabanados* (véase nota, página 50).

6 *zopilote:* 'especie de buitre'. «Espero hasta el temporal de secas, hasta un noviembre de resolana y arenal, de caballejo trastabillante con aura de zopilotes encima» (Tomás Mojarro, *Bramadero*, pág. 73).

17 Para el *voseo*, véase atrás, nota, pág. 43.

III

El orador desleía el boladillo en el vaso de agua: Cataba un sorbo: Hacía engalle: Se tiraba de los almidonados puños:

—Las antiguas colonias españolas, para volver a la ruta de su destino histórico, habrán de escuchar las voces de las civilizaciones originarias de América. Sólo así dejaremos algún día de ser una colonia espiritual del Viejo Continente. El Catolicismo y las corruptelas jurídicas cimentan toda la obra civilizadora de la latinidad en nuestra América. El Catolicismo y las corruptelas jurídicas son grilletes que nos mediatizan a una civilización en descrédito, egoísta y mendaz. Pero si renegamos de esta abyección jurídico-religiosa, sea para forjar un nuevo vínculo, donde revivan nuestras tradiciones de comunismo milenario, en un futuro pleno de solidaridad humana, el futuro que estremece con pánicos temblores de cataclismo el vientre del mundo.

Apostilló una voz:

—¡De tu madre!

Se produjo súbito tumulto: Marejada, repelones, gritos y brazos por alto. Los gendarmes, sacaban a un cholo con la cabeza abierta de un garrotazo. El Licenciado Sánchez Ocaña, un poco pálido, con afectación teatral, sonreía removiendo la cucharilla en el vaso del agua. El Vatecito murmuró palpitante, inclinándose al oído de Fray Mocho:

—¡Quién tuviera una pluma independiente! El patrón quiere una crítica despiadada...

Fray Mocho sacó del pecho un botellín y se agachó besando el gollete:

—¡Muy elocuente!

—Es un oprobio tener vendida la conciencia.

—¡Qué va! Vos no vendés la conciencia. Vendés la pluma, que no es lo mismo.

---

2 *boladillo:* 'azucarillo'. «Y convidó a chocolate con buñuelos: El vaso de agua con boladillo, remedio de biliosos» (VALLE-INCLÁN, *Viva mi dueño,* pág. 308).

23 *cholo:* Véase atrás, nota, pág. 40.

—¡Por cochinos treinta pesos!
—Son los frijoles. No hay que ser poeta. ¿Querés vos soplar?
—¿Qué es ello?
—¡Chicha!
—No me apetece.

IV

El orador sacaba los puños, lucía las mancuernas, se acercaba a las luces del proscenio. Le acogió una salva de aplausos. Con saludo de tenor remontóse en su aria:
—El criollaje conserva todos los privilegios, todas las prem áticas de las antiguas leyes coloniales. Los Libertadores de la primera hora no han podido destruirlas, y la raza indígena, como en los peores días del virreinato, sufre la esclavitud de la Encomienda. Nuestra América se ha independizado de la tutela hispánica, pero no de sus prejuicios, que sellan con pacto de fariseos, Derecho y Catolicismo. No se ha intentado la redención del indio que, escarnecido, indefenso, trabaja en los latifundios y en las minas, bajo el látigo del capataz. Y esa obligación redentora debe ser nuestra fe revolucionaria, ideal de justicia más fuerte que el sentimiento patriótico, porque es anhelo de solidaridad

5 *chicha:* Véase atrás, nota, pág. 39.

8 *mancuernas:* 'gemelos de la camisa'. Es voz típica de México y América Central. Comp.: «apropióse de lo que el sargento arrancaba... (pasaporte, cheques, argolla de matrimonio ... mancuernas, pañuelos...)» (M. A. Asturias, *Señor Presidente,* 249). «Se quita el reloj con leontina, el fistol, las mancuernillas, los deja en la mesa de noche» (M.ª L. Mendoza, *Con él, conmigo, con nosotros tres,* pág. 60). La voz está muy extendida por Hispanoamérica: *Mancornas* es lo usual en amplias zonas de Venezuela y Colombia. «Más extendida está la forma diptongada *mancuernas* (Méjico, Guatemala, Puerto Rico) o su diminutivo *mancuernillas* (Méjico, New México, América Central; *mancornillas* en el castellano de Texas). Y debe tener cierta antigüedad, pues *mancuernas* está arraigado también en Filipinas, adonde llegó sin duda de Méjico.» (A. Rosenblat, *Buenas y malas palabras,* III, pág. 183; también en el mismo lugar puede verse la historia y origen de la voz, nacida de *mancornar,* suerte de la lucha con el toro.)

humana. El Océano Pacífico, el mar de nuestros destinos raciales, en sus más apartados parajes, congrega las mismas voces de fraternidad y de protesta. Los pueblos amarillos se despiertan, no para vengar agravios, sino para destruir la tiranía jurídica del capitalismo, piedra angular de los caducos Estados Europeos. El Océano Pacífico acompaña el ritmo de sus mareas con las voces unánimes de las razas asiáticas y americanas, que, en angustioso sueño de siglos, han gestado el ideal de una nueva conciencia, heñida con tales obligaciones, con tales sacrificios, con tan arduo y místico combate, que forzosamente se aparecerá delirio de brahamanes a la sórdida civilización europea, mancillada con todas las concupiscencias y los egoísmos de la propiedad individual. Los Estados Europeos, nacidos de guerras y dolos, no sienten la vergüenza de su historia, no silencian sus crímenes, no repugnan sus rapiñas sangrientas. Los Estados Europeos llevan la deshonestidad hasta el alarde orgulloso de sus felonías, hasta la jactancia de su cínica inmoralidad a través de los siglos. Y esta degradación se la muestran como timbre de gloria a los coros juveniles de sus escuelas. Frente a nuestros ideales, la crítica de esos pueblos es la crítica del romano frente a la doctrina del Justo. Aquel obeso patricio, encorvado sobre el vomitorio, razonaba con las mismas bascas. Dueño de esclavos, defendía su propiedad. Manchado con las heces de la gula y del hartazgo, estructuraba la vida social y el goce de sus riquezas sobre el postulado de la servidumbre: Cuadrillas de esclavos hacían la siega de la mies: Cuadrillas de esclavos bajaban al fondo de la mina: Cuadrillas de esclavos remaban en el trirreme. La agricultura, la explotación de los metales, el comercio del mar, no podrían existir sin el esclavo, razonaba el patriciado de la antigua Roma. Y el hierro del amo en la carne del esclavo se convertía en un precepto ético, inherente al bien público y a la salud del Imperio. Nosotros, más que revolucionarios políticos, más que hombres de una patria limitada y tangible, somos catecúmenos de un credo religioso. Iluminados por la luz de una nueva conciencia, nos reunimos en la estrechez de este recinto, como los esclavos de las catacumbas, para crear una Patria Universal.

Queremos convertir el peñasco del mundo en ara sidérea donde se celebre el culto de todas las cosas ordenadas por el amor: El culto de la eterna armonía, que sólo puede alcanzarse por la igualdad entre los hombres. Demos a nuestras vidas el sentido fatal y desinteresado de las vidas estelares, liguémonos a un fin único de fraternidad, limpias las almas del egoísmo que engendra el tuyo y el mío, superados los círculos de la avaricia y del robo.

V

Nuevo tumulto. Una tropa de gachupines, jaquetona y cerril, gritaba en la pista:

—¡Atorrante!

—¡Guarango!

—¡Pelado!

—¡Carente de plata!

—¡Divorciado de la Ley!

—¡Muera la turba revolucionaria!

La gachupía enarbolaba gritos y garrotes al amparo de los gendarmes. En concierto clandestino, alborotaban por la gradería los disfrazados esbirros del Tirano. Arreciaba la escaramuza de mutuos dicterios:

---

13 *atorrante:* Voz rioplatense, chilena, boliviana. Pero muy especialmente argentina: 'haragán, mal educado, persona que vive fuera de las normas'. «Si he de estar trabajando como un burro pa pagarle las copas a ese... atorrante, vale más que me lo juegue» (F. SÁNCHEZ, *Canillita*, I, 5). «Realidad de un mundo llanero y bajuno de atorrantes y descamisados» (F. DEL PASO, *José Trigo*, pág. 19).

14 *guarango:* 'mal educado, soez, de maneras incorrectas'. Es voz de igual ámbito geográfico que *atorrante*. Y también muy usual en Argentina. «Confunden el guarango y compadrito; están equivocados, el compadre puede no ser guarango, como no lo suele ser el paisano» (J. L. BORGES, *Evaristo Carriego*, pág. 79). «¡Cosas de guarangos!, corrigió Elena, en cuyos labios la palabra guarango significaba lo más bajo y despreciable» (R. J. PAYRÓ, *Veinte cuentos*, pág. 52).

15 *pelado:* Véanse atrás, notas, págs. 51, 59. Añádase este ejemplo: «Le darán gracias al pelado Artemio Cruz porque les hizo gente respetable» (C. FUENTES, *La muerte de Artemio Cruz*, pág. 276).

—¡Atorrantes!
—¡Muera la tiranía!
—¡Macaneadores!
—¡Pelados!
—¡Carentes de plata!
—¡Divorciados de la Ley!
—¡Macaneadores!
—¡Anárquicos!
—¡Viva Generalito Banderas!
—¡Muera la turba revolucionaria!

Las graderías de indios ensabanados se movían en oleadas:

—¡Viva Don Roquito!
—¡Viva el apóstol!
—¡Muera la tiranía!
—¡Muera el extranjero!

Los gendarmes comenzaban a repartir sablazos. Cachizas de faroles, gritos, manos en alto, caras ensangrentadas. Convulsión de luces apagándose. Rotura de la pista en ángulos. Visión cubista del Circo Harris.

LIBRO TERCERO

LA OREJA DEL ZORRO

I

Tirano Banderas, con olisca de rata fisgona, abandonó la rueda de lisonjeros compadres y atravesó el claustro: Al Inspector de Policía, Coronel-Licenciado López de Salamanca, acabado de llegar, hizo seña con la mano, para que le siguiese. Por el locutorio, adonde entraron todos, cruzó la momia siempre fisgando, y pasó a la celda donde solía tratar con sus agentes se-

---

7 *macaneador:* Véase atrás, nota, pág. 9. «¡Y ponerte a hacerle caso a semejante macaneadora! ...» (J. Álvarez [Fray Mocho]), *Después del recibo,* pág. 47).

11 *ensabanado:* Véase nota, pág. 50.

cretos. En la puerta saludó con una cortesía de viejo cuáquero:

—Ilustre Don Celes, dispénseme no más un instante. Señor Inspector, pase a recibir órdenes.

II

El Señor Inspector atravesó la estancia cambiando con unos y otros guiños, mamolas y leperadas en voz baja. El General Banderas había entrado en la recámara, estaba entrando, se hallaba de espaldas, podía

---

7 *leperada:* 'acción o dicho propio del lépero'. 'Frase obscena', por lo general. Es voz mexicana. *Lépero* equivale a 'hombre soez, mal educado, precoz', etc. La marquesa de Calderón de la Barca, en sus famosas cartas *La vida en México*, definía así al personaje *lépero*. «Vemos desde las ventanas ... señores a caballo, con sillas y sarapes mexicanos; léperos holgazanes, patéticos montones de harapos que se acercan a la ventana y piden con la voz más lastimera, pero que sólo es un falso lloriqueo, o bien, echados bajo los arcos del acueducto, sacuden su pereza tomando el fresco, o tumbados al rayo de sol» (ed. F. Teixidor, México, 1959, I, pág. 55). La evolución al valor actual es perceptible en cualquier ejemplo de hoy: «Usted es una lépera, ordinaria, desgraciada, mal agradecida...» (O. Lewis, *Los hijos de Sánchez*, pág. 310). En el mismo lugar podemos leer *leperada:* «A galería van mariguanos, rateros, criminales... Muchas veces huele a la mariguana que están fumando, y si exhiben una película atrevida, gritan leperada y media» (*Ibídem*, pág. 154).

7 *mamola:* 'broma, por lo general obscena'. Es el clásico *mamona* o *mamola*, 'una cierta colocación de los dedos de la mano en la cara de otro', que iría acompañada de palabras bromistas o despectivas. «Hiciéronse la mamona el uno al otro», dice Quevedo (*Buscón*, Clás. Castellanos, pág. 142). «Sellad el rostro de Sancho con veinticuatro mamonas...» (*Quijote*, II, 69). La simple voz, *mamola, mamona*, vino a sustituir al gesto y encerraba valor despectivo.

9 *recámara:* 'habitación, aposento, alcoba'. Puede oírse en algunos países centroamericanos, y quizá en Colombia, pero es muy representativa del habla mexicana (y *recamarera*, pág. 80, 'criada que cuida del interior de una casa'). Es voz de la lengua clásica: «De allí a poco salió de una recámara Luscinda, acompañada de su madre y dos doncellas» (*Quijote*, I, 27). Compárese este ejemplo de la lengua actual: «La recámara tendría su ven-

volverse, y todos se advertían presos en la acción de una guiñolada dramática. El Coronel-Licenciado López de Salamanca, Inspector de Policía, pasaba poco de los treinta años: Era hombre agudo, con letras universitarias y jocoso platicar. Nieto de encomenderos españoles, arrastraba una herencia sentimental y absurda de orgullo y prematicas de casta. De este heredado desprecio por el indio se nutre el mestizo criollaje dueño de la tierra, cuerpo de nobleza llamado en aquellas Repúblicas Patriciado. El Coronel Inspector entró, recobrado en su máscara de personaje:

—A la orden, mi General.

Tirano Banderas con un gesto le ordenó que dejase abierta la puerta. Luego quedó en silencio. Luego habló con escandido temoso de cada palabra:

—Diga no más. ¿Se ha celebrado el mitote de las Juventudes? ¿Qué loros hablaron?

—Abrió los discursos el Licenciado Sánchez Ocaña. Muy revolucionario.

—¿Con qué tópicos? Abrevie.

—Redención del Indio. Comunismo precolombiano. Marsellesa del mar Pacífico. Fraternidad de las razas amarillas. ¡Macanas!

---

tanita hacia la calle, y si querían entrar los rateros, bueno, le mandaba poner barrotes» (LEWIS, *Los hijos de Sánchez*, pág. 263). «Subió por la escalera a la recámara. Abrió la puerta» (C. FUENTES, *La muerte de Artemio Cruz*, pág. 161).

16 *mitote:* Véase atrás, nota, pág. 45.

20 *tópico:* Es difícil precisar cuál era la conciencia de Valle-Inclán al utilizar esta voz en boca de Santos Banderas. Por un lado, significa 'lugar común'; 'vulgaridad ya sabida', lo que encaja muy bien con el previo desdén del tirano hacia los oradores del acto contrario a su gobierno. Pero, por otra parte, *tópico* ya era censurado en los años finales del siglo XIX como anglicismo innecesario: 'tema, materia o asunto de algo', muy divulgado en América. De la conjunción de los dos sentidos surge, vivísima, la conciencia semiculta del hablante, a la vez que el tinte americanista de la expresión. «En lugar de decir "asunto, argumento" ... dicen *tópico*, palabra que no tiene nada que ver con esas otras ideas» (MARCO FIDEL SUÁREZ, *Sueños*, I, 106). «Al cabo de un tiempo cada uno buscaba desesperadamente algún tópico de qué hablar» (A. MEJÍA NIETO, *Relatos nativos*, pág. 63).

23 *macana:* 'tontería'. Véase atrás, nota, pág. 26.

—¿Qué otros loros?

—No hubo espacio para más. Sobrevino la consecuente boluca de gachupines y nacionales, dando lugar a la intervención de los gendarmes.

—¿Se han hecho arrestos?

—A Don Roque, y algún otro, los he mandado conducir a mi despacho, para tenerlos asegurados de las iras populares.

—Muy conveniente. Aun cuando antagonistas en ideas, son sujetos ameritados y vidas que deben salvaguardarse. Si arreciase la ira popular, deles alojamiento en Santa Mónica. No tema excederse. Mañana, si conviniese, pasaría yo en persona a sacarlos de la prisión y a satisfacerles con excusas personales y oficiales. Repito que no tema excederse. ¿Y qué tenemos del Honorable Cuerpo Diplomático? ¿Rememora el asunto que le tengo platicado, referente al Señor Ministro de España? Muy conviene que nos aseguremos con prendas.

—Esta misma tarde se ha realizado algún trabajo.

—Obró diligente y le felicito. Expóngame la situación.

—Se le ha dado luneta de sombra al guarango

---

3 *boluca:* 'tumulto, alboroto'. Véase atrás, nota, pág. 4. «Un retumbo de borucas por todos los tiros» (VARGAS PARDO, *Céfero*, pág. 22).

10 *ameritado:* 'con mérito, con valores'. Se usa en México y Colombia, aunque puede oírse ya en algún otro país próximo. «¿Acaso todos los condes son ricos y ameritados?» (FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *Periquillo Sarniento*, III, pág. 95). «¿Cómo va a ser posible que se le pare enfrente uno cualquiera a un general tan ameritado y tan lleno de condecoraciones como el viejo don Porfirio?» (FRANCISCO L. URQUIZO, *Tropa vieja*, pág. 89).

18 En alguna edición aparece corregido: *Muy conveniente* que...

20 *obrar diligente:* Para este uso de los adjetivos, véase atrás, pág. 6.

22 *luneta:* 'localidad, asiento en el patio de un teatro'. *Luneta de sombra* corresponde a un habla achulada que equivale a 'meter en la cárcel'. Se trata, pues, de una mezcla del español general *poner a la sombra*, 'encerrar, encarcelar', con el aún vivo en México, y en otros lugares, *luneta*, 'entrada, localidad cara en el teatro'. Comp.: «Papá nos llevaba al cine, a galería, porque no podía pagar luneta» (LEWIS, *Los hijos de Sánchez*, pág. 73). *Luneta* por

andaluz, entre buja y torero, al que dicen Currito Mi-Alma.

—¿Qué filiación tiene ese personaje?

—Es el niño bonito que entra y sale como perro faldero en la Legación de España. La Prensa tiene hablado con cierto choteo.

El Tirano se recogió con un gesto austero:

—Esas murmuraciones no me son plato favorecido. Adelante.

—Pues no más que a ese niño torero lo han detenido esta tarde por hallarle culpado de escándalo público. Ofrecieron alguna duda sus manifestaciones, y se procedió a un registro domiciliario.

—Sobreentendido. Adelante. ¿Resultado del registro?

—Tengo hecho inventario en esta hoja.

—Acérquese al candil y lea.

---

nuestro actual *butaca* ha vivido en la lengua general hasta períodos muy modernos: «Hacia 1820-1830, las *butacas* [voz americana, *putaca*] reemplazan a las destartaladas *medias lunas* o *lunetas* de los teatros. Antonio Alcalá Galiano rememoraba, en sus *Memorias de un anciano*, publicadas en 1878, los teatros de sus mocedades: «los pocos asientos que había entre el patio y las tablas, entonces conocidos con el nombre de *lunetas*, modernísimamente trocado por el americano de *butacas*... Y he aquí que un asiento de los fieros caribes de Venezuela, los temidos caníbales o antropófagos, triunfa y se impone en los salones y teatros de Madrid y de todo el mundo hispánico» (A. ROSENBLAT, *Buenas y malas palabras*, I, pág. 128). 22 *guarango:* Véase atrás, nota, pág. 63.

1 *buja:* Regresión de *bujarrón*, 'sodomita, homosexual'. Aunque ya se use poco, es voz de la lengua general, sustituida por otras más llamativas o malsonantes. *Bujarrón* era muy frecuente en la lengua clásica: «Y aun bujarrones son los más, que lo deprenden de los turcos» (*Viaje de Turquía*, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, II, pág. 26). «Algún puto, bujarrón, cornudo y judío (dijo en altas voces), ordenó tal cosa» (QUEVEDO, *Buscón*, cap. X).

16 *candil:* No se trata del popular *candil* de la Península, aunque, en alguna ocasión pueda coincidir. Es en general, 'lámpara, araña, candelabro de gran tamaño e incluso lujoso'. Está bastante extendido por Hispanoamérica. Comp.: «Multitud de quinqués, candiles y candelabros de cristal» (PAYNO, *El fistol del diablo*, I, cap. 2). «Candiles llaman allí a las / ... / arañas y alumbran los salones con velas» (J. SÁNCHEZ SOMOANO, *Modismos mexicanos*, 92).

El Coronel-Licenciado comenzó a leer un poco gangoso, iniciando someramente el tono de las viejas beatas:

—Un paquete de cartas. Dos retratos con dedicatoria. Un bastón con puño de oro y cifras. Una cigarrera con cifras y corona. Un collar, dos brazaletes. Una peluca con rizos rubios, otra morena. Una caja de lunares. Dos trajes de señora. Alguna ropa interior de seda, con lazadas.

Tirano Banderas, recogido en un gesto cuáquero, fulminó su excomunión:

—¡Aberraciones repugnantes!

III

La ventana, enrejada y abierta, daba sobre un fondo de arcadas lunarias. Las sombras de los murciélagos agitaban con su triángulo negro la blancura nocturna de la ruina. El Coronel-Licenciado, lentamente, con esa seriedad jovial que matiza los juegos de manos, se sacaba de los diversos bolsillos joyas, retratos y cartas, poniéndolo todo en hilera, sobre la mesa, a canto del Tirano:

—Las cartas son especialmente interesantes. Un caso patológico.

—Una sinvergüenzada. Señor Coronel, todo eso se archiva. La Madre Patria merece mi mayor predilección, y por ese motivo tengo un interés especial en que no se difame al Barón de Benicarlés: Usted va a proceder diligente para que recobre su libertad el guarango. El Señor Ministro de España, muy conveniente que conozca la ocurrencia. Pudiera suceder que con sólo eso cayese en la cuenta del ridículo que hace tocando un pífano en la mojiganga del Ministro Inglés. ¿Qué noticias tiene usted referentes a la reunión del Cuerpo Diplomático?

—Que ha sido aplazada.

---

28 *proceder diligente:* Véase atrás, nota, pág. 6.

29 *guarango:* Véase nota, pág. 63.

—Sentiría que se comprometiese demasiado el Señor Ministro de España.

—Ya rectificará, cuando el pollo le ponga al corriente.

Tirano Banderas movió la cabeza, asintiendo: Tenía un reflejo de la lámpara sobre el marfil de la calavera y en los vidrios redondos de las antiparras. Miró su reloj, una cebolla de plata, y le dio cuerda con dos llaves:

—Don Celes nos iluminará en lo referente a la actitud del Señor Ministro. ¿Sabe usted si ha podido entrevistarle?

—Merito me platicaba el caso.

—Señor Coronel, si no tiene cosa de mayor urgencia que comunicarme, aplazaremos el despacho. Será bien conocer el particular de lo que nos trae Don Celestino Galindo. Así tenga a bien decirle que pase, y usted permanezca.

IV

Don Celes Galindo, el ilustre gachupín, jugaba con el bastón y el sombrero mirando a la puerta de la recámara. Su redondez pavona, en el fondo mal alumbrado

---

7 *cebolla:* 'reloj de bolsillo, relativamente grande'. Comp.: «Tenía él un reloj muy malo, de plata, una cebolla que le regaló su tío el de Quintanar» (Galdós, *Lo prohibido*, 1906, II, 234). «Son horas de recogerse, señoras, avisó el abogado García consultando su cebolla de plata» (Pardo Bazán, *El cisne de Vilamorta*, 41).

12 *merito:* Véase atrás, nota, pág. 11, 'precisamente ahora, en este mismo instante'; 'justamente en ese instante'. Comp.: «A las meras once se acercaba el cuetero y le prendía fuego» (Gómez Palacio, *El potro*, pág. 108).

19 *gachupín:* Véase nota, pág. 7.

21 *recámara:* 'habitación, aposento'. Véase nota, pág. 65.

21 *pavona:* Parece creación momentánea de Valle-Inclán, de sentido muy claro por 'estúpida, hueca, petulante'. En este caso sería voz relacionada con *pavo*. Sin embargo, no hay que olvidar la existencia de *pavona* en algún lugar centroamericano (Nicaragua, por ejemplo) con el valor de 'soez, grosero' (Valle, *Dicc. de nicaragüismos*, s. v.). Con el valor señalado en primer lugar, es empleado por Valle-Inclán en *La corte de los milagros*, pág. 260: «El Marqués abría su cola pavona, de alto personaje.»

del vasto locutorio, tenía esa actitud petulante y preocupada del cómico que entre bastidores espera su salida a escena. Al Coronel-Licenciado, que asomaba y tendía la mirada, hizo reclamo, agitando bastón y sombrero. Presentía su hora, y la trascendencia del papelón le rebosaba. El Coronel-Licenciado levantó la voz, parando un ojo burlón y compadre sobre los otros asistentes:

—Mi Señor Don Celes, si tiene el beneplácito.

Entró Don Celes y le acogió con su rancia ceremonia el Tirano:

—Lamento la espera y le ruego muy encarecido que acepte mis justificaciones. No me atribuya indiferencia por saber sus novedades: ¿Entrevistó al Ministro? ¿Platicaron?

Don Celes hizo un amplio gesto de contrariedad:

—He visto a Benicarlés. Hemos conferenciado sobre la política que debe seguir en estas Repúblicas la Madre Patria. Hemos quedado definitivamente distanciados.

Comentó ceremoniosa la momia:

—Siento el contratiempo, y mucho más si alguna culpa me afecta.

Don Celes plegó el labio y entornó el párpado, significando que el suceso carecía de importancia:

—Para corroborar mis puntos de vista, he cambiado impresiones con algunas personalidades relevantes de la Colonia.

—Háble me de su Excelencia el Señor Ministro de España. ¿Cuáles son sus compromisos diplomáticos? ¿Por qué su actuación contraría a los intereses españoles aquí radicados? ¿No comprende que la capacitación del indígena es la ruina del estanciero? El estanciero se verá aquí con los mismos problemas agrarios que

---

5 La imagen mantenida de una escena teatral, desvirtúa un tanto el significado de *papelón*, voz que con valores aproximados era usual en la literatura de fines del XIX. Pero debe tenerse en cuenta el americano, especialmente rioplatense, *hacer un papelón*, 'hacer el ridículo', 'quedar en situación desairada'. Comp.: «Supongo que no andarás haciendo papelones por ahí, como un chico sentimental» (F. SÁNCHEZ, *El pasado*, I, 3).

deja planteados en el propio país, y que sus estadistas no saben resolver.

Don Celeste tuvo un gran gesto adulador y enfático:

—Benicarlés no es hombre para presentarse con esa claridad y esa trascendencia las cuestiones.

—¿En qué argumentación sostiene su criterio? Eso estimaría saber.

—No argumenta.

—¿Cómo sustenta su opinión?

—No la sustenta.

—¿Algo dirá?

—Su criterio es no desviarse en su actuación de las vistas que adopte el Cuerpo Diplomático. Le hice toda suerte de objeciones, llegué a significarle que se exponía a un serio conflicto con la Colonia. Que acaso se jugaba la carrera. ¡Inútil! ¡Mis palabras han resbalado sobre su indiferencia! ¡Jugaba con el faldero! ¡Me ha indignado!

Tirano Banderas interrumpió con su falso y escandido hablar ceremonioso:

—Don Celes, venciendo su repugnancia, aún tendrá usted que entrevistarse con el Señor Ministro de España. Será conveniente que usted insista sobre los mismos tópicos, con algunas indicaciones muy especializadas. Acaso logre apartarle de la perniciosa influencia del Representante Británico. El Señor Inspector de Policía tiene noticia de que nuestras actuales dificultades obedecen a un complot de la Sociedad Evangélica de Londres. ¿No es así, Señor Inspector?

—¡Indudablemente! La Humanidad que invocan las milicias puritanas es un ente de razón, una logomaquia. El laborantismo inglés, para influenciar sobre los negocios de minas y finanzas, comienza introduciendo la Biblia.

Meció la cabeza Don Celes:

—Ya estoy al cabo.

La momia se inclinó con rígida mesura, sesgando la plática:

---

24 *tópico:* 'tema, asunto'. Véase atrás, nota, pág. 66.

—Un español ameritado no puede sustraer su actuación cuando se trata de las buenas relaciones entre la República y la Patria Española. Hay a más un feo enredo policiaco. El Señor Inspector tiene la palabra.

El Señor Inspector, con aquel gesto de burla fúnebre, paró un ojo sobre Don Celes:

—Los principios humanitarios que invoca la diplomacia, acaso tengan que supeditarse a las exigencias de la realidad palpitante.

Rumió la momia:

—Y en la última instancia, los intereses de los españoles aquí radicados están en contra de la Humanidad. ¡No hay que fregarla! Los españoles aquí radicados representan intereses contrarios. ¡Que lo entienda ese Señor Ministro! ¡Que se capacite! Si le ve muy renuente, manifiéstele que obra en los archivos policiacos un atestado por verdaderas orgías romanas, donde un invertido simula el parto. Tiene la palabra el Señor Inspector.

Se consternó Don Celes. Y puso su rejón el Coronel-Licenciado:

—En ese simulacro, parece haber sido comadrón el Señor Ministro de España.

Gemía Don Celes:

—¡Estoy consternado!

Tirano Banderas rasgó la boca con mueca desdeñosa:

—Por veces nos llegan puros atorrantes representando a la Madre Patria.

Suspiró Don Celes:

—Veré al Barón.

---

1 *ameritado:* 'valioso, inteligente', etc. Véase atrás, nota, página 67.

13 *fregar:* Es usual en casi todas partes, por 'jorobar, causar mal, amolar'. Suele tomarse en mal sentido y, en muchos casos, es malsonante (lo mismo se puede decir de la familia léxica, *fregada, fregado, fregadera,* etc.). Comp.: «Es verdad —contestó Cara de Ángel—, pero estoy fregado, porque su papá no quiere que nos casemos» (M. A. ASTURIAS, *Señor Presidente,* pág. 41). «Estáte quieto, no estés fregando, vienes a molestar» (LEWIS, *Los hijos de Sánchez,* pág. 508).

27 *atorrante:* Véase atrás, nota, pág. 63.

—Véale, y hágale entender que tenemos su crédito en las manos. El Señor Ministro recapacitará lo que hace. Hágale presente un saludo muy fino de Santos Banderas.

El Tirano se inclinó, con aquel ademán mesurado y rígido de figura de palo:

—La Diplomacia gusta de los aplazamientos, y de esa primera reunión no saldrá nada. En fin, veremos lo que nos trae el día de mañana. La República puede perecer en una guerra, pero jamás se rendirá ante una imposición de las Potencias Extranjeras.

V

Tirano Banderas salió al claustro, y encorvado sobre una mesilla de campaña, sin sentarse, firmó, con rápido rasgueo, los edictos y sentencias que sacaba de un cartapacio el Secretario de Tribunales, Licenciado Carrillo. Sobre la cal de los muros, daban sus espantos malas pinturas de martirios, purgatorios, catafalcos y demonios verdes. El Tirano, rubricado el último pliego, habló despacio, la mueca dolorosa y verde en la rasgada boca indiana:

—¡Chac-chac! Señor Licenciadito, estamos en deuda con la vieja rabona del 7.° Ligero. Para rendirle justicia debidamente, se precisa chicotear a un jefe del Ejército. ¡Punirlo como a un roto! ¡Y es un amigo de los más estimados! ¡El macaneador de mi compadre Domiciano de la Gándara! ¡Ese bucanero, que dentro de un rato me llamará déspota, con el ojo torcido al

---

23 *rabona:* 'cantinera indígena'. Véase atrás, nota, pág. 41.

24 *chicotear:* 'azotar con el chicote o látigo, castigar'. Comp.: «Lorenzo trotará erguido, sin mover la cabeza, chicoteando los flancos de la yegua» (C. FUENTES, *Muerte de Artemio Cruz,* pág. 168). El paso a 'castigo a una persona', es ya visible en el siguiente ejemplo: «Todo el pulquito se va para la hacienda. Ayer chicotearon a Ismael porque rayó un maguey» (M. MAGDALENO, *El resplandor,* pág. 102).

25 *roto:* Véase nota, pág. 17.

26 *macaneador:* 'que dice macanas o tonterías, persona que no tiene seriedad, que disparata'. Es voz rioplatense. (Véase

campo insurrecto! Chicotear a mi compadre es ponerle a caballo. Desamparar a la chola rabona, falsificar el designio que formulé al darle la mano, se llama sumirse, fregarse. Licenciado, ¿cuál es su consejo?

—Patroncito, es un nudo gordiano.

Tirano Banderas, rasgaba la boca con la verde mueca, se volvió al coro de comparsas:

—Ustedes, amigos, no se destierren: Arriéndense para dar su fallo. ¿Han entendido lo que platicaba con el Señor Licenciado? Bien conocen a mi compadre. ¡Muy buena reata y todos le estimamos! Darle chicote como a un roto, es enfurecerle y ponerle en el rancho de los revolucionarios. ¿Se le pune, y deja libre y rencoroso? ¿Tirano Banderas —como dice el pueblo cabrón— debe ser prudente o magnánimo? Piénsenlo, amigos, que su dictado me interesa. Constitúyanse en tribunal, y resuelvan el caso con arreglo a conciencia.

Desplegando un catalejo de tres cuerpos reclinóse en la arcada que se abría sobre el borroso diseño del jardín, y se absorbió en la contemplación del cielo.

---

nota, pág. 64.) Comp.: «Lo que ha sido usté, es engreído / y macaniador sin asco» (ANTONIO D. LUSSICH, *El matrero Luciano Santos*, v. 2378).

2 *chola:* Véase atrás, nota, pág. 40.

4 *sumirse:* 'acobardarse, achicarse, amilanarse'. Es voz mexicana. «Cuando toca la campana, dando la alarma... las autoridades... nos sumimos» (I. ALTAMIRANO, *El Zarco*, pág. 86). (Cito por E. SPERATTI, *ob. cit.*, pág. 232). No es difícil encontrar valor próximo en otros lugares, ni tampoco en la lengua clásica, especialmente el 'quedarse callado' (SANTAMARÍA, MORÍNIGO). Comp.: «Porfiaba preguntando por su padre: "Se lo llevó Dios a su lado, hijito", le contestaba su madre entre amargos suspiros; y el niño se sumía balanceando dudas» (DRAGHI LUCERO, *Las mil y una noches argentinas*, pág. 61). Véase también pág. 42.

4 *fregarse:* Véase nota, pág. 73. Aquí, el valor es el de 'hacerse la pascua; quedar en muy mal lugar'; 'destruir algo que se tiene en estima'. Comp.: «¡Estos desgraciados ya me fregaron mi Virgencita de Guadalupe!» (X. VARGAS PARDO, *Céfero*, pág. 125).

8 *arrendarse:* 'volverse, tornar, regresar'. Es voz rural mexicana. Comp.: «Con su permiso, señor ingeniero, este servidor suyo se arrienda a atender los asuntos propios de mi administración. Con la venia» (TOMÁS MOJARRO, *Bramadero*, pág. 76).

11 *buena reata:* Véase nota, pág. 42.

VI

Los compadritos hacen rueda en el otro cabo, y apuntan distingos justipreciando aquel escrúpulo de conciencia, que, como un hueso a los perros, les arrojaba Tirano Banderas. El Licenciado Carrillo se insinúa con la mueca de zorro propia del buen curial:

—¿Cuál será la idea del patrón?

El licenciado Nacho Veguillas sesga la boca y saca los ojos remedando el canto de la rana:

—¡Cuá! ¡Cuá!

Y le desprecia con un gesto, tirándose del pirulo chivón de la barba, el Mayor Abilio del Valle:

—¡No está el guitarrón para ser punteado!

—¡Mayorcito del Valle, hay que fregarse!

El Licenciado Carrillo no salía de su tema:

—Preciso es adivinarle la idea al patrón, y dictaminar de acuerdo.

Nacho Veguillas hacía el tono mojiganguero:

—¡Cuá! ¡Cuá! Yo me guío por sus luces, Licenciadito.

Murmuró el Mayor del Valle:

—Para acertarla, cada uno se ponga en el caso.

—¿Y puesto en el caso vos, Mayorcito?...

—¿Entre qué términos, Licenciado?

—Desmentirse con la vieja o chicotear como a un roto al Coronelito de la Gándara.

El Mayor Abilio del Valle, siempre a tirarse del pirulo chivón, retrucó soflamero:

---

11 *pirulo:* Voz chilena, 'acicalado, cuidado' (Román, *Chilenismos*). También aparece en otros vocabulistas (Lenz, Santamaría, Morínigo). Sin embargo, sospecho que el valor citado no debe ser usual hoy.

18 Algunas ediciones dicen *tonto* mojiganguero, probable errata.

27 *a tirarse:* La construcción de *a* + infinitivo, con valor de gerundio, era galicismo muy frecuente en los años del cruce de los siglos XIX y XX.

—Tronar a Domiciano y después chicotearle, es mi consejo.

El Licenciado Nacho Veguillas sufrió un acceso sentimental de pobre diablo:

—El patroncito acaso mire la relación de compadres, y pudiera la vinculación espiritual aplacar su rigorismo.

El Licenciado Carrillo tendía la cola petulante:

—Mayorcito, de este nudo gordiano vos estate el Alejandro.

Veguillas angustió la cara:

—¡Un escacho de botillería, no puede tener pena de muerte! Yo salvo mi responsabilidad. No quiero que se me aparezca el espectro de Domiciano. ¿Vos conocés la obra que representó anoche Pepe Valero? «Fernando

---

1 *tronar:* 'matar, fusilar'. Es mexicanismo, muy abundante. El mismo Valle lo utilizó en *El resplandor de la hoguera:* «A lo último, siempre habrá que tronarlo...» «*Tronar* es uno de los disfemismos más populares por 'matar a tiros'.» (J. M. Lope Blanch, *Vocabulario mexicano relativo a la muerte,* pág. 138). Comp.: «¿Qué quiere? Si da un paso más me lo trueno...» (E. Poniatowska, *Hasta no verte, Jesús mío,* pág. 123). «Tenga cuidado con los federales, que andan tronando a todo el que le da ayuda a los alzados...» (C. Fuentes, *La muerte de Artemio Cruz,* pág. 65).

8 Ya queda señalado que el voseo le sirve a Valle para aumentar la indecisión geográfica de *Tirano Banderas,* a la vez que como recurso estilístico. Sin embargo, en *estáte vos,* por 'tú eres', hay cierta dureza desusada, o quizá un margen de error. Sin embargo, Valle logra su meta de 'americanismo'.

11 *escacho:* Postverbal de *escachar,* 'romper, hacer pedazos', Parece creación de Valle, creación momentánea, conversacional. muy lograda. Un antecedente lejano, muy fácil de hacer por otra parte, encuentro en la lengua clásica (y es posible en la popular): «La leña que se gasta es el escacho de las olivas y viñas» (*Relaciones de los pueblos de España, Toledo,* I, pág. 37).

14 Pepe Valero es el famosísimo comediante de ese nombre (Sevilla, 1808-Barcelona, 1891), hijo de Antonio, también famoso actor. Su nombradía llena la historia del teatro español del siglo XIX. Trabajó también en América, y fue también considerado por su altruismo, su bondad. Estrenó el teatro Novedades, en 1857. Alcanzó trato y favor con los reyes, Fernando VII primero, la regente e Isabel II después. Un curioso episodio de su vida, que refleja cumplidamente el vaivén de las estimaciones sociales del hombre de teatro, es narrado por Ramón de Meso-

el Emplazado». ¡Che! Es un caso de la historia de España.

—Ya no pasan esos casos.

—Todos los días, Mayorcito.

—No los conozco.

—Permanecen inéditos, porque los emplazados no son testas coronadas.

—¿El mal de ojo? No creo en ello.

—Yo he conocido a un sujeto que perdía siempre en el juego si no tenía en la mano el cigarro apagado.

El Licenciado Carrillo aguzaba la sonrisa:

—Me permito llamarles al asunto. Sospecho que hay otra acusación contra el Coronel de la Gándara. Siempre ha sido poco de fiar ese amigo y andaba estos tiempos muy bruja, y acaso buscó remediarse de plata en la montonera revolucionaria.

NERO ROMANOS, *Memorias de un setentón*, Biblioteca de Autores Españoles, CCIII, pág. 194. Véase DÍAZ DE ESCOBAR Y LASSO DE LA VEGA, *Historia del teatro español*, Barcelona, 1924.

1 Recuerdo de un drama histórico-romántico de Manuel Bretón de los Herreros, estrenado en 1837. La cita de este teatro sirve, en cierta forma, para retratar el ambiente y la posible fecha difusa de la imaginaria tiranía. El teatro de aire romántico llenó los escenarios hasta finales del siglo XIX, y sus aparatosas hijuelas aún tuvieron éxito más tarde. Tampoco debe olvidarse el prestigio de este tipo de literatura entre medios semicultos o dados a la palabrería seudopoética. Siempre son muchos los caminos que se anudan en la intención estilística de Ramón del Valle-Inclán.

1 *¡che!:* Voz para llamar a una persona, característica del habla rioplatense. «Dígame, che... ¿usté tiene compromiso?» «¡Vos te has caído de la luna, che, no te quepa duda!» (FRAY MOCHO, *Después del recibo*, Buenos Aires, 1924, pág. 18). «Estaba pensando en un sueño, che, disculpa» (J. CORTÁZAR, *Rayuela*, pág. 552). «Ombú o mujer, todos son yuyos en el fondo, che» (*Ibídem*, pág. 634). «¡Che, gallego! —le gritó—. ¡No te mandés la parte!» (L. MARECHAL, *Adán Buenosayres*, pág. 417). La voz existe, con diferentes matices, en otras comarcas de España y América. Véase L. TISCORNIA, *La lengua de Martín Fierro*, pág. 126.

15 *bruja:* un bruja, 'petardista, pobre, desharrapado, sin un céntimo'. Se usa en las Grandes Antillas y México.

16 *montonera:* Típica voz de Suramérica, 'grupo de gentes rebeldes, generalmente a caballo, que luchan contra las fuerzas gubernamentales'. Tuvo especial vigencia en las pampas argen-

Se confundieron las voces en un susurro:
—No es un secreto que conspiraba.
—Pues le debe cuanto es al patroncito.
—Como todos nosotros.
—Soy el primero en reconocer esa deuda sagrada.
—Con menos que la vida, yo no le pago a Don Santos.
—Domiciano le ha correspondido con la más negra ingratitud.
Puestos de acuerdo, ofreció la petaca el Mayor del Valle.

VII

El Tirano corría por el cielo el campo de su catalejo: Tenía blanca de luna la calavera:
—Cinco fechas para que sea visible el cometa que anuncian los astrónomos europeos. Acontecimiento celeste, del que no tendríamos noticia, a no ser por los sabios de fuera. Posiblemente, en los espacios sidéreos tampoco saben nada de nuestras revoluciones. Estamos parejos. Sin embargo, nuestro atraso científico es manifiesto. Licenciadito Veguillas, redactará usted un decreto para dotar con un buen telescopio a la Escuela Náutica y Astronómica.
El Licenciado Nacho Veguillas, finchándose en el pando compás de las zancas, sacó el pecho y tendió el brazo en arenga:
—¡Mirar por la cultura es hacer patria!
El Tirano pagó la cordialidad avinada del pobre diablo con un gesto de calavera humorística, mientras volvía a recorrer con su anteojo el cielo nocturno. Y los cocuyos encendían su danza de luces en la borrosa y lunaria geometría del jardín.

---

tinas. Comp.: «¡Qué caudillo de montonera hubiera sido!» (GÜIRALDES, *Don Segundo Sombra*, cap. X). «Allí había visto Oro levantarse de nuevo la montonera, en su suelo nativo...» (SARMIENTO, *Recuerdos de provincia*, 1944, pág. 131). *Montonero* es, naturalmente, el componente de la *montonera*.

30 *cocuyo:* 'insecto lepidóptero que despide luz por la noche'. Es voz arahuaca, generalizada por toda América, especialmente la tropical. Es frecuentísima también en Argentina. Ha pasado incluso a otras lenguas. Ya fue usada por los primeros cronistas

VIII

Torva, esquiva, aguzados los ojos como montés alimaña, penetró, dando gritos, una mujer encamisada y pelona. Por la sala pasó un silencio, los coloquios quedaron en el aire. Tirano Banderas, tras una espantada, se recobró batiendo el pie con ira y denuesto. Temerosos del castigo, se arrestaron en la puerta la recamarera y el mucamo, que acudían a la captura de la encamisada. Fulminó el Tirano:

—¡Chingada, guarda tenés de la niña! ¡Hi de tal, la tenés bien guardada!

Las dos figuras parejas se recogían, susurrantes en el umbral de la puerta. Eran, sobre el hueco profundo de sombra, oscuros bultos de borroso realce. Tirano Banderas se acercó a la encamisada, que con el gesto obstinado de los locos, hundía las uñas en la greña y se agazapaba en un rincón aullando:

(Anglería, Las Casas, Oviedo, etc.). Una muy curiosa (y fantástica) descripción del *cocuyo* puede verse en LÓPEZ DE GÓMARA, *Historia de las Indias:* «Cocuyos son a manera de escarabajos con alas, o moscas... Tienen ... cuatro estrellas, que relucen a maravilla...» (Biblioteca Autores Españoles, XXII, 174 b).

7 *arrestarse:* 'detenerse, pararse'. Aunque no es raro su uso en la lengua clásica, en los casos de esta época puede ser muy bien una coincidencia con el francés *arrêter*. «Manuel Ángel. *(Dispuesto a cualquier guapería):* Quiubotú... —Vengo a verte. Manuel Ángel *(Arrestado)*. Ya me estás viendo...» (F. DEL PASO, *José Trigo*, pág. 490). «El Padre Veritas levantaba las palmas abiertas, arrestándoles con patética ramplonería de santo en corral de comedias» (VALLE-INCLÁN, *Sacrilegio*).

8 *recamarera:* 'criada, sirviente, encargada de las recámaras'. Véase atrás, nota, pág. 65. Le dio miedo que después la mandaran a la penitenciaría, así es de que mejor entró a trabajar de recamarera y después en una tortillería» (LEWIS, *Los hijos de Sánchez*, pág. 325).

8 *mucamo:* Véase atrás, nota, pág. 51.

16 y sigs. Obsérvese este uso de una lengua exclusivamente popular, repleta de afectividad, en la ocasión en que Tirano Banderas habla con su hija. *Vos, no más*, formas verbales correctas con el voseo, etc., llenan de un matiz cariñoso la conversación. El contraste se agudiza aún más con la *cortesía de estantigua* que

—Manolita, vos serés bien mandada. Andate no más para la recámara.

Aquella pelona encamisada era la hija de Tirano Banderas: Joven, lozana, de pulido bronce, casi una niña, con la expresión inmóvil, sellaba un enigma cruel su máscara de ídolo. Huidiza y doblada, se recogió al amparo de la recamarera y el mucamo, arrestados en la puerta. Se la llevaron con amonestaciones, y en la oscuridad se perdieron. Tirano Banderas, con un monólogo tartajoso, comenzó a dar paseos. Al cabo, resolviéndose, hizo una cortesía de estantigua, y comenzó a subir la escalera:

—Al macaneador de mi compadre, será prudente arrestarlo esta noche, Mayor del Valle.

---

hace inmediatamente, y que exagera el tránsito a la situación dictatorial. Es uno de los trozos de máxima teatralización, a la que Valle era tan dado.

13 *macaneador:* Véase nota, pág. 9.

TERCERA PARTE
NOCHE DE FARRA

LIBRO PRIMERO
LA RECÁMARA VERDE

I

¡Famosas aquellas ferias de Santos y Difuntos! La Plaza de Armas, Monotombo, Arquillo de Madres, eran zoco de boliches y pulperías, ruletas y naipes. Corre la

---

7 Las ediciones dicen *Monotombo*. Puede ser errata voluntaria de Valle, o perpetuada por los cajistas, o una deformación meditada, para evitar localizaciones ceñidas. Es evidente el recuerdo del volcán nicaragüense, *Momotombo*, ya cantado por Rubén Darío (también pág. 233).

8 *boliche:* 'establecimiento de bebidas, comestibles, etc., de poca importancia'. Voz rioplatense, chilena, peruana. En México, 'lugar donde se juega a los bolos'. Comp.: «*Bolichero* (de *boliche*, 'almacén de poca importancia'), 'el dueño de un boliche que, además, vende en él'» (VIDAL DE BATTINI, *El habla rural de San Luis*, pág. 261). «Era un amigo del jefe / que con un boliche estaba, / yerba y tabaco nos daba / por la pluma de avestruz / ... / Sólo tenía cuatro frascos / y unas barricas vacías / y a la gente le vendía / todo cuanto precisaba» (*Martín Fierro*, vv. 685 y sigs.). «Vueltas a pie, con paradas en los boliches, para que Manú y Horacio bebieran cerveza» (J. CORTÁZAR, *Rayuela*, pág. 334).

8 *pulpería* es voz suramericana, no usada en México, por lo menos en el habla viva. 'Tienda de comestibles, a la vez que

chusma a los anuncios de toro candil en los Portalitos de Penitentes. Corren las rondas de burlones apagando las luminarias, al procuro de hacer más vistoso el candil del bulto toreado. Quiebra el oscuro en el vasto cielo, la luna chocarrera y cacareante. Ahuman las candilejas de petróleo por las embocaduras de tutilimundis, tinglados y barracas. Los ciegos de guitarrón cantan en los corros de pelados. El criollaje ranchero —poncho, facón, jarano— se estaciona al ruedo de las mesas con tableros de azares y suertes fulleras. Circula en racimos la plebe cobriza, greñuda, descalza, y por

---

con algo de establecimiento de bebidas'. Más importante que el *boliche*. «Me aburría, por más que fuera... a la pulpería de La Blanqueada, cuyo patrón me mimaba» (R. GÜIRALDES, *Don Segundo Sombra*, cap. I). «... lo absorbe una reunión en una venta o *pulpería* ... Allí concurren cierto número de parroquianos de los alrededores; allí se dan y adquieren las noticias sobre los animales extraviados; trázanse en el suelo las marcas del ganado; sábese dónde caza el tigre, dónde se le han visto rastros al león; allí se arman las carreras, se reconocen los mejores caballos; allí, en fin, está el cantor...» (F. D. SARMIENTO, *Facundo*, III, *La pulpería*). Para su divulgación en Hispanoamérica, etimología, etc., véase E. F. TISCORNIA, *Martín Fierro comentado*, pág. 466.

1 *torito candil:* Alusión a la costumbre del *torito*, 'armazón de madera, telas, etc., que un hombre lleva encima'. Esa armazón imita la figura de un toro, con cuernos, etc., y va provista de numerosos cohetes y bengalas. El hombre persigue, durante la quema, a los presentes, con el natural jolgorio. Es fiesta que se hace en muchos lugares de la República mexicana. (Véase JULIO SÁNCHEZ GARCÍA, *Calendario folklórico de fiestas de la República mexicana*, México, 1956.)

7 Esta visión de la feria popular, con los ciegos cantando tonadas oportunas, vuelve a verse en la novela de Tomás Mojarro, *Bramadero:* «Achaques, muletas y muletillas; picardías y dobles sentidos. Calambures a gritos. Pregones en clamor. Tiples de rumbos varios. Y adelante, la mano abierta y el por-amor-de-Dios. Guitarra que malditea entre jarana de quintetos, charangas y bandas. Viento que levanta confeti y estruja banderolas y ramas de paraísos. Que desperdiga polen y humor de mantillo. Y el ciego de los corridos, y el ciego de las letanías y el de las dolencias, y el del confíteor. El santón y el iluminado...» (pág. 80).

8 *pelado:* Véase atrás, nota, pág. 51.

9 *facón, jarano.* Véanse atrás, notas, págs. 50 y 59.

las escalerillas de las iglesias, indios alfareros venden esquilones de barro con círculos y palotes de pinturas estentóreas y dramáticas. Beatas y chamacos mercan los fúnebres barros, de tañido tan triste que recuerdan la tena y el caso del fraile peruano. A cada vuelta saltan risas y bravatas. En los portalitos, por las pulperías de cholos y lepes, la guitarra rasguea los corridos de milagros y ladrones:

Era Diego Pedernales
de buena generación.

II

El Congal de Cucarachita encendía farolillos de colores en el azoguejo, y luces de difuntos en la Recámara Verde. Son consorcios que aparejan las ferias. Lupita la Romántica, con bata de lazos y el moño colgante,

---

3 *chamaco:* Véase nota, pág. 7.

5 *tena:* Lo más probable es que este *tena* sea una errata perpetuada en lugar de *quena*, el instrumento músico típico de las alturas andinas peruanas.

5 *fraile peruano:* No he encontrado referencias exactas, pero todo hace sospechar que se trata de algún suceso narrado en coplas populares o en pliegos de cordel, como suceso lastimoso o llamativo. Dado el círculo de probables lecturas americanas de Valle, se me ocurre pensar, con todas las salvedades necesarias, en alguna de las *Tradiciones peruanas*, de Ricardo Palma, en las que abundan las relativas a frailes. Véase, por ejemplo, la titulada *Un fraile suicida*, tan llena de atmósfera romántica, con sus presagios, aparecidos, terrores, etc. (Edición de Madrid, Aguilar, 1952, págs. 673 y sigs.)

7 *cholo:* Véase atrás, nota, pág. 40.

7 *lepe:* Falsa regresión de *lépero*. Véase atrás, nota, pág. 41.

12 *congal:* 'burdel, prostíbulo'. Voz mexicana. «¡Cabo de turno, con esa novedad: que allá en el congal se andan dando...» (TOMÁS MOJARRO, *Bramadero*, pág. 170). «Transportan... bidés para los burdeles, también llamados congales...» (F. DEL PASO, *José Trigo*, pág. 226).

13 *azoguejo* por 'plazuela, lugar donde está el comercio y se hace la vida pública', no es frecuente. Se trata de un arcaísmo, cuando no de un localismo peninsular.

suspiraba caída en el sueño magnético, bajo la mirada y los pasos del Doctor Polaco. Alentaba rendida y vencida, con suspiros de erótico tránsito:

—¡Ay!

—Responda la Señorita Médium.

—¡Ay! Alumbrándose sube por una escalera muy grande... No puedo. Ya no está... Se me ha desvanecido.

—Siga usted hasta encontrarle, Señorita.

—Entra por una puerta donde hay un centinela.

—¿Habla con él?

—Sí. Ahora no puedo verle. No puedo... ¡Ay!

—Procure situarse, Señorita Médium.

—No puedo.

—Yo lo mando.

—¡Ay!

—Sitúese. ¿Qué ve en torno suyo?

—¡Ay! Las estrellas grandes como lunas pasan corriendo por el cielo.

—¿Ha dejado el plano terrestre?

—No sé.

—Sí, lo sabe. Responda. ¿Dónde se sitúa?

—¡Estoy muerta!

—Voy a resucitarla, Señorita Médium.

El farandul le puso en la frente la piedra de un anillo. Después fueron los pases de manos y el soplar sobre los párpados de la daifa durmiente:

—¡Ay!...

---

2 *pasos:* Así en todas las ediciones. Debe ser, sin embargo, una errata por *pases*, 'movimiento del hipnotizador, hecho con las manos'. Confróntese líneas adelante, *los pases de manos y el soplar*... Comp.: «Hacer dormir a cualquiera sin más narcótico que el poder de unos cuantos pases...» (J. SELGAS, *La mariposa blanca*, 1887, pág. 9). «Creo que le aprovecharán mucho unos cuantos pases magnéticos más» (W. FERNÁNDEZ FLÓREZ, *Fantasmas*, 1930, pág. 59).

24 *farandul:* 'farsante, cómico'. Es voz dilecta de Valle, quien la utiliza en algunos lugares aún con fuerte rescoldo modernista. «Bajo el cielo de añil, oyé el romance / del farandul» (*La enamorada del Rey*, Jornada I). «Destaca por oscuro el farandul / sobre el vano del arco. Fondo azul» *(Ibídem)*. «El farandul doblóse con sonrisa de sabio: Vas a leerme el porvenir en el fondo de este vaso» (*Viva mi dueño*, 446).

—Señorita Médium, va usted a despertarse contenta y sin dolor de cabeza. Muy despejada, y contenta, sin ninguna impresión dolorosa.

Hablaba de rutina, con el murmullo apacible del clérigo que reza su misa diaria. Gritaba en el corredor la Madrota, y en el azoguejo, donde era el mitote de danza, aguardiente y parcheo, metía bulla el Coronelito Domiciano de la Gándara.

III

El Coronelito Domiciano de la Gándara templa el guitarrón. Camisa y calzones, por aberturas coincidentes, muestran el vientre rotundo y risueño de dios tibetano. En los pies desnudos arrastra chancletas, y se toca con un jaranillo mambís, que al revirón descubre el rojo de un pañuelo y la oreja con arete. El ojo guiñate, la mano en los trastes, platica leperón con las manflotas en cabellos y bata escotada. Era negrote, membrudo, rizoso, vestido con sudada guayabera y calzones mamelucos, sujetos por un cincho con gran bro-

---

6 *mitote:* Véase atrás, nota, pág. 45.

7 *parcheo:* 'sobo, manoseo', con resonancia erótica. Comp.: «Se dedicó a lo que los madrileños llaman parcheo y nosotros, los vascongados, el zirri» (P. Baroja, *La sensualidad pervertida*, 1920, pág. 249). La voz tiene una clara connotación madrileña, localista, casi de argot o de creación transitoria.

14 *jaranillo:* 'sombrero'. Véase atrás, nota, pág. 59.

14 *mambís:* Véase nota, pág. 42.

16 *guiñate:* Creación de Valle, sobre *guiñar*, 'hacer gestos o señas apicaradas con los ojos'. El matiz despectivo puede reflejarse en un posible valor 'ojos encandilados por la bebida, ojos de mirada torpe'.

16 *leperón:* 'lleno de procacidades'. Véase atrás, *lépero, leperada*, págs. 41 y 65.

19 *calzones mamelucos:* Para *mameluco*, casi todos los vocabulistas hispanoamericanos han registrado la voz con el valor de 'prenda, pantalón y camisa en una sola pieza'. Los pantalones eran de los llamados bombachos, es decir, con pequeña bolsa a la altura de los tobillos, donde iban atados o recogidos. «Usaba botitas de gamuza color de tierra, sus pantalones de ... bramante de mameluco, con sus jaretas recogidas en la garganta

che de plata. Los torpes conceptos venustos, celebra con risa saturnal y vinaria. Niño Domiciano nunca estaba sin cuatro candiles, y como arrastraba su vida por bochinches y congales, era propenso a las tremolinas y escandaloso al final de las farras. Las niñas del pecado, desmadejadas y desdeñosas, recogían el bullebulle en el vaivén de las mecedoras. El rojo de los cigarros las señalaba en sus lugares. El Coronelito, dando el último tiento a los trastes, escupe y rasguea cantando por burlas el corrido que rueda estos tiempos, de Diego Pedernales. La sombra de la mano, con el reflejo de las tumbagas, pone rasgueo de luces en el rasgueo de la guitarra:

—Preso le llevan los guardias,
sobre el caballo pelón,
que en los Ranchos de Valdivia
le tomaron a traición.
Celos de niña ranchera
hicieron la delación.

IV

Tecleaba un piano hipocondríaco, en la sala que nombraban Sala de la Recámara Verde. Como el mitote era en el patio, la sala agrandábase alumbrada y vacía,

---

del pie» (L. G. Inclán, *Astucia*, III, 1946, pág. 308). La voz ya era conocida en España: «Vestía en tales excursiones pantalones a lo mameluco» (Fernán Caballero, *Clemencia*, I, 15).

En cuanto a la familiar y popularísima *guayabera*, era, por los años de nuestra novela, prenda muy claramente antillana. Entró en el *Diccionario* usual en la edición de 1925.

3 *cuatro candiles:* 'borracho, alumbrado'. Recuérdese el normal *encandilarse*, 'brillar a alguien mucho los ojos por estar borracho'. En algunos lugares del sur de España, *candil* equivale a 'chato, vaso de vino'.

4 *cougal:* Véase atrás, pág. 84.

5 *farra:* Voz suramericana, 'juerga, parranda, jolgorio, fiesta que tira a cierto escándalo' «Vino de una farra, se sentó al borde de la cama en que su mujer dormía, tomó el revólver, y delante de ella, ¡paff!» (R. Güiraldes, *Don Segundo Sombra*, cap. XIII). Véase también pág. 49.

22 *mitote:* Véase nota, pág. 45.

con las rejas abiertas sobre el azoguejo y el viento en las muselinas de los vidrios. El Ciego Velones, nombre de burlas, arañaba lívidas escalas, acompañando el canto a una chicuela consumida, tristeza, desgarbo, fealdad de hospiciana. En el arrimo de la reja, hacían duelo, por la contraria suerte en los albures dos peponas amulatadas. El barro melado de sus facciones se depuraba con una dulzura de líneas y tintas en el ébano de las cabezas pimpantes de peines y moñetes, un drama oriental de lacres y verdes. El Ciego Velones tecleaba el piano sin luces, un piano lechuzo que se pasaba los días enfundado de bayeta negra. Cantaba la chicuela, tirantes las cuerdas del triste descote, inmóvil la cara de niña muerta, el fúnebre resplandor de la bandejilla del petitorio sobre el pecho:

—¡No me mates, traidora ilusión!
¡Es tu imagen en mi pensamiento
una hoguera de casta pasión!

La voz lívida, en la lívida iluminación de la sala desierta, se desgarraba en una altura inverosímil.

—¡Una hoguera de casta pasión!

Algunas parejas bailaban en el azoguejo, mecidas por el ritmo del danzón: Perezosas y lánguidas, pasaban con las mejillas juntas por delante de las rejas. El Coronelito, más bruja que un roto, acompañaba con una cuerda en el guitarrón la voz en un trémolo:

—¡No me mates, traidora ilusión!

V

La cortina abomba su raso verde en el arco de la recámara: Brilla en el fondo, sobre el espejo, la pomposa cama del trato y por veces todo se tambalea en un guiño del altarete. Suspiraba Lupita:

---

25 *bruja:* 'sin dinero'. Véase atrás, nota, pág. 78.
25 *roto:* Véase nota, pág. 17.

—¡Ánimas del Purgatorio! ¡No más, y qué sueño se me ha puesto! ¡La cabeza se me parte!

La tranquilizó el farandul:

—Eso se pasa pronto.

—¡Cuando yo vuelva a consentir que usted me enajene, van a tener pelos las tortugas!

El Doctor Polaco, desviando la plática, felicitó a la daifa con ceremonia de farandul:

—Es usted un caso muy interesante de metempsicosis. Yo no tendría inconveniente en asegurarle a usted contrata para un teatro de Berlín. Usted podría ser un caso de los más célebres. ¡Esta experiencia ha sido muy interesante!

La daifa se oprimía las sienes, metiendo los dedos con luces de pedrería por los bandós endrinos del peinado:

—¡Para toda la noche tengo ya jaqueca!

—Una taza de café será lo bastante... Disuelve usted en la taza una perla de éter, y se hallará prontamente tonificada, para poder intentar otra experiencia.

—¡Una y no más!

—¿No se animaría usted a presentarse en público? Sometida a una dirección inteligente, pronto tendría usted renombre para actuar en un teatro de Nueva York. Yo le garanto a usted un tanto por ciento. Usted, antes de un año, puede presentarse con diplomas de las más acreditadas Academias de Europa. El Coronelito me ha tenido conversación de su caso, pero muy lejano que ofreciese tanto interés para la ciencia. ¡Muy lejano! Usted se debe al estudio de los iniciados en los misterios del magnetismo.

—¡Con una cartera llena de papel, aun no cegaba! ¡A pique de quedar muerta en una experiencia!

—Ese riesgo no existe cuando se procede científicamente.

---

3 *farandul:* 'comediante, farsante'. Véase atrás, nota, pág. 85.

15 *bandó:* Galicismo ya desusado, que se aplicaba al peinado: 'cada uno de los dos grupos de cabellos, que caían sobre los lados de la cabeza'. Comp.: «Se hizo peinar con exquisito esmero sus cabellos blancos, en bandós» (GALDÓS, *Angel Guerra*, I, 126).

25 *garantir:* Véase atrás, nota, pág. 20.

—La rubia que a usted acompañaba pasados tiempos, se corrió que había muerto en un teatro.

—¿Y que yo estaba preso? Esa calumnia es patente. Yo no estoy preso.

—Habrá usted limado las rejas de la cárcel.

—¿Me cree usted con poder para tanto?

—¿No es usted brujo?

—El estudio de los fenómenos magnéticos no puede ser calificado de brujería. ¿Usted se encuentra libre ya del malestar cefálico?

—Sí, parece que se me pasa.

Gritaba en el corredor la Madrota:

—Lupita, que te solicitan.

—¿Quién es?

—Un amigo. ¡No pasmes!

—¡Voy! De hallarme menos carente, esta noche la guardaba por devoción de las Benditas.

—Lupita, puede usted obtener un suceso público en un escenario.

---

2 *pasados tiempos:* Es muy frecuente en toda el habla hispanoamericana este uso de locuciones temporales en forma plural: «Yo conozco hace tiempos a su taita» (CARRASQUILLA, *Hace tiempos*, I, 66). «Las otras noches fui a pedirle una vela prestada y me la negó» (F. SÁNCHEZ, *La pobre gente*, II). *Pasados tiempos* equivale, pues, a 'antes, hace algún tiempo'.

12 *madrota:* 'dueña del prostíbulo, o encargada'. Bajo *madre* y sus variantes, la voz es muy vieja en español. «Bueno, ¿qué hubo con esa madrota? ¡Los buenos servicios que le debes!» (ROSARIO CASTELLANOS, *Oficio de tinieblas*, pág. 277). «Le estrechó la mano a la madrota que regenteaba el burdel y le dio un coscorrón» (F. DEL PASO, *José Trigo*, pág. 209).

15 *¡no pasmes!:* '¡no te retrases!, ¡no te quedes ahí!» Es muy posible que Valle haya pretendido dar, con el uso no pronominal del verbo (que es el hoy usual en español), un clima de arcaísmo, a la vez que el destacar su valor de 'sufrir suspensión o pérdida de los sentidos y del movimiento por alguna razón anormal'. En ese caso, aludiría al esfuerzo de Lupita después de la intervención del hipnotizador.

16 *carente:* 'pobre, sin dinero'. Comp.: atrás, págs. 63 y 64. El uso de estas formas verbales americaniza el trozo con intensidad. Comp.: pág. 139. «huyente de la tiranía», etc.

18 *suceso:* 'éxito'. Obsérvese cómo el habla del doctor se cubre de voces desusadas o extranjerizantes. El aire de galicismo en

—¡Me da mucho miedo!

Salió de la recámara con bulle-bulle de faldas, seguida del Doctor Polaco. Aquel tuno nigromante, con una barraca en la feria, era muy admirado en el Congal de Cucarachita.

LIBRO SEGUNDO

LUCES DE ÁNIMAS

I

—En borrico de justicia
le sacan con un pregón,
hizo mamola al verdugo
al revestirle el jopón,
y al Cristo que le presentan,
una seña de masón.

En la Recámara Verde, iluminada con altarete de luces aceiteras y cerillos, atendía, apagando un cuchicheo, la pareja encuerada del pecado. Llegaba el romance prendido al son de la guitarra. En el altarete, las mariposas de aceite cuchicheaban y los amantes en el cabezal. La daifa:

—¡Era bien ruin!

El coime:

—¡Ateo!

—En la noche de hoy, ese canto de verdugos y ajusticiados parece más negro que un catafalco.

—¡Vida alegre, muerte triste!

---

su tiempo fue muy grande. Sin embargo, suceso, 'éxito', figura en Cervantes: «Viendo Sancho Panza el buen suceso de su embuste...» (*Quijote*, I, 20).

2 *recámara:* Véase nota, pág. 65.

5 *congal:* Véase nota, pág. 84.

11 *mamola:* Véase nota, pág. 65.

17 *encuerada:* 'desnuda'. Comp.: «Llegó Alberto corriendo a decirnos que Clotilde ... se estaba bañando ... nos fuimos todos a ver, y la vimos encuerada» (Lewis, *Los hijos de Sánchez*, pág. 37).

—¡Abrenuncio! ¡Qué voz de corneja sacaste! Veguillas, tú, vista la hora final, ¿confesarías como cristiano?

—¡Yo no niego la vida del alma!

—¡Nachito, somos espíritu y materia! ¡Donde me ves con estas carnes, pues una romántica! De no haber estado tan bruja, hubiera guardado este día. ¡Pero es mucho el empeño con el ama! Nachito, ¿tú sabes de persona viviente que no tenga sus muertos? Los hospicianos, y aun ésos porque no les conocen. Este aniversario merecía ser de los más guardados: ¡Trae muchos recuerdos! Tú, si fueses propiamente romántico, ahora tenías un escrúpulo: Me pagabas el estipendio y te caminabas.

—¿Y caminarme sin aflojar la plata?

—También. ¡Yo soy muy romántica! Ya te digo que de no hallarme tan en deuda con la Madrota...

—¿Quieres que yo te cancele el crédito?

—Pon eso claro.

—¿Si quieres que yo te pague la deuda?

—No me veas chuela, Nachito.

—¿Debes mucho?

—¡Treinta Manfredos! ¡Me niega quince que le entregué por las Flores de Mayo! ¡Como tú te hicieses

---

7 *estar bruja:* 'sin dinero'. Véase atrás, nota, pág. 78.

8 *empeño:* 'deuda, obligación que se tiene pendiente'. Comp.: «... no es falta de contribuciones... y, aunque la tierra brote plata, sería imposible no estar cada día el real patrimonio en mayor empeño» (A. FLÓREZ ESTRADA, *Curso de economía política*, 1852, I, pág. 222).

15 *plata: aflojar la plata*, 'pagar'. Es expresión de la lengua general, ya conocida en el período clásico. Comp.: «Doña Remedios aflojó los seis pesos» (L. G. INCLÁN, *Astucia*, II, 298). «Por lo pronto, afloje usté unas cuantas pelas a Verónica» (PÉREZ DE AYALA, *Troteras y danzaderas*, pág. 87).

21 *ver chuela:* 'tomar el pelo, burlarse'. Expresión mexicana. Véase nota, pág. 41.

23 *manfredo:* El sentido aparece muy claro: 'una moneda de valor quizá elevado'. Pero no he hallado por parte alguna este término. Puede ser una designación pasajera de alguna moneda, o una invención de Valle, o denominación de argot.

cargo de la deuda y me pusieses en un pupilaje, ibas a ver una fiel esclava!

—¡Siento no ser negrero!

La daifa quedóse abstraída mirando las luces de sus falsos anillos. Hacía memoria. Por la boca pintada corría un rezo:

—Esta conversación pasó otra vez de la misma manera: ¿Te acuerdas, Veguillas? Pasó con iguales palabras y prosopopeyas.

La moza del pecado, entrándose en sí misma, quedó abismada, siempre los ojos en las piedras de sus anillos.

II

Percibíase embullangado el guitarro, el canto y la zarabanda de risas, chapines y palmas con que jaleaban las del trato. Gritos, carrerillas y cierre de puertas. Acezo y pisadas en el corredor. Los artejos y la voz de la Taracena:

—¡El cerrojo! Horita vos va con una copla Domiciano. El cerrojo, si no lo tenéis corrido, que ya le entró la tema de escandalizar por las recámaras.

Siempre abismada en la fábula de sus manos, suspiró la romántica:

—¡Domiciano toma la vida como la vida se merece!

—¿Y el despertar?

—¡Ave María! ¿Esta misma plática no la tuvimos hace un instante? Veguillas, ¿cuándo fueron aquellos pronósticos tuyos, del mal fin que tendría el Coronelito de la Gándara?

Gritó Veguillas:

—¡Ese secreto jamás ha salido de mis labios!

—¡Ya me haces dudar! ¡Patillas tomó tu figura en aquel momento, Nachito!

---

17 En el habla de la Taracena, abundan los vulgarismos: *vos* no es el pronombre sujeto del voseo, sino el átono *os*, con la *v-* de *vosotros*, vulgarismo muy general en la Península. Ayuda a esta impresión *la tema*, en femenino.

21 *recámara:* Aquí es muy visible el valor 'alcoba'.

32 *Patillas:* 'el diablo'. El *Dicc. de Autoridades* aclara: 'nombre que vulgarmente se da al demonio, sin duda porque comúnmente

—Lupita, no seas visionaria.

Venía por el corredor, acreciéndose, la bulla de copla y guitarra, soflamas y palmas. Cantaba el valedor un aire de los llaneros:

—Licenciadito Veguillas,
saca del brazo a tu dama
para beber una copa
a la salud de las Ánimas.

—¡Santísimo Dios! ¡Esta misma letra se ha cantado otra vez estando como ahora, acostados en la cama!

Nacho Veguillas, entre humorístico y asustadizo, azotó las nalgas de la moza, con gran estallo:

—¡Lupita, que te pasas de romántica!

—¡No me pongas en confusión, Veguillas!

—Si me estás viendo chuela toda la noche.

Tornaba la copla y el rasgueo, a la puerta de la recámara. Oscilaba el altarete de luces y cruces. Susurró la del trato:

—Nacho Veguillas, ¿llevas buena relación con el Coronel Gandarita?

—¡Amigos entrañables!

—¿Por qué no le das aviso para que se ponga en salvo?

—¿Pues qué sabes tú?

—¿No hablamos antes?

—¡No!

---

le pintan con unos pies y patas muy disformes y feas'. Lo mismo ocurre con Pateta, otra designación familiar de Satanás. Ambas designaciones aluden a la creencia popular de que el diablo, al ser despeñado, se quedó cojo.

3 *valedor:* 'amigo, compañero'. En este caso es el Coronelito. Véase más atras, nota, pág. 42.

4 *llanero:* 'habitante del llano'. Por antonomasia, se alude al habitante de Los Llanos venezolanos. «El gaucho argentino, /.../ el llanero de Venezuela y Colombia /.../ asombra por su prosopopeya» (C. Bayo, *El peregrino entretenido*, pág. 211). A orillas del río abrevaban y bañaban sus bestias, fatigadas por el trabajo del embarque, los llaneros de Manuel...» (R. Gallegos, *Canaima*, pág. 75).

15 *ver chuela:* Véase nota, pág. 41.

—¿Lo juras, Nachito?

—¡Jurado!

—¿Que nada hablamos? ¡Pues lo habrás tenido en el pensamiento!

Nacho Veguillas, sacando los ojos a flor de la cara, saltó en el alfombrín con las dos manos sobre las vergüenzas:

—¡Lupita, tú tienes comercio con los espíritus!

—¡Calla!

—¡Responde!

—¡Me confundes! ¿Dices que nada hemos hablado del fin que le espera al Coronel de la Gándara?

Batían en la puerta, y otra vez renovábase la bulla, con el tema de copla y guitarro:

—Levántate, valedor,
y vístete los calzones,
para jugarnos la plata
en los albures pelones.

Abrióse la puerta de un puntapié, y rascando el guitarrillo que apoya en el vientre rotundo, apareció el Coronelito. Nacho Veguillas, con alegre transporte de botarate, saltó de cucas, remedando el cantar de la rana:

—¡Cuá! ¡Cuá!

III

El Congal, con luminarias de verbena, juntaba en el patio mitote de naipe, aguardiente y buñuelo. Tenía el naipe al salir un interés fatigado: Menguaban las puestas, se encogían sobre el tapete, bajo el reflejo amarillo del candil, al aire contrario del naipe. Viendo el dinero tan receloso, para darle ánimo, trajo aguardiente de caña y chicha la Taracena. Nacho Veguillas, muy festejado, a medio vestir, suelto el chaleco, un tirante por rabo, saltaba mimando el dúo del sapo y la rana. —La música clásica, que, cuando esparcía su

22 *de cucas:* 'en cuclillas'.
25 *congal:* Véase nota, pág. 84.
26 *mitote:* Véase nota, pág. 45.
31 *chicha:* Véase atrás, nota, pág. 39.

ánimo sombrío, gustaba de oír Tirano Banderas—. Nachito, con una lágrima de artista ambulante, recibía las felicitaciones, estrechaba las manos, se tambaleaba en épicos abrazos. El Doctor Polaco, celoso de aquellos triunfos, en un corro de niñas, disertaba, accionando con el libro de los naipes abierto en abanico. Atentas las manflotas, cerraban un círculo de ojeras y lazos, con meloso cuchicheo tropical. La chamaca fúnebre pasaba la bandejilla del petitorio, estirando el triste descote, mustia y resignada, horrible en su corpiño de muselinas azules, lívidos lujos de hambre. Nachito la perseguía en cuclillas con gran algazara:

—¡Cuá! ¡Cuá!

IV

Con las luces del alba la mustia pareja del ciego lechuzo y la chica amortajada escurríase por el Arquillo de las Madres Portuguesas. Se apagaban las luminarias. En los Portalitos quedaban un rezago de ferias: El tiovivo daba su última vuelta en una gran boqueada de candilejas. El ciego lechuzo y la chica amortajada llevan fosco rosmar, claveteado entre las cuatro pisadas:

—¡Tiempos más fregados no los he conocido!

Habló la chica sin mudar el gesto de ultratumba:

—¡Dónde otras ferias!

Sacudió la cabeza el lechuzo:

—Cucaracha no renueva el mujerío, y así no se sostiene un negocio. ¿Qué tal mujer la Panameña? ¿Tiene partido?

---

7 *manflota: Manfla, manflota,* equivalen a 'burdel' (R. Salillas, *El delincuente español. El lenguaje,* pág. 296). También existe en la germanía *manflotesco,* 'el que frecuenta los burdeles'. Parece claro que Valle lo emplea como 'prostituta'.

20 *rosmar:* 'refunfuñar, rumiar'. Es galleguismo, 'gruñir, sobre todo algunos animales'. «Y también rosmaba Nordés, después de caerle tal chiripa de convites» (Pardo Bazán, *Belcebú,* 308). «Los niños le cerraban el camino. Le tiraban piedras, alborozados. Rosmaba el perro, enseñando los dientes» (E. Quiroga, *La careta,* pág. 148).

22 *fregado:* 'lleno de molestias, de inconvenientes, molesto'. Comp.: nota, pág. 73.

—Poco partido tiene para ser nueva. ¡Está mochales!
—¿Qué viene a ser eso?
—¡Modo que tiene una chica que llaman la Malagueña! Con ello significa los trastornos.
—No tomes el hablar de esas mujeres.
La amortajada puso los tristes ojos en una estrella:
—¿Se me notaba que estuviese ronca?
—No más que al atacar las primeras notas. La pasión de esta noche es de una verdadera artista. Sin cariño de padre, creo que hubieses tenido un triunfo en una sala de conciertos: *No me mates, traidora ilusión.* ¡Ahí has rayado muy alto! Hija mía, es preciso que cantes pronto en un teatro, y me redimas de esta situación precaria. Yo puedo dirigir una orquesta.
—¿Ciego?
—Operándome las cataratas.
—¡Ay, mi viejo, cómo soñamos!
—¿No saldremos alguna vez de esta pesadumbre?
—¡Quién sabe!
—¿Dudas?
—No digo nada.
—Tú no conoces otra vida, y te conformas.
—¡Vos tampoco la conocés, taitita!
—La he visto en otros, y comprendo lo que sea.
—Yo, puesta a envidiar, no envidiaría riquezas.
—Pues ¿qué envidiarías?
—¡Ser pájaro! Cantar en una rama.
—No sabes lo que hablas.
—Ya hemos llegado.
En el portal dormía el indio con su india, cubiertos los dos por una frazada. La chica fúnebre y el ciego lechuzo pasaron perfilándose. El esquilón de las monjas doblaba por las Ánimas.

---

23 *taitita:* 'padre', en forma cariñosa. Véase atrás, nota, página 44. Comp.: «Tatita, lo que sufrí por su persona cuando la balacera» (Tomás Mojarro, *Bramadero*, pág. 38).

31 *frazada:* arcaísmo general en América por 'manta'. «... dos sábanas hechas de cuero de adarga, y una frazada, cuyos hilos, si se quisieran contar, no se perdiera uno solo en la cuenta» (Cervantes, *Quijote*, I, 16). «Y ella apareció enseguida /.../ envolviendo su cuerpo en una frazada» (J. Rulfo. *Pedro Páramo*,

V

Nacho Veguillas también tenía el vino sentimental de boca babosa y ojos tiernos. Ahora, con la cabeza sobre el regazo de la daifa, canta su aria en la Recámara Verde:

—¡Dame tu amor, lirio caído en el fango!

Ensoñó la manflota:

—¡Canela! ¡Y decís vos que no sos romántico!

—¡Ángel puro de amor, que amor inspira! ¡Yo te sacaré del abismo y redimiré tu alma virginal! ¡Taracena! ¡Taracena!

—¡No armés escándalo, Nachito! Dejá vos al ama, que no está para tus fregados.

Y le ponía los anillos sobre la boca vinaria. Nachito se incorporó:

—¡Taracena! ¡Yo pago el débito de esta azucena, caída en el barro vil de tu comercio!

—¡Calla! ¡No faltés!

Nachito, llorona la alcuza de la nariz, se volvía a la niña del trato:

---

pág. 94). «Se acostó en la cama de matrimonio y le abrió las frazadas para que él se acostara» (Draghi Lucero, *Las mil y una noches argentinas*, pág. 217).

6 El recuerdo de Espronceda aparece muchas veces disperso a lo largo de la obra de Ramón del Valle-Inclán. Véase a este propósito mi *Realidad esperpéntica*, pág. 77. En la escena que ahora nos ocupa, Espronceda está muy presente, y siempre en ese doble esguince de Valle, de broma-seriedad. Por una parte, es ridícula la situación en que los versos de Espronceda se recuerdan, y, por otra, sirven para retratar cumplidamente la *calidad* romántica de ciertas clases cultivadas de Hispanoamérica (o de la Península, da lo mismo) muellemente adormecidas en cierto tipo de poesía. Aquí hay evidentes recuerdos del *Canto a Teresa:* «Oh, ¿quién, impío, / ay, agostó la flor de tu pureza? /... Y estanque, en fin, de aguas corrompidas, / entre fétido fango detenidas» (Clás. Castellanos, 50, pág. 83).

9 Versos de *El estudiante de Salamanca:* «Tímida estrella que refleja al suelo / rayos de luz brillantes y dudosos, / ángel puro de amor que amor inspira, / fue la inocente y desdichada Elvira» (Clás. Castellanos, 47, pág. 268).

13 *fregados:* 'líos', 'escándalos'. Es la acepción más general.

—¡Calma mi sed de ideal, ángel que tienes rotas las alas! ¡Posa tu mano en mi frente, que en un mar de lava ardiente mi cerebro siento arder!

—¿Cuándo fue que oí esas mismas músicas? ¡Nachito, aquí se dijeron esas mismas palabras!

Nachito se sintió celoso:

—¡Algún cabrón!

—O no se habrán dicho... Esta noche se me figura que ya pasó todo cuanto pasa. ¡Son las Benditas!... ¡Es ilusión ésta de que todo pasó antes de pasar!

—¡Yo te llamaba en mis solitarios sueños! ¡El imán de tu mirada penetra en mí! ¡Bésame, mujer!

—Nachito, no seas sonso y déjame rezar este toque de Ánimas.

—¡Bésame, Jarifa! ¡Bésame, impúdica, inocente! ¡Dame un ósculo casto y virginal! ¡Caminaba solo por el desierto de la vida, y se me aparece un oasis de amor, donde reposar la frente!

Nachito sollozaba, y la del trato, para consolarle, le dio un beso de folletín romántico, apretándole a la boca el corazón de su boca pintada:

—¡Eres sonso!

---

1 ... *ángel que tienes rotas las alas!:* Nuevamente vago recuerdo del *Canto a Teresa:* «Mas, ¡ay!, que es la mujer ángel caído... / Hermoso ser para llorar nacido» (Clás. Castellanos, 50, pág. 84).

2 Alteración quizá premeditada, quizá espontánea por citar de memoria, de unos versos de *A Jarifa en una orgía:* «Trae, Jarifa, tu mano, / ven y pósala en mi frente, / que en un mar de lava hirviente / mi cabeza siento arder» (Clás. Castellanos, 47, pág. 176).

22 *sonso:* General en el español americano por 'tonto'. Comp.: «Aurora me apartó de un solo golpe, poniéndose de pie: —Sonso, sinvergüenza...» (R. Güiraldes, *Don Segundo Sombra*, cap. V). «... que yo soy una sonsa y una bruta, y que se lo van a decir al patrón pa que me mate a rebencazos» (Benito Lynch, *Los caranchos de La Florida*, pág. 247). Véase, a este propósito, Amado Alonso, *Las prevaricaciones idiomáticas de Sancho*, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, II, 1948, pág. 1.

VI

Tembló el altarete de Ánimas. El aleteo de un reflejo desquició los muros de la Recámara Verde. Se abrió la puerta y entró sin ceremonia el Coronelito de la Gándara. Veguillas volvió la nariz de alcuza y puso el ojo de carnero:

—¡Domiciano, no profanes el idilio de dos almas!

—Licenciadito, te recomiendo el amoníaco. Mírame a mí, limpio de vapores. Guadalupe, ¿qué haces sin darle el agua bendita?

El Coronelito de la Gándara, al pisar, infundía un temblor en la luminaria de Ánimas. La fanfarria irreverente de sus espuelas plateras ponía al guiño del altarete un sinfónico fondo herético. Advertíase señalada mudanza en la persona y arreo del Coronelito: Traía el calzón recogido en botas jinetas, el cinto ajustado y el machete al flanco, viva aún la rasura de la barba, y el mechón endrino de la frente, peinado y brillante:

—Veguillas, hermano, préstame veinte soles, que bien te pintó el juego. Mañana te serán reintegrados.

—¡Mañana!

Nachito, tras la palabra que se desvanece en la verdosa penumbra, queda suspenso sin cerrar la boca. Oíase el doble de una remota campana. Las luces del altarete tenían un escalofrío aterrorizado. La manflota en camisa rosa —morena prieta— se santiguaba entre las cortinas. Y era siempre sobre su tema el Coronelito de la Gándara:

—Mañana. ¡Y si no, cuando me entierren!

Nachito estalló en un sollozo:

—Siempre va con nosotros la muerte. Domiciano, recobra el juicio; la plata, de nada te remedia.

---

9 *sol:* 'moneda de plata, unidad monetaria del Perú'. Comp.: «Ahí tengo escondiditas cinco talegas de a dos mil soles flamantitos» (CLORINDA MATTO, *Aves sin nido*, 175). «Los vecinos de Muncha acostumbraban pagar un sol año por cabeza de ganado que pastara en la comunidad» (C. ALEGRÍA, *El mundo es ancho y ajeno*, 1954, pág. 102).

25 *manflota:* Véase nota, pág. 96.

32 *plata:* 'dinero'. Véase atrás, nota, pág. 38.

Por entre cortinas salía la daifa, abrochándose el corsé, los dos pechos fuera, tirantes las medias, altas las ligas rosadas:

—¡Domiciano, ponte en salvo! Este pendejo no te lo dice, pero él sabe que estás en las listas de Tirano Banderas.

El Coronelito aseguró los ojos sobre Veguillas. Y Veguillas, con los brazos abiertos, gritó consternado:

—¡Ángel funesto! ¡Sierpe biomagnética! Con tus besos embriagadores me sorbiste el pensamiento.

El Coronelito, de un salto estaba en la puerta, atento a mirar y escuchar. Cerró, y corrida la aldaba, abierto el compás de las piernas, tiró de machete:

—Trae la palangana, Lupita. Vamos a ponerle una sangría a este doctorcito de guagua.

Se interpuso la daifa en corsé:

—Ten juicio, Domiciano. Antes que con él toques, a mí me traspasas. ¿Qué pretendes? ¿Qué haces ya aquí, sofregado? ¿Corres peligro? ¡Pues ponte en salvo!

Se tiró de los bigotes con sorna el Coronelito de la Gándara:

—¿Quién me vende, Veguillas? ¿Qué me amenaza? Si horita mismo no lo declaras, te doy pasaporte con las Benditas. ¡Luego, luego ponlo todo de manifiesto!

Veguillas, arrimado a la pared, se metía los calzones, torcido y compungido. Le temblaban las manos. Gimió turulato:

—Hermano, te delata la vieja rabona que tiene su mesilla en el jueguecito de la rana. ¡Ésa te delata!

—¡Puta madre!

---

4 *pendejo:* 'cobarde, ruin'. Véase nota, pág. 35.

3 *horita:* 'ahora mismo'.

23 *dar pasaporte*, o *pasaportar:* 'dar muerte, asesinar'. Es voz recogida en vocabularios y repertorios, pero de poco uso literario. «Se lo apergollaron, le dieron su pasaporte pa'l otro mundo, le sacaron el tepache o el mondongo» (A. JIMÉNEZ, *Picardía mexicana*, pág. 162). «Si diste el pasaporte a la vieja, te cumple no ser pendejo y rematar tu obra» (VALLE-INCLÁN, *La cabeza del Bautista*).

24 *luego, luego:* Véase nota, pág. 26.

28 *rabona:* Véase nota, pág. 74.

—Te ha perdido la mala costumbre de hacer cachizas, apenas te pones trompeto.

—¡Me ha de servir para un tambor esa cuera vieja!

—Niño Santos le ha dado la mano con promesa de chicotearte.

Apremiaba la daifa:

—¡No pierdas tiempo, Domiciano!

—¡Calla, Lupita! Este amigo entrañable, luego, luego me va a decir por qué tribunal estoy sentenciado.

Gimió Veguillas:

—¡Demonio, no la chingues, que no eres súbdito extranjero!

VII

El Coronelito relampagueaba el machete sobre las cabezas. La daifa, en camisa rosa, apretaba los ojos y aspaba los brazos. Veguillas era todo un temblor arrimado a la pared, en faldetas y con los calzones en la mano. El Coronelito se los arrancó:

—¡Me chingo en las bragas! ¿Cuál es mi sentencia?

Nachito se encogía con la nariz de alcuza en el ombligo:

—¡Hermano, no más me preguntes! Cada palabra es una bala... ¡Me estoy suicidando! La sentencia que tú no cumplas vendrá sobre mi cabeza.

—¿Cuál es mi sentencia? ¿Quién la ha dictado?

---

2 *trompeto:* 'borracho'. Voz mexicana, *trompeto, trompeta* (Madueño, *Léxico de la borrachera*, Buenos Aires, 1952). Comp.: «El día que se fue el tirano / me puse como trompeta, / desde el toque de la diana / hasta la hora de retreta» (*Ibídem*, s. v.).

5 *chicotear:* Véase atrás, nota, pág. 74.

11 *chingar:* 'causar daño, herir, ofender'; en algunas ocasiones, 'fornicar'. Comp.: «Doy la vuelta en la esquina y que me abraza un señor. ¡Ya la chingamos! No tiene saque, dije. Bueno, a los agentes, los huelo» (O. Lewis, *Los hijos de Sánchez*, pág. 385). *Chingar, chingado, chingadera*, figuran de manera abrumadora en el español coloquial de México, con multitud de resonancias variadas y ocasionales. Puede verse a este respecto las páginas que dedica a la voz Carlos Fuentes, en *La muerte de Artemio Cruz*, 143-147.

Desesperábase la manflota, de rodillas ante las luces de Ánimas:

—¡Ponte en salvo! ¡Si no lo haces, aquí mismo te prende el Mayorcito del Valle!

Nachito acabó de empavorizarse:

—¡Mujer infausta!

Se ovillaba cubriéndose hasta los pies con las faldas de la camisa. El Coronelito le suspendió por los pelos. Veguillas, con la camisa sobre el ombligo, agitaba los brazos. Rugía el Coronelito:

—¿El Mayor del Valle tiene la orden de arrestarme? Responde.

Veguillas sacó la lengua:

—¡Me he suicidado!

LIBRO TERCERO

GUIÑOL DRAMÁTICO

I

¡Fue como truco de melodrama! El Coronelito, en el instante de pisar la calle, ha visto los fusiles de una patrulla por el Arquillo de las Portuguesas. El Mayor del Valle viene a prenderle. El peligro le da un alerta violento en el pecho: Pronto y advertido, se aplasta en tierra y a gatas cruza la calle. Por la puerta que entreabre un indio medio desnudo, lleno el pecho de escapularios, ya se mete. Veguillas le sigue arrastrado en un círculo de fatalidades absurdas. El Coronelito, acarrerado escalera arriba, se curva como el jinete sobre la montura. Nachito, que hocica sobre los escalones, recibe en la frente el resplandor de las espuelas. Bajo la claraboya del sotabanco, en la primera puerta, está pulsando el Coronelito. Abre una mucama que tiene la

---

1 *manflota:* Véase nota, pág. 96.

31 *mucama.* Confróntese atrás (pág. 51), *mucamo:* 'criada de servicio doméstico'. «Yo pensaba en la mucama del hotel que me

escoba: En un traspiés, espantada y aspada, ve a los dos fugitivos meterse por el corredor. Prorrumpe en gritos, pero las luces de un puñal que ciega los ojos, la lengua le enfrenan.

II

Al final del corredor está la recámara de un estudiante. —El joven, pálido de lecturas, que medita sobre los libros abiertos, de codos en la mesa—. Humea la lámpara. La ventana está abierta sobre la última estrella. El Coronelito, al entrar, pregunta y señala:

—¿Adónde cae?

El estudiante vuelve a la ventana su perfil lívido de sorpresa dramática. El Coronelito, sin esperar otra respuesta, salta sobre el alféizar, y grita con humor travieso:

—¡Ándele, pendejo!

Nachito se consterna:

—¡Su madre!

—¡Jip!

El Coronelito, con una brama, echa el cuerpo fuera. Va por el aire. Cae en un tejadillo. Quiebra muchas tejas. Escapa gateando. A Nachito, que asoma timorato la alcuza llorona, se le arruga completamente la cara:

—¡Hay que ser gato!

---

daba consejos sobre un helecho» (J. CORTÁZAR, *Rayuela*, pág. 49). «Pasos de ... mucama en busca de pan para el viajero...» (M. A. ASTURIAS, *Señor Presidente*, pág. 120). «*Mucama* sí es un argentinismo (ha penetrado también en Chile), de origen brasileño. Y en el Brasil designaba a la esclava o criada negra que servía especialmente a la señora: la voz procede de Angola (en la lengua quimbunde, *mukama*, 'esclava')» (A. ROSENBLAT, *Buenas y malas palabras*, II, pág. 231).

1 *espantada y aspada.* Resto de un viejo rasgo estilístico de Valle, quien, durante mucho tiempo, gustó de estas consonancias. Véase *Luces de bohemia*, en Clás. Castellanos, 180, pág. 182.

6 *recámara:* 'alcoba, habitación'. Véase atrás, nota, pág. 65.

16 *ándele:* 'interjección para dar ánimo, exhortar, incitar, dar prisa'. Se oye en México con inusitada frecuencia, incluso como un rictus lingüístico, como una forma de salutación. «Chócala, ándale, no te enojes» (F. DEL PASO, *José Trigo*, pág. 205).

16 *pendejo:* Véase atrás, nota, pág. 35.

III

Y por las recámaras del Congal fulgura su charrasco el Mayor del Valle. Seguido de algunos soldados entra y sale, sonando las charras espuelas. A su vera, jaleando el nalgario, con ahogo y ponderaciones, zapato bajo y una flor en la oreja, la Madrota:

—¡Patroncito, soy gaditana y no miento! ¡Mi palabra es la del Rey de España! ¡El Coronel Gandarita no hace un bostezo que dijo: «¡Me voy!» ¡Visto y no visto! ¡Horitita! ¡Si no se tropezaron fue milagro! ¡Apenas llevaría tres pasos, cuando ya estaban en la puerta los soldados!

—¿No dijo adónde se caminaba?

—¡Iba muy trueno! Si algún bochinche no le tienta, buscará la cama.

El Mayor miró de través a la tía cherinola y llamó al sargento:

—Vas a registrar la casa. Cucarachita, si te descubro el contrabando te caen cien palos.

---

4 *charra:* 'típica de México; elegante, vistosa'. 'Espuelas propias del charro, tipo representativo del pueblo mexicano'. Se califican así todos los adornos del traje, muy vistosos. «Vea usted, señor, qué sombrero tan charro, tiene sus chapetas, sus flecos en la toquilla» (L. G. INCLÁN, *Astucia*, I, 36). Comp.: nota, página 165.

10 *horitita:* 'ahora mismito; hace un instante'.

14 *trueno:* 'borracho'. Puede ser una ocasional creación, hecha sobre el general 'juerga ruidosa'. *Noche de trueno* se registra con ese valor en casi todas partes, especialmente en Venezuela. «Un hombre joven, con aspecto de trueno ... se entró en la berlina» (C. FRONTAURA, *Caricaturas y retratos*, pág. 37).

14 *bochinche:* Véase atrás, nota, pág. 35.

16 *cherinola:* 'dueña del prostíbulo'. Voz de la germanía, ya recogida en el *Vocabulario* de Juan Hidalgo: *cherinol:* 'caporal de la rufianesca'. La voz está hecha por Valle sobre ese masculino. En germanía, *cherinola* equivale a 'junta de rufianes'. «Si le obedecían mandiles ['criados del prostíbulo'] y de padres era amado / si brechaba ['jugar con dados falsos'] el cherinol...» (*Romance de la vida y muerte de Maladros*, en *Romancero de germanía*, Madrid, 1967, pág. 106).

—Niño, no me encontrarás nada.

La Madrota sonaba las llaves. El Mayor, contrariado, se mesaba la barba chivona, y en la espera, haciendo piernas entróse por la Sala de la Recámara Verde. —El susto y el grito, la carrera furtiva, un rosario de lépe-ros textos concertaban toda la vida del Congal, en la luz cenicienta del alba—. Lupita, taconeando, surgió en el arco de la verde recámara, un lunar nuevo en la mejilla. Por el pintado corazón de la boca vertía el humo del cigarro:

—¡Abilio, estás de mi gusto!

—Me mandé mudar.

—Oye, ¿y tú piensas que se oculta aquí Domiciano? ¡Poco faltó para que le armases la ratonera! ¡Ahora, échale perros!

IV

Y Nachito Veguillas aún exprime su gesto turulato frente a la ventana del estudiante. El tiempo parece haber prolongado todas las acciones, suspensas absur-

---

1 *niño:* 'tratamiento usual, de respeto'. Es conocido también en Andalucía, y generalizado en toda América. Véase A. Rosenblat, *Notas de morfología dialectal*, pág. 123, y Frida Weber, *Fórmulas de tratamiento en la lengua de Buenos Aires*, en *Revista de Filología Hispánica*, III, 1941, pág. 119. El tratamiento *niño, -ña* ofrece diversos matices en el ámbito americano, en general dirigido de abajo a arriba. Es el uso que Valle-Inclán consagra en la *Niña Chole* de *Sonata de estío*. Comp.: «La sirvienta entró en el cuarto: —¿Qué pasa, niña? —Nada, Isabel» (Larreta, *Zogoibi*, pág. 139). «Que se espere el carruaje, ¿verdad, Niña Chonita?» (M. A. Asturias, *El señor Presidente*, pág. 139.

6 *lépero:* Véase atrás, nota, pág. 65.

6 *congal:* Véase nota, pág. 84.

12 *mandarse mudar:* 'cambiar de parecer'; 'desaparecer'; 'marcharse furtivamente', etc. Es frase argentina, chilena, uruguaya, y quizá de más sitios. Comp.: «A ver si te mandás mudar, muchacho, y dejás tranquilos a los mayores» (R. Güiraldes, *Don Segundo Sombra*, pág. 23). «... tal vez mi sepultura / si me quedo iba a encontrar; / pensé en mandarme mudar / como cosa más sigura» (*Martín Fierro*, v. 833). «Si es por una cuestión de asco, no hay más que mandarse mudar, tesoro» (J. Cortázar, *Rayuela*, pág. 480).

damente en el ápice de un instante, estupefactas, cristalizadas, nítidas, inverosímiles como sucede bajo la influencia de la marihuana. El estudiante, entre sus libros, tras de la mesa, despeinado, insomne, mira atónito. A Nachito tiene delante, abierta la boca y las manos en las orejas:

—¡Me he suicidado!

El estudiante cada vez parece más muerto:

—¿Usted es un fugado de Santa Mónica?

Nachito se frota los ojos:

—Viene a ser como un viceversa... Yo, amigo, de nadie escapo. Aquí me estoy. Míreme usted, amigo. Yo no escapo... Escapa el culpado. No soy más que un acompañante... Si me pregunta usted por qué tengo entrado aquí, me será difícil responderle. ¿Acaso sé dónde me encuentro? Subí por impulso ciego, en el arrebato de ese otro que usted ha visto. Mi palabra le doy. Un caso que yo mismo no comprendo. ¡Biomagnetismo!

El estudiante le mira perplejo sin descifrar el enredo de pesadilla donde fulgura el rostro de aquel que escapó por la lívida ventana, abierta toda la noche con la perseverancia de las cosas inertes, en espera de que se cumpla aquella contingencia de melodrama. Nachito solloza, efusivo y cobarde:

—Aquí estoy, noble joven. Solamente pido para serenarme un trago de agua. Todo es un sueño.

En este registro, se le atora el gallo. Llega del corredor estrépito de voces y armas. Empuñando el revólver, cubre la puerta la figura del Mayor Abilio del Valle. Detrás, soldados con fusiles:

—¡Manos arriba!

V

Por otra puerta, una gigantona descalza, en enaguas y pañoleta. La greña aleonada, ojos y cejas de tan intensos negros que, con ser muy morena la cara, parecen en ella tiznes y lumbres: Una poderosa figura de vieja bíblica. Sus brazos de acusados tendones, tenían un pathos barroco y estatuario. Doña Rosita Pintado entró en una ráfaga de voces airadas, gesto y ademán en trastorno:

—¿Qué buscan en mi casa? ¿Es que piensan llevarse al chamaco? ¿Quién lo manda? ¡Me llevan a mí! ¿Éstas son leyes?

Habló el Mayor del Valle:

—No me vea chuela, Doña Rosita. El retoño tiene que venirse merito a prestar declaración. Yo le garanto que cumplida esa diligencia, como se halle sin culpa, acá vuelve el muchacho. No tema ninguna ojeriza. Esto lo dimanan las circunstancias. El muchacho vuelve, si está sin culpa, yo se lo garanto.

Miró a su madre el mozalbete, y con arisco ceño, le recomendó silencio. La gigantona, estremecida, corrió para abrazarle, en desolado ademán los brazos. La arrestó el hijo con gesto firme:

—Mi vieja, cállese y no la friegue. Con bulla nada se alcanza.

Clamó la madre:

—¡Tú me matas, negro de Guinea!

—¡Nada malo puede venirme!

La gigantona se debatió, asombrada en una oscuridad de dudas y alarmas:

—¡Mayorcito del Valle, dígame usted lo que pasa!

Interrumpió el mozuelo:

—Uno que entró perseguido y se fugó por la ventana.

—¿Tú que le has dicho?

—Ni tiempo tuve de verle la cara.

Intervino el Mayor del Valle:

—Con hacer esta declaración donde corresponde, todo queda terminado.

Plegó los brazos la gigantona:

---

2 *chamaco:* Véase atrás, nota, pág. 7.

5 *ver chuela:* Véase nota, pág. 41.

6 *mérito:* Ya queda atrás, nota, pág. 11.

6 *garantir:* Véase nota, pág. 20.

9 *dimanar:* Para este uso de *dimanar*, peculiar de Valle, compárese: «¡Esto no lo dimana la bebida!» *Luces de bohemia*, escena XII, Clás. Castellanos, 180, pág. 139). «Si mi padre no acabó achicharrado... lo dimanó la suerte de hallarse en estas ferias...» (*Viva mi dueño*, pág. 122).

14 *arrestar:* Véase atrás, nota, pág. 80.

15 *no la friegue:* 'no la fastidie, no meta la pata, no jorobe', etc. Es uno de los numerosos valores de *fregar*.

—¿Y el que escapaba, se sabe quién era?

Nachito sacó la voz entre nieblas alcohólicas:

—¡El Coronel de la Gándara!

Nachito, luciente de lágrimas, encogido entre dos soldados, resoplaba con la alcuza llorona pingando la moca. Aturdida, en desconcierto, le miró Doña Rosita:

—¡Valedor! ¿También usted llora?

—¡Me he suicidado!

El Mayor del Valle levanta el charrasco y la escuadra se apronta, sacando entre filas al estudiante y a Nachito.

VI

Despeinadas y ojerosas, atisbaban tras de la reja las niñas de Taracena. Se afanan por descubrir a los prisioneros, sombras taciturnas entre la gris retícula de las bayonetas. El sacristán de las monjas sacaba la cabeza por el arquillo del esquilón. Tocaban diana las cornetas de fuertes y cuarteles. Tenía el mar caminos de sol. Los indios, trajinantes nocturnos, entraban en la ciudad guiando recuas de llamas cargadas de mercaderías y frutos de los ranchos serranos. El bravío del ganado recalentaba la neblina del alba. Despertábase el Puerto con un son ambulatorio de esquilas, y la patrulla de fusiles desaparecía con los dos prisioneros, por el Arquillo de las Portuguesas. En el Congal, la Madrota daba voces ordenando que las pupilas se recogiesen a la perrera del sotabanco, y el coime, con una flor

---

7 *valedor:* Véase atrás, nota, pág. 42.

21 *bravío:* 'la fiereza, la bravura, la nerviosidad'. Es uso traslaticio por 'adustez, acrimonia, intranquilidad, etc., Comp.: «Se le cuelga al sereno, bien salpimentado, para que pierda el bravío...» (JULIO ESCOBAR, *Itinerarios*, pág. 92).

25 *congal:* Véase atrás, nota, pág. 84.

27 *coime:* 'encargado de la mancebía'. Es un valor ensanchado de los clásicos, 'encargado de un garito', de *coima*, 'manceba'. «En uno de estos me quedo las más noches, a costa de un realito que le doy al coime, y, si tengo, dos» (FERNÁNDEZ DE LIZARDI, *Periquillo Sarniento*, I, 303). «Tropezó con una mujer que esperaba a su coime, soldado del cuartel de enfrente» (E. GONZÁLEZ MARTÍNEZ, *Apacible locura*, 73).

en el pelo, trajinaba remudando la ropa de las camas del trato. Lupita la Romántica, en camisa, rezaba ante el retablo de luces en la Recámara Verde. Murmuró el coime con un alfiler en los labios, al mismo tiempo que estudiaba los recogidos de la colcha:

—¡Aún no se me fue el sobresalto!

CUARTA PARTE

AMULETO NIGROMANTE

LIBRO PRIMERO

LA FUGA

I

El Coronelito Domiciano de la Gándara, en aquel trance, se acordó de un indio a quien tenía obligado con antiguos favores. Por Arquillo de Madres, retardando el paso para no mover sospecha, salió al Campo del Perulero.

II

Zacarías San José, a causa de un chirlo que le rajaba la cara, era más conocido por Zacarías el Cruzado. Tenía el chozo en un vasto charcal de juncos y médanos, allí donde dicen Campo del Perulero. En los bordes

---

10 Obsérvese la evocación que despiertan los nombres, resto de la literatura impresionista o modernista. *Arquillo de Madres* puede ser en Valle un vago recuerdo de una ciudad española antigua (la propia Compostela, tan utilizada en *Sonata de primavera*, tiene un *Patio de Madres*, y con un arco, por añadidura). *Perulero* evoca una manifestación viva de las épocas virreinales. El uso de estos nombres evocadores es recurso muy eficaz de todo el mundo modernista.

cenagosos picoteaban grandes cuervos, auras en los llanos andinos y zopilotes en el Seno de México. Algunos caballos mordían la hierba a lo largo de las acequias. Zacarías trabajaba el barro, estilizando las fúnebres bichas de chiromayos y chiromecas. La vastedad de juncos y médanos flotaba en nieblas de amanecida. Hozaban los marranos en el cenagal, a espaldas del chozo, y el alfarero, sentado sobre los talones, la chupalla en la cabeza, por todo vestido un camisote, decoraba

---

1 *aura:* 'vultúrido diurno', de las Antillas: «En las Antillas, ave de rapiña, diurna, que en Méjico llaman *zopilote; galembo* en Colombia; *samuro* en Venezuela; *chulo* en Perú; *carranco* en Paraguay; *gallinazo* en Argentina» (SANTAMARÍA, *Americanismos*). Comp.: «En los llanos y sierras hay unas aves muy hediondas, a quien llaman auras; mantiénense de comer cosas muertas» (CIEZA DE LEÓN, *Crónica del Perú*, I, cap. 113). «Vuelan auras sobre el desaforado correr del gato montés» (T. MOJARRO, *Bramadero*, pág. 41).

2 *zopilote:* Véase atrás, nota, pág. 59. Añádase este ejemplo de Miguel Ángel Asturias: «Los zopilotes se disputaban el cadáver de un gato a picotazo limpio» (*El señor Presidente*, pág. 120).

2 *seno:* 'golfo, porción de mar que se interna en la tierra'. Es voz de uso muy literario. Comp.: «Y reconociese los puertos, caletas, senos, bahías, esteros y ríos que hallase» (INCA GARCILASO DE LA VEGA, *La Florida*, pág. 132). «Alta haya de hoy más, volante lino, / al Euro dé, y al seno gaditano, / flacas redes seguro humilde pino» (GÓNGORA, *Poesías*, II, 202). «Envía sus crestas sensuales desde la partitura del Bósforo y los senos del Egeo» (C. FUENTES, *La muerte de Artemio Cruz*, pág. 278).

5 *chiromayos y chiromecas:* Dos nombres falsos, de tribus indias, que Valle inventa para dar la *impresión* de americanismo. La relación fonética con otras auténticas facilita esa sensación. (Véase E. SPERATTI PIÑERO, *De Sonata de otoño al esperpento*, pág. 179.)

8 *chupalla:* 'sombrero hecho con paja de la planta de ese nombre'. Es voz usada en Chile. Es de origen quechua. Comp.: «Fue el muchacho a tomar su chupalla que tenía colgada de un árbol; se la encasquetó y volvió a su puesto de observación» (LEONOR URZÚA, *Cuentos chilenos;* cito a través de J. T. MEDINA, *Chilenismos*). «La cocinera, jamona de... cara oscurecida bajo enorme chupalla de palma» (E. BARRIOS, *Gran señor y rajadiablos*, página 123).

con prolijas pinturas jícaras y güejas. Taciturno bajo una nube de moscas, miraba de largo en largo al bejucal donde había un caballo muerto. El Cruzado no estaba libre de recelos: Aquel zopilote que se había metido en el techado, azotándole con negro aleteo, era un mal presagio. Otro signo funesto, las pinturas vertidas: El amarillo, que presupone hieles, y el negro, que es cárcel, cuando no llama muerte, juntaban sus regueros. Y recordó súbitamente que la chinita, la noche pasada, al apagar la lumbre, tenía descubierta una salamandra bajo el metate de las tortillas... El alfarero movía los pinceles con lenta minucia, cautivo en un dual contradictorio de acciones y pensamientos.

III

La chinita, en el fondo del jacal, se mete la teta en el hipil, desapartando de su lado al crío que berrea y se revuelca en tierra. Acude a levantarle con una azotai-

1 *güeja:* 'vasija hecha con una calabaza'. Se usa en el noroeste de Méjico, según SANTAMARÍA, *Dicc. de americanismos.* Así figura también en el *Vocabulario sonorense,* de HORACIO SOBARZO, México, 1966.

11 *salamandra:* La salamandra llena el folklore como símbolo del mal. Son muchas y muy variadas las tradiciones, leyendas, etc., que rodean al animal en una y otra orilla del Atlántico. Para América, puede verse, por ejemplo, F. COLUCCIO, *Diccionario folklórico argentino,* s. v.

11 *metate:* Voz centroamericana y mexicana, 'piedra para moler a mano el maíz, para las tortillas'. Comp.: «mi tía me puso a moler en el metate el chile que iba a ser para el mole del día del santo» (O. LEWIS, *Los hijos de Sánchez,* pág. 292). «De reojo, mientras molía la ración de posol arrodillada frente al metate...» (R. CASTELLANOS, *Oficio de tinieblas,* pág. 13). «La mujer de Chepillo molía chiles secos en un metate» (M. AZUELA, *Avanzada,* 1007). «Machacó en el metate unos terrones de cal y con el polvo dibujó en medio del piso una cruz ancha» (F. ROJAS GONZÁLEZ, *El diosero,* pág. 107).

15 *chinita:* 'mujer indígena; esposa o amante'. Véase nota, pág. 16.

15 *jacal:* Véase nota, pág. 41.

16 *hipil:* Lo corriente es *huipil* o *güipil,* 'prenda femenina, sin mangas, ancha, con tejido de diversos y, a veces, bellísimos colo-

na, y suspenso de una oreja le pone fuera del techado. Se queda la chinita al canto del marido, atenta a los trazos del pincel, que decora el barro de una güeja:

—¡Zacarías, mucho callas!

—Di no más.

—No tengo un centavito.

—Hoy coceré los barros.

—¿Y en el entanto?

Zacarías repuso con una sonrisa atravesada:

—¡No me friegues! Estas cuaresmas el ayunar está muy recomendado.

Y quedó con el pincelillo suspenso en el aire, porque era sobre la puerta del jacal el Coronelito Domiciano de la Gándara: Un dedo en los labios.

IV

El cholo, con leve carrerilla de pies descalzos, se junta al Coronelito. Platican, alertados, en la vera de un maguey culebrón:

—Zacarías, ¿quieres ayudarme a salir de un mal paso?

—¡Patroncito, bastantemente lo sabe!

---

res, adornos o bordados'. Es prenda típica de las indias, especialmente guatemaltecas. «Ya no se sabía si eran las guacamayas o las indias de huipiles de sedas de vivísimo matiz las que seguían las ofertas» (M. A. Asturias, *El papa verde*, pág. 237). «También daban huipiles a las mujeres que tenían a cargo de hacer pan» (F. Ortiz, *Contrapunteo cubano*, 210). «Los ojos claros de Sinaloa, los dientes blancos de Chiapas, los huipiles, las peinetas jarochas...» (C. Fuentes, *La muerte de Artemio Cruz*, pág. 275).

3 *güeja:* Véase atrás, nota, pág. 113.

16 *cholo:* Véase nota, pág. 40.

18 *maguey:* 'pita, planta' *(Agave americana)*. Se trata de una voz taína, que ya aparece en los primeros cronistas: «Había grandes labranzas de maizales y magueys, que es de donde sacan el vino quellos beben» (Bernal Díaz del Castillo, *Historia del descubrimiento y conquista de Nueva España*, cap. 139). *Maguey* se ha generalizado mucho por Hispanoamérica. «Chupaban el suculento jugo de los bohordos de los magueyes» (F. del Paso, *José Trigo*, pág. 117).

—La cabeza me huele a pólvora. Envidias son de mi compadre Banderas. ¿Tú quieres ayudarme?

—¡No más que diga, y obedecerle!

—¿Cómo proporcionarme un caballo?

—Tres veredas hay, patroncito: Se compra, se pide a un amigo o se le toma.

—Sin plata no se compra. El amigo nos falta. ¿Y dónde descubres tú un guaco para bolearle? Tengo sobre los pasos una punta de cabrones. ¡Verás no más! La idea que traía formada es que me subieses en canoa a Potrero Negrete.

—Pues a no dilatarlo, mi jefe. La canoa tengo en los bejucales.

—Debo decirte que te juegas la respiración, Zacarías.

—¡Para lo que dan por ella, patroncito!

V

Husmea el perro en torno del maguey culebrón, y bajo la techumbre de palmas engresca el crío, que pide

---

8 *guaco:* 'caballo'. Véase atrás, nota, pág. 7.

8 *bolear:* 'apresar una caballería con las boleadoras'. Es voz particularmente pampeana, y de la América meridional. Comp.: «Tenía que ... aprender a carnear, enlazar, ... domar... esquilar, tusar, bolear...» (GÜIRALDES, *Don Segundo Sombra*, cap. VIII). Las *boleadoras* son dos o tres bolas de piedra, forradas de cuero y unidas a una anilla por medio de sogas. Se arrojan desde lejos a las patas de las bestias y así pueden ser detenidas o capturadas. «Él me enseñó los saberes del resero, las artimañas del domador, el manejo del lazo y las boleadoras...» (*Ibídem*, cap. X). A algunos otros animales, como el avestruz, las boleadoras se les enredan en el cuello. Véase TITO SAUBIDET, *Vocabulario criollo*, Buenos Aires, 1949, con textos oportunos.

9 *punta:* 'muchos, varios'. Es una extensión del valor 'rebaño'. Su uso está generalizado por toda América. «Alrededor de un naranjo revoloteaba una punta de pajaritos» (R. GÜIRALDES, *Don Segundo Sombra*, cap. XII). «Aquella punta de facinerosos no tenían más Dios ni reconocían más ley que la del Gobernador del Estado» (T. MOJARRO, *Bramadero*, pág. 111).

18 *maguey:* Véase atrás, nota, pág. 114.

la teta, puesto de pie, al flanco de la madre. Zacarías aseñó a la mujer para que se llegase:

—¡Me camino con el patrón!

Apagó la voz la chinita:

—¿Compromiso grande?

—Esa pinta descubre.

—Recuerda, si te dilatas, que no me dejas un centavo.

—¡Y qué hacerle, chinita! Llevas a colgar alguna cosa.

—¡Como no lleve la frazada del catre!

—Empeñas el relojito.

—¡Con el vidrio partido, no dan un boliviano!

El Cruzado se descolgaba el cebollón de níquel, sujeto por una cadena oxidada. Y antes que la chinita, adelantóse a tomarlo el Coronel de la Gándara:

—¡Tan bruja estás, Zacarías!

Suspiró la comadre:

—¡Todo se lo lleva el naipe, mi jefecito! ¡Todo se lo lleva la ciega ofuscación de este hombre!

—¡Sí que no vale un boliviano!

El Coronelito voltea el reloj por la cadena, y con risa jocunda lo manda al cenagal, entre los marranos:

---

7 *dilatarse:* 'retrasarse', 'tardar'. Puede decirse que es general en Hispanoamérica. «Pues, ándale, vete para que no te dilates» (Francisco Urquizo, *Tropa vieja*, México, 1943, página 193).

8 *colgar:* 'empeñar'. Es voz popular madrileña, o de ciertos sectores sociales casi jergales. Comp.: «¡Niño, ve a colgarme la capa! —Por esa pañosa no dan ni los buenos días» (Valle-Inclán, *Luces de bohemia*, escena III).

10 *frazada:* Véase nota, pág. 97.

12 *boliviano:* 'unidad monetaria de Bolivia, de plata'. «Preparé un rollo de cincuenta bolivianos y una carta para el comandante» (L. Mansilla, *Excursión a los indios ranqueles*, pág. 57). «Módica era la pensión, tres bolivianos mensuales nada más» (C. Bayo, *Chuquisaca o La Plata perulera*, pág. 36).

16 *bruja:* 'pobre, desharrapado'. Véase nota, pág. 78. Comp.: «El perro espera un hueso, el bruja espera una peseta. El perro husmea la carne, y el bruja las casas de juego» (J. T. Cuéllar, *Isolina*, 1891, I, pág. 17). «Si he de prosperar enjabonando a mis principales, me quedaré toda la vida bruja» (Zeno Gandía, *El negocio*, 1922, cap. 1). La expresión es usual en Cuba, Santo Domingo y México.

—¡Qué valedor!

La comadre aprobaba mansamente. Había velado el tiro con el propósito de ir luego a catearlo. El Coronelito se quitó una sortija:

—Con esto podrás remediarte.

La chinita se echó por tierra, besando las manos al valedor.

VI

El Cruzado se metía puertas adentro, para ponerse calzones y ceñirse el cinto del pistolón y el machete. Le sigue la coima:

—¡Pendejada que resultare fulero el anillo!

—¡Pendejada y media!

La chinita le muestra la mano, jugando las luces de la tumbaga:

—¡Buenos brillos tiene! Puedo llegarme a un empeñito para tener cercioro.

—Si corres uno solo pudieran engañarte.

—Correré varios. A ser de ley, no andará muy distante de valer cien pesos.

—Tú ve en la cuenta de que vale quinientos, o no vale tlaco.

---

3 *catear* equivale a 'buscar, descubrir'. Sin embargo, es muy posible que Valle pensara en el valor americano 'reconocer un terreno para encontrar una vena minera'. Es voz general en Hispanoamérica en ese sentido. Comp.: «En minas, es visto trabajar y ocupar los indios quien los ocupa en buscarlas y catearlas» (Solórzano, *Política indiana*, II, cap. 18). Véase también nota, pág. 149.

7 *valedor:* Véase nota, pág. 42.

11 *coima:* Véase nota, pág. 109.

12 *pendejada:* Véase nota, pág. 25.

14 *chinita*: Véanse notas, págs. 16 y 113.

17 *empeñito:* 'casa de empeño, de préstamos'. Es voz mexicana. «Nunca faltan en parvada a todos los bailes, el cobrador de la casa, dos empleados, un dueño de pulquerías... los españoles del empeño de la otra calle, y, finalmente, un número respetable de viejas, tías y mamás» (J. T. Cuéllar, *Historia de Chucho el Ninfo*, pág. 18).

22 *tlaco:* 'moneda pequeña, centavo, insignificante moneda de cobre'. Su antigua existencia ha quedado hoy como elemento

—¿Te parés lo lleve mero mero?
—¿Y si te dan cambiazo?
—¡Qué esperanza!

VII

El Coronelito, sobre la puerta del jacal, atalayaba el Campo del Perulero.

—No te dilates, manís.

Ya salía el cholo, con el crío en brazos y la chinita al flanco. Suspira, esclava, la hembra:

---

de comparación para designar lo 'pequeño, lo inútil', etc. Comp.: «Han gastado diez o doce mil pesos para que los operistas los diviertan, y no hubo un tlaco para socorrer a las familias...» (L. G. INCLÁN, *Astucia*, III, 190). «¡Maldita miseria que no has dado a esta mujer ni un tlaco para jabón!» (*Ídem*, II, 415). «Mire, aquí hay tlacos —añadió el lépero sonando con la mano el dinero que llevaba en el bolsillo» (citado por Alí Chumacero, en apéndice a A. JIMÉNEZ, *Picardía mexicana*, pág. 226). «Piden limosna,... les dan tlacos en sus bacinas, y bodrio y gallofa en sus escudillas» (F. DEL PASO, *José Trigo*, pág. 297).

1 *parés:* Sobre el voseo y sus formas, véase atrás, nota, página 43. El ejemplo del texto es una interpretación dudosa por parte de Valle.

3 *¡Qué esperanza!:* Expresión casi general en Hispanoamérica para indicar que aquello de que se habla no ocurrirá, o se producirá mal. Equivale el actual español *¡qué va!*, *¡que te crees tú eso!* y otras análogas. Pienso que es más general en la América meridional. (En México, lo frecuente es *¡ni modo!* Comp.: «¡Perdón! ¡La he incomodado tanto! —¡Qué esperanza!» (F. SÁNCHEZ, *Los muertos*, III, 1). «¡No! ¡Qué esperanza! ¡No faltaba más!» (BENITO LYNCH, *Los caranchos de La Florida*, pág. 86). «No, ¡qué esperanza! Mi hijo se quedará aquí, se quedará conmigo (*Ibídem*, pág. 119). «¡Ah!... ¡No, señor!... ¡Qué esperanza!... ¡No rebajo ni un peso!» (FRAY MOCHO, *Después del recibo*, Buenos Aires, 1924, pág. 19).

5 *jacal:* Véase atrás, nota, pág. 41.

7 *dilatarse:* Véase nota, pág. 116.

7 *manís:* En México, 'hermano, mano, tratamiento'. Es variante de *mani-to*, y suele emplearse humorísticamente. La registran todos los dialectólogos y vocabulistas. (Véase A. ROSENBLAT, *Notas de morfología dialectal*, pág. 123.) «Tan cuchillero y atrevido / es mi querido manís, / que le dicen el temido / por el interior del país» (*Copla popular*, en A. JIMÉNEZ, *Picardía mexicana*, pág. 23).

—¿Cuándo será la vuelta?

—Pues y quién sabe! Enciéndele una velita a la Guadalupe.

—¡Le encenderé dos!

—¡Está bueno!

Besó al crío, refregándole los bigotes, y lo puso en brazos de la madre.

VIII

El Coronelito y Zacarías caminaron por el borde de la gran acequia hasta el Pozo del Soldado. Zacarías echó al agua un dornajo, atracado en el légamo, y por la encubierta de altos bejucales y floridas lianas remontaron la acequia.

LIBRO SEGUNDO

LA TUMBAGA

I

EMPEÑITOS DE QUINTÍN PEREDA.—La chinita se detuvo ante el escaparate, luciente de arracadas, fistoles

---

2 *¡Pues y quién sabe!:* Expresión frecuentísima en el habla popular mexicana, verdadero rictus lingüístico. Comp.: «Te voy a coger un dulce... —Sí, los que quieras. —¿De qué son...? —Pues quién sabe...» (*El habla de la ciudad de México, Materiales para su estudio*, México, Universidad Nacional, 1971, pág. 177). «¿Adónde va? —Pues quién sabe...» (E. PONIATOWSKA, *Hasta no verte, Jesús mío*, pág. 138).

17 *empeñitos:* Véase atrás, nota, pág. 117.

17 *chinita:* Véanse notas, págs. 16 y 113.

18 *fistol:* 'alfiler de corbata'. Es voz mexicana. Comp.: «Lió en torno del albo cuello la corbata más elegante y lució en ella el fistol más artístico» (L. PORTILLO, *La parcela*, pág. 68). «Se quita el reloj con leontina, el fistol, las mancuernitas» (M.ª LUISA MENDOZA, *Con él, conmigo, con nosotros tres*, México, 1971, página 60). «Tomó del corbatero una corbata apropiada... La anudó... Fistol... Se encasquetó una boina vasca» (F. DEL PASO, *José Trigo*, pág. 168).

y mancuernas, guarnecido de pistolas y puñales, colgado de ñandutís y zarapes. Se estuvo a mirar un buen espacio. Cargaba el crío sobre la cadera, suspenso del rebozo, como en hamaca. Con la mano barríase el sudor de la frente. Parejo recogía y atusaba la greña. Se metió por la puerta con humilde salmodia:

---

1 *mancuernas:* Véase atrás, nota, pág. 61.

2 *ñandutí:* Voz rioplatense, 'encaje finísimo, hecho a mano'. Es típico del Paraguay. Comp.: «Era un bozal a su manera, dificultoso en su diafanidad de ñandutí» (R. GÜIRALDES, *Cuentos de muerte y de sangre*, pág. 98).

2 *zarape* (o *sarape*): 'manta de colores vivos, llamativos, que suele tener un agujero en el centro para introducir la cabeza'. Se usa en México y Guatemala. «Yo acababa de comprarme mi zarape y ya iba de salida» (J. RULFO, *El llano en llamas*, pág. 55). «Le habían cortado la camisa, y después de enredarlo en vendajes, lo cubrieron con un sarape» (R. MUÑOZ, *Vámonos con Pancho Villa*, pág. 80).

4 *rebozo:* 'prenda femenina, a manera de chal, de colores vivos, en el que suelen llevar las indias a los niños, sobre la espalda'. Se usa en México y América Central. Véase pág. 38. «El mejor modo de agarrar una bruja... era agarrar un rebozo, enrollarlo a modo que quedara como cuerda, y rezar... y echarle un nudo al rebozo...» (O. LEWIS, *Los hijos de Sánchez*, pág. 20). «Ella levantó los brazos para pasarse la blusa blanca y alargó una mano para recoger el rebozo» (C. FUENTES, *La muerte de Artemio Cruz*, pág. 115). «Siempre estaba agachada, sentada frente a mi brasero, tapada con mi rebozo» (E. PONIATOWSKA, *Hasta no verte, Jesús mío*, pág. 97). «El rebozo es una especie de... Un chal, sí, de seda o de algodón. La gente humilde lo usaba de algodón, y... bueno... para las grandes ocasiones y demás, de seda... Los de algodón eran también muy elegantes cuando eran de bolita, que se llamaban, que tienen un nudo chiquitito, chiquitito, y se ven muy bonitos. Antiguamente las señoras, todas, de la clase que fueran, en México, usaban rebozo, iban a misa con rebozo. Y para fiestas, en lugar de salida de noche o de lo que fuera, usaban el rebozo» (*El habla de la ciudad de México. Materiales para su estudio*, México, Universidad Nacional Autónoma, 1971, pág. 53).

5 *parejo:* 'parejamente, a la vez'. «Ella retozaba a ratos parejo con nosotros» (T. CARRASQUILLA, *Hace tiempos*, ed. 1952, pág. 661 a). «Dos horas escasas andamos trotando parejo en el camino y cruzando a toda velocidad los charcos» (R. GÜIRALDES, *Xaimaca*, pág. 23).

—¡Salucita, mi jefe! Pues aquí estamos, no más, para que el patroncito se gane un buen premio. ¡Lo merece, que es muy valedor y muy cabal gente! ¡Vea qué alhajita de mérito!

Jugaba sobre el mostrador la mano prieta, sin sacarse el anillo. Quintín Pereda, el honrado gachupín, declinó en las rodillas el periódico que estaba leyendo y se puso las antiparras en la calva:

—¿Qué se ofrece?

—Su tasa. Es una tumbaga muy chulita. Mi jefecito, vea no más los resplandores que tiene.

—¡No querrás que te la precie puesta en el dedo!

—¡Pues sí que el patroncito no es baqueano!

—¡Hay que tocar el aro con el aguafuerte y calibrar la piedra!

La chinita se quitó el anillo, y, con un mohín reverente, lo puso en las uñas del gachupín:

—Señor Peredita, usted me ordena.

Agazapada al canto del mostrador, quedó atenta a la acción del usurero, que, puesto en la luz, examinaba la sortija con una lente:

—Creo conocer esta prenda.

Se avizoró la chinita:

—No soy su dueña. Vengo de una familia que se ve en apuro.

El empeñista tornaba al examen, modulando una risa de falso teclado:

—Esta alhajita estuvo aquí otras veces. Tú la tienes de la uña, muy posiblemente.

—¡Mi jefecito, no me cuelgue tan mala fama!

El usurero se bajaba los espejuelos de la calva, recalcando la risa de Judas:

---

6 *gachupín:* Véase nota, pág. 7.

10 *chulita: chulo, chula,* en México, se usan abundantemente por 'bonito, elegante, precioso'. También puede aplicarse a personas cariñosamente con estos valores elogiosos. «Oye, qué chula está esa chamaca» (O. Lewis, *Los hijos de Sánchez,* pág. 49). «No me gustó tanto la película. —No, no es muy bonita. Pero ella sale muy chula» (C. Fuentes, *La muerte de Artemio Cruz,* pág. 23).

13 *baqueano:* Véase nota, pág. 4.

—Los libros dirán a qué nombre estuvo otras veces pignorada.

Tomó un cartapacio del estante y se puso a hojearlo. Era un viejales maligno, que al hablar entreveraba insidias y mieles, con falsedades y reservas. Había salido mocín de su tierra, y al rejo nativo juntaba las suspicacias de su arte y la dulzaina criolla de los mameyes. Levantó la cabeza y volvió a ponerse en la frente los espejuelos:

—El Coronel Gandarita pignoró este solitario el pasado agosto... Lo retiró el 7 de octubre. Te daré cinco soles.

Salmodió la chinita, con una mano sobre la boca:

—¿En cuánto estuvo? Eso mismo me dará el patroncito.

—¡No te apendejes! Te daré cinco soles, por hacerte algún beneficio. A bien ser, mi obligación era llamar horita a los gendarmes.

—¡Qué chance!

---

6 *mocín:* Obsérvese el aire de occidente peninsular que el sufijo asturiano produce en este caso para retratar al gachupín entregado a negocios usureros. *Mocín* equivale a 'jovencillo'.

7 *mamey:* 'árbol y fruto; sapotácea del Caribe'. Es fruta apreciada. La voz es arahuaca. (Véase P. Henríquez Ureña, *Para la historia de los indigenismos,* pág. 112.) Ya aparece en los cronistas primitivos (Anglería, Las Casas, etc.). Comp.: «frutas que eran piñas y zapotes, que en otras partes llaman mameyes...» (Bernal Díaz del Castillo, *Historia de la conquista de Nueva España,* cap. XIII). Junto al plural *mameyes,* usado correctamente por Valle, existe también *mameis,* ya documentado desde el siglo XIX (Martha Hildebrandt, *Peruanismos,* pág. 232). La voz tiene hoy multitud de usos figurados.

9 *espejuelos:* 'gafas, lentes', casi desaparecido en España, es aún general en América: «Don Igi... cruzando los brazos, la pluma en la oreja y los espejuelos sobre la calva...» (Valle-Inclán, *La cabeza del Bautista*).

12 *sol:* 'unidad monetaria del Perú'. Véase nota, pág. 100.

16 *apendejarse:* 'hacerse pendejo, caer en marrullerías, en malas artes'.

19 *chance:* Muy frecuente en Hispanoamérica con el valor de 'suerte, oportunidad, coyuntura'. Es galicismo, seguramente llegado a América por vía del inglés. Varía el género de la voz. Para Valle es masculino, véase pág. 159. En cambio, en otros

—Esta prenda no te pertenece. Yo, posiblemente, perderé los cinco soles, y tendré que devolvérsela a su dueño, si formula una reclamación judicial. Puedo fregarme por hacerte un servicio que no agradeces. Te daré tres soles, y con ello tomas viento fresco.

—¡Mi jefecito, usted me ve chuela!

El empeñista se apoyó en el mostrador con sorna y recalma:

—Puedo mandarte presa.

La chinita se rebotó, mirándole aguda, con el crío sobre el anca y las manos en la greña:

—¡La Guadalupita me valga! Denantes le antepuse que no es mía la prenda. Vengo mandada del Coronelito.

—Tendrás que justificarlo. Recibe los tres soles y no te metas en la galera.

—Patroncito, vuélvame el anillo.

—Ni lo sueñes. Te llevas los tres soles, y si hay engaño en mis sospechas, que venga a cerrar trato el legítimo propietario. Esta alhajita se queda aquí depositada. Mi casa es muy suficientemente garante. Recoge la plata y camínate luego luego.

—¡Señor Peredita, es un escarnio el que me hace!

—¡Si debías ir a la galera!

—Señor Peredita, no me denigre, que va equivocado. El Coronelito está en un apuro y queda no más esperando la plata. Si recela hacer trato, vuélvame la tumbaguita. Ándele, mi jefecito, y no me sea horita malo, que siempre ha sido para mí muy buena reata.

—No me sitúes en el caso de cumplir con la ley. Si te dilatas en recoger la moneda y ponerte en la banqueta, llamo a los gendarmes.

---

lugares es femenino, a la francesa: «Claro que a la edad del pibe tiene todas las chances a su favor» (J. Cortázar, *Todos los fuegos el fuego*, pág. 99).

4 *fregarme:* 'salir perjudicado'.

6 *ver chuela:* Véase atrás, nota, pág. 41.

10 *chinita:* Véase nota, pág. 16.

27 *ándele:* Véase atrás, nota, pág. 104.

28 *ser buena reata:* Véase atrás, nota, pág. 42.

30 *dilatarse:* 'tardar, retrasarse, demorar'. Véase nota, pág. 24.

31 *banqueta:* 'acera'. Voz de Guatemala y México. (En América Meridional, *vereda*, véase nota, pág. 166.) «Me la pasé sen-

La chinita se revolvió amendigada y rebelde:
—¡No desmentís el ser gachupín!
—¡A mucha honra! Un gachupín no ampara el robo.
—¡Pero lo ejerce!
—¡Tú te buscas algo bueno!
—¡Mala casta!
—¡Voy a solfearte la cochina cuera!
—De mala tierra venís, para tener conciencia.
—¡No me toques a la Patria, porque me ciego!
El empeñista se agacha bajo el mostrador y se incorpora blandiendo un rebenque.

II

Metíase, vergonzante, por la puerta del honrado gachupín la pareja del ciego lechuzo y la niña mustia. La niña detuvo al ciego sobre la cortinilla roja de la mampara vidriera. Musitó el padre:
—¿Con quién es el pleito?
—Una indita.
—¡Hemos venido en mala sazón!
—¡Pues y quién sabe!
—Volveremos luego.
—Y hallaríamos el mismo retablo.
—Pues esperemos.
El empeñista se adelantó, hablándoles:
—Pasen ustedes. Supongo que traerán los atrasitos del piano. Son ya tres plazos los que me adeudan.

---

tada en la banqueta de la calle de la Parcialidad, esperando... Me salía a la banqueta de la calle porque me daba vergüenza...» (E. PONIATOWSKA, *Hasta no verte, Jesús mío*, pág. 135). «Eran tantos y quedaban tan apretados entre banqueta y banqueta, que golpiaban las paredes y las puertas de las casas con los caballos» (X. VARGAS PARDO, *Céfero*, pág. 121).

2 *gachupín:* Véase atrás, nota, pág. 7.

7 *cuera:* 'piel, cuero'. En algunos lugares, *cuera* equivale a 'paliza, tunda' (Antillas, Centroamérica). Los dos valores se pueden amontonar con facilidad en la mente de Valle-Inclán.

20 *¡Pues y quién sabe!:* Véase atrás, nota, pág. 119.

Murmuró el ciego:

—Solita, explícale la situación y nuestros buenos deseos al Señor Pereda.

Suspiró, redicha, la mustia:

—Nuestro deseo es cumplir y ponernos al corriente.

Sonrió el gachupín con hieles judaicas:

—El deseo no basta, y debe ser acompañado de los hechos. Están ustedes muy atrasados. A mí me gusta atender las circunstancias de mis clientes, aun contrariando mis intereses. Ésa ha sido mi norma y volverá a serlo, pero con la revolución, todos los negocios marchan torcidos. ¡Son muy malas las circunstancias para poder relajar las cláusulas del contrato! ¿Qué pensaban abonar horita?

El ciego lechuzo torcía la cabeza sobre el hombro de la niña:

—Explícale nuestras circunstancias, Solita. Procura ser elocuente.

Murmuró, dolorosa, la chicuela:

—No hemos podido reunir la plata. Deseábamos rogarle que esperase a la segunda quincena.

—¡Imposible, chulita!

—¡Hasta la segunda quincena!

—Me duele negarme. Pero hay que defenderse, niña, hay que defenderse. Si no cumplen me veré en el dolor de retirarles el pianito. Acaso para ustedes represente una tranquilidad quitarse la carguita de los plazos. ¡Todo hay que mirarlo!

El ciego se torcía sobre la chicuela:

—¿Y perderíamos lo entregado?

Encareció con mieles el empeñista:

—¡Naturalmente! Y aún me cargo yo con los transportes y el deterioro que representa el uso.

Murmuró, acobardado, el ciego:

---

6 *gachupín:* Véase nota, pág. 7.

6 *judaica:* Es de frecuente uso popular, y muy antiguo, este adjetivo para señalar 'avaricia, perfidia', etc.

14 *horita:* 'ahora mismo, en este instante'.

20 *plata:* 'dinero'. Véase atrás, nota, pág. 38.

22 *chulita:* Véase nota, pág. 121.

—Alargue usted el plazo a la segunda quincena, Señor Peredita.

Tornó a su encarecimiento meloso el empeñista:

—¡Imposible! ¡Me estoy arruinando con las complacencias! ¡Ya no puede ser más! ¡He puesto fechos al corazón para no verme fregado en el negocio! ¡Si no tengo nervio, entre todos me hunden en la pobreza! Hasta mañanita puedo alargarles el plazo, más no. Vean de arreglarse. No pierdan aquí el tiempo.

Suplicó la niña:

—¡Señor Peredita, dilate su plazo a la segunda quincena!

—¡Imposible, primorosita! ¡Qué más quisiera yo que poder complacerte!

—¡No sea usted de su tierra. Señor Peredita!

—Para mentar a mi tierra, límpiate la lengua contra un cardo. No amolarla, hijita, que si no andáis con plumas, se lo debéis a España.

El ciego se doblaba rencoroso, empujando a la niña para que le sacase fuera:

—España podrá valer mucho, pero las muestras que acá nos remite son bien chingadas.

El empeñista azotó el mostrador con el rebenque:

—Merito póngase en la banqueta. La Madre Patria y sus naturales estamos muy por encima de los juicios que pueda emitir un roto indocumentado.

---

5 *fecho:* 'cerrojo, cerradura, cierre'. Es voz gallega, que Valle seguramente utiliza para destacar el origen dialectal del gachupín. Comp.: «As portas do castelo ... estavan mui ben fechadas...» (*Cantigas de Santa María*, 245, edición W. Mettman, Coimbra, 1961). *Fecho*, 'cerradura', aparece en los glosarios modernos del gallego. (Véase, por ejemplo, CONSTANTINO GARCÍA, *Léxico de la comarca compostelana*, Santiago de Compostela, 1974.) El propio Valle la utiliza en *Ligazón*: «Métete al adentro, relajada. Pon el fecho. Si alguno viene, ya pulsará. Yo estaré alerta.»

11 *dilatar:* Véase atrás, nota, pág. 116.

17 *si no andáis con plumas...*: Lugar común del emigrante español iletrado, que se dedica a negocios no muy generosos, y que Valle coloca pleno de intencionalidad contra su personaje.

22 *chingadas:* Véase notas, págs. 34 y 102.

24 *merito:* 'ahora mismo, a toda prisa'. Véase nota, pág. 39.

24 *banqueta:* 'acera'. Véase atrás, nota, pág. 123.

26 *roto:* Véase atrás, nota, pág. 17.

La mustia mozuela, con acelero, llevábase al padre por la manga:

—Taitita, no hagás una cólera.

El ciego golpeaba en el umbral con el hierro del bastón:

—Este judío gachupín nos crucifica. ¡Te priva del pianito cuando marchabas mejor en tus estudios!

III

La otra chinita del crío al flanco, sale de un rincón de sombra, con cautela de blandas pisadas:

—¡Don Quintinito, no sea usted tan ruin! ¡Devuélvame la tumbaguita!

De una mano requiere el tapado, de la otra hace señal a la mustia pareja porque atienda y no se vaya. El empeñista azota el mostrador con el rebenque:

—¡Se me hace que vas a buscarte un compromiso, so pendeja!

—¡Vuélvame la tumbaguita!

—Tanicuanto regrese mi dependiente lo mandaré a entrevistarse con el legítimo propietario. Ten un tantito de paciencia, hasta cuando que haya sido evacuada la diligencia. Mi crédito debe serte muy suficientemente garante. En el entanto, la alhajita queda aquí depositada. Ponte, merito, en la banqueta y no me dejes aquí los piojos.

---

3 *taitita:* 'padre'. Véase nota, pág. 44.

9 *chinita:* Véase nota, pág. 16.

13 *tapado:* 'manto, abrigo'. En este caso, el 'rebozo'. Con este valor, es general en Honduras, Guatemala, Nicaragua... «En el tapado llevaba el corsé enrollado y se lo fue a poner a la cocina» (M. A. Asturias, *El señor Presidente*, pág. 177). «Luisa, sin saber por qué, agarró su tapado y lo tiró a un lado del camino» (A. Mejía Nieto, *Relatos nativos*, pág. 114).

19 *tanicuanto:* Forma rústica, vulgar: 'en cuanto que'. «De haber lugar, ya lo tendríamos cumplimentado, y el propósito era hacerlo tanicuanto bajase la crecida del río» (Valle-Inclán, *La corte de los milagros*, pág. 182). «¡Hombres así, solo para amigos! Tanicuanto se ponen contrapunteados, hay que darles pasaporte» (Valle-Inclán, *Sacrilegio*).

La chinita acude al umbral y, alborotada, reclama a la mustia pareja, que se ausenta con rezo de protestas y lástimas:

—¡Oigan no más! Atiendan al tanto de cómo este hombre me despoja.

El gachupín la llamó, revolviendo en el cajón de la plata:

—No seas leperona. Toma cinco soles.

—Guárdese la moneda y vuélvame la tumbaguita.

—No me friegues.

—Señor Peredita, usted no mide bien lo que hace. Usted se busca que venga con reclamaciones mi gallo. ¡Don Quintinito, sépase usted que tiene un espolón muy afilado!

El empeñista apilaba en el mostrador los cinco soles:

—Hay leyes, hay gendarmería, hay presidios y, en últimas resultas, hay una bala. Pagaré mi multa y libertaré de un pícaro a la sociedad.

—Patroncito, no le presuponga tan pendejo que se venga dando la cara.

—Cholita, recoge la moneda. Si merito, hechas las investigaciones que me exigen las leyes, hubiera lugar a darte más alguna cosa, no te será negada. Recoge la moneda. Si tienes alguna papeletita al vencimiento, me la traes luego luego y procuraré de alargarte el plazo.

—¡Patroncito, no me vea chuela! Usted me da la tasa. El Coronel Gandarita se ha puesto impensadamente en viaje y deja algunas obligacioncitas. No lo piense más y ponga en el mostrador el cabal.

—¡Imposible, cholita! Te hago no más que el cincuenta por ciento de diferencia. La tasa, puedes verlo en el libro, son nueve soles. ¡Recibes más del cincuenta!

—¡Señor Peredita, no se coma usted los ceros!

---

8 *leperona:* Véase atrás, *lépero,* nota, pág. 65.
8 *sol:* Véase nota, pág. 100.
19 *pendejo:* En este caso, 'bobo, descuidado, tonto'.
21 *chola:* Véase nota, pág. 40.
25 *luego luego:* Compárese atrás, nota, pág. 26.
26 *ver chuela:* Véase nota, pág. 41.

—Vistas las circunstancias, te daré los nueve soles. ¡Y no me pudras la sangre! Si sale mentira tu cuento, me echo encima una denuncia del legítimo propietario.

Durante el rezo del honrado gachupín, la chinita arrebañaba del mostrador las nueve monedas, hacía el recuento pasándolas de una mano a otra, se las ataba en una punta del rebozo. Encorvándose, con el chamaco sobre el flanco, se aleja, galguera:

—¡Mi jefecito, usted condenará su alma!

—¡País de ingratos!

El empeñista colgó el rebenque de un clavo, pasó una escobilla por los cartapacios comerciales y se dispuso al goce efusivo del periodiquín que le mandaban de su villa asturiana. *El Eco Avilesino* colmaba todas las ternuras patrióticas del honrado gachupín. Las noticias de muertes, bodas y bautizos le recordaban de los chirles con músicas de acordeón, de los velorios con ronda de anisete y castañas. Los edictos judiciales donde los predios rústicos son descritos con linderos y sembradura, le embelesaban, dándole una sugestión del húmedo paisaje: Arco iris, lluvias de invierno, sol en claras, quiebras de montes y verdes mares.

IV

Entró Melquíades, dependiente y sobrino del gachupín. Conducía una punta de chamacos, que sonaban las pintadas esquilas de fúnebres barros que se venden en la puerta de las iglesias por la fiesta de los Difuntos. Melquíades era chaparrote, con la jeta tozuda del emi-

---

7 *rebozo:* Véase nota, pág. 120.

13 *periodiquín:* Compárese con *mocín*, pág. 122. *Periodiquín* aún exagera más el aire sociocultural mediocre del gachupín, al encerrar una clara alusión despectiva a la vez que el tono asturiano del emigrante.

25 *punta:* Véase nota, pág. 115.

28 *chaparro:* 'bajo de estatura'. Aunque es voz del español general, su uso en América es abundantísimo, y Valle, indudablemente, la coloca cargada de americanidad. Su vigencia total exime de dar testimonios de ella.

grante que prospera y ahorra caudales. La tropa babieca, enfilada a canto del mostrador, repica los barros:

—¡Hijos míos! ¡Qué esperanza! ¡Idos a darle la murga a vuestra mamasita! ¡Que os vista los trajes de diario! ¡Melquíades, no debiste haberles relajado la moral, autorizándoles esta dilapidación de sus centavitos! ¡Muy suficiente una campanita para los cuatro! Entre hermanos bien avenidos, así se hace. Vayan a su mamá, que les mude sus trajecitos.

Melquíades recadó la tropa, metiéndola por la escalerilla del piso alto:

—Don Celes Galindo les ha regalado los esquilones.

—¡Muy buena reata! Niños, a vuestra mamita, que os los guarde. Representan un recuerdo y debéis conservarlos para el año que viene y los sucesivos. ¡No sean rebeldes!

Melquíades, al pie de la escalerilla, vigilaba que el hato infantil subiese sin deterioro de los trajes nuevos. El arrastrarse por los escalones quedábase para el atuendo de diario. Melquíades insistió, ponderando la largueza de Don Celes:

—Son los barros de más precio. Bajo Arquillo de Madres puso en fila a los chamacos y les mandó elegir. Como pendejos, se fueron a los más caros. Don Celes sacó la plata y pagó sin atenuante. Me ha recomendado que usted no falte a la junta de notables en el Casino Español.

—¡Los esquiloncitos! ¡Ya estoy pagando el primer rédito! ¡Me nombrarán de alguna comisión, tendré que abandonar por ratos el establecimiento, posiblemente me veré incluido para contribuir!... De tales reuniones siempre sale una lista de suscripción. El Casino está pervirtiendo su funcionamiento y el objetivo de sus

---

3 *¡qué esperanza!:* Véase atrás, nota, pág. 118.

10 *recadar* es voz regional en España, además de gallego. Equivale a 'guardar, recoger'. Ejemplos de su uso antiguo pueden encontrarse en RAMÓN LORENZO, *Sobre cronologia do vocabulario galego-portugués*, Vigo, 1968. Comp. este ejemplo de la lengua clásica: «Cristo salió a buscar obreros para labrarla... para después volver a recadar el fruto» (F. DE OSUNA, *Abecedario espiritual*, ed. 1525, f. 58).

estatutos. De centro recreativo se ha vuelto un sacadineros.

—¡Está revolucionada la Colonia!

—¡Con razón! Desmonta el solitario de esa tumbaguita. Hay que desfigurarla.

Melquíades, sentado al pie del mostrador, buscaba en el cajón los alicates.

—*El Criterio* viene opuesto al cierre de cantinas que tramitan las Representaciones Extranjeras.

—¡Como que se vejan los intereses de muchos compatriotas! Los expendios de bebidas están autorizados por las leyes, y pagan muy buena matrícula. ¿Ha vertido alguna opinión Don Celestino?

—Don Celes se guía por que todo el comercio de españoles se haga solidario, y cierre en señal de protesta. Para eso es la junta de notables en el Casino.

—¡Qué esperanza! Esa opinión no puede prevalecer. Acudiré a la junta y haré patente mi disentimiento. Es una orientación nociva para los intereses de la Colonia. El comercio cumple funciones sociales en todos los países, y los cierres, cuando la medida no es general, sólo ocasionan pérdida de clientes. El Ministro de España, si, llegado el caso, se conforma al cierre de los expendios de bebidas, se hará, de cierto, impopular con la Colonia. ¿Cómo respira Don Celestino?

—No mentó el tópico del Ministro.

—La junta de notables debía concretarse a fijar la actuación de ese loco de verano. Necesita orientaciones, y si se niega a recibirlas, aleccionarle, solicitando por cable la destitución. Para un fin tan justificado yo me suscribiría con una cuota.

—¡Y cualquiera!

---

17 *¡Qué esperanza!:* Véase atrás, nota, pág. 118.

26 *tópico:* Véase atrás, nota, pág. 66.

28 *loco de verano:* Expresión argentina por 'extravagante, chiflado', 'despistado'. Comp. nota en pág. 55. *Locos de verano* se titula una comedia del argentino Gregorio de Laferrere (1867-1913), en la que se dramatizan las manías, las obsesiones excéntricas de los personajes. *Loco de verano* es abundantísimo en el habla coloquial argentina.

—¿Por qué no lo haces tú, so pendejo?

—Ponga usted en mi cabeza el negocio, y verá si lo hago.

—¡Siempre polémico, Melquíades! ¡Siempre polémico!... Pues un cable resolvería la situación tan fregada del Ministro. ¡Un sodomita, comentado en todos los círculos sociales, que horita tiene al crápula en la cárcel!

—Ya le han dado suelta. A quien merito se llevaban los gendarmes es a la Cucaracha. ¡Menuda revolución va armando!

—Esa gente escandalosa no debía estar documentada por el Consulado. Cucarachita, con el trato tan inmoralísimo que sostiene, denigra el buen nombre de la Madre Patria.

—No le ha caído mal pleito a la tía Cucaracha. Parece complicada en la evasión del Coronel Gandarita.

—¿El Coronel Gandarita evadido? ¡Deja esa tumbaga! ¡Vaya un compromiso! ¿Evadido de Santa Mónica?

—¡Evadido cuando iban a prenderle esta madrugada en el Congal de Cucarachita!

—¡Fugado! ¡La gran chivona me hizo pendejo! ¡Deja los alicates! ¡Fugado! El Coronel Gandarita era un descalificado y tenía que verse en este trance. ¡Vaya

---

1 *pendejo:* Véase atrás, nota, pág. 128.

6 *fregada:* Véase nota, pág. 73.

17 *crápula:* 'amante'. En realidad, 'persona licenciosa, viciosa', etc. Regresión de *crapuloso*. Comp.: «Quien más, quien menos, todos hemos sido algo crápulas. Pero llega un día en que conviene dejarlo» (VALLE-INCLÁN, *La corte de los milagros*, pág. 205). «Era el más callado de todos, un pequeño crápula de cabeza rubia» (E. MALLEA, *Todo verdor perecerá*, pág. 158). «Duro con ese crápula» (A. CASONA, *La molinera de Arcos*, Buenos Aires, 1949, pág. 89). *Crápula*, por 'persona licenciosa y de malas costumbres', se oye en Cuba, Argentina, Uruguay, y otros lugares.

22 *congal:* Véase atrás, nota, pág. 84.

23 *chivona: chivón, chivona* se usan en las Antillas con el valor 'majadero, machacón, estúpido'. Compárese atrás, *chivatón*, con valor también despectivo. Véase E. RODRÍGUEZ HERRERA, *Léxico mayor de Cuba*, s. v. *Chivar* equivale, también en Cuba, a 'moles-

el viajecito que me pintó la chola fregada! ¡Melquíades, ese solitario ha pertenecido al Coronel Gandarita! ¡Un lazo que a última hora me tira ese briago! ¡Me sacó nueve soles!

Sonreía, cazurro, Melquíades:

—¡Vale quinientos!

Avinagróse el honrado gachupín.

—¡Un cuerno! Perderé la plata, si no quiero verme chingado. Horita me largo a denunciar el hecho en la Delegación de Policía. Posiblemente me exigirán la presentación de la tumbaguita y hacer el depósito.

Cabeceaba considerando el poco fundamento del mundo y sus prosperidades y fortunas.

V

El honrado gachupín, agachándose tras el mostrador, se muda las pantuflas por botas nuevas. Luego echa las llaves a los cajones, y de un clavo descuelga el jipi:

—Voy a esa diligencia.

Cazurreó Melquíades:

—Cállese usted la boca, y quede achantado.

---

tar, fastidiar': «Calla a ese niño y dile que no chive más» (E. Rodríguez Herrera, *El plebeyismo en Cuba*, en *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, VIII, 1954-55, pág. 431).

1 *chola fregada:* Véase atrás, nota, pág. 132.

3 *briago:* 'borracho'. Véase nota, pág. 4.

4 *sol:* 'moneda peruana'. Véase nota, pág. 100.

6 *gachupín:* Véase nota, pág. 7.

9 *chingar:* Véase nota, pág. 102.

9 *horita:* 'ahora mismito'. Véase nota, pág. 105.

17 *jipi:* 'jipijapa; sombrero de paja'. Véase atrás, nota, página 53.

20 *achantar:* 'callarse, esconderse durante algún peligro; abstenerse de algo por miedo o cautela'. Es voz que, aunque del español general, se viste frecuentemente de valores de argot o de achulamiento. Es frecuente en el habla desgarrada madrileña. Obsérvese que Valle la pone en boca del emigrante que ahorra y almacena caudales. Se trata de un rasgo más de la mantenida voluntad de estilo de toda la novela. Comp.: «Arriba no

—¡Y nos visitan los gendarmes antes de un rato! ¡Solamente cavilas macanas! ¡Poco vales para consejo en caso apurado, Melquíades! La Policía andará sobreavisada, y no sería extraño que a la cabrona mediadora ya le tuvieran la mano en la espalda. Puedo verme complicado, si no denuncio el hecho y me atengo a las ordenanzas de Generalito Banderas. ¿Te correrías tú el compromiso de no cumplimentarlas? Nueve soles me cuesta operar confiado en la buena fe de los marchantes. Ahí tienes lo que produce el negocio con todo de una práctica dilatada, por sólo no tener en el sótano la conciencia. Yo, a esa cholita, que tan fullera me ha sido, pude darle no más tres soles, y le he puesto nueve en la mano. Para sacar adelante este negocio hay que vivir muy alertado y nunca obtendrás muchas prosperidades, sobrino. ¡En España soñáis que, arañando, se encuentra moneda acuñada en estas Repúblicas! Para evitarme complicaciones tendré que desprenderme de la tumbaguita y perder los nueve soles.

Melquíades adormilaba una sonrisa astuta de pueblerino asturiano:

—Al formular la denuncia se puede acompañar una alhajita de menos tasa.

El honrado gachupín se quedó mirando al sobrino. Súbita y consoladora luz iluminaba el alma del viejales:

—¡Una alhajita de menos tasa!...

---

hacen el guiño. —¡Lo harán! —¡Me achanto!» (VALLE-INCLÁN, *Viva mi dueño*). «Me repudro y me achanto y me voy a la calle» (C. ARNICHES, *El chico de las Peñuelas*).

2 *macana:* 'tontería, sandez, bobada'. Véase atrás, nota, página 26.

26 *viejales:* Como *rubiales, frescales, vivales,* etc., es formación típica del habla desgarrada, achulada, del género chico y literatura análoga. «Dile al viejales que como se tome contigo una confianza de este tamaño, le doy una de bofetás que no va a tener cara para todas» (C. ARNICHES, *El Señor Adrián el Primo*).

LIBRO TERCERO

EL CORONELITO

I

Zacarías condujo la canoa por la encubierta de altos bejucales hasta la laguna de Ticomaipú. Alegrábase la mañana con un trenzado de gozosas algarabías —metales, cohetes, bateo—. La indiada celebraba la fiesta de Todos los Santos. Repicaban las campanas. Zacarías metió los remos a bordo, e hincando con el bichero, varó el esquife en la ciénaga, al socaire de espinosos cactus que, a modo de cerca, limitaban un corral de gallinas, pavos y marranos. Murmuró el cholo:

—Estamos en lo de Niño Filomeno.

—¡Bueno va! Asómate en descubierta.

—Posiblemente, el patroncito estará divirtiéndose en la plaza.

—Pues le buscas.

—¿Y si teme comprometerse?

—Es buena reata Filomeno.

—¿Y si lo teme y manda arrestarme?

—No habrá caso.

—En lo pior de lo malo hay que ponerse, mi jefecito. Yo, de mi cuenta, dispuesto me hallo para servirle, y

---

5 *Ticomaipú:* Véase atrás, nota, pág. 3.

7 *bateo:* 'golpeteo de las pelotas con el bate o maza'. *Bate* es anglicismo, de *bat,* 'madero con que se juega al béisbol'. La voz se ha generalizado en Hispanoamérica. (Igualmente *batear, bateador.*) (Véase Ricardo J. Alfaro, *Diccionario de anglicismos,* Madrid, 1964.) La voz ha pasado a ámbitos no deportistas: «¡Chica, estás bateando muy bien!, 'defendiéndose hábilmente en una conversación o en un flirt'» (A. Rosenblat, *Buenas y malas palabras,* IV, pág. 143).

12 *cholo:* Véase atrás, nota, pág. 40.

19 *buena reata:* Véanse atrás, notas, págs. 42 y 123.

22 *pior:* 'peor'. Es rasgo fonético muy vivo en el español americano el cierre de la *e* en hiato (*pasiar, tiatro,* etc.). Este comportamiento alcanza a clases sociales cultivadas, aunque vaya en descenso. Véase A. Zamora Vicente, *Dialectología española,* pág. 379.

cuanti que me pusieran en el cepo, con callar boca y aguantar mancuerda, estaba cumplido.

Choteó el Coronelito:

—Tú escondes alguna idea luminosa. Descúbrela no más, y como ella sea buena, no te llamaré pendejo.

El cholo miraba por encima de la cerca:

—Si Niño Filomeno está ausente, mi parecer es tunarle los caballos y salir arreando.

—¿Adónde?

—Al campo insurrecto.

—Necesito viático de plata.

El Coronelito saltó en la riba fangosa, y a par del indio se puso a mirar por encima del cercado. Descollaba entre palmas y cedros el campanario de la iglesia con la bandera tricolor. Las tierras del rancho, cuadriculadas por acequias y setos, se dilataban con varios matices de verde y parcelas rojizas recién aradas. Piños vacunos pacían a lo lejos. Algunos caballos mordían la hierba, divagando por el margen de las acequias. Una canoa remontaba el canal: Se oía el golpe

---

2 *mancuerda:* 'tormento de cuerda', utilizado por la Inquisición y por los tribunales ordinarios, y cuya descripción figura en todos los diccionarios. Ya aparece, como es de esperar, en la lengua clásica. Véase este ejemplo de la lengua actual (aunque recordando la antigua): «Los condenados al tormento de agua y cordeles: pero Tobar, a la primera vuelta de la mancuerda, cantó de plano» (G. MARAÑÓN, *Antonio Pérez*, pág. 519).

3 *chotear:* 'burlarse, bromear'. Es voz muy extendida en América, y muy usada popularmente en la Península. En la Península es, por lo general, pronominal. Comp.: «Me extiende con la mano por toda la americana un puñao de grasa, y me dice: ¡Lubrificao! Encima se chotea» (C. ARNICHES, *La tragedia del pelele*).

8 *tunar:* Voz chilena, 'espiar, robar'. (ROMÁN, *Dicc. de chilenismos.*) Se emplea en otros lugares de Hispanoamérica con otros matices, derivados del español general, ya olvidado en la Península, de 'vagabundear, andar perdiendo el tiempo de cualquier forma'. Comp.: «Eso quiere decir que aprovecha el tiempo; peor sería que pasara los días tunando» (J. ISAACS, *María* (1945), pág. 459).

12 *riba:* 'orilla, ribera'. Es voz dialectal o arcaica. Para Valle puede ser incluso un confuso galleguismo. Fue muy frecuente en la lengua medieval.

18 *piño:* 'rebaño'. Véase nota, pág. 10.

de los remos. En la banca bogaba un indio de piocha canosa, gran sombrero palmito y camisote de lienzo. En la popa venía sentado Niño Filomeno. La canoa atracó al pie de una talanquera. El Coronelito salió al encuentro del ranchero:

—Mi viejo, he venido para desayunar en tu compañía. ¡Madrugas, mi viejo!

El ranchero lo acogió con expresión suspicaz:

—He dormido en la capital. Me había mudado con el aliciente de oír la palabra de Don Roque Cepeda.

Se abrazan y, en buenos compadres, alternativamente se suspenden en alto.

II

Caminando de par por una senda de limoneros y naranjos, dieron vista a la casona del fundo: Tenía soportal de arcos encalados y un almagreño encendía las

---

1 *piocha:* Voz náhuatl, 'perilla, barba'. «Dio el cuello al verdugo como si lo entregase a un barbero para que le acomodara la bacía o le compusiese piocha y bigote» (A. Valle Arizpe, *Leyendas mexicanas*, 1947, pág. 113). «Era el que entraba un caballero alto, fuerte, cabezudo, gran mostacho y gran piocha» (Valle-Inclán, *La corte de los milagros*, pág. 43). «La voz piocha proviene del náhuatl *piochtl*, cabello que dejan a los indios en el cogote cuando los trasquilan. Es la barba o pelo que cubre la barba de carne» (M. Velasco Valdés, *Refranero mexicano*, página 163).

2 *sombrero palmito:* 'sombrero hecho con hojas de esa planta'.

4 *talanquera:* 'puerta de madera, tablas o leños, en la cerca de una propiedad'. Es voz patrimonial, que ha desarrollado valores diversos en diversas comarcas. Comp.: «Era el ganado, que rompiendo el cerco de la talanquera buscaba un atracón de hojas de maíz» (J. Icaza, *Huasipungo*, pág. 45). «La única calle ancha y llana [...], cuyas bocas estaban cerradas ya por las talanqueras» (R. Gallegos, *Reinaldo Solar*, pág. 70).

9 *mudar:* 'marcharse furtivamente'. Véase atrás, pág. 106, *mandarse mudar*.

15 *fundo:* 'heredad, finca en el campo'. Es voz de la lengua jurídica, generalizada en algunos lugares hispanoamericanos, especialmente en Chile. (Puede tratarse del occidentalismo peninsular, de igual forma y sentido; véase Corominas, *Indiano-románica*, en *Revista de Filología Hispánica*, VI, 1944, pág. 209.) Comp.:

baldosas del soladillo. Colgaban de la viguería del porche muchas jaulas de pájaros, y la hamaca del patrón en la fresca penumbra. Los muros eran vestidos de azules enredaderas. El Coronelito y Filomeno descansaron en jinocales parejos, bajo la arcada, en la corriente de la puerta, por fondo una cortinilla de lilailos japoneses. —Son los jinocales unos asientos de bejuco y palma, obra de los indios llaneros—. Al de la piocha canosa ordenó el patrón que sacase aparejo de vianda para el desayuno, y a la mucama, negra mandinga, que cebase el mate. Tornó Chino Viejo con un magro tasajo de oveja, y, en lengua cutumay, explicó que la niña ranchera y los chamacos estaban ausentes por haberse

---

«Don Fortunato iba a adquirir su nuevo fundo por accesión o crecimiento, como dice el código» (J. PRIETO, *El socio*, pág. 64). «Solícitamente nombra el lugar el dueño del fundo que está a su cargo...» (R. GÜIRALDES, *Xaimaca*, pág. 23). «Esa casa era la más alejada de todas en el fundo llamado *La Cuesta*, en lo más abrupto de la provincia. Fundo dividido, al centro, por el río...» (J. EDWARDS BELLO, *El bandido*, en *Algunos cuentos chilenos*, Austral, núm. 376, pág. 106).

5 *jinocal:* El propio Valle-Inclán aclara a renglón seguido qué es un jinocal: 'asiento de bejuco y palma, obra de los indios llaneros'. Igual valor le concede MORÍÑIGO, *Dicc. de americanismos*.

8 *piocha:* Véase arriba, nota, pág. 137.

10 *mucama:* Véase atrás, nota, pág. 51.

11 *cebar el mate:* 'echar agua caliente sobre la yerba en la bombilla'. Es expresión típicamente rioplatense, aunque se oiga en Perú y algún otro sitio. En realidad, la frase se utiliza ya para 'servir un mate'. «A ver, pues, muchacho, traite un mate y cebále a Don Segundo» (R. GÜIRALDES, *Don Segundo Sombra*, cap. IV). «A ver, Rosa, si me da usted un mate ... un mate bien cebado» (BENITO LYNCH, *Los caranchos de La Florida*, pág. 126).

12 *cutumay:* Estamos, probablemente, ante uno de esos esguinces de Valle en los que logra dar la «impresión» de lo americano. Compárese con *chiromayos, chiromecas*, etc. La especial fisonomía fonética de la voz evoca nombres auténticos en la fantasía del lector. Varios pueblos o lenguas pueden ser evocados detrás de esta habilidad. (Véase ANTONIO TOVAR, *Catálogo de las lenguas de América del Sur*, Buenos Aires, 1961.)

13 *niña ranchera:* 'la señora de la casa'. Véase para *niña*, atrás, pág. 106. *Niño, niña*, son fórmulas de tratamiento y de respeto. (Compárese arriba *Niño Filomeno*.) Es también uso andaluz. Numerosos ejemplos de diversos lugares hispanoame-

ido a la fiesta de iglesia. Aprobó el patrón no más que con el gesto, y brindó el tasajo al huésped. El Coronelito clavó media costilla con un facón que sacó del cinto, y, puesta la vianda en el plato, levantó el caneco de la chicha. Reiteró el latigazo por tres veces, y se animó consecutivamente:

—¡Compadre, me veo en un fregado!

—Tú dirás.

—Merito se le ha puesto en la calva tronarme al chingado Banderas. Albur pelón y naipe contrario, mi amigo, que dicen los Santos Padres. Más bruja que un roto y huyente de la tiranía me tienes aquí, hermano. Filomeno, me voy al campo insurrecto a luchar por la redención del país, y tu ayuda vengo buscando, pues tampoco eres afecto a este oprobio de Santos Banderas. ¿Quieres darme tu ayuda?

El ranchero clavaba la aguda mirada endrina en el Coronelito de la Gándara:

—¡Te ves como mereces! El oprobio que ahora condenas dura quince años. ¿Qué has hecho en todo ese tiempo? La Patria nunca te acordó cuando estabas en la gracia de Santos Banderas. Y muy posible que tampoco te acuerde ahora y que vengas echado para sacarme una confidencia. Tirano Banderas os hace a todos espías.

---

ricanos pueden verse en CHARLES E. KANY, *American-Spanish Syntax*, págs. 423 y sigs. Recordemos la *Niña Chole*, de *Sonata de estío*. 13 *chamaco:* Véase atrás, nota, pág. 7.

3 *facón:* Véase nota, pág. 50.

5 *chicha:* Véase nota, pág. 39.

5 *latigazo:* 'trago, buche copioso de bebida alcohólica'. Es voz de la lengua popular, muy generalizada. Comp.: «Pinto Viroque le brindó con requiebro la bota del mosto: —¡Tírate un latigazo!» (VALLE-INCLÁN, *La corte de los milagros*, pág. 242). «¿Otro latigazo, maestro? ... El Arzobispo de Sevilla repite hasta tres veces cuando celebra la misa con este mostillo» (ÍDEM, *Sacrilegio*). «Pensó que el vino le había sabido a vinagre; para comprobarlo... volvió a atizarse otro latigazo al gañote» (C. J. CELA, *Judíos, moros y cristianos*, pág. 214).

7 *fregado:* 'lío, enredo'. Véase atrás, nota, pág. 73.

9 *tronar:* 'asesinar, fusilar'. Véase nota, pág. 76.

11 *bruja:* 'pobre, arruinado'. Véase atrás, nota, pág. 78.

12 *roto:* Véase nota, pág. 17.

Se alzó el Coronelito:

—¡Filomeno, clávame un puñal, pero no me sumas en el lodo! El más ruin tiene una hora de ser santo. Yo estoy en la mía, dispuesto a derramar la última gota de sangre en holocausto por la redención de la Patria.

—Si el pleito con que vienes es una macana, allá tú y tu conciencia, Domiciano. Poco daño podrás hacerme, dispuesto como estoy para meter fuego al rancho y ponerme en campaña con mis peones. Ya lo sabes. La pasada noche estuve en el mitin, y he visto con mis ojos conducir esposado, entre caballos, a Don Roque Cepeda. ¡He visto la pasión del justo y el escarnio de los gendarmes!

El Coronelito miraba al ranchero con ojos chispones. Inflábale los rubicundos cachetes una amplia sonrisa de ídolo glotón, pancista y borracho:

—¡Filomeno, la seguridad ciudadana es puro relajo! Don Roque Cepeda tarde verá el sol, si una orden le sume en Santa Mónica. Tiene las simpatías populares, pero insuficientemente trabajados los cuarteles, y con meros indios votantes no sacará triunfante su candidatura para la Presidencia de la República. Yo hacía política revolucionaria y he sido descubierto, y, antes de ser tronado, me arranco la máscara. ¡Mi viejo, vamos a pelearle juntos el gallo al Generalito Banderas! ¡Filomeno, mi viejo, tú de milicias estás pelón, y

---

6 *macana:* 'tontería'. Véase atrás, nota, pág. 26.

14 *chispón:* 'bebido, con brillos de alcohólico'; lo usual es *chispo*, o *achispado*. Se trata de un uso levantado sobre *achisparse*, emborracharse. *Chispón* existe en Andalucía.

17 *relajo:* 'inmoralidad, depravación'; también 'burla'. «¡Y es un relajo también el que se arma, que cállese la boca!» (O. Lewis, *Los hijos de Sánchez*, pág. 230). «¿... nomás nos van a estar aguantando nuestros relajitos por nuestra bonita cara?» (F. del Paso, *José Trigo*, pág. 205).

26 *mi viejo:* Tratamiento afectuoso. Véase atrás, pág. 39. Es uso hispanoamericano el empleo del posesivo delante del nombre, en estos casos: *mi hija, mi niño*, etc. También quedan restos de esta construcción en España (Canarias, por ejemplo). Véase a este propósito, A. Rosenblat, *Buenas y malas palabras*, II, págs. 200 y sigs., con abundantes testimonios e historia del uso.

26 *pelón:* 'limpio, ignorante, desprovisto de todo'.

te aprovecharán los consejos de un científico! Te nombro mi ayudante. Filomeno, manda no más a la mucama que te cosa los galones de capitán.

Filomeno Cuevas sonreía. Era endrino y aguileño. Los dientes alobados, retinto de mostacho y entrecejo. En la figura, prócer, acerado y bien dispuesto:

—Domiciano, será un fregado que mi peonada no quiera reconocerte por jefe, y se ofusque y cumpla la orden de tronarte.

El Coronelito se atizó un trago y afligió la cara:

—Filomeno, abusas de tus preeminencias y me estás viendo chuela.

Replicó el otro con humor chancero:

—Domiciano, reconozco tu mérito y te nombraré corneta, si sabes solfeo.

—¡No me hagas pendejo, hermano! En mi situación, esas pullas son ofensas mortales. A tu lado, en puesto inferior, no me verás nunca. Digámonos adiós, Filomeno. Confío que no me negarás una montura y un guía baqueano. Tampoco estará de más algún aprovisionamiento de plata.

---

1 *científico:* Véase nota, pág. 9.

3 *mucama:* Véase atrás, nota, pág. 103. Obsérvese la burla de Valle sobre el *científico* que ordena tan ligeramente la imposición de un grado militar.

7 *fregado:* 'mal acto, circunstancia desdichada'. Es evidente burla del hablante.

7 *peonada:* Véase atrás, nota, pág. 6. El sufijo *-ada* viste de americanismo el trozo. Comp.: «La peonada se inclinó sobre las espigas maduras con habilidad fresca. Crecieron rápidamente las gavillas» (J. Icaza, *Huasipungo*, pág. 103).

9 *tronar:* Véase atrás, nota, pág. 76.

12 *ver chuela:* Véase nota, pág. 41.

14 Filomeno devuelve la burla más acerada aún. No se olvide que *trompeto* equivale a 'borracho', con lo que la propuesta de ser elegido *corneta* es aún más escarnecedora.

16 *hacer pendejo:* Véanse notas, págs. 122, 128 y 155. Comp.: «le pegaba la bigotera, es decir, le tomaba el pelo, es decir, ... le hacía pendejo» (F. del Paso, *José Trigo*, pág. 140).

20 *baqueano:* Véase atrás, nota, pág. 4.

21 *plata:* 'dinero'. Véase nota, pág. 38.

Filomeno Cuevas, amistoso, pero jugando siempre en los labios la sonrisa soflamera, posó la mano en el hombro del Coronelito:

—¡No te rajes, valedor! Aún falta que arengues a la peonada. Yo te cedo el mando si te aclama por jefe. Y en todo caso, haremos juntos las primeras marchas, hasta que se presente ocasión de zafarrancho.

El Coronelito de la Gándara inflóse, haciendo piernas, y socarroneó en el tono del ranchero:

—Manís, harto me favoreces para que te dispute una bola de indios. A ti pertenece conducirlos a la matanza, pues eres el patrón y los pagas con tu plata. No macanees y facilítame montura, que si aquí me descubren vamos los dos a Santa Mónica. ¡Mira que tengo los sabuesos sobre el rastro!

—Si asoman el hocico, no faltará quien nos advierta. Sé la que me juego conspirando, y no me dejaré tomar en la cama como una liebre.

---

4 *rajarse:* 'acobardarse, volverse atrás, desistir de algo'. La voz ha entrado ya en el español general. Los valores de *rajar* en Hispanoamérica son innumerables. Véase MARTHA HILDEBRANDT, *Peruanismos*, s. v. Comp.: «¡Tú eres un cobarde! —¡Usté se ha rajao!» (C. ARNICHES, *El agua del Manzanares*).. «Soy de los que no se rajan y tienen siete vidas, hijo de moro valiente» (M. A. ASTURIAS, *El señor Presidente*, pág. 67).

4 *valedor:* 'tratamiento; amigo, compañero', etc. Véase atrás, nota, pág. 42.

10 *manís:* Véase atrás, nota, pág. 118.

11 *bola:* 'reunión de gente, con tumulto, con ruido'. Es voz mexicana. También puede emplearse por 'asonada, el tumulto mismo'. «Dios me socorre, y nos casamos aunque sea muy lejos de aquí y de esta bola de ingratos» (X. VARGAS PARDO, *Céfero*, pág. 118). «Cualquier día me vuelvo a ir a donde se arme la bola, pero que haya balazos, muchos balazos» (E. PONIATOWSKA, *Hasta no verte, Jesús mío*, pág. 206).

13 *macanear:* Véase atrás, nota, pág. 9.

17 *tomar* está empleado conscientemente, con ese deje americano que envuelve difusamente el libro. Está en lugar del usual español *coger*, desterrado de la conversación ordinaria de muchos lugares hispanoamericanos (especialmente en el Plata) por razones de pudor, ya que ha sobrenadado su valor obsceno. Esto hace que sea sustituido por otras voces, especialmente la de nuestro texto.

El Coronelito asintió con gesto placentero:

—Eso quiere decir que se puede echar otro trago. Poner centinelas en los pasos estratégicos es providencia de buen militar. ¡Te felicito, Filomeno!

Hablaba con el gollete de la cantimplora en la boca, tendido a la bartola en el jinocal, rotunda la panza de dios tibetano.

III

La casa vacía, las estancias en desierta penumbra, se conmovieron con alborozo de voces ligeras. Timbradas risas de infancias alegres poblaron el vano de los corredores. La niña ranchera, aromada con los inciensos del misacantano, entraba quitándose los alfileres del manto, en la dispersión de una tropa de chamacos. El Coronelito de la Gándara roncaba en el jinocal, abierto de zancas, y un ritmo solemne de globo terráqueo conmovía la báquida andorga. Cambió una mirada con el marido la niña ranchera:

—¿Y ese apóstol?

—Aquí se ha venido buscando refugio. Por lo que cuenta, cayó en desgracia y está en la lista de los impurificados.

—¿Y vos cómo lo pasastes? ¡Me habés tenido en cuidado, toda la noche esperando!...

El ranchero calló ensombrecido, y la mirada endrina de empavonados aceros mudaba sus duras luces a una luz amable:

—¡Por ti y los chamacos no cumplo mis deberes de ciudadano, Laurita! El último cholo que carga un fusil

---

6 *jinocal:* Véase atrás, nota, pág. 138.

14 *tropa:* 'rebaño'. Se aplica al 'conjunto de gente'. Véase nota, pág. 3.

19 *apóstol:* Es difícil ver qué ha querido señalar Valle con le empleo de esta voz. Lo más seguro, equivale a 'propagador de doctrina'. Pero también es posible ver el valor viajero, persona que acaba de llegar después de un viaje *a la apostólica'*, es decir, 'a pie'. Ambos valores son muy conocidos.

28 *chamaco:* Véase atrás, nota, pág. 7.

29 *cholo:* Véase nota, pág. 40.

en el campo insurrecto aventaja en patriotismo a Filomeno Cuevas. ¡Yo he debido romper los lazos de la familia y no satisfacerme con ser un mero simpatizante! Laurita, por evitaros lloros, hoy el más último que milita en las filas revolucionarias me hace pendejo a mis propios ojos. Laurita, yo comercio y gano la plata, mientras otros se juegan vida y hacienda por defender las libertades públicas. Esta noche he visto conducir entre bayonetas a Don Roquito. Si ahora me rajo y no cargo un fusil, será que no tengo sangre ni vergüenza. ¡He tomado mi resolución y no quiero lágrimas, Laurita!

Calló el ranchero, y súbitamente los ojos endrinos recobraron sus timbres aguileños. La niña se recogía al pie de una columna con el pañolito sobre las pestañas. El Coronelito abría los brazos y bostezaba. Suspendido en nieblas alcohólicas, salía del sueño a una realidad hilarante. Reparó en la dueña y se alzó a saludarla con alarde jocundo, ciñendo laureles de Baco y de Marte.

IV

Chino Viejo, por una talanquera, hacíale al patrón señas con la mano. Dos caballos de brida asomaban las orejas. Cambiadas pocas palabras, el ranchero y su mayoral montaron y salieron a los campos con medio galope.

---

5 *hacer pendejo:* Véase nota, pág. 141.
7 *plata:* Véase nota, pág. 38.
10 *rajarsè:* Véase atrás, nota, pág. 142.
14 *niña:* Véase nota, pág. 106.
21 *talanquera:* 'cancilla, puerta de maderos'. Véase atrás, nota, pág. 137.

LIBRO CUARTO

EL HONRADO GACHUPÍN

I

Sin demorarse, el honrado gachupín acudió a la Delegación de Policía. Guiado por el sesudo dictamen del sobrino, testimonió la denuncia con un anillo de oro bajo y falsa pedrería, que, apurando la tasa, no valía diez soles. El Coronel-Licenciado López de Salamanca le felicitó por su civismo:

—Don Quintín, la colaboración tan espontánea que usted presta a la investigación policial merece todos mis plácemes. Le felicito por su meritoria conducta, no relajándose de venir a deponer en esta oficina, aportando indicios muy interesantes. Va usted a tomarse la molestia de puntualizar algunos extremos. ¿Conocía usted a la pueblera que se le presentó con el anillo? Cualquier indicación referente a los rumbos por donde mora podría ayudar mucho a la captura de la interfecta. Parece indudable que el fugado se avistó con esa mujer cuando ya conocía la orden de arresto. ¿Sospecha usted que haya ido derechamente en su busca?

—¡Posiblemente!

—¿Desecha usted la conjetura de un encuentro fortuito?

---

4 Nótese el contrasentido de llamar *honrado* al gachupín que va a entregar una joya falsa.

8 *sol:* 'moneda peruana'. Véase atrás, nota, pág. 100.

16 *pueblera:* 'mujer del pueblo'. Generalmente, se emplea con valor despectivo, y con el matiz de 'poco dada a los trabajos del campo'. Se oye en Argentina, Bolivia, Uruguay, Venezuela. (MALARET, *Dicc. de americanismos*). «De los males que sufrimos / hablan mucho los puebleros; / pero hacen como los teros / para esconder sus niditos» (J. HERNÁNDEZ, *Martín Fierro*, vv. 2131-2134). «¡Ah, criollazo... —¡Qué querés, así, somos los puebleros!» (BENITO LYNCH, *Los caranchos de La Florida*, pág. 63).

17 *rumbo:* Véase nota, pág. 5.

—¡Pues y quién sabe!

—¿El rumbo por donde mora la chinita, usted lo conoce?

El honrado gachupín quedó en falsa actitud de hacer memoria:

—Me declaro ignorante.

II

El honrado gachupín cavilaba ladino, si podía sobrevenirle algún daño. Temía enredar la madeja y descubrir el trueque de la prenda. El Coronel-Licenciado le miraba muy atento, la sonrisa suspicaz y burlona, el gesto infalible de zahorí policial. El empeñista acobardose y, entre sí, maldijo de Melquíades:

—En el libro comercial se pone siempre alguna indicación. Lo consultaré. No respondo de que mi dependiente haya cumplido esa diligencia: Es un cabroncito poco práctico, recién arribado de la Madre Patria.

El jefe de Policía se apoyó en la mesa, inclinando el busto hacia el honrado gachupín:

—Lamentaría que se le originase un multazo por la negligencia del dependiente.

Disimuló su enojo el empeñista:

—Señor Coronelito, supuesta la omisión, no faltarán medios de operar con buen resultado a sus gentes. La chinita vive con un roto que alguna vez visitó mi establecimiento, y por seguro que usted tiene su filiación, pues no actuó siempre como ciudadano pacífico. Es uno de los plateados que se acogieron a indulto tiempos

---

1 *¡Pues y quién sabe!:* Véase atrás, nota, pág. 119.

16 *cabroncito:* No dispone en el habla coloquial mexicana de los frecuentes valores malsonantes de la Península sino, al contrario, afectivos. 'Muchachito, jovenzuelo', etc. Compárese más adelante, pág. 179. Así, Tobón Betancourt, en Colombia, recoge el valor 'guapetón, retozón', que va muy bien con nuestro texto.

25 *chinita:* Véase notas, págs. 16 y 113.

25 *roto:* Véase atrás, nota, pág. 17.

28 *plateado:* 'bandido perteneciente a una famosa partida, que actuó en el interior de la República mexicana hacia 1870 y siguien-

atrás, cuando se pactó con los jefes, reconociéndoles grados en el Ejército. Recién disimula trabajando en su oficio de alfarero.

—El nombre del sujeto, ¿no lo sabe usted?

—Acaso lo recuerde más tarde.

—¿Las señas personales?

—Una cicatriz en la cara.

—¿No será Zacarías el Cruzado?

—Temo dar un falso reseñamiento, pero me inclino sobre esa sospecha.

—Señor Peredita, son muy valorizables sus aportaciones, y le felicito nuevamente. Creo que estamos sobre los hilos. Puede usted retirarse, señor Pereda.

Insinuó el gachupín:

—¿La tumbaguita?

—Hay que unirla al atestado.

—¿Perderé los nueve soles?

—¡Qué chance! Usted entabla recurso a la Corte de Justicia. Es el trámite, pero indudablemente le será reconocido el derecho a ser indemnizado. Entable usted recurso. ¡Señor Peredita, nos vemos!

El Inspector de Policía tocó el timbre. Acudió un escribiente deslucido, sudoso, arrugado el almidón del cuello, la chalina suelta, la pluma en la oreja, salpicada de tinta la guayabera de dril con manguitos negros. El Coronel-Licenciado garrapateó un volante, le puso sello y alargó el papel al escribiente:

—Procédase violento a la captura de esa pareja, y que los agentes vayan muy sobre cautela. Elíjalos usted de moral suficiente para fajarse a balazos, e ilústrelos

---

tes, Valle-Inclán recuerda estos bandidos también en *Sonata de estío:* «... los caminos mexicanos donde señoreaban cuadrillas de bandoleros: ¡Aquellos plateados tan famosos por su fiera bravura y su lujoso arreo!».

2 *recién:* Véase nota, pág. 20.

17 *sol:* Véase atrás, nota, pág. 100.

18 *chance:* Véase nota, pág. 122.

21 *nos vemos:* Fórmula de despedida, muy frecuente en México, Guatemala. Comp.: «¡Hasta la vista, don Lucho! —¡Don Luchito, ya nos vemos!» (M. A. Asturias, *El señor Presidente*, pág. 49).

28 *procédase violento:* Comp.: pág. 6.

usted en cuanto al mal rejo de Zacarías el Cruzado. Si hay disponible alguno que le conozca, déle usted la preferencia. En el casillero de sospechosos busque la ficha del pájaro. Señor Peredita, nos vemos. ¡Muy meritoria su aportación!

Le despidió con ribeteo de soflama. El honrado gachupín se retiró cabizbajo, y su última mirada de can lastimero fue para la mesa donde la sortija naufragaba irremisiblemente bajo una ola de legajos. El Inspector, puntualizadas sus instrucciones al escribiente, se asomaba a una ventana rejona que caía sobre el patio. A poco, en formación y con paso acelerado, salía una escuadra de gendarmes. El caporal, mestizo de barba horquillada, era veterano de una partida bandoleresca años atrás capitaneada por el Coronel Irineo Castañón, Pata de Palo.

III

El caporal distribuyó su gente en parejas, sobre los aledaños del chozo, en el Campo del Perulero. Con el pistolón montado, se asomó a la puerta:

—¡Zacarías, date preso!

Repuso del adentro la voz azorada de la chinita:

—¡Me ha dejado para siempre el raído! ¡Aquí no lo busqués! ¡Tiene horita otra querencia ese ganado!

La sombra, amilanada tras la piedra del metate, arrastra el plañido y disimula el bulto. La tropa de gendarmes se juntaba sobre la puerta, con los pistolones apuntados al adentro. Ordenó el caporal:

—Sal tú para fuera.

—¿Qué me querés?

—Ponerte una flor en el pelo.

El caporal choteaba baladrón, por divertir y asegurar a su gente. Vino del fondo la comadre, con el crío sobre el anca, la greña tendida por el hombro, sumisa y descalza:

---

25 *metate:* Véase atrás, nota, pág. 113.

32 *chotear:* Véanse atrás, notas, págs. 44 y 136.

—Podés catear todos los rincones. Se ha mudado ese atorrante, y no más dejó que unos guaraches para que los herede el chamaco.

—Comadrita, somos baqueanos y entendemos esa soflama. Usted, niña, ha empeñado una tumbaguita perteneciente al Coronel de la Gándara.

—Por purita casualidad se ha visto en mi mano. ¡Un hallazgo!

—Va usted a comparecer en presencia de mi superior jerárquico, Coronel López de Salamanca. Deposite usted esa criatura en tierra y marque el paso.

—¿La criatura ya podré llevármela?

—La Dirección de Policía no es una Inclusa.

—¿Y a cargo de quién voy a dejar el chamaco?

—Se hará expediente para mandarlo a la Beneficencia.

El crío, metiéndose a gatas por entre los gendarmes, huyó al cenagal. Le gritó afanosa la madre:

—¡Ruin, ven a mi lado!

El caporal cruzó la puerta del chozo, encañonando la oscuridad:

—¡Precaución! Si hay voluntarios para el registro, salgan al frente. ¡Precaución! Ese roto es capaz de

---

1 *catear:* En México y América Central, 'practicar registro domiciliario, con mandato judicial'. Por extensión, cualquier intromisión de la autoridad en una casa, buscando o persiguiendo algo. «Viene tropa. Hay orden de catear las casas. Escóndase, señor Dámaso» (M. AZUELA, *San Gabriel de Valdivias*, en *Obras*, I, pág. 843). «El auditor ordenó que se catearan las casas vecinas a la del general» (M. A. ASTURIAS, *El señor Presidente*, pág. 87). «... esbirros de la Judicial, quienes pistola en mano catean astutamente las casas, cachean a los trabajadores y les compelen a asistir a sus labores» (F. DEL PASO, *José Trigo*, pág. 379).

2 *atorrante:* Véase nota, pág. 63.

2 *guaraches:* 'sandalias'. «Estaba con las suelas de los guaraches espiadas...» (F. DEL PASO, *José Trigo*, pág. 87).

3 *chamaco:* Véase atrás, nota, pág. 7.

4 *baqueano:* 'entendido, experto'. Véase nota, pág. 4.

5 *niña:* Véase nota, pág. 106.

19 *ruin:* como vocativo, para dirigirse a los niños, en tono cariñoso, es frecuente en el occidente peninsular.

23 *roto:* Véase atrás, nota, pág. 17.

tirotearnos. ¿Quién nos garanta que no está oculto? ¡Date preso, Cruzado! No la chingues, que empeoras tu situación.

Rodeado de gendarmes, se metía en el chozo, siempre apuntando a los rincones oscuros.

IV

Practicado el registro, el caporal tornóse afuera y puso esposas a la chinita, que suspiraba en la puerta, recogida en burujo, con el fustán echado por la cabeza. La levantó a empellones. El crío, en el pecinal, lloraba rodeado del gruñido de los cerdos. La madre, empujada por los gendarmes, volvía la cabeza con desgarradoras voces:

—¡Ven! ¡No te asustes! ¡Ven! ¡Corre!

El niño corría un momento, y tornaba a detenerse sobre el camino, llamando a la madre. Un gendarme se volvió, haciéndole miedo, y quedó suspenso, llorando y azotándose la cara. La madre le gritaba ronca.

—¡Ven! ¡Corre!

Pero el niño no se movía. Detenido sobre la orilla de la acequia sollozaba, mirando crecer la distancia que le separaba de la madre.

---

1 *garantir:* Véase nota, pág. 20.

2 *chingar:* Véase nota, pág. 102.

8 *chinita:* Véanse atrás, notas, págs. 16 y 113.

9 *fustán:* 'tela de algodón con pelo', es de la lengua clásica. En varios lugares de Suramérica, equivale a 'falda exterior de las indias, que, levantada, hace a manera de manto, tapando la cabeza'. En algunos lugares equivale a 'enaguas'. «La cocinera era una especie de militarón sin barbas y con los fustanes almidonados» (M. A. ASTURIAS, *El señor Presidente*, pág. 141). «Para librarse de la fuerza del sol, camisa de colorines, nagua y fustanes arremangados» (ÍDEM, *Hombres de maíz*, pág. 94).

LIBRO QUINTO

EL RANCHERO

I

Filomeno Cuevas y Chino Viejo arriendan los caballos en la puerta de un jacal y se meten por el sombrizo. A poco, dispersos, van llegando otros jinetes rancheros, platas en arneses y jaranos: Eran dueños de fundos vecinos, y secretamente adictos a la causa revolucionaria. Habíales dado el santo para la reunión Filomeno Cuevas. Aquellos compadres ayudábanle en un alijo de armas para levantarse con las peonadas: Un alijo que llevaba algunos días sepultado en Potrero Negrete. Entendía Filomeno que apuraba sacarlo de aquel pago y aprovisionar de fusiles y cananas a las glebas de indios. Poco a poco, con meditados espacios, todavía fueron llegando capataces y mayorales, indios baqueanos y boleadores de aquellos fundos. Filomeno Cuevas, con recalmas y chanzas, escribía un listín de los reunidos y se proclamaba partidario de echarse al campo, sin demorarlo. Secretamente, ya tenía determinado para aquella noche armar a sus peones con los fusiles ocultos en el manigual, pero disimulaba el propósito con astuta cautela. Enzarzada polémica, alternativamente oponían sus alarmas los criollos rancheros. Vista la resolución del compadre, se avinieron en ayu-

5 *jacal:* Véase atrás, nota, pág. 41.
7 *jarano:* Véase nota, pág. 59.
7 *fundo:* Véase atrás, nota, pág. 137.
11 *peonada:* Véase atrás, nota, pág. 141.
13 *apurar:* En su valor general de 'correr prisa algo, apremiar', es de uso frecuentísimo en Hispanoamérica.
17 *baqueano:* Véase nota, pág. 4.
17 *boleador:* 'experto en el manejo de las boleadoras'. Véase nota, pág. 115.
22 *manigual:* 'selva, manigua'. Es voz antillana. Véase atrás, pág. 3.

darle con caballos, peones y plata, pero ello había de ser en el mayor sigilo, para no condenarse con Tirano Banderas. Dositeo Velasco, que, por más hacendado, había sido de primeras el menos propicio para aventurarse en aquellos azares, con el café y la chicha, acabó enardeciéndose y jurando bravatas contra el Tirano:

—¡Chingado Banderitas, hemos de poner tus tajadas por los caminos de la República!

El café, la chicha y el condumio de tamales provocaba en el coro revolucionario un humor parejo, y todos respiraron con las mismas soflamas. Alegres y abullangados, jugaban del vocablo. Melosos y corteses, salvaban con disculpas las leperadas. Compadritos, se hacían mamolas de buenas amistades:

—¡Valedorcito!

—¡Mi viejo!

—¡Nos vemos!

—¡Nos vemos!

---

1 *plata:* Véase nota, pág. 38.

5 *chicha:* Véase nota, pág. 39.

7 *chingado:* Véase nota, pág. 34.

9 *tamal:* 'bollo de harina de maíz, en cuyo interior va carne, o sustancias dulces; se cuece envuelto en las hojas de la mazorca'. Tiene variantes en su elaboración en los distintos países. Es general en México y América Central. Comp.: «Me gustaba ver las reliquias y los listones que traía de allá y comer los tamales de capulín» (O. Lewis, *Los hijos de Sánchez,* pág. 293). «Olor de tamales y aguardiente, de carnes enfermas...» (M. A. Asturias, *El señor Presidente,* pág. 143). Para la variedad del contenido de los tamales (del azteca *tamal -li*), y su repartición geográfica, véase A. Rosenblat, *Buenas y malas palabras,* I, pág. 139).

12 *jugar del vocablo:* Expresión de la lengua clásica, y aún viva en algunos lugares. Equivale a 'decir equívocos, hablar con ingeniosidad'. Comp.: «Los pobres hacen retablo / de sus duelos y pesar; / no hay dinero que jugar, / y juégase del vocablo» (Lope de Vega, *Los comendadores de Córdoba,* ed. Academia, XI, página 287a). «Gran jugador del vocablo, / no da dinero y da manos...» (*La dama boba,* Clás. Castellanos, 159, pág. 241).

13 *leperada:* Véase atrás, nota, pág. 41.

14 *mamolas:* Véase nota, pág. 65.

15 *valedorcito:* Véase nota, pág. 42.

16 *mi viejo:* Véanse notas, págs. 39 y 43.

17 *¡nos vemos!:* 'fórmula de saludo'. Véase nota, pág. 147.

Se arengaban con el último saludo, puestos en las sillas, revolviendo los caballos, galopando dispersos por el vasto horizonte llanero.

II

El sol de la mañana inundaba las siembras nacidas y las rojas parcelas recién aradas, espesuras de chaparros y prodigiosos maniguares con los toros tendidos en el carrero de sombra, despidiendo vaho. La Laguna de Ticomaipú era, en su cerco de tolderías, un espejo de encendidos haces. El patrón galopa en su alegre tordillo, por el borde de una acequia, y arrea detrás su cuartago el mayoral ranchero. Repiques y cohetes alegran la cálida mañana. Una romería de canoas engalanadas con flámulas, ramajes y reposteros de flores, sube por los canales, con fiesta de indios. Casi zozobraba la leve flotilla con tantos triunfos de músicas y bailes. Una tropa cimarrona —caretas de cartón, bandas, picas, rodelas— ejecuta la danza de los matachines, bajo los palios de

7 *maniguar:* Véase nota, pág. 3.

8 *carrero:* 'rastro, estela de algo'. Es voz dialectal, frecuente en el noroeste peninsular. Comp.: «Por un cerro amarillo trepaba el carrero de un rebaño» (VALLE-INCLÁN, *Viva mi dueño*, pág. 130).

9 *toldería:* 'campamento formado por toldos de indios'. *Toldo* es 'choza de ramas y cueros'. Es voz argentina. Comp.: «De allí arranca el camino que por Laguna del Cuero, famosa para los cristianos, conduce a Leubucó, centro de las tolderías ranquelinas» (LUCIO V. MANSILLA, *Una excursión a los indios ranqueles*, cap. I).

16 *tropa:* Véanse atrás, notas, págs. 3 y 143. Equivale a 'grupo de gentes'.

17 *cimarrón:* Voz general en América para señalar a la 'persona o animal que huye al campo y se hace montaraz'. Su valor de 'salvaje, fuera de la civilización o de las normas' se extiende copiosamente, como es en el caso del texto. «Antes me ... haría estropear por los cimarrones, que aceptar aquel destino» (R. GÜIRALDES, *Don Segundo Sombra*, cap. V).

18 *danza de los matachines:* Las danzas de matachines son frecuentísimas en el folklore mexicano. Citas de ellas y localizaciones concretas pueden verse en JULIO SÁNCHEZ GARCÍA, *Calendario folklórico de fiestas de la República mexicana*, México,

la canoa capitana. Un tambor y un figle pautan los compases de piruetas y mudanzas. Aparece a lo lejos la casona del fundo. Sobre el verde de los oscuros naranjales promueven resplandores de azulejos, terradillos y azoteas. Con la querencia del potrero, las monturas avivaban la galopada. El patrón, arrendado en el camino mientras el mayoral corre la talanquera, se levanta en los estribos para mirar bajo los arcos. El Coronelito, tumbado en la hamaca, rasguea la guitarra y hace bailar a los chamacos. Dos mucamas cobrizas, con camisotes descotados, ríen y bromean tras de la reja cocineril con geranios sardineros. Filomeno Cuevas caracolea el tordillo, avispándole el anca con la punta del rebenque. De un bote penetra en el tapiado:

1956. Son danzas muy frecuentes en la literatura y la vida españolas del siglo XVII, muy abundantes en figuras, juegos cómicos, mímica, etc. Descripción de estas danzas, testimonios, extensión, etc., pueden encontrarse en EMILIO COTARELO, *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras* y *mojigangas desde fines del siglo XVI a mediados del XVII*, en Nueva Biblioteca de Autores españoles, XVII, Madrid, 1911, pág. CCCVIII y sigs.

3 *fundo:* Véase atrás, nota, pág. 137.

5 *potrero:* 'terreno cercado, con pasto, especialmente dispuesto para la cría y cuidado del ganado'. Es voz general y muy difundida en América, con matices en su uso. «Me acerqué a su caballo ... y pregunté a Goyo dónde debía largarlo. —En aquel potrerito donde está la cebada» (R. GÜIRALDES, *Don Segundo Sombra*, cap. III).

7 *talanquera*: Véase atrás, nota, pág. 137.

10 *chamaco:* Véase atrás, nota, pág. 7.

10 *mucama:* Véase nota, pág. 51.

13 *rebenque:* 'látigo del jinete'. Es voz de la América meridional. Formas, tamaño, materiales empleados en su fabricación y diversos nombres del *rebenque* pueden verse en TITO SAUBIDET, *Vocabulario y refranero criollo*, s.v. Comp.: «El jinete, que me pareció enorme bajo su poncho claro, reboleó la lonja del rebenque contra el ojo izquierdo de su redomón» (R. GÜIRALDES, *Don Segundo Sombra*, cap. II). «Llegamos a comer la dura carne de las gaviotas... que abatíamos a golpes de rebenque» (L. MARECHAL, *Adán Buenosayres*, pág. 356). «Con rabia chasca el rebenque sobre las orejas de los caballos, que con muy alegre brío emprenden galope» (E. BARRIOS, *Gran señor y rajadiablos*, pág. 91).

—¡Bien punteada, mi amigo! Haces tú pendejo a Santos Vega.

—Tú me ganas... ¿Y qué sucedió? ¿Vas a dejarme capturar, mi viejo? ¿Qué traes resuelto?

El patrón, apeado de un salto, entrábase por la arcada, sonoras las plateras espuelas y el zarape de un hombro colgándole. El recamado alón del sombrero revestía de sombra el rostro aguileño de caprinas barbas.

—Domiciano, voy a darte una provisión de cincuenta bolívares, un guía y un caballo, para que tomes vuelo. Enantes, con la mosca de tus macanas, te hablé de remontarnos juntos. Mero, mero, he mudado de pensamiento. Los cincuenta bolívares te serán entregados al pisar las líneas revolucionarias. Irás sin armas, y el guía lleva la orden de tronarte si le infundes la menor sospecha. Te recomiendo, mi viejo, que no lo divulgues. porque es una orden secreta.

El Coronelito se incorporó calmoso, apagando con la mano un lamento de la guitarra:

—¡Filomeno, deja la chuela! Harto sabes, hermano, que mi dignidad no me permite suscribir esa capitulación denigrante. ¡Filomeno, no esperaba ese trato! ¡De amigo te has vuelto cancerbero!

---

1 *hacer pendejo:* 'dejar chiquito, anular'. Santos Vega es el personaje (y título) de la famosa obra de Hilario Ascasubi, comenzada a publicar en 1850 (la versión completa apareció en 1872). Se trata de una de las obras más importantes de la poesía gauchesca. *Apendejarse,* por 'acobardarse, quedar por cobarde', está registrado también en las Antillas. (Véase P. Henríquez Ureña, *El español en Santo Domingo,* pág. 197.)

6 *zarape:* Véase nota, pág. 120.

10 *bolívar: Bolívar* es la moneda nacional venezolana. Comp.: «Tenía una deuda pendiente con usted, de unos doscientos bolívares» (R. Gallegos, *Sobre la misma tierra,* pág. 49).

11 *macana:* Véase atrás, nota, pág. 26.

12 *mero, mero:* Véase nota, pág. 11.

13 *bolívar:* Véase arriba, nota, pág. 155.

15 *tronar:* 'matar, fusilar'. Véase nota, pág. 76.

16 *mi viejo:* Véase atrás, nota, pág. 140.

20 *chuela:* Véase nota, pág. 41.

Filomeno Cuevas con garbosa cachaza tiró en el jinocal zarape y jarano. Luego sacó del calzón el majo pañuelo de seda y se enjugó la frente, encendida y blanca entre mechones endrinos y tuestes de la cara:

—¡Domiciano, vamos a no chingarla! Tú te avienes con lo que te dan y no pones condiciones.

El Coronelito abrió los brazos:

—¡Filomeno, no late en tu pecho un corazón magnánimo!

Tenía el pathos chispón de cuatro candiles, la verba sentimental y heroica de los pagos tropicales. El patrón, sin dejar el chanceo, fue a tenderse en la hamaca, y requirió la guitarra, templando:

—¡Domiciano, voy a salvarte la vida! Aún fijamente no estoy convencido de que la tengas en riesgo, y tomo mis precauciones. Si eres un espía, ten por seguro que la vida te cuesta. Chino Viejo te pondrá salvo en el campamento insurrecto, y allí verán lo que hacen de tu cuera. Precisamente me urgía mandar un mensaje para aquella banda, y tú lo llevarás con Chino Viejo. Pensaba que fueses corneta a mis órdenes, pero las bolas han rodado contrariamente.

El Coronelito se finchó con alarde de Marte:

—Filomeno, me reconozco tu prisionero y no me rebajo a discutir condiciones. Mi vida te pertenece; puedes tomarla si no te causa molestia. ¡Enseñas buen ejemplo de hospitalidad a estos chamacos! Niños, no se remonten. Vengan ustedes acá un rato y aprendan cómo se recibe al amigo que llega sin recursos, buscando un refugio para que no lo truene el Tirano.

La tropa menuda hacía corro, los ingenuos ojos asustados con atento y suspenso mirar. De pronto, la más mediana, que abría la rueda pomposa de su faldellín entre dos grandotes atónitos, se alzó con lloros, penetrando en el drama del Coronelito. Salió, acuciosa, la abuela, una vieja de sangre italiana, rene-

---

2 *jinocal:* Véase nota, pág. 138.
2 *jarano:* Véase nota, pág. 59.
5 *chingarla:* Véase nota, pág. 102.
27 *chamaco:* Véase atrás, nota, pág. 7.
30 *tronar:* Véase nota, pág. 76.

grida, blanco el moñete, los ojos carbones y el naso dantesco:

—¿Cosa c'é, amore?

El Coronelito ya tenía requerido a la niña, y refregándole las barbas, la besaba. Erguíase rotundo, levantando a la llorosa en brazos, movida la glotona figura con un escorzo tan desmesurado, que casi parodiaba la gula de Saturno. Forcejea y acendra su lloro la niña por escaparse, y la abuela se encrespa sobre el cortinillo japonés, con el rebozo mal terciado. El Coronelito la rejonea con humor alcohólico:

—¡No se acalore, mi viejita, que es nocivo para el bazo!

—¡Ni me asustés vos a la bambina, mal tragediante!

—Filomeno, corresponde con tu mamá política y explícale la ocurrencia. La lección que recibes de tus vástagos, el ejemplo de este ángel. ¡No te rajes y satisface a tu mamá! ¡Ten el valor de tus acciones!

III

Acompasan con unánime coro los cinco chamacos. El Coronelito, en medio, abierto de brazos y zancas, desconcierta con una mueca el mascarón de la cara y ornea un sollozo, los fuelles del pecho inflando y desinflando:

—¡Tiernos capullos, estáis dando ejemplo de civismo a vuestros progenitores! Niños, no olvidéis esta

---

10 *rebozo:* Véase nota, pág. 120.

12 *mi vieja:* 'tratamiento'. Véase nota, pág. 140.

14 *bambina:* Obsérvese el aire italianizante de la conversación en labios de la mujer. Valle refleja así claramente la impresión del inmigrante, que, en algunos países, especialmente en el Plata, es de un porcentaje muy elevado de origen italiano.

18 *rajarse:* Véase atrás, nota, pág. 142.

21 *chamaco:* Véase nota, pág. 7.

24 *ornear:* Otro galleguismo de Valle. *Ornear* es 'rebuznar, emitir su voz el asno'. Compárese con el asturiano *urniar* 'gruñir el cerdo' (*Vocabularios de* M.ª J. Canellada y de L. Rodríguez Castellanos, entre otros).

lección fundamental, cuando os corresponda actuar en la vida. ¡Filomeno, estos tiernos vástagos te acusarán, como un remordimiento, por la mala producción que has tenido a mí referente! ¡Domiciano de la Gándara, un amigo entrañable, no ha despertado el menor eco en tu corazón! Esperaba verse acogido fraternalmente, y recibe peor trato que un prisionero de guerra. Ni se le autorizan las armas ni la palabra de honor le garanta. ¡Filomeno, te portas con tu hermano chingadamente!

El patrón, sin dejar de templar, con un gesto indicaba a la suegra que se llevase a los chamacos. La vieja italiana arrecadó el hatillo y lo metió por la puerta. Filomeno Cuevas cruzó las manos sobre los trastes, agudos los ojos, y en el morado de la boca, una sonrisa recalmada:

—Domiciano, te estás demorando no haciéndote orador parlamentario. Cosecharías muchos aplausos. Yo lamento no tener bastante cabeza para apreciar tu mérito, y mantengo todas las condiciones de mi ultimátum.

Un indio ensabanado y greñudo, el rostro en la sombra alona de la chupalla, se llegó al patrón, hablándole en voz baja. Filomeno llamó al Coronelito:

—¡Estamos fregados! Tenemos tropas federales por los rumbos del rancho.

---

9 *garantir*: Véase nota, pág. 20.

10 *chingadamente:* No es usual el adverbio. El sentido es muy claro, y, lo más curioso, es la formación, a la española, de un vocablo *americano*. Véase E. S. Speratti, *De Sonata de otoño al esperpento*, pág. 169.

13 *arrecadar:* Véase atrás, pág. 130, nota a *recadar*.

22 *ensabanado:* 'cubierto con un sabanil'. Véase nota, pág. 22.

23 *chupalla:* 'sombrero de paja, basto, usado por campesinos'. Es voz especialmente chilena. Véase atrás, pág. 112.

25 *fregados:* Véase nota, pág. 73.

26 *rumbo:* Véase nota, pág. 5.

26 *rancho:* 'hacienda, propiedad que se suele dedicar a la ganadería'. Es voz mexicana, aunque no desconocida en otros lugares. Comp.: «Una noche apareció por el rancho de Maguey Blanco, onde dormía la güilota, y cargó con ella» (F. Rojas González, *El diosero*, pág. 70).

Escupió el Coronelito, torcida sobre el hombro la cara:

—Me entregas, y te pones a bien con Banderitas. ¡Filomeno, te has deshonrado!

—¡No me chingues! Harto sabes que nunca me rajé para servir a un amigo. Y de mis prevenciones es justificativo el favor que gozabas con el Tirano. No más, ahora, visto el chance, la cabeza me juego si no te salvo.

—Dame una provisión de pesos y un caballo.

—Ni pensar en tomar vuelo.

—Véame yo en campo abierto y bien montado.

—Estarás aquí hasta la noche.

—¡No me niegues el caballo!

—Te lo niego porque hago mérito de salvarte. Hasta la noche vas a sumirte en un chiquero, donde no te descubrirá ni el diablo.

Tiraba del Coronelito y le metía en la penumbra del zaguán.

IV

Por la arcada deslizábase otro indio, que traspasó el umbral de la puerta santiguándose. Llegó al patrón, sutil y cauto, con pisadas descalzas:

—Hay leva. Poco faltó para que me laceasen. Merito el tambor está tocando en el Campo de la Iglesia.

Sonrió el ranchero, golpeando el hombro del compadre:

—Por sí, por no, voy a enchiquerarte.

---

5 *chingar:* Véase nota, pág. 102.

6 *rajarse:* Véase nota, pág. 142.

8 *chance:* Véase nota, pág. 122.

24 *lacear:* Claro está que en *lacear* están vivos y claros los valores del español general, pero dada la atmósfera americanizante del texto, me inclino a ver en esa voz el chileno *lacear* (o suramericano) 'sujetar o coger un animal con el lazo'. «Ya ese indómito corcel pone la brida / ya lacea una res» (SANTOS CHOCANO, *Alma América*).

25 *merito:* Véanse notas, págs. 11 y 70.

LIBRO SEXTO

LA MANGANA

I

Zacarías el Cruzado, luego de atracar el esquife en una maraña de bejucos, se alzó sobre la barra, avizorando el chozo. La llanura de esteros y médanos, cruzada de acequias y aleteos de aves acuáticas, dilatábase con encendidas manchas de toros y caballadas, entre prados y cañerlas. La cúpula del cielo recogía los ecos de la vida campañera en su vasto y sonoro silencio. En la turquesa del día orfeonaban su gruñido los marranos. Lloraba un perro, muy lastimero. Zacarías, sobresaltado, le llamó con un silbido. Acudió el perro zozobrante, bebiendo los vientos, sacudido con humana congoja. Levantado de manos sobre el pecho del indio, hociquea lastimero y le prende del camisote, sacándole fuera del esquife. El Cruzado monta el pistolón y camina con sombrío recelo. Pasa ante el chozo abierto y mudo. Penetra en la ciénaga. El perro le insta, sacudidas las orejas, el hocico al viento, con desolado tumulto, estremecida la pelambre, lastimero el resuello. Zacarías le va en seguimiento. Gruñen los marranos en el cenagal. Se asustan las gallinas al amparo del maguey culebrón. El negro vuelo de zopilotes que abate las alas sobre la pecina se remonta, asaltado del perro. Zacarías llega: Horrorizado y torvo, levanta un despojo sangriento. ¡Era cuanto encontraba de su chamaco! Los cerdos habían devorado la cara y las manos del niño. Los zopilotes le habían sacado el corazón del pecho. El indio se volvió al chozo. Encerró en un saco aquellos restos, y con ellos a los pies, sentado a la puerta, se puso a cavilar. De tan quieto, las moscas le cubrían y los lagartos tomaban el sol a su vera.

---

24 *maguey:* Véase atrás, nota, pág. 114.
25 *zopilote:* Véase nota, pág. 59.

II

Zacarías se alzó con oscuro agüero. Fue al metate, volteó la piedra y descubrió un leve brillo de metales. La papeleta del empeño, en cuatro dobleces, estaba debajo. Zacarías, sin mudar el gesto de su máscara indiana, contó las nueve monedas, se guardó la plata en el cinto y deletreó el papel: «Quintín Pereda. Préstamos. Compra-venta.» Zacarías volvió al umbral, se puso el saco al hombro y tomó el rumbo de la ciudad. A su arrimo, el perro doblaba rabo y cabeza. Zacarías, por una calle de casas chatas, con azoteas y arrequives de colorines, se metió en los ruidos y luces de la feria. Llegó a un tabladillo de azares, y en el juego del parar apuntó las nueve monedas: Doblando la apuesta, ganó tres veces. Le azotó un pensamiento absurdo, otro agüero, un agüero macabro: ¡El costal en el hombro le daba la suerte! Se fue, seguido del perro, y entró en un bochinche. Allí se estuvo, con el saco a los pies, bebiendo aguardiente. En una mesa cercana comía la pareja del ciego y la chicuela. Entraba y salía gente, rotos y chinitas, indios camperos, viejas que venían por el centavo de cominos para los cocoles. Zacarías pidió un guiso de guajolote, y en

2 *metate:* Véase nota, pág. 113.
18 *bochinche:* Véase atrás, nota, pág. 35.
21 *roto:* Véase nota, pág. 17.
21 *chinita:* Véase nota, pág. 16.
23 *cocol:* 'panecillo, en forma de rombo'. Es voz mexicana. Comp.: «Estaba una vieja hilando algodón y a su lado una mesita chica con cuatro o cinco cocoles, otras tantas naranjas, queso fresco...» (L. G. Inclán, *Astucia*, I, pág. 352). «El chimisclán es un cocol de harina corriente; a su vez, el cocol es bizcocho, en forma de rombo, adornado con ajonjolí» (M. Velasco Valdés, *Refranero mexicano*, pág. 28). «Qué de nombres les ponen a los panes...; qué cocoles, qué niños envueltos, qué alamares...» (A. Jiménez, *Picardía mexicana*, pág. 106).
23 *guajolote:* 'pavo'. Voz mexicana. Ya aparece en los cronistas. Comp.: «Yo creo que mi papá vendía los pájaros y luego palomos, guajolotes, pollos y marranos» (O. Lewis, *Los hijos de Sánchez*, pág. 47). «El guajolote o pavo de la tierra, como le

su plato hizo parte al perro. Luego tornó a beber, con la chupalla sobre la cara. Trascendía, con helada consciencia, que aquellos despojos le aseguraban de riesgo. Presumía que le buscaban para prenderle, y no le turbaba el menor recelo; una seguridad cruel le enfriaba. Se puso el costal en el hombro, y con el pie levantó al perro:

—¡Porfirio, visitaremos al gachupín!

III

Se detuvo y volvió a sentarse, avizorado por el cuchicheo de la pareja lechuza:

—¿No alargará su plazo el Señor Peredita?

—¡Poco hay que esperar, mi viejo!

—Sin el enojo con la chinita hubiera estado más contemplativo.

Zacarías, con la chupalla sobre la cara y el costal en las rodillas, amusgaba la oreja. El ciego se había sacado del bolsillo un cartapacio de papelotes y registraba entre ellos, como si tuviera vista en el luto de las uñas:

—Vuelve a leerme las condiciones del contrato. Alguna cláusula habrá que nos favorezca.

Alargábale a la chamaca una hoja con escrituras y sellos:

---

decían los hispanos en tiempo de la colonia, *huéxolotl*, como le llamaban los naturales...» (M. Velasco Valdés, *Refranero mexicano*, pág. 176). «Parecía una guajolota a la que se le perdieron los guajolotitos, no más estirando el pescuezo y volteando para todos lados» (E. Poniatowska, *Hasta no verte, Jesús mío*, pág. 133).

2 *chupalla:* Véase atrás, nota, pág. 112.

8 *Porfirio:* No ha sido ni es extraña costumbre la de poner a los perros nombres de los personajes políticos. En este caso, es indudable que Valle recae sobre Porfirio Díaz, el famoso dictador mexicano (Oaxaca, 1830-París, 1915). El largo gobierno de Porfirio Díaz puede estar presente de mil maneras en la concepción de *Tirano Banderas*.

13 *mi viejo:* Véase atrás, nota, pág. 140.

14 *chinita:* Véase nota, pág. 16.

16 *chupalla:* Véase atrás, nota, pág. 112.

23 *chamaca:* Véase atrás, nota, pág. 7.

—¡Taitita, cómo soñamos! El gachupín nos tiene puesto el dogal.

—Repasa el contrato.

—De memoria me lo sé. ¡Perdidos, mi viejo, como no hallemos modo de ponernos al corriente!

—¿A cuánto sube el devengo?

—Siete pesos.

—¡Qué tiempos tan contrarios! ¡Otras ferias siete pesos no suponían ni tlaco! ¡La recaudación de una noche como la de ayer superaba esa cantidad por lo menos tres veces!

—¡Yo todos los tiempos que recuerdo son iguales!

—Tú eres muy niña.

—Ya seré vieja.

—¿No te parece que insistamos con un ruego al Señor Peredita? ¡Acaso exponiéndole nuestros propósitos de que tú cantes lueguito en conciertos!... ¿No te parece bien volver a verle?

—¡Volvamos!

—¡Lo dices sin esperanza!

—Porque no la tengo.

—¡Hija mía, no me das ningún consuelo! ¡El Señor Peredita también tendrá corazón!

—¡Es gachupín!

—Entre los gachupines hay hombres de conciencia.

—El Señor Peredita nos apretará el dogal sin compasión. ¡Es muy ruin!

—Reconoce que otras veces ha sido más deferente... Pero estaba muy tomado de cólera con aquella chinita, y no debía faltarle razón cuando la pusieron a la sombra.

—¡Otra que paga culpas de Domiciano!

---

1 *taita:* Véanse notas, págs. 44 y 97.

1 *gachupín:* Véase nota, pág. 7.

9 *tlaco:* 'moneda de cobre, de poco valor'. Se cita como ejemplo de insignificancia. Comp.: «Los rotos casan como los curas, y eso ha de ser por sacar los tlacos» (J. T. Cuéllar, *Artículos*, 1892, pág. 294). (Véase también nota, pág. 117.)

IV

Zacarías se movió hacia la mustia pareja. El ciego, cerciorado de que la niña no leía el papel, lo guardaba en el cartapacio de hule negro. La cara del lechuzo tenía un gesto lacio, de cansina resignación. La niña le alargaba su plato al perro de Zacarías. Insistió Velones:

—¡Domiciano nos ha fregado! Sin Domiciano, Taracena estaría regentando su negocio y podría habernos adelantado la plata, o salido garante.

—Si no lo rehusaba.

—¡Ay, hija, déjame un ratito de esperanza! Si me lo autorizases, pediría una botella de chicha. ¡No me decepciones! La llevaremos a casa y me inspiraré para terminar el vals que dedico a Generalito Banderas.

—¡Taitita, querés vos poneros trompeto!

—Hija, necesito consolarme.

Zacarías levantó su botella y llenó los vasos de la niña y el ciego:

—Jalate no más. La cabrona vida sólo así se sobrelleva. ¿Qué se pasó con la chinita? ¿Fue denunciada?

---

8 *fregar:* Véase nota, pág. 73.

10 *garante:* Véase nota, pág. 20.

12 *rajito:* No es extraño este cambio de género en algunas ocasiones dentro del español americano. *Rajo,* por 'desgarrón, raja', se conoce en algunos lugares centroamericanos (SANTAMARÍA, *Dicc. de americanismos*).

13 *chicha:* Véase atrás, nota, pág. 39.

16 *trompeto:* Véase atrás, nota, pág. 102.

20 *jalarse:* 'emborracharse'. Es de uso general en México, América Central y países del Caribe. Empieza a oírse en muchos más lugares con el valor de 'comer o beber en exceso', incluso en la Península.

20 *cabrona:* Esta forma femenina es usual en casi toda la América hispanohablante, mientras que en la Península es puramente ocasional. Comp.: «Me vas a entregar ese dinero, grandísima cabrona» (R. CASTELLANOS, *Oficio de tinieblas,* pág. 27). «Ya me escribió, para que se lo sepa ¡Aquí me manda mis diez dólares, vieja cabrona!» (E. PONIATOWSKA, *Hasta no verte, Jesús mío,* pág. 275).

21 *chinita:* Véase atrás, nota, pág. 16.

—¡Qué chance!

—¿Y la denuncia la hizo el gachupín chingado?

—Para no comprometerse.

—¡Está bueno! Al Señor Peredita dejátelo vos de mi mano.

Cargó el saco y se caminó con el perro a la vera, el alón de la chupalla sobre la cara.

V

El Cruzado se fue despacio, enhebrándose por la rueda de charros y boyeros que, sin apearse de las monturas, bebían a la puerta del bochinche. Inmóvil el gesto de su máscara verdina, huraño y entenebrecido, con taladro doloroso en las sienes, metióse en las grescas y voces del real, que juntaba la feria de caballos. Cedros y palmas servían de apoyo a los tabanques de jaeces, facones y chamantos. Se acercó

---

1 *chance:* Véase atrás, nota, pág. 122.

2 *gachupín chingado:* Véase atrás, nota, pág. 34.

7 *chupalla:* Véase nota, pág. 112.

10 *charro:* 'tipo mexicano, diestro en el cabalgar'. Llevan vistosos trajes, afamados por su lujo y vistosidad. A su condición de jinetes alude el dicho popular mexicano *¡Ah, qué mi Dios tan charro, que ni las espuelas se quita!* (M. Velasco Valdés, *Refranero mexicano*, pág. 19). Compárese esta descripción de Sánchez Somoano (cito a través de García Icazbalceta, *Mexicanismos*):

«Con el sombrero jarano
de alta copa y anchas alas,
el riquísimo zarape
que sabe llevar con gracia,
la chaqueta y pantalón
con botones de oro y plata,
su pistola siempre al cinto
a caballo y con reata,
tan ducho en el jaripeo
como en requebrar muchachas,
es el charro mexicano,
hombre de presencia tanta,
que imponiendo va a los hombres
y enamorando a las damas.»

11 *bochinche:* Véase nota, pág. 35.

16 *chamanto:* 'especie de poncho, de colores'. Es voz chilena. Comp.: «Chamanto ... manta gruesa y burda, con abertura para

a una vereda ancha y polvorienta, con carros tolderos y meriendas. Jarochos jinetes lucían sus monturas en alardosas carreras, terciaban apuestas, se mentían al procuro de engañarse en los tratos. Zacarías, con los pies en el polvo, al arrimo de un cedro, calaba los ojos sobre el ruano que corría un viejo jarocho. Tentándose el cinto de las ganancias, hizo seña al campero:

—¿Se vende el guaco?

—Se vende.

—¿En cuánto lo ponés, amigo?

—Por muy bajo de su mérito.

—¡Sin macanas! ¿Querés vos cincuenta bolivianos?

—Por cada herradura.

Insistió Zacarías con obstinada canturia:

—Cincuenta bolivianos, si querés venderlo.

—¡No es pagarlo, amigo!

—Me estoy en lo hablado.

Zacarías no mudaba de voz ni de gesto. Con la insistencia monótona de la gota de agua, reiteraba su oferta. El jarocho revolvió la montura, haciendo lucidas corvetas:

---

la cabeza como el poncho... A veces tienen flecos» (LENZ, *Dicc. etimológico de voces chilenas derivadas de lenguas indígenas*, página 244). «Yo tejo muchos chamantos, / me llaman la chamantera, / y por más chamantos que haga, / yo no encuentro quien me quiera» (MALARET, *Americanismos en la copla popular*).

1 *vereda:* 'acera'. Es voz rioplatense. Es lo que en México se llama *banqueta*. (Véase pág. 123.) Comp.: «La tarde se había ahondado en ayeres, / los hombres compartieron un pasado ilusorio. / Solo faltó una cosa: la vereda de enfrente» (J. L. BORGES, *Poesías*, Buenos Aires, 1964, pág. 106).

2 *jarocho:* Voz mexicana, 'natural de la costa veracruceña'. Pasan por buenos jinetes. «A Margarita le divertía la voz del jarocho. Dulzona, atiplada, sin eses finales» (M. AZUELA, *Avanzada*, en *Obras*, II, 1078). «A más de la recomendación que reiteradamente le hacían los jarochos al uso que debería hacer de su coche...» (A. JIMÉNEZ, *Picardía mexicana*, pág. 199).

9 *guaco:* Véase nota, pág. 7.

13 *macana:* Véase nota, pág. 26.

14 *boliviano:* Véase nota, pág. 116.

22 *jarocho:* Véase arriba, nota, pág. 166.

—¡Se gobierna con un torzal! Mirále la boca y verés vos que no está cerrado.

Repitió Zacarías con su opaca canturia:

—No más me conviene en cincuenta bolivianos. Sesenta con el aparejo.

El jarocho se doblaba sobre el arzón, sosegando al caballo con palmadas en el cuello. Compadreó:

—Setenta bolivianos, amigo, y de mi cuenta las copas.

—Sesenta con la silla puesta, y me dejás la reata y las espuelas.

Animóse el campero, buscando avenencia:

—¡Sesenta y cinco! ¡Y te llevas, manís, una alhaja!

Zacarías posó el saco a los pies, se desató el cinto y, sentado en la sombra del cedro, contó la plata sobre una punta del poncho. Nubes de moscas ennegrecían el saco, manchado y viscoso de sangre. El perro, con gesto legañoso, husmeaba en torno del caballo. Desmontó el jarocho. Zacarías ató la plata en la punta del poncho y, demorándose para cerrar el ajuste, reconoció los corvejones y la boca del guaco. Puesto en silla cabalgó probándolo en cortas carreras, obligándole de la brida con brusco arriende, como cuando se tira al toro la mangana. El jarocho, en la linde de la polvorienta estrada, atendía al escaramuz, sobre las cejas la visera de la mano. Zacarías se acercó, temperando la cabalgada:

—Me cumple.

—¡Una alhaja!

Zacarías desató la punta del poncho, y en la palma del campero, moneda a moneda, contó la plata:

—¡Amigo, nos vemos!

—¿No vos caminarés mero mero, sin mojar el trato?

---

13 *manís:* Véase atrás, nota, pág. 118.

16 *poncho:* Prenda de abrigo, generalmente de lana o de vicuña, de vivos colores. Es una manta con un agujero central para meter la cabeza. Existe en diversos países de América.

21 *guaco:* Véase nota, pág. 7.

32 *¡nos vemos!:* 'fórmula de saludo, de despedida'. Véase nota, pág. 147.

—Mero mero, amigo. Me urge no dilatarme.

—¡Vaya chance!

—Tengo que restituirme a mi pago. Queda en palabra que trincaremos en otra ocasión. ¡Nos vemos, amigo!

—¡Nos vemos! Compadrito, coidáme vos del ruano.

El real de la feria tenía una luminosa palpitación cromática. Por los crespusculares caminos de tierra roja ondulaban recuas de llamas, piños vacunos, tropas de jinetes con el sol poniente en los sombreros bordados de plata. Zacarías se salió del tumulto, espoleando, y se metió por Arquillo de Madres.

VI

Zacarías el Cruzado se encubría con el alón de la chupalla. Una torva resolución le asombraba el alma; un pensamiento solitario, insistente, inseparable de aquel taladro dolorido que le hendía las sienes. Y formulaba mentalmente su pensamiento, desdoblándolo con pueril paralelismo:

—¡Señor Peredita, corrés de mi cargo! ¡Corrés de mi cargo, Señor Peredita!

Cuando pasaba ante alguna iglesia se santiguaba. Los tutilimundis encendían sus candilejas, y frente a una barraca de fieras sintió estremecerse los flancos de la montura. El tigre, con venteo de carne y de sangre, le rugía levantado tras los barrotes de la jaula, la enfurecida cabeza asomada por los hierros, los ojos en lumbre, la cola azotante. El Cruzado, advertido, puso espuelas para ganar distancia. Sobre la fúnebre carga que sostenía en el arzón había dejado caer el poncho. El Cruzado se aletargaba en la insistencia monótona de su pensamiento, desdoblándolo con obstinación mareante, acompasado por el la-

---

1 *dilatar:* Véase nota, pág. 118.
2 *chance:* Véase nota, pág. 122.
9 *piño:* Véase nota, pág. 10.
15 *chupalla:* Véase nota, pág. 112.
31 *poncho:* Véase nota, pág. 167.

tido neurálgico de las sienes, sujeto a su ritmo de lanzadera:

—¡Señor Peredita, corrés de mi cargo! ¡Corrés de mi cargo, Señor Peredita!

Las calles tenían un cromático dinamismo de pregones, guitarros, faroles, gallardetes. En el marasmo caliginoso, adormecido de músicas, acohetaban repentes de gritos, súbitas espantadas y tumultos. El Cruzado, esquivaba aquellos parajes de mitotes y pleitos. Ondulaba bajo los faroles de colores la plebe cobriza, abierta en regueros, remansada frente a bochinches y pulperías. Las figuras se unificaban en una síntesis expresiva y monótona, enervadas en la crueldad cromática de las baratijas fulleras. Los bailes, las músicas, las cuerdas de farolillos, tenían una exasperación absurda, un enrabiamiento de quimera alucinante. Zacarías, abismado en rencorosa y taciturna tiniebla, sentía los aleteos del pensamiento, insistente, monótono, trasmudando su pueril paralelismo:

—¡Señor Peredita, corrés de mi cargo! ¡Corrés de mi cargo, Señor Peredita!

VII

Iluminaba la calle un farol con el rótulo de la tienda en los vidrios: «Empeñitos de Don Quintín». El tercer vidrio estaba rajado, y no podía leerse. Las percalinas rojas y gualdas de la bandera española decoraban la puerta: «Empeñitos de Don Quintín». Dentro, una lámpara con enagüillas verdes alumbraba el mostrador. El empeñista acariciaba su gato, un maltés vejete y rubiales, que trascendía el absurdo

9 *mitote:* Véase nota, pág. 45.

11 *bochinche:* Véase atrás, nota, pág. 35.

12 *pulpería:* Véase nota, pág. 82.

30 *maltés:* El gato maltés es el llamado americano o *gato de Malta*, animal de pelo corto, muy apreciado por la belleza de su color azulado y por ser excelente cazador. (Véase, por ejemplo, GRACE POUND, *The Observer's Book of Cats*, Londres, 1961, pág. 107.) Comp.: «En la falda, de cintas picadas, / tres gatos malteses hacen el ron-ron» (VALLE-INCLÁN, *La infanzona de Medinica*, en *La*

de parecerse a su dueño. El gato y el empeñista miraron a la puerta, desdoblando el mismo gesto de alarma. El gato, arqueándose sobre las rodillas del gachupín, posaba el terciopelo de sus guantes en dos simétricos remiendos de tela nueva. El Señor Peredita llevaba manguitos, tenía la pluma en la oreja y sobre la misma querencia el seboso gorrete, que años pasados la niña bordó en el colegio:

—¡Buenas noches, patrón!

Zacarías el Cruzado —poncho y chupalla, botas de potro y espuelas—, encorvándose sobre el borrén, adelantaba por la puerta medio caballo. El honrado gachupín le miró con cicatera suspicacia:

—¿Qué se ofrece?

—Una palabrita.

—Ata el guaco en la puerta.

—No tiene doma, patrón.

El Señor Peredita pasó fuera del mostrador:

—¡Veamos qué conveniencia traes!

—¡Conocernos, patrón! Es usted muy notorio por mis pagos. ¡Conocernos! Sólo a ese negocio he acudido a la feria, Señor Peredita.

—Tú has jalado más de la cuenta, y es una sinvergüenzada venir a faltar a un hombre provecto. Ca-

---

pipa de kif). «Otro gatazo lucio y hermosísimo salió a recibir a la gente que bajaba del sobrado: era de los que llaman malteses, fondo blanco» (PARDO BAZÁN, *Madre naturaleza*, pág. 189).

4 *gachupín:* Véase atrás, nota, pág. 7.

9 *patrón:* 'fórmula de tratamiento', muy abundante en México y otros lugares de América Central. Aunque no exclusivamente, lo usual es dirigirlo de inferiores a superiores. Véase entre otros, P. BOYD-BOWMAN, *El habla de Guanajuato*, pág. 137; ARTURO AGÜERO, *El español de América y Costa Rica*, etc.

10 *poncho y chupalla:* Véanse notas, págs. 167 y 112.

11 *bota de potro:* Bota hecha con la piel de las patas del caballo. Forma parte del atuendo típico del gaucho. Es voz rioplatense. «Mil preguntas ... queriendo saber si me había hecho buen jinete, qué tal era para el lazo ... y si sabía descarnar bien las botas de potro» (R. GÜIRALDES, *Don Segundo Sombra*, cap. XXVI). Detalles sobre su fabricación, forma, etc., y otras autoridades de su uso pueden verse en TITO SAUBIDET, *Vocabulario criollo*.

16 *guaco:* Véase atrás, nota, pág. 7.

23 *jalar:* 'beber'. Véase nota, pág. 164.

mínate no más, antes que con una voz llame al vigilante.

—Señor Peredita, no se sobresalte. Tengo que recobrar una alhajita.

—¿Traes el comprobante?

—¡Véalo no más!

El Cruzado, metiendo la montura en el portal, ponía sobre el mostrador el saco manchado y mojado de sangre. Se espantó el gachupín:

—¡Estás briago! Jaláis más de la cuenta, y luego venís a faltar en los establecimientos. Toma el saquete y camínate, luego luego.

El Cruzado casi tocaba en la viguería con la cabeza. Le quedaba en sombra la figura desde el pecho a la cara, en tanto que las manos y el borrén de la silla destacaban bajo la luz del mostrador:

—Señor Peredita, ¿pues no habéis pedido el comprobante?

—¡No me friegues!

—Abra usted el saco.

—Camínate y déjame de tus macanas.

El Cruzado fraseó con torva insistencia, apagada la voz en un silo de cólera mansa:

—Patrón, usted abre no más, y se entera.

—Poco me importa. Chivo o marrano, con tu pan te lo comas.

El gachupín se encogió viendo caérsele encima la sombra del Cruzado.

—¡Señor Peredita, buscás abrir el saco con los dientes!

—Roto, no me traigas un pleito de gaucho malo. Si deseas algún servicio de mi parte, vuelves cuando te halles más despejado.

---

10 *briago:* Véase nota, pág. 4.
12 *luego luego:* Véase atrás, nota, pág. 26.
21 *macana:* Véase nota, pág. 26.
24 *patrón:* Véase arriba, nota, pág. 170.
27 *gachupín:* Véase atrás, nota, pág. 7.
31 *roto:* Véase atrás, nota, pág. 17.
31 *gaucho malo:* El gaucho es el campesino rioplatense, diestro en el trabajo del caballo, y en la ganadería. Se usa también

—Patrón, mero mero liquidamos. ¿Recordás de la chinita que dejó una tumbaga en nueve bolivianos?

El honrado gachupín se aleló, capcioso:

—No recuerdo. Tendría que repasar los libros. ¿Nueve bolivianos? No valdría más. Las tasas de mi establecimiento son las más altas.

—¡Quier decirse que aún los hay más ladrones! Pero no he venido sobre ese tanto. Usted, patrón, ha presentado denuncia contra la chinita.

Gritó el gachupín con guiño perlático:

—¡No puedo recordar todas las operaciones! ¡Vete no más! ¡Vuelve cuando te halles fresco! ¡Se verá si puede mejorarse la tasa!

—Este asunto lo ultimamos luego luego. Patroncito, habés denunciado a la chinita y vamos a explicarnos.

—Vuelve cuando estés menos briago.

—Patroncito, somos mortales, y a lo pior tenés la vida menos segura que la luz de ese candil. Patroncito, ¿quién ha puesto a la chinita en galera? ¿No habés visto el ranchito vacío? ¡Ya lo verés! ¿No ha-

---

en Chile y Brasil. La poesía gauchesca a ellos dedicada está llena de citas de diverso matiz. Por lo general, en el gaucho se ven representadas las virtudes más cotizables: sobriedad, lealtad, astucia, orgullo, prudencia... Podía ser blanco, indio o mestizo. Es el que refleja *Martín Fierro*, o este testimonio de *Don Segundo Sombra:* «¡Ése sí que eh'un hombre gaucho! —prorrumpí lleno de infantil gratitud» (cap. V). El *gaucho malo* sobresalía por su carácter pendenciero, acciones criminales y una vida nómada y aislada.

La figura del *gaucho malo* es descrita con palabras emocionadas y certeras en *Facundo*, de D. F. SARMIENTO. De ahí ha salido el prestigio romántico de la figura. (Véase *ob. cit.*, Buenos Aires, 1945, págs. 55-57.)

1 *patrón:* Véase nota, pág. 170.

1 *mero mero:* Véase atrás, nota, pág. 11.

2 *chinita:* Véase nota, pág. 16.

2 *boliviano:* Véase nota, pág. 116.

17 *briago:* Véase nota, pág. 4.

18 *pior:* Para esta pronunciación, muy extendida en América, de la *e* en hiato, véase nota, pág. 135.

21 *rancho:* 'casa pobre, modesta, rústica'. Es voz del español general con este sentido, y muy usual en América. «Yo he cono-

bés abierto el saco? ¡Ándele, Señor Peredita, y no se dilate!

—Tendrá que ser, pues eres un alcohólico obstinado.

El honrado gachupín comenzó a desatar el saco: Tenía el viejales un gesto indiferente. A la verdad, no le importaba que fuese chivo o marrano lo que guardase. Se transmudó con una espantada al descubrir la yerta y mordida cabeza del niño:

—¡Un crimen! ¿Me buscas para la encubierta? ¡Vete y no me traigas mal tercio! ¡Vete! ¡No diré nada! ¡So chingado, no me comprometas! ¿Qué puedes ofrecerme? ¡Un puñado de plata! ¡So chingado, un hombre de mi posición no se compromete por un puñado de plata!

Habló Zacarías, remansada la voz en abismos de cólera:

—Ese cuerpo es el de mi chamaco. La denuncia cabrona le puso a la mamasita en la galera. ¡Me lo han dejado solo para que se lo comiesen los chanchos!

—Es absurdo que me vengas a mí con esa factura de cargos. ¡Un espectáculo horrible! ¡Una desgracia!

---

cido esta tierra / en que el paisano vivía / y su ranchito tenía / y sus hijos y mujer» (*Martín Fierro*, I, vv. 133-136). «Por las calles de ranchitos iban y venían los soldados de Rosas» (M. GÁLVEZ, *Tiempo de odio*, pág. 220). «La luz de la luna entraba por todas las rendijas del rancho» (A. USLAR PIETRI, *Red, Cuentos venezolanos*, pág. 407, Caracas, 1967).

1 *ándele:* 'expresión coloquial mexicana, muy viva, para exhortar, apresurar', etc. «¡Ándale, ayúdame a sacar el petate...!» (X. VARGAS PARDO, *Céfero*, pág. 91). «Ándele, pelado, cuando pienso...» (C. FUENTES, *La región más transparente*, pág. 304). «José Trigo, ... que volteaba la cara ... y le decía: Ándele, que se hace tarde» (F. DEL PASO, *José Trigo*, pág. 215). Véase nota, pág. 104.

2 *dilatarse:* Véase nota, pág. 116.

6 *viejales:* Véase nota, pág. 134.

12 *chingado:* Véase atrás, nota, pág. 34.

13 *plata:* 'dinero'. Véase nota, pág. 38.

18 *chamaco:* Véase nota, pág. 7.

19 *mamasita:* La grafía no persigue más que exagerar el color americano con el seseo.

20 *chancho:* 'cerdo, puerco'. Véase atrás, nota, pág. 7.

Quintín Pereda es ajeno a ese resultado. Te devolveré la tumbaguita. No hago cuenta de los bolivianos. ¡Quiere decirse que te beneficias con mi plata! Recoge esos restos. Dales sepultura. Comprendo que, bebiendo, hayas buscado consolarte. Vete. La tumbaguita pasas mañana a recogerla. Dales sepultura sagrada a esos restos.

—¡Don Quintinito cabrón, vas vos acompañarme!

VIII

El Cruzado, con súbita violencia, rebota la montura, y el lazo de la reata cae sobre el cuello del espantado gachupín, que se desbarata abriendo los brazos. Fue un dislocarse atorbellinado de las figuras, al revolverse del guaco: Un desgarre simultáneo. Zacarías, en alborotada corveta, atropella y se mete por la calle, llevándose a rastras el cuerpo del gachupín. Lostregan las herraduras y trompica el pelele, ahorcado al extremo de la reata. El jinete, tendido sobre el borrén, con las espuelas en los ijares del caballo, sentía en la tensa reata el tirón del cuerpo que rebota en los guijarros. Y consuela su estoica tristeza indiana Zacarías el Cruzado.

LIBRO SÉPTIMO
NIGROMANCIA

I

Están prontos los caballos para la fuga en el rancho de Ticomaipú. El Coronelito de la Gándara cena

14 *guaco:* Véase nota, pág. 7.

17 *lostregar* es gallego. Equivale a relampaguear, brillar deslumbrante e intermitentemente. Aquí, 'las herraduras despiden chispas'. Comp.: «La Puerta del Sol lostregaba el prestigio oriental de su nombre» (VALLE-INCLÁN, *Viva mi dueño*, pág. 383).

27 *rancho:* Véase atrás, nota, pág. 158.

27 *Ticomaipú:* Véase nota, pág. 3.

con Niño Filomeno. Sobre los términos de la colación, manda llamar a sus hijos el ranchero. Niña Laurita, con reservada tristeza, sale a buscarlos, y acude, brincante, la muchachada, sin atender a la madre, que asombra el gesto con un dedo en los labios. El patrón también sentía cubierta su fortaleza con una nube de duelo. Tenía los ojos en los manteles. No miraba ni a la mujer ni a los hijos. Recobrándose, levantó la frente con austera entereza.

II

Los chamacos, en el círculo de la lámpara, repentinamente mudos, sentían el aura de una adivinación telepática:

—Hijos, he trabajado para dejaros alguna hacienda y quitaros de los caminos de la pobreza. Yo los he caminado, y no los quisiera para ustedes. Hasta hoy, ésta ha sido la directriz de mi vida, y vean cómo hoy he mudado de pensamiento. Mi padre no me dejó riqueza, pero me dejó un nombre tan honrado como el primero, y esta herencia quiero yo dejarles. Espero que ustedes la tendrán en mayor aprecio que todo el oro del mundo, y si así no fuese, me ocasionarían un gran sonrojo.

Se oyó el gemido de la niña ranchera:

—¡Siempre nos dejas, Filomeno!

El patrón, con el gesto apagó la pregunta. La rueda de sus hijos en torno de la mesa tenía un brillo emocionado en los ojos, pero no lloraba:

---

4 *muchachada:* El sufijo *-ada* es muy usual en Hispanoamérica para dar idea de estos colectivos: *Peonada, indiada,* etc., ya señalados.

11 *chamaco:* Véase nota, pág. 7.

25 Este uso de *siempre* es muy de la lengua americana. Equivale a 'definitivamente, resueltamente, de todos modos'. «¿Siempre se va mañana?» «¿Conque siempre se murió?», etc. En México es frecuente incluso en oraciones negativas, como partícula reforzatoria: «Los mismos mensajeros de las buenas nuevas fueron a decircirme que siempre no» (G. López y Fuentes, *Mi general,* pág. 135). Véase A. Zamora Vicente, *Dialectología española,* pág. 438.

—A vuestra mamasita pido que tenga ánimo para escuchar lo que me falta. He creído hasta hoy que podía ser un buen ciudadano, trabajando por acrecentarles la hacienda, sin sacrificar cosa ninguna al servicio de la Patria. Pero hoy me acusa mi conciencia, y no quiero avergonzarme mañana, ni que ustedes se avergüencen de su padre.

Sollozó la niña ranchera:

—¡Desde ya te pasas a la bola revolucionaria!

—Con este compañero.

El Coronelito de la Gándara se levantó, alardoso, tendiéndole los brazos:

—¡Eres un patricio espartano, y no me rajo!

Suspiraba la ranchera:

—¿Y si hallas la muerte, Filomeno?

—Tú cuidarás de educar a los chamacos y de recordarles que su padre murió por la Patria.

La mujer presentía imágenes tumultuosas de la revolución. Muertes, incendios, suplicios y, remota, como una divinidad implacable, la momia del Tirano.

III

Ante la reja nocturna, fragante de albahacón, rerefrenaba su parejeño Zacarías el Cruzado. Apareció-

---

1 *mamasita:* Otro caso de representación del seseo.

9 *Desde ya:* 'desde este instante, desde ahora'. Es giro fundamentalmente rioplatense, desde donde se ha extendido a Chile y Perú. A veces significa también 'de antemano'. Comp.: «Desde ya me obligo» (E. LARRETA, *La gloria de Don Ramiro*, pág. 261). Se trata de un brasileñismo, *desde ja*, 'desde ahora'. Véase A. CASTRO, *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*, pág. 153, Buenos Aires, 1941.

9 *bola:* Véase atrás, nota, pág. 4.

13 *rajarse:* Véase atrás, nota, pág. 142.

16 *chamaco:* Véase nota, pág. 7.

22 *albahacón:* 'albahaca'. Los nombres familiares de la planta, tan estimada por su delicado perfume, son numerosísimos. Valle puede haber oído este en algún sitio, aunque fuese ocasionalmente, o también puede haber sido adaptado por él.

23 *parejeño:* 'caballo excelente, veloz'. El léxico oficial registra, con este valor, *parejero*, como americanismo meridio-

se en súbita galopada, sobresaltando la nocharniega campaña:

—¡Vuelo, vuelo, mi Coronelito! La chinita fue delatada. Ya la pagó el fregado gachupín. ¡Vuelo, vuelo!

Zacarías refrenaba el caballo, y la oscura expresión del semblante y el sofoco de la voz metía, afanoso, por los hierros. En la sala, todas las figuras se movieron unánimes hacia la reja. Interrogó el Coronelito:

—¿Pues qué se pasó?

—La tormentona más negra de mi vida. ¡De estrella pendeja fueron los brillos de la tumbaguita! ¡Vuelo, vuelo, que traigo perro sobre los rastros, mi Coronelito!

IV

La niña ranchera abraza al marido, en el fondo de la sala, y lloriquea la tropa de chamacos, encadillándose a la falda de la madre. Hipando su grito, irrumpe por una puerta la abuela carcamana:

—¿Perché questa follia? Se il Filomeno trova fortuna nella rivoluzione potrá diventar un Garibaldi. ¡Non mi spaventar i bambini!

---

nal. Comp.: «Encontré a ... a Remigio, ... entre la caballada: /.../ Güen día, hermano. Vengo a buscar mi parejero» (R. Güiraldes, *Don Segundo Sombra*, III). Historias de *parejeros* pueden verse en Tito Saubidet. *Vocabulario criollo*, s.v.

3 *chinita:* Véase atrás, nota, pág. 16.

12 *pendeja:* Véase nota, pág. 25.

16 *niña:* Véase nota, pág. 106.

18 *encadillarse:* 'reunirse como gozquecillos, como perros pequeños y de poca edad'. De *cadillo* 'perrillo joven', dialectal; comp. gallego *cadelo*. En el área leonesa, se emplea con el valor unirse perro y perra, en el acto sexual. Así lo registran varios vocabulistas y dialectólogos. Valle parece aficionado al hallazgo: «Un retablillo de viejas y mozuelas, con acentos populares y dramáticos se encadilló al ruedo del clérigo» (*Viva mi dueño*, pág. 323). «Por la escalera del desván, ..., aparecen tres críos desnudos, encadillándose bajo el cobertor» *(La rosa de papel)*.

19 *carcamana:* 'italiana'. Es voz que se aplica en el Plata al italiano inmigrante, con diferentes connotaciones (Santamaría;

El Cruzado miraba por los hierros, la figura toda en sombra. El ojo enorme del caballo recibía por veces una luz en el juego de las siluetas que accionaban cortando el círculo del candil. Zacarías aún terciaba sobre la silla el saco con el niño muerto. En la sala, el grupo familiar rodeaba al patrón. La madre, uno por uno, levantaba a los hijos, pasándoles a los brazos del padre. Consideró Zacarías, con dejo apagado:

—¡Son pidazos del corazón!

V

Chino Viejo acercó los caballos, y los ecos de la galopada rodaron por la nocturna campaña. Zacarías, en el primer sofreno, al meterse por un vado, apareó su montura con la del Coronelito:

—¡Se chinga Banderitas! Tenemos un auxiliar muy grande. ¡Aquí va conmigo!

El Coronelito, le miró, sospechándole borracho:

—¿Qué dices, manís?

—La reliquia de mi chamaco. Una carnicería que los chanchos me han dejado. Va en este alforjín.

El Coronel le tendió la mano:

—Me ocasiona un verdadero sentimiento, Zacarías. ¿Y cómo no has dado sepultura a esos restos?

—A su hora.

Malaret). «Casi todos estos gringos, gabachos y carcamanes no creen en Dios» (F. Sarmiento, *Prosa de ver y pensar*, pág. 3). «Tenía el odio más mortal contra ... los carcamanes, o sea italianos burdos» (R. Payró, *Aventuras del nieto de Juan Moreira*, pág. 240).

4 *candil:* Véase atrás, nota, pág. 68.

10 *pidazos:* Forma que pretende imitar la pronunciación vulgar *piazo*, 'pedazo' (de *peazo*, al desaparecer la *d* intervocálica). Valle ha restaurado la *-d-* y ha mantenido la representación de la *e* cerrada.

16 *chingarse:* Véase atrás, nota, pág. 102.

19 *manís:* Véase nota, pág. 118.

20 *chamaco:* Véase nota, pág. 7.

21 *chancho:* Véase nota, pág. 7.

—No me parece bien.
—Esta reliquia nos sirve de salvaconducto.
—¡Es una creencia rutinaria!
—¡Mi jefecito, que lo cuente el chingado gachupín!
—¿Qué has hecho?
—Guindarlo. No pedía menos satisfacción esta carnicería de mi chamaco.
—Hay que darle sepultura.
—Cuando estemos a salvo.
—¡Y parecía muy vivo el cabroncito!
—¡Cuanti menos para su padre!

6 *guindar:* 'colgar; ahorcar'. Ya es de la lengua clásica este uso: «Vuestro padre murió, ocho días ha, con el mayor valor que murió hombre en el mundo: dígolo como quien lo guindó» (QUEVEDO, *Buscón*, Clás. Castellanos, 5, pág. 92).

10 *cabroncito:* Recuérdese lo dicho en nota, pág. 146.

11 *cuantimenos, contimenos,* etc., son variantes usuales en el español centroamericano y caribe. «No le tengo miedo a Tobías, cuantimenos a usted» (LISANDRO SANDOVAL, *Semántica guatemalense*, I, 296).

QUINTA PARTE

SANTA MÓNICA

LIBRO PRIMERO

BOLETO DE SOMBRA

I

El Fuerte de Santa Mónica, que en las luchas revolucionarias sirvió tantas veces como prisión de reos políticos, tenía una pavorosa leyenda de aguas emponzoñadas, mazmorras con reptiles, cadenas, garfios y cepos de tormentos. Estas fábulas, que datan de la dominación española, habían ganado mucho valimiento en la tiranía del General Santos Banderas. Todas las tardes en el foso del baluarte, cuando las cornetas tocaban fajina, era pasada por las armas alguna cuerda de revolucionarios. Se fusilaba sin otro proceso que una orden secreta del Tirano.

---

4 *boleto*. Es voz general en América por 'billete, entrada para algún espectáculo o cosa parecida; también billete del ferrocarril, etc.' «Todo lo que aquí llamamos *boleto* corre en España con el nombre de *billete*» (ARONA, *Peruanismos*). «Me quedó lo estrictamente necesario para el boleto de regreso en tercera» (M. AZUELA, *Avanzada, O. C.*, pág. 1085).

II

Nachito y el estudiante traspasaron la poterna, entre la escolta de soldados. El Alcaide los acogió sin otro trámite que el parte verbal depuesto por un sargento, y enviado desde la cantina por el Mayor del Valle. Al cruzar la poterna, los dos esposados alzaron la cabeza para hundir una larga mirada en el azul remoto y luminoso del cielo. El Alcaide de Santa Mónica, Coronel Irineo Castañón, aparece en las relaciones de aquel tiempo como uno de los más crueles sicarios de la Tiranía. Era un viejo sanguinario y potroso que fumaba en cachimba y arrastraba una pata de palo. Con la bragueta desabrochada, jocoso y cruel, dio entrada a los dos prisioneros:

—¡Me felicito de recibir a una gente tan seleccionada!

Nachito acogió el sarcasmo con falsa risa de dientes, y quiso explicarse:

—Se padece una ofuscación, mi Coronelito.

El Coronel Irineo Castañón vaciaba la cachimba golpeando sobre la pata de palo:

—A mí en eso ninguna cosa me va. Los procesos, si hay lugar, los instruye el Licenciado Carballeda. Ahora, como aún se trata de una simple detención, van a tener por suyo todo el recinto murado.

Agradeció Nachito con otra sonrisa cumplimentera y acabó moqueando:

—¡Es un puro sonambulismo este fregado!

El Cabo de Vara, en el sombrizo de la puerta, hacía sonar la pretina de sus llaves. Era mulato, muy escueto, con automatismo de fantoche. Se cubría con un chafado quepis francés, llevaba pantalones colorados de uniforme, y guayabera rabona muy sudada. Los zapatos de charol, viejos y tilingos, traía picados en los juanetes. El Alcaide le advirtió jovial:

—Don Trini, a estos dos flautistas vea de suministrarles boleto de preferencia.

---

28 *fregado:* Véase atrás, nota, pág. 139.

34 *tilingo:* Véase nota, pág. 48.

—No habrá queja. Si vienen provisorios, se les dará luneta de muralla.

Don Trini, cumplida la fórmula del cacheo, condujo a los presos por un bovedizo con fusiles en armario. Al final, abrió una reja y los soltó entre murallas:

—Pueden pasearse a su gusto.

Nachito, siempre cumplimentero y servil, rasgó la boca:

—Muchísimas gracias, Don Trini.

Don Trini, con absoluta indiferencia, batió la reja, haciendo rechinar cerrojos y llaves. Gritó, alejándose:

—Hay cantina, si algo desean y quieren pagarlo.

III

Nachito, suspirando, leía en el muro los grafitos carcelarios decorados con fálicos trofeos. Tras de Nachito, el taciturno estudiante liaba el cigarro. Tenía en los ojos una chispa burlona, y en la boca prieta, color de moras, un rictus de compasión altanera. Esparcidos y solitarios paseaban algunos presos. Se oía el hervidero de las olas, como si estuviesen socavando el cimiento. Las ortigas lozaneaban en los rincones sombríos, y en la azul transparencia aleteaba una bandada de zopilotes, pájaros negros. Nachito, finchándose en el pando compás de las zancas, miró con reproche al estudiante:

—Ese mutismo es impropio para dar ánimos al compañero, y hasta puede ser una falta de generosidad. ¿Cómo es su gracia, amigo?

---

1 *provisorio* es, en toda América, *provisional*. «La irrealidad de las orillas es más sutil: deriva de su provisorio carácter» (J. L. Borges, *Evaristo Carriego*, pág. 94). «Ella me salió con que si con provisional quería decir provisorio» (M. Delibes, *Diario de un emigrante*, pág. 176). Creo ver en el trozo un oscuro sentido de trágica amenaza.

2 *luneta:* 'asiento, butaca', hablando del teatro. Véase nota, pág. 67.

24 *zopilotes:* Véase atrás, nota, pág. 59.

—Marco Aurelio.

—¡Marquito, qué será de nosotros!

—¡Pues, y quién sabe!

—¡Esto impone! ¡Se oye el farollón de las olas!... Parece que estamos en un barco.

El Fuerte de Santa Mónica, castillote teatral con defensas del tiempo de los virreyes, erguíase sobre los arrecifes de la costa, frente al vasto mar ecuatorial, caliginoso de ciclones y calmas. En la barbacana, algunos morteros antiguos, roídos de lepra por el salitre, se alineaban moteados con las camisas de los presos tendidas a secar. Un viejo, sentado sobre el cantil frente al mar inmenso, ponía remiendos a la frazada de su camastro. En el más erguido baluarte cazaba lagartijas un gato, y pelotones de soldados hacían ejercicios en Punta Serpiente.

IV

Hilo de la muralla, la curva espumosa de las olas balanceaba una ringla de cadáveres. Vientres inflados, lividece tumefactas. Algunos prisioneros, con grito de motín, trepaban al baluarte. Las olas mecían los cadáveres ciñéndolos al costado de la muralla, y el cielo alto, llameante, cobijaba un astroso vuelo de zopilotes, en la cruel indiferencia de su turquesa. El preso que ponía remiendos en la frazada de su camastro quebró el hilo, y con la hebra en el bezo murmuró leperón y sarcástico:

---

3 *¡quién sabe!:* Véase atrás, nota, pág. 119.

4 *farollón:* Así en todas las ediciones. Es un derivado del italiano *faraglione*, 'roca, isla pequeña y tajada en el mar'. Es más frecuente oír otras variantes, especialmente *farallón* y *farellón* o *farillón*. Véase J. COROMINAS, *Dicc. crítico etimológico*, s.v. La variante del texto puede ser un error de Valle, o simple errata.

14 *frazada:* Véase atrás, nota, pág. 97.

24 *zopilote:* Véase nota, pág. 59.

27 *leperón:* Véase nota, pág. 65.

—¡Los chingados tiburones ya se aburren de tanta carne revolucionaria, y todavía no se satisface el cabrón Banderas! ¡Puta madre!

El rostro de cordobán, burilado de arrugas, tenía un gesto estoico. La rasura de la barba, crecida y cenicienta, daba a su natural adusto un cierto aire funerario. Nachito y Marco Aurelio caminaron inciertos, como viajeros extraviados. Nachito, si algún preso cruzaba por su vera, apartábase solícito y abría paso con una sonrisa amistosa. Llegaron al baluarte y se asomaron a mirar el mar alegre de luces mañaneras, nigromántico con la fúnebre ringla balanceándose en las verdosas espumas de la resaca. Entre los presos que coronaban el baluarte acrecía la zaloma de motín con airados gestos y erguir de brazos. Nachito se aleló de espanto:

—¿Son náufragos?

El viejo de la frazada le miró despreciándole:

—Son los compañeros recién ultimados en Foso-Palmitos.

Interrogó el estudiante:

—¿No se les enterraba?

—¡Qué va! Se les tiraba al mar. Pero visto cómo a los tiburones ya les estomaga la carne revolucionaria, tendrán que darnos tierra a los que estamos esperando vez.

Tenía una risa rabiosa y amarga, Nachito cerró los ojos:

—¿Es de muerte su sentencia, mi viejo?

—¿Pues conoce otra penalidad más clemente el Tigre de Zamalpoa? ¡De muerte! ¡Y no me arrugo ni me rajo! ¡Abajo el Tirano!

---

1 *chingado:* Véase atrás, nota, pág. 34.

29 *mi viejo:* 'tratamiento'. Véase nota, pág. 140.

31 *arrugarse:* En México, 'acobardarse, aturdirse'. Es voz que se ha extendido copiosamente, y se oye también en España, donde la recogen algunos vocabulistas. «Arrugarse ... hoy suele usarse en México por 'acobardarse, aturdirse'» (J. M. Lope Blanch, *Vocabulario mexicano relativo a la muerte*, pág. 77). Ya la empleó Valle-Inclán en *Sonata de estío:* «¡No se arrugue, valedor! Si quiere pasar, ahí merito, sobre esa piedra, arríe la plata» (pág. 89, Austral).

32 *rajarse:* Véase atrás, nota, pág. 142.

Los prisioneros, encaramados en el baluarte, hundían las miradas en los disipados verdes que formaba la resaca entre los contrafuertes de la muralla. El grupo tenía una frenética palpitación, una brama, un clamoreo de denuestos. El Doctor Alfredo Sánchez Ocaña, poeta y libelista, famoso tribuno revolucionario, se encrespó con el brazo tendido en arenga, bajo la mirada retinta del centinela que paseaba en la poterna con el fusil terciado:

—¡Héroes de la libertad! ¡Mártires de la más noble causa! ¡Vuestros nombres escritos con letras de oro, fulgirán en las páginas de nuestra Historia! ¡Hermanos, los que van a morir os rinden un saludo y os presentan armas!

Se arrancó el jipi con un gran gesto, y todos le imitaron.

El centinela amartilló el fusil:

—¡Atrás! No hay orden para demorar en el baluarte.

Le apostrofó el Doctor Sánchez Ocaña:

—¡Vil esclavo!

Una barca tripulada por carabineros de mar, arriando vela, maniobraba para recoger los cadáveres. Embarcó siete. Y como los prisioneros en creciente motín no desalojaban el baluarte, salió la guardia y sonaron cornetas.

V

Nachito, tomado de alferecía, se agarraba al brazo del estudiante:

—¡Nos hemos fregado!

El viejo de la manta le miró despacio, el belfo mecido por una risa de cabrío:

---

13 *los que van a morir:* Recuerdo de la famosa salutación de los gladiadores romanos. En Valle no son raras estas pequeñas solemnidades.

15 *jipi:* Véase nota, pág. 53.

—No merita tanto atribulo esta vida pendeja.

Nachito ahiló la voz en el hipo de un sollozo:

—¡Muy triste morir inocente! ¡Me condenan las apariencias!

Y el viejo, con burlona mueca de escarnio, seguía martillando:

—¿No sos revolucionario? Pues sin merecerlo vas vos a tener el fin de los hombres honrados.

Nachito, relajándose en una congoja, tendía los ojos suplicantes al preso, que, con el ceño fruncido y la manta tendida sobre las piernas, se había puesto a estudiar la geometría de un remiendo. Nachito intentó congraciarse la voluntad de aquel viejo de cordobán. El azar los reunía bajo la higuera, en un rincón del patio:

—Nunca he sido simpatizante con el ideario de la revolución, y lo deploro; comprendo que son ustedes héroes con un puesto en la Historia: Mártires de la Idea. ¡Sabe amigo, que habla muy lindo el Doctor Sánchez Ocaña!

Hízole coro el estudiante, con sombrío apasionamiento:

—En el campo revolucionario militan las mejores cabezas de la República.

Aduló Nachito:

—¡Las mejores!

Y el viejo de la frazada, lentamente, mientras enhebra, desdeñoso y arisco comentaba:

—Pues, manifiestamente, para enterarse no hay cosa como visitar Santa Mónica. A lo que se colige, el chamaco tampoco es revolucionario.

---

1 El verbo usual (mucho en México) es *ameritar*. En estos casos que visten de americanismo el trozo puede haber una voluntaria deformación de Valle, pero no se debe descartar una errata o una mala interpretación. Valle emplea *ameritado* en *Tirano Banderas* con relativa frecuencia. Comp.: «El solo hecho de sobornar al guardia... amerita que lo manden a uno a Tres Marías» (O. Lewis, *Los hijos de Sánchez*, pág. 243).

1 *atribulo:* 'tribulación'. Creación de Valle.

1 *pendeja:* Véase nota, pág. 25.

18 *hablar lindo:* Comp.: nota, pág. 6.

26 *frazada:* Véase nota, pág. 97.

30 *chamaco:* Véase nota, pág. 7.

Declaró Marco Aurelio con firmeza:

—Y me arrepiento de no haberlo sido, y lo seré, si alguna vez me veo fuera de estos muros.

El viejo, anudando la hebra, reía con su risa de cabra:

—De buenos propósitos está empedrado el Infierno.

Marco Aurelio miró al viejo conspirador y juzgó tan cuerdas sus palabras, que no sintió el ultraje: Le sonaban como algo lógico e irremediable en aquella cárcel de reos políticos, orgullosos de morir.

VI

El tumbo del mar batía la muralla, y el oboe de las olas cantaba el triunfo de la muerte. Los pájaros negros hacían círculos en el remoto azul, y sobre el losado del patio se pintaba la sombra fugitiva del aleteo. Marco Aurelio sentía la humillación de su vivir, arremansado en la falda materna, absurdo, inconsciente como las actitudes de esos muñecos olvidados tras de los juegos. Como un oprobio remordíale su indiferencia política. Aquellos muros, cárcel de exaltados revolucionarios, le atribulaban y acrecían el sentimiento mezquino de su vida, infantilizada entre ternuras familiares y estudios pedantes, con premios en las aulas. Confuso atendía al viejo que entraba y sacaba la aguja de lezna:

—¿Venís vos a la sombra por incidencia justificada, o por espiar lo que se conversa? Eso, amigo, es bueno ponerlo en claro. Recorra las cuadras y vea si encuentra algún fiador. ¿No dice que es estudiante? Pues aquí no faltan universitarios. Si quiere tener amigos en esta mazmorra, busque modo de justificarse. Los revolucionarios platónicos merecen poca confianza.

El estudiante había palidecido intensamente. Nachito, con ojos de perro, imploraba clemencia:

—A mí también me tenía horrorizado Tirano Banderas. ¡Muy por demás sanguinario! Pero no era

fácil romper la cadena. Yo para volinas no valgo, ¿y adónde iba que me recibiesen si soy inútil para ganarme los fríjoles? El Generalito me daba un hueso que roer y se divertía choteándome. En el fondo parecía apreciarme. ¿Que está mal, que soy un pendejo, que aquello era por demás, que tiene sus fueros la dignidad humana? Corriente. Pero hay que reflexionar lo que es un hombre privado de albedrío por ley de herencia. ¡Mi papá, un alcohólico! ¡Mi mamá, con desvarío histérico! El Generalito, a pesar de sus escarnios, se divertía oyéndome decir jangadas. No me faltaban envidiosos. ¡Y ahora caer de tan alto!

Marco Aurelio y el viejo conspirador oían callados y por veces se miraban. Concluyó el viejo:

—¡Hay sujetos más ruines que putas!

Se ahogaba Nachito:

—¡Todo acabó! El último escarnio supera la raya. Nunca llegó a tanto. Divertirse fusilando a un desgraciado huérfano, es propio de Nerón. Marquito, y usted, amigo, yo les agradecería que luego me ultimasen. Sufro demasiado. ¡Qué me vale vivir unas horas, si todo el gusto me lo mata este chingado sobresalto! Conozco mi fin, tuve un aviso de las ánimas. Porque en este fregado ilusorio andan las Benditas.

---

1 *volina:* Indudablemente se trata de *bolina*, en su acepción popular de 'alboroto, bulla, pendencia'. Algunas ediciones han corregido con acierto. (Por ejemplo, la de Barcelona, Editorial Nuestro Pueblo, 1938.) Comp.: «Pues si me enojo yo, ha de haber bolina» (Lope de Vega, *El alcalde de Zalamea*, ed. Academia, XII, pág. 575). «Pues toda la bolina fue por eso, / vémonos sin mujeres» (Ramón de la Cruz, *Sainetes*, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, XXIII, pág. 43b).

4 *chotear:* Véase atrás, nota, pág. 44.

5 *pendejo:* Véase nota, pág. 25.

21 *ultimar:* 'matar, acabar con la vida de alguien'. Es voz muy americana. «Jilguerito mañanero / de las cumbres soberano, / ¡mira en qué forma tan triste / ultimaron a Emiliano!» (V. T. Mendoza, *El corrido mexicano*, pág. 85). «Uno a uno fueron ultimados a machete, sin tiempo para dar un grito» (C. Uribe Piedrahíta, *Toá. Narraciones de cauchería*s, pág. 125). «Si el sacristán hubiese intentado distraer a los demás con una irreverencia, se habrían lanzado furiosos contra él para ultimarlo» (R. Castellanos, *Oficio de tinieblas*, pág. 220).

Marquito, dame cachete, indúltame de este suplicio nervioso. Hago renuncia de la vida por anticipado. Vos, mi viejo, ¿qué hacés que no me sangrás con esa lezna remendona? Mero mero, pasáme las entretelas. Amigos, ¿qué dicen? Si temen complicaciones, háganme el servicio de consolarme de alguna manera.

VII

El planto pusilánime y versátil de aquel badulaque aparejaba un gesto ambiguo de compasión y desdén en la cara funeraria del viejo conspirador y en la insomne palidez del estudiante. La mengua de aquel bufón en desgracia tenía cierta solemnidad grotesca, como los entierros de mojiganga con que fina el antruejo. Los zopilotes abatían sus alas tiñosas sobre la higuera.

LIBRO SEGUNDO

EL NÚMERO TRES

I

El calabozo número tres era una cuadra con altas luces enrejadas, mal oliente de alcohol, sudor y tabaco. Colgaban en calle, a uno y otro lateral, las hamacas de los presos, reos políticos en su mayor cuento, sin que faltasen en aquel rancho el ladrón encanecido, ni el idiota sanguinario, ni el rufo valiente, ni el hipócrita desalmado. Por hacerles a los políticos más atribulada la cárcel, les befaba con estas com-

1 *cachete:* 'puntilla, cuchillo corto y fuerte' *Dar cachete,* 'dar la puntilla, matar'. «Después arrancó el cachete vil del agujero definitivo en que se había agarrado» (Gómez de la Serna, *El torero Caracho;* cito a través de J. M. Cossío, *Vocabulario taurino*).

4 *mero mero:* Véase atrás, nota, pág. 56.

14 *zopilote:* Véase nota, pág. 59.

pañías, el de la pata de palo, Coronel Irineo Castañón. La luz polvorienta y alta de las rejas resbalaba por la cal sucia de los muros, y la expresión macilenta de los encarcelados hallaba una suprema valoración en aquella luz árida y desolada. El Doctor Sánchez Ocaña, declamatorio, verboso, con el puño de la camisa fuera de la manga, el brazo siempre en tribuno arrebato, engolaba elocuentes apóstrofes contra la tiranía:

—El funesto fénix del absolutismo colonial renace de sus cenizas aventadas a los cuatro vientos, concitando las sombras y los manes de los augustos libertadores. Augustos, sí, y el ejemplo de sus vidas debe servirnos de luminar en estas horas, que acaso son las últimas que nos resta vivir. El mar devuelve a la tierra sus héroes, los voraces monstruos de las azules minas se muestran más piadosos que el General Santos Banderas... Nuestros ojos...

Se interrumpía. Llegaba por el corredor la pata de palo. El Alcaide cruzó fumando en cachimba, y poco a poco extinguióse el alerta de su paso cojitranco.

II

Un preso, que leía tendido en su hamaca, sacó a luz, de nuevo, el libro que había ocultado. De la hamaca vecina le interrogó la sombra de Don Roque Cepeda:

—¿Siempre con las *Evasiones Célebres?*

---

18 Obsérvese el regusto barroquizante de los párrafos oratorios del Doctor Sánchez Ocaña.

27 Creo que no sería difícil encontrar el libro (o libro equivalente) de estas *Evasiones célebres*, sin duda literatura de cordel, o por entregas, que alimenta muy bien la situación y los naturales anhelos de los personajes. Pero, además, y dentro de la tenaz voluntad de estilo de nuestro escritor, es inevitable el recuerdo de Casanova, al que tanto debió en sus primeras obras. El recuerdo de esos aventureros famosísimos del XVIII, tantas veces fugados de las cárceles, llena cumplidamente el trasfondo historicista de los amenes románticos y los contenidos modernistas... Casanova (1725-1789) (y recordemos la cita expresa que se hace en

—Hay que estudiar los clásicos.

—¡Mucho le intriga esa lectura! ¿Sueña usted con evadirse?

—¡Pues quién sabe!

—¡Ya estaría bueno podérsela jugar al Coronelito Pata de Palo!

Cerró el libro con un suspiro el que leía:

—No hay que pensarlo. Posiblemente, a usted y a mí nos fusilan esta tarde.

Denegó con ardiente convicción Don Roque:

—A usted, no sé... Pero yo estoy seguro de ver el triunfo de la Revolución. Acaso más tarde me cueste la vida. Acaso. Se cumple siempre el Destino.

—Indudablemente. ¿Pero usted conoce su destino?

—Mi fin no está en Santa Mónica. Tengo encima el medio siglo, aún no hice nada, he sido un soñador, y forzosamente debo regenerarme actuando en la vida del pueblo, y moriré después de haberle regenerado.

Hablaba con esa luz fervorosa de los agonizantes, confortados por la fe de una vida futura, cuando reciben la Eucaristía. Su cabeza tostada de santo campesino erguíase sobre la almohada como en una resurrección, y todo el bulto de su figura exprimíase bajo el sabanil como bajo un sudario. El otro prisionero le miró con amistosa expresión de burla y duda:

Sonata de primavera de su permanencia en los Plomos venecianos); el barón Federico de Trenck (1726-1794), guillotinado el mismo día que Andrés Chenier; Juan Enrique Latude (1725-1805), fugitivo tantas veces, debieron figurar entre las lecturas de Ramón del Valle-Inclán. Los tres personajes escribieron sus *Memorias*, muy divulgadas. Los tres son recordados en tono igualmente vívido y literario en *Juvenilia*, de Miguel Cané: «He conservado toda mi vida un terror instintivo a la prisión; jamás he visitado una penitenciaría sin un secreto deseo de encontrarme en la calle. Aún hoy las evasiones célebres me llenan de encanto y tengo una simpatía profunda por Latude, el barón de Trenck y Jacques Casanova» (capítulo XX). Claro está que *Juvenilia* (1884) pudo muy bien figurar entre las lecturas americanas de Valle-Inclán.

4 *quién sabe:* Véase atrás, nota, pág. 119.

24 *sabanil:* Véase nota, pág. 59.

—¡Quisiera tener su fe, Don Roque! Pero me temo que nos fusilen juntos en Foso-Palmitos.

—Mi destino es otro. Y usted déjese de cavilaciones lúgubres y siga soñando con evadirse.

—Somos muy opuestos. Usted, pasivamente, espera que una fuerza desconocida le abra las rejas. Yo hago planes para fugarme y trabajo en ello sin echar de la imaginación el presentimiento de mi fin próximo. A lo más hondo esta idea me trabaja, y solamente por no capitular sigo el acecho de una ocasión que no espero.

—El destino se vence, si para combatirle sabemos reunir nuestras fuerzas espirituales. En nosotros existen fuerzas latentes, potencialidades que desconocemos. Para el estado de conciencia en que usted se halla, yo le recomendaría otra lectura más espiritual que esas *Evasiones Célebres*. Voy a procurarle *El Sendero Teosófico:* Le abrirá horizontes desconocidos.

—Recién le platicaba que somos muy opuestos. Las complejidades de sus autores me dejan frío. Será que no tengo espíritu religioso. Eso debe ser. Para mí todo acaba en Foso-Palmitos.

—Pues reconociéndose tan carente de espíritu religioso, usted será siempre un revolucionario muy mediocre. Hay que considerar la vida como una simiente sagrada que se nos da para que la hagamos fructificar en beneficio de todos los hombres. El revolucionario es un vidente.

—Hasta ahí llego.

—¿Y de quién recibimos esta existencia que tiene un sentido determinado? ¿Quién la sella con esa obligación? ¿Podemos impunemente traicionarla? ¿Concibe usted que no haya una sanción?

—¿Después de la muerte?

—Después de la muerte.

---

18 Valle alude muchas veces al ocultismo, en diversas obras y de diversos modos. Véase *La lámpara maravillosa*, pássim, y *Luces de bohemia*, entre otros lugares. Datos útiles pueden encontrarse en E. SPERATTI, *El ocultismo en V. I.*, Tamesis Books, 1974.

19 *recién:* Véase nota, pág. 20.

—Esas preguntas, yo me abstengo de resolverlas.

—Acaso porque no se las formula con bastante ahínco.

—Acaso.

—Y el enigma, ¿tampoco le anonada?

—Procuro olvidarlo.

—¿Y puede?

—He podido.

—¿Y al presente?

—La cárcel siempre es contagiosa... Y si continúa usted platicándome como lo hace, acabará por hacerme rezar un Credo.

—Si le enoja dejaré el tema.

—Don Roque, sus enseñanzas no pueden serme sino muy gratas. Pero entre flores tan doctas me ha puesto usted un rejón que aún me escuece. ¿Por qué juzga que mi actuación revolucionaria será siempre mediocre? ¿Qué relaciones establece usted entre la conciencia religiosa y los ideales políticos?

—¡Mi viejo, son la misma cosa!

—¿La misma cosa? Podrá ser. Yo no lo veo.

—Hágase usted más meditativo y comprenderá muchas verdades que sólo así le serán reveladas.

—Cada persona es un mundo, y nosotros dos somos muy diversos. Don Roque, usted vuela muy remontado, y yo camino por los suelos; pero el calificativo que me ha puesto de mediocre revolucionario es una ofuscación que usted padece. La religión es ajena a nuestras luchas políticas.

—A ninguno de nuestros actos puede ser ajena la intuición de eternidad. Solamente los hombres que alumbran todos sus pasos con esa antorcha logran el culto de la Historia. La intuición de eternidad trascendida es la conciencia religiosa. Y en nuestro ideario, la piedra angular, la redención del indio, es un sentimiento fundamentalmente cristiano.

—Libertad, Igualdad, Fraternidad, me parece que fueron los tópicos de la Revolución Francesa. Don Roque, somos muy buenos amigos, pero sin poder entendernos. ¿No predicó el ateísmo la Revolución Francesa? Marat, Dantón, Robespierre...

—Espíritus profundamente religiosos, aun cuando lo ignorasen algunas veces.

—¡Santa ignorancia! Don Roque, concédame usted esa categoría para sacarme el rejón que me ha puesto.

—No me guarde rencor, se la concedo.

Se dieron la mano, y par a par en las hamacas, quedaron un buen espacio silenciosos. En el fondo de la cuadra, entre un grupo de prisioneros, seguía perorando el Doctor Sánchez Ocaña. El gárrulo fluir de tropos y metáforas resaltaba su frío amaneramiento en el ambiente pesado de sudor, aguardiente y tabaco del calabozo número tres.

III

Don Roque Cepeda convocaba en torno de su hamaca un grupo atento a las lecciones de ilusionada esperanza que vertía con apagado murmullo y clara sonrisa seráfica. Don Roque era profundamente religioso, con una religión forjada de intuiciones místicas y máximas indostánicas. Vivía en un pasmo ardiente, y su peregrinación por los caminos del mundo se le aparecía colmada de obligaciones arcanas, ineludibles como las órbitas estelares. Adepto de las doctrinas teosóficas, buscaba en la última hondura de su conciencia un enlace con la conciencia del Universo. La responsabilidad eterna de las acciones humanas le asombraba con el vasto soplo de un aliento divino. Para Don Roque, los hombres eran ángeles desterrados: Reos de un crimen celeste, indultaban su culpa teologal por los caminos del tiempo, que son los caminos del mundo. Las humanas vidas con todos sus pasos, con todas sus horas, promovían resonancias eternas que sellaba la muerte con un círculo de infinitas responsabilidades. Las almas, al despojarse de la envoltura terrenal, actuaban su pasado mundano en límpida y hermética visión de conciencias puras. Y este círculo de eterna contemplación —gozoso o doloroso— era el fin inmóvil de los destinos humanos y la redención del ángel en destierro. La peregrinación por el limo de las formas, sellaba un

número sagrado. Cada vida, la más humilde, era creadora de un mundo, y al pasar bajo el arco de la muerte, la conciencia cíclica de esta creación se posesionaba del alma, y el alma, prisionera en su centro, devenía contemplativa y estática. Don Roque era varón de muy varias y desconcertantes lecturas, que por el sendero teosófico lindaban con la cábala, el ocultismo y la filosofía alejandrina. Andaba sobre los cincuenta años. Las cejas, muy negras, ponían un trazo de austera energía bajo la frente ancha, pulida calva de santo románico. El cuerpo mostraba la firme estructura del esqueleto, la fortaleza dramática del olivo y de la vid. Su predicación revolucionaria tenía una luz de sendero matinal y sagrado.

LIBRO TERCERO

CARCELERAS

I

Bajo la luz de una reja, hacían corro jugando a los naipes hasta ocho o diez prisioneros. Chucho el Roto tiraba la carta: Era un bigardo famoso por muchos robos cuatreros, plagios de ricos hacendados, asaltos de diligencias, crímenes, desacatos, estropicios, majezas, amores y celos sangrientos. Tiraba despacio. Tenía las manos enjutas, la mejilla con la cicatriz de un tajo y una mella de tres dientes. En el juego de

---

19 Chucho el Roto fue un famoso bandido mexicano, del que abundan datos. Fue condenado, por lo menos, en 1882. Manuel Gutiérrez Najera le dedicó algunas palabras. (Véase E. S. Piñero, *La elaboración artística en T. B.*, pág. 177, nota 23.)

21 *plagiar:* En México, Perú, Cuba, 'apoderarse de alguien para conseguir dinero a cambio de su libertad'. *Plagiario*, el que comete este acto, y *plagio*, el acto mismo. Se trata de un viejo latinismo, ya usual en la lengua clásica (de *plagium*, 'apropiación de esclavos ajenos'). «Y aquellos plagiarios primeros, o los otros segundos que los compraban, iban delante del Gobernador o justicias, y decían que los habían comprado por esclavos» (Bartolomé de las Casas, *Tratado sobre la esclavitud de los indios*).

albures, hacían rueda presos de muy distinta condición: Apuntaban en el mismo naipe charros y doctores, guerrilleros y rondines. Nachito Veguillas estaba presente. Aún no jugaba, pero ponía el ojo en la pinta y con una mano en el bolso se tanteaba la plata. Vino una sota y comentó, arrobándose:

—¡No falla ninguna!

Volvióse y tributó una sonrisa al caviloso jugador vecino, que permaneció indiferente: Era un espectro vestido con fláccido saco de dril que le colgaba como de una escarpia. Nachito recaló su atención a la baraja. Con súbito impulso sacó la mano con un puñado de soles, y los echó sobre la pulgona frazada que en las cárceles hace las veces del tapete verde:

—Van diez soles en el pendejo monarca.

Advirtió el Roto:

—Ha doblado.

—Mata la pinta.

—¡Va!

El Roto corrió la puerta y vino de patas el rey de bastos. Nachito, ilusionado con la ganancia, cobró y de lleno metióse en los albures. Por veces se levantaba un borrascón de voces, disputando algún lance. Nachito tenía siempre el santo de cara, y viéndole ganar, el caviloso espectro hepático le pagó la remota sonrisa dirigiéndole un gesto fláccido de mala

---

2 *charro:* Véase atrás, nota, pág. 165.

3 *rondín:* Dada la situación en el contexto, parece claro que Valle utiliza esta voz dentro de sus límites generales de 'persona que pertenece a una ronda o guardia'. Incluso en América, con variantes, domina ese campo semántico. Comp.: «Los rondines o guardias que deba haber en la puerta del Arsenal, y a la boca de la Dársena o Caños, los nombrará el Intendente» (*Ordenanzas de la Real Armada*, 1777). «Toda la santa noche fue gritar y vigilar, a veces de centinela, a veces de rondín, a ratos de vigilante» (F. L. URQUIZO, *Tropa vieja*, pág. 202). «En la azotea rondaba el cabo; en la plaza cumplía el rondín su turno de guardia» (T. MOJARRO, *Bramadero*, pág. 113). No obstante, puede haber una interferencia, muy del estilo de Valle, con el valor 'ladronzuelo, especialmente nocturno', que recogen algunos vocabulistas americanos.

13 *sol:* Véase atrás, nota, pág. 100.

13 *frazada:* Véase nota, pág. 97.

fortuna. Nachito, con una mirada, le entregó su atribulado corazón:

—En nuestra lamentosa situación, ganar o perder no hace diferencia. Foso-Palmitos a todos iguala.

El otro denegó con su gesto fláccido y amarillo de vejiga desinflándose:

—Mientras hay vida, la plata es un factor muy importante. ¡Hay que considerarlo así!

Nachito suspiró:

—A un reo de muerte, ¿qué consuelo puede darle la plata?

—Cuando menos, éste del juego para poder olvidarse... La plata, hasta el último momento, es un factor indispensable.

—¿Su sentencia también es de muerte, hermano?

—¡Pues, y quién sabe!

—¿No se fusila a todos por igual?

—¡Pues, y quién sabe!

—Me abre usted un rayo de luz. Voy a meter cincuenta soles en el entrés.

Nachito ganó la puesta, y el otro arrugó la cara con su gesto fláccido:

—¿Y le sopla siempre la misma racha?

—No me quejo.

—¿Quiere que hagamos una fragata de cinco soles? Usted los gobierna como le plazca.

—Cinco golpes.

—Como le plazca.

—Vamos en la sota.

—¿Le gusta esa carta?

—Es el juego.

—¡Quebrará!

—Pues en ella vamos.

El Roto tiraba lentamente, y corrida la pinta para que todos la viesen, quedábase un momento con la mano en alto. Vino la sota. Nachito cobró, y repartida en las dos manos la columna de soles, cuchicheó con el amarillo compadre:

—¿Qué le decía?

---

16 *¡Pues, y quién sabe!:* Véase nota, pág. 119.

20 *sol:* Véase nota, pág. 100.

—¡Parece que las ve!

—Ahora nos toca en el siete.

—¿Pues qué juego lleva?

—Gusto y contragusto. Antes jugué la que me gustaba y ahora corresponde el siete, que no me incita ni me dice nada.

—Gusto y contragusto llama usted a ese juego. ¡Lo desconocía!

—Mero mero, acabo de descubrirlo.

—Ahora perdemos.

—Mire el siete en puerta.

—¡En los días de mi vida he visto suerte tan continuada!

—Vamos al tercer golpe en el caballo.

—¿Le gusta?

—Le estoy agradecido. ¡Ya hemos ganado! Debemos repartir.

—Vamos a darle los cinco golpes.

—Perdemos.

—O ganamos. La carta del gusto es el cinco, nos corresponde la del contragusto.

—¡Juego chocante! Reserve la mitad, amigo.

—No reservo nada. Ochenta soles lleva el tres.

—No sale.

—Alguna vez debe quebrar.

—Retírese.

Chucho el Roto, con un ojo en el naipe, medía la diferencia entre las dos cartas del albur. Silbó despectivo:

—Psss... Van igualadas.

Posando la baraja sobre la manta, se enjugó la frente con un vistoso pañuelo de seda. Percibiendo a los jugadores atentos, comenzó a tirar con una mueca de sorna y la cara torcida bajo la cicatriz. Vino el tres que jugaba Nachito. Palpitó a su lado el espectro:

—¡Hemos ganado!

Reclamó Nachito, batiendo con los nudillos en la manta:

---

9 *mero mero:* Véase nota, pág. 11.

23 *sol:* Véase nota, pág. 100.

—Ciento sesenta soles.

Chucho el Roto, al pagarle, le clavó los ojos con mofa procaz:

—Otro menos pendejo, con esa suerte, habría desbancado. ¡Ni que un ángel se las soplase a la oreja!

Nachito, con gesto de bonachón asentimiento, apilaba el dinero y hacía sus gracias.

—¡Cuá! ¡Cuá!

Y murmuraba desabrido un titulado Capitán Viguri:

—¡Siempre la Virgen se les aparece a los pastores!

Y Nachito, al mismo tiempo, tenía en la oreja el soplo del hepático espectro:

—Debemos repartir.

Denegó Nachito con un frunce triste en la boca:

—Después del quinto golpe.

—Es una imprudencia.

—Si perdemos, por otro lado nos vendrá la compensación. ¿Quién sabe? ¡Hasta pudieran no fusilarnos! Si ganamos es que tenemos la contraria en Foso-Palmitos.

—Déjese, amigo, de macanas, y no tiente la suerte.

—Vamos con la sota.

—Es una carta fregada.

—Pues moriremos en ella. Amigo tallador, ciento sesenta soles en la sota.

Respondió el Roto:

—¡Van!

Se almibaró Nachito:

—Muchas gracias.

Y repuso el tahúr, con su mueca leperona:

—¡Son las que me cuelgan!

Volvió la baraja, y apareció la sota en puerta, con lo cual movióse un murmullo entre los jugadores. Nachito estaba pálido y le temblaban las manos:

—Hubiera querido perder esta carta. ¡Ay, amigo, nos tiran la contraria en Foso-Palmitos!

Alentó el espectro con expresión mortecina:

—Por ahora vamos cobrando.

---

21 *macana:* Véase nota, pág. 26.

23 *fregada:* Véanse atrás, notas, págs. 73 y 96.

30 *leperón:* Véase nota, pág. 65.

—Son ciento veintisiete soles por barba.

—¡La puerta nos ha chingado!

—Más debió chingarnos. En una situación tan lamentosa, es de muy mal augurio ganar en el juego.

—Pues déjele la plata al Roto.

—No es precisamente la contraria.

—¿Va usted a seguir jugando?

—¡Hasta perder! Sólo así podré tranquilizar mi ánimo.

—Pues yo voy a tomar el aire. Muchas gracias por su ayuda y reconózcame como un servidor: Bernardino Arias.

Se alejó. Nachito, con las manos trémulas, apilaba la plata. Le llenaba de terror angustioso el absurdo de aquel providencialismo maléfico, que, dándole tan obstinada ventura en el juego, le tenía decretada la muerte. Sentíase bajo el poder de fuerzas invisibles, las advertía en torno suyo, hostiles y burlonas. Cogió un puñado de dinero y lo puso a la primera carta que salió. Deseaba ganar y perder. Cerró los ojos para abrirlos en el mismo instante. Chucho el Roto volvía la baraja, enseñaba la puerta, corría la pinta. Nachito se afligió. Ganaba otra vez. Se disculpó con una sonrisa, sintiendo la mirada aviesa del bandolero tahúr:

—¡Posiblemente esta tarde voy a ser ultimado!

II

Al otro rumbo del calabozo, algunos prisioneros escuchaban el relato fluido de eses y eles, que hacía un soldado tuerto. Hablaba monótonamente, sentado sobre los calcañares, y contaba la derrota de las tropas revolucionarias en Curopaitito. Echados sobre el suelo, atendían hasta cinco presos:

---

2 *chingar:* Véase nota, pág. 102.

26 *ultimar:* Véase nota, pág. 188.

32 *Curopaitito:* Nombre inventado, pero que despierta en el lector la evocación de la batalla de Curupaytí (septiembre, 1866), victoria del ejército paraguayo contra los aliados argentinos, brasileños y uruguayos.

—Pues de aquélla, yo aún andaba incorporado a la partida de Doroteo Rojas. Un servicio perro, sin soltar el fusil, siempre mojados. Y el día más negro fue el 7 de julio: íbamos atravesando un pantano, cuando empezó la balasera de los federales. No los habíamos visto porque tiraban al resguardo de los huisaches que hay a una mano y otra, y no más salimos de aquel pantano por la Gracia Bendita. Dende que salimos, les contestamos con fuego muy duro, y nos tiroteamos un chico rato, y otra vez, jala y jala y jala, por aquellos llanos que no se les miraba fin... Y un solazo que hacía arder las arenas, y ahí vamos jala y jala y jala y jala. Escapábamos a paso de coyote, embarrándonos en la tierra, y los federales se nos venían detrás. Y no más zumbaban las balas. Y nosotros jala y jala y jala.

La voz del indio, fluida de eses y eles, se inmovilizaba sobre una sola nota. El Doctor Atle, famoso

---

5 *balasera:* Véase atrás, nota, pág. 8.

7 *huisache* (o *huizache*): Voz mexicana: 'arbusto espinoso'. Comp.: «¿Te has espinado alguna vez con un huisache?» (F. DEL PASO, *José Trigo*, pág. 79).

10 *jalar:* 'tirar, empujar algo, ponerse en una actividad con empeño'. Es voz extraordinariamente frecuente en el español americano, y con numerosos matices. Se trata de una vivísima huella del lenguaje marinero. (Ya fue señalado por J. R. CUERVO, *Apuntaciones críticas*, 530.) Comp.: «Ande, jale, que ya van lejos. —El que jalaba se paró, la mula hizo lo mismo» (J. T. CUÉLLAR, *Isolina la ex-figurante*, pág. 64). «Un día, Enrique su hermano trepó por la fachada, jalándolo, un cedro de tres metros» (M.ª L. MENDOZA, *Con Él, conmigo, con nosotros tres*, pág. 130). «*Jalar* es el viejo *halar* castellano, con la *h* aspirada del siglo XVI, que se conserva en el habla popular de Venezuela en un centenar de voces... Era voz marítima que significaba tirar de los cabos o amarras. De la terminología marina pasó al habla general, en gran parte de España y América (Canarias, Andalucía, Santander, Méjico, las Antillas, América Central, Colombia, Ecuador, Perú y Chile). Llegó también a New Mexico, California y Texas, viejos territorios mejicanos, y se incorporó al francés de Luisiana» (Véase A. ROSENBLAT, *Buenas y malas palabras*, IV, págs. 39 y sigs.)

18 *Doctor Atle:* Bajo este nombre, Valle-Inclán recuerda a Gerardo Murillo, pintor y escritor afamado, nacido en Jalisco (1875), y de uno de cuyos relatos procede el episodio que comen-

orador de la secta revolucionaria, encarcelado desde hacía muchos meses, un hombre joven, la frente pálida, la cabellera romántica, incorporado en su hamaca, guardaba extraordinaria atención al relato. De tiempo en tiempo escribía alguna cosa en un cuaderno, y tornaba a escuchar. El indio se adormecía en su monótono sonsonete:

—Y jala y jala y jala. Todo el día caminamos al trote, hasta que al meterse el sol devisamos un ranchito quemado, y corrimos para agazaparnos. Pero no pudo ser. También nos echaron, y fuimos más adelante y nos agarramos al hocico de una noria. Y ahí está otra vez la balasera, pero fuerte y tupida como granizo. Y aquí caía una bala, y allá caía otra, y empezó a hervir la tierra. Los federales tenían ganas de acabarnos, y nos baleaban muy fuerte, y al poco rato no más se oía el esquitero, y el esquitero y el esquitero, como cuando mi vieja me tostaba el maíz.

---

tamos. Véase a este propósito E. SPERATTI, *De Sonata de otoño al esperpento*, págs. 95 y sigs. Para la obra pictórica del Doctor Atl (no Atle como dice Valle), véase, entre otros, JUSTINO FERNÁNDEZ, *Arte mexicano*, México, 1958, págs. 132 y sigs. También, LUIS CARDOZA Y ARAGÓN, *Pintura mexicana contemporánea*, México, 1953.

9 *devisar:* Vulgarismo, por 'divisar'. «Bueno, una vez... lo devisé que iba por una cuesta vestido de morado» (E. PONIATOWSKA, *Hasta no verte, Jesús mío*, pág. 162).

13 *balasera:* Véase atrás, nota, pág. 8.

14 *balear:* Americanismo general, por 'herir o matar a balazos'. Véase nota, pág. 24. Comp.: «No te hagas pendejo, Otón. Tú agarras a una mocosa y tú ya eres un hombre baleado» (O. LEWIS, *Los hijos de Sánchez*, 219).

18 *esquitero:* 'estallido'. *De esquite*, 'roseta de maíz', en México y América Central. Del ruido del estallar el grano por el calor, se pasa fácilmente al de 'disparo'. El mismo texto aclara todas las dudas.

18 *maíz.* Algunas ediciones presentan la grafía *máiz*, con lo que, seguramente, se ha querido representar el cambio acentual vivo en algunas regiones americanas (cada vez más en desuso). Probablemente, Valle la conservó porque así la vio en el relato base de Gerardo Murillo.

Para los cambios acentuales, véase AMADO ALONSO, *Cambios acentuales*, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, I, páginas 317 y sigs.

El compañero que estaba junto a mí, no más se hacía para un lado y para otro. Motivado que le dije: No las atorees, manís, porque es peor. Hasta que le dieron un diablazo en la maceta, y allí se quedó mirando a las estrellas. Y fuimos al amanecer al pie de una sierra, donde no había ni agua ni maíz, ni cosa ninguna que comer.

Calló el indio. Los presos que formaban el grupo seguían fumando, sin hacer ningún comentario al relato, parecía que no hubiesen escuchado. El Doctor Atle repasaba el cuaderno de sus notas, y con el lápiz sobre el labio interrogó al soldado:

—¿Cómo te llamas?

—Indalecio.

—¿El apellido?

—Santana.

—¿De qué parte eres?

—Nací en la Hacienda de Chamulpo. Allí nací, pero todavía chamaco me trasladaron con una reata de peones a los Llanos de Zamalpoa. Cuando estalló la bola revolucionaria, desertamos todos los peones de las minas de un judas gachupín, y nos fuimos con Doroteo.

El Doctor Atle aún trazó algunas líneas en su cuaderno, y luego recostóse en la hamaca con los ojos cerrados y el lápiz sobre la boca, que sellaba un gesto amargo.

---

3 *manís:* Véase atrás, nota, pág. 118.

4 *maceta:* 'cabeza'. Es voz popular en México. «Otros disfemismos de cabeza son: «... azotea, torre, maceta, tabique...» (J. M. Lope Blanch, *Eufemismos mexicanos para «Matar con arma de fuego»*, en *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, XIII, 1961, pág. 291).

16 *Santana:* Es evidente que el nombre está puesto a propósito, por Valle para despertar una evocación rápida del famoso general y dictador mexicano, Antonio López de Santa Anna (Veracruz, 1791-México, 1876), e incluso a otro Santana, rebelde contra Porfirio Díaz a fines del siglo XIX. (Véase E. Speratti, *loc. cit.*, pág. 98.)

19 *chamaco:* Véase nota, pág. 7.

21 *bola:* Véase nota, pág. 4.

22 *gachupín:* Véase nota, pág. 7.

III

Conforme adelantaba el día, los rayos del sol, metiéndose por las altas rejas, sesgaban y triangulaban la cuadra del calabozo. En aquellas horas, el vaho de tabaco y catinga era de una crasitud pegajosa. Los más de los presos adormecían en sus hamacas, y al rebullirse alzaban una nube de moscas, que volvía a posarse apenas el bulto quedaba inerte. En corros silenciosos, otros prisioneros se repartían por los rumbos del calabozo, buscando los triángulos sin sol. Eran raras las pláticas, tenues, con un matiz de conformidad para las adversidades de la fortuna. Las almas presentían el fin de su peregrinación mundana, y este torturado pensamiento de todas las horas revestíalas de estoica serenidad. Las raras pláticas tenían un dejo de olvidada sonrisa, luz humorística de candiles que se apagan faltos de aceite. El pensamiento de la muerte había puesto en aquellos ojos, vueltos al mundo sobre el recuerdo de sus vidas pasadas, una visión indulgente y melancólica. La igualdad en el destino determinaba un igual acento en la diversidad de rostros y expresiones. Sentíanse alejados en una orilla remota, y la luz triangulada del calabozo realzaba en un módulo moderno y cubista la actitud macilenta de las figuras.

---

5 *catinga:* 'olor desagradable que despide la piel del negro, y también de algunos animales y vegetales'. Es ya de la lengua general, aunque su origen deba buscarse en la América guaraní. (No debe descartarse su origen africano.) «Otra mano me tapó la boca, y empecé a oler a catinga, el negro me sobaba por todos lados» (J. CORTÁZAR, *Rayuela,* pág. 78).

SEXTA PARTE

ALFAJORES Y VENENOS

LIBRO PRIMERO

LECCIÓN DE LOYOLA

I

El indio triste que divierte sus penas corriendo gallos susurra, por bochinches y conventillos, justicias, crueldades, poderes mágicos de Niño Santos. El Dragón del Señor San Miguelito le descubría el misterio de las conjuras, le adoctrinaba. ¡Eran compadres! ¡Tenían pacto! ¡Generalito Banderas se proclamaba inmune para las balas por una firma de Satanás! Ante aquel poder tenebroso, invisible y en vela, la plebe cobriza revivía un terror teológico, una fatalidad religiosa poblada de espantos.

II

En San Martín de los Mostenses era el relevo de guardias, y el fámulo barbero enjabonaba la cara del Tirano. El Mayor del Valle, cuadrado militarmente, in-

---

7 *bochinche:* Véase atrás, nota, pág. 35.

movilizábase en la puerta de la recámara. El Tirano, vuelto de espaldas, había oído el parte sin sorpresa, aparentando hallarse noticioso:

—Nuestro Licenciado Veguillas es un alma cándida. ¡Está bueno el fregado! Mayor del Valle, merece usted una condecoración.

Era de mal agüero aquella sorna insidiosa. El Mayor presentía el enconado rumiar de la boca. Instintivamente cambió una mirada con los ayudantes, retirados en el fondo, dos lagartijos con brillantes uniformes, cordones y plumeros. La estancia era una celda grande y fresca, solada de un rojo polvoriento, con nidos de palomas en la viguería. Tirano Banderas se volvió con la máscara enjabonada. El Mayor permanecía en la puerta, cuadrado, con la mano en la sien. Había querido animarse con cuatro copas para rendir el parte y sentía una irrealidad angustiosa: Las figuras, cargadas de enajenamiento, indecisas, tenían una sensación embotada de irrealidad soñolienta. El Tirano le miró

---

1 *recámara:* Véase atrás, nota, pág. 65.

10 *lagartijo:* Es difícil adivinar qué sentido da Valle a este *lagartijo*. Puede ser muy bien el de 'oficial vestido llamativamente' (por *lagartijo*, 'espada roja, insignia de Santiago', si van llenos de condecoraciones, etc.), o, simplemente, el de 'ladronzuelo que muda de vestido', valor de la germanía. (Recuérdese el valor general de *lagarto*, 'tunante, taimado, bribón'.) Véase R. SALILLAS, *El delincuente español. El lenguaje*, Madrid, 1896. De esta calificación hamponesca puede salir el valor auténtico del giro utilizado por el escritor: 'niño bien, niño pitongo, jovenzuelo presuntuoso y de falsa elegancia', etc., que parece haber sido usual en México, quizá una de esas voces de vida pasajera y puramente coloquial. Estaríamos así ante un rasgo más americanizante entre los muchos que el texto encierra. Lo deduzco de un texto (alusivo a la época porfiriana) de A. JIMÉNEZ, en su *Nueva picardía mexicana:* «Frecuentemente se importaban nuevas remesas de francesitas, con calificaciones sobresalientes en el arte del amor, y ya en México su fama era pregonada por nuestros abuelos, entonces jóvenes "lagartijos", quienes concurrían vestidos de levita, bombín, polainas, guantes y bastón...» (pág. 122). Dentro de las dificultades que el análisis de esta voz revela, aún podría pensarse en una de esas voces locales, de uso efímero, en este caso vestida con algún recuerdo del famoso torero Rafael Molina, *Lagartijo* (1841-1900).

en silencio, remegiendo la boca. Luego, con un gesto, indicó al fámulo que continuase haciéndole la rasura. Don Cruz, el fámulo, era un negro de alambre, amacacado y vejete, con el crespo vellón griseante. Nacido en la esclavitud, tenía la mirada húmeda y deprimida de los perros castigados. Con quiebros tilingos se movía en torno del Tirano:

—¿Cómo están las navajas, mi jefecito?

—Para hacerle la barba a un muerto.

—¡Pues son las inglesas!

—Don Cruz, eso quiere decir que no están cumplidamente vaciadas.

—Mi jefecito, el solazo de estas campañas le ha puesto la piel muy delicada.

El Mayor se inmovilizaba en el saludo militar. Niño Santos, mirando de refilón el espejillo que tenía delante, veía proyectarse la puerta y una parte de la estancia con perspectiva desconcertada:

—Me aflige que se haya puesto fuera de ley el Coronel de la Gándara. ¡Siento de veras la pérdida del amigo, pues se arruina por su genio atropellado! Me hubiera sido grato indultarle, y la ha fregado nuestro Licenciadito. Es un sentimental, que no puede ver lástimas, merecedor de otra condecoración: una cruz pensionada. Mayor del Valle, pase usted orden de comparecencia para interrogar a esa alma cándida. Y el chamaco estudiante, ¿por qué motivación ha sido preso?

El Mayor del Valle, cuadrado en el umbral, procuró esclarecerlo:

—Presenta malos informes, y le complica la ventana abierta.

La voz tenía una modulación maquinal, desviada del instante, una tónica opaca. Tirano Banderas remegía la boca:

—Muy buena observación, visto que usted más tarde había de arrugarse frente al tejado. ¿De qué familia es el chamaco?

—Hijo del difunto Doctor Rosales.

---

6 *tilingo:* Véase nota, pág. 48.

27 *chamaco:* Véase nota, pág. 7.

36 *arrugarse:* 'acobardarse'. Véase atrás, nota, pág. 184.

—¿Y está suficientemente dilucidada su simpatía con el utopismo revolucionario? Convendría pedir un informe al Negociado de Policía. Cumplimente usted esa diligencia, Mayor del Valle. Teniente Morcillo, usted encárguese de tramitar las órdenes oportunas para la pronta captura del Coronel Domiciano de la Gándara. El Comandante de la Plaza que disponga la urgente salida de fuerzas con el objetivo de batir toda la zona. Hay que operar diligente. Al Coronelito, si hoy no lo cazamos, mañana lo tenemos en el campo insurrecto. Teniente Valdivia, entérese si hay mucha caravana para audiencia.

Terminada la rasura de la barba, el fámulo tilingo le ayudaba a revestirse el levitón de clérigo. Los ayudantes, con ritmo de autómatas alemanes, habían girado, marcando la media vuelta, y salían por lados opuestos, recogiéndose los sables, sonoras las espuelas:

—¡Chac! ¡Chac!

El Tirano, con el sol en la calavera, fisgaba por los vidrios de la ventana. Sonaban las cornetas, y en la campa barcina, ante la puerta del convento, una escolta de dragones revolvía los caballos en torno del arqueológico landó con atalaje de mulas, que usaba para las visitas de ceremonia Niño Santos.

III

Con su paso menudo de rata fisgona, asolapándose el levitón de clérigo, salió al locutorio de audiencias Tirano Banderas:

—¡Salutem plurimam!

Doña Rosita Pintado, caído el rebozo, con dramática escuela, se arrojó a las plantas del Tirano:

—¡Generalito, no es justicia lo que se hace con mi chamaco!

---

9 *operar diligente:* Véase nota, pág. 6.
13 *tilingo:* Véase nota, pág. 48.
21 *campa barcina:* Véase nota, pág. 16.
30 *rebozo:* Véase nota, pág. 120.
33 *chamaco:* Véase atrás, nota, pág. 7.

Avinagró el gesto la momia indiana:

—Alce, Doña Rosita; no es un tablado de comedia la audiencia del Primer Magistrado de la Nación. Exponga su pleito con comedimiento. ¿Qué le sucede al hijo del lamentado Doctor Rosales? ¡Aquel conspicuo patricio hoy nos sería un auxiliar muy valioso para el sostenimiento del orden! ¡Doña Rosita, exponga su pleito!

—¡Generalito, esta mañana se me llevaron preso al chamaco!

—Doña Rosita, explíqueme las circunstancias de ese arresto.

—El Mayor del Valle venía sobre los pasos de un fugado.

—¿Usted le había dado acogimiento?

—¡Ni lo menos! Por lo que entendí, era su compadre Domiciano.

—¡Mi compadre Domiciano! Doña Rosita, ¿no querrá decir el Coronel Domiciano de la Gándara?

—¡Me tiraniza pidiéndome tan justa gramática!

—El primer Magistrado de un pueblo no tiene compadres, Doña Rosita. ¿Y cómo en horas tan intempestivas la visita del Coronel de la Gándara?

—¡Un centellón, no más, mi Generalito! Entró de la calle y salió por la ventana sin explicarse.

—¿Y a qué obedece haber elegido la casa de usted, Doña Rosita?

—Mi Generalito, ¿y a qué obedece el sino que rige la vida?

—Acorde con esa doctrina, espere el sino del chamaco, que nada podrá sucederle fuera de esa ley natural. Mi señora Doña Rosita, me deja muy obligado. Me ha sido de una especial complacencia volver a verla y memorizar tiempos antiguos, cuando la festejaba el lamentado Laurencio Rosales. ¡Veo siempre en usted aquella cabalgadora del Ranchito de Talapachi! Váyase

---

15 *compadre:* Véase nota, pág. 36. En este último caso, se anuda el valor popular español de 'amigote, cómplice', etc.

33 *memorizar:* 'traer a la memoria', 'recordar'. Es uso poco frecuente. A pesar de su americanismo, creo más factible que se trate de una de esas leves supercherías idiomáticas de Valle-Inclán, para crear clima.

muy consolada, que contra el sino de cada cual no hay poder suficiente para modificarlo, en lo limitado de nuestras voluntades.

—¡Generalito, no me hablés encubierto!

—Fíjese no más: El Coronel de la Gándara, hurtándose a la ley por una ventana, tramita todas las incidencias de este pleito, y en modo alguno podemos ya sustraernos a la actuación que nos deja pendiente. Mi Señora Doña Rosita, convengamos que nuestra condición en el mundo es la de niños rebeldes que caminasen con las manos atadas, bajo el rebencazo de los acontecimientos. ¿Por qué eligió la casa de usted el Coronel Domiciano de la Gándara? Doña Rosita, excúseme que no pueda dilatar la audiencia, pero lleve mis seguridades de que se proveerá en justicia. ¡Y en últimas resultas, siempre será el sino de las criaturas quien sentencie el pleito! ¡Nos vemos!

Se apartó hecho un rígido espeto, y con austera seña de la mano llamó al ayudante cuadrado en la puerta:

—Se dan por finalizadas las audiencias. Vamos a Santa Mónica.

IV

La llama del sol encendía con destellos el arduo tenderete de azoteas, encastillado sobre la curva del Puerto. El vasto mar ecuatorial, caliginoso de tormentas y calmas, se inmovilizaba en llanuras de luz, desde los muelles al confín remoto. Los muros de reductos y hornabeques destacaban su ruda geometría castrense, como bulldogs trascendidos a expresión matemática. Una charanga, brillante y ramplona, divertía al vulgo municipal en el quiosco de la Plaza de Armas. En la muda desolación del cielo, abismado en el martirio de la

---

17 *¡nos vemos!:* Véase atrás, nota, pág. 147.

18 *espeto:* Arcaísmo, 'asador', 'hierro rígido y en punta'. Ya el *Diccionario de Autoridades* lo daba como usado en Galicia (frente al castellano *espetón*, 'asador', usado todavía en varios lugares de España y de América). Compárese el refrán gallego *Na casa do ferreiro, espeto de pau.*

30 *vulgo municipal:* Evidente recuerdo del conocido poema de Rubén Darío.

luz, era como una injuria la metálica estridencia. La pelazón de indios ensabanados, arrendándose a las aceras y porches, o encumbrada por escalerillas de iglesias y conventos, saludaba con una genuflexión el paso del Tirano. Tuvo un gesto humorístico la momia enlevitada:

—¡Chac! ¡Chac! ¡Tan humildes en la apariencia, y son ingobernables! No está mal el razonamiento de los científicos, cuando nos dicen que la originaria organización comunal del indígena se ha visto fregada por el individualismo español, raíz de nuestro caudillaje. El caudillaje criollo, la indiferencia del indígena, la crápula del mestizo y la teocracia colonial son los tópicos con que nos denigran el industrialismo yanqui y las monas de la diplomacia europea. Su negocio está en hacerle la capa a los bucaneros de la revolución, para arruinar nuestros valores y alzarse concesionarios de minas, ferrocarriles y aduanas... ¡Vamos a pelearles el gallo sacando de la prisión, con todos los honores, al futuro Presidente de la República.

El Generalito rasgaba la boca con falsos teclados. Asentían con militar tiesura los ayudantes. La escolta dragona, imperativa de brillos y sones marciales, rodeaba el landó. Apartábase la plebe con el temor de ser atropellada, y repentinos espacios desiertos silenciaban la calle. En el borde de la acera, el indio de sabanil y chupalla, greñudo y genuflexo, saludaba con religiosas cruces. Se entusiasmaban con vítores y palmas los billaristas asomados a la balconada del Casino Español. La momia enlevitada respondía con cuáquera dignidad, alzándose la chistera, y con el saludo militar los ayudantes.

---

2 *pelazón:* Véase atrás, nota, pág. 51.

2 *ensabanados:* Véase nota, pág. 22.

2 *arrendarse:* 'cobijarse, arrimarse, sujetarse'. Es sin duda valor traslaticio de 'sujetar las riendas en el arrendadero', es decir, en la armella metálica que en las paredes servía para sujetar las bestias.

9 *científico:* Véase atrás, nota, pág. 9.

26 *sabanil:* Véase atrás, nota, pág. 59.

27 *chupalla:* Véase nota, pág. 112.

V

El Fuerte de Santa Mónica descollaba el dramón de su arquitectura en el luminoso ribazo marino. Formaba el retén en la poterna. El Tirano no movió una sola arruga de su máscara indiana para responder al saludo del Coronel Irineo Castañón —Pata de Palo—. Inmovilizábase en un gesto de duras aristas, como los ídolos tallados en obsidiana:

—¿Qué calabozo ocupa Don Roque Cepeda?

—El número tres.

—¿Han sido tratados con toda la consideración que merecen tan ilustres patricios y sus compañeros? El antagonismo político, dentro de la vigencia legal, merece todos los respetos del Poder Público. El rigor de las leyes ha de ser aplicado a los insurgentes en armas. Aténgase a estas instrucciones en lo sucesivo. Vamos a vernos con el candidato de las oposiciones para la Presidencia de la República. Coronel Castañón, rompa marcha.

El Coronel giró con la mano en la visera, y su remo de palo, con tieso destaque, trazó la media vuelta en el aire. Puesto en marcha, al tilingo de las llaves en pretina, advirtió con marciales escandidos:

—Don Trinidad, vos nos precedés.

Corrió Don Trino con morisquetas quebradas por los juanetes. Rechinaron cerrojos y gonces. Abierta la ferrona cancela, renovó el trote con sones y compases del pretino llavero. Bailarín de alambre, relamía gambetas sobre el lujo chafado de los charoles. El Coronel

---

27 *ferrona:* Es indudable el valor 'de hierro, metálica', con la *f-* inicial conservada del gallego y de las hablas occidentales. Pero no sería extraño que Valle haya pretendido dar idea de una cancela metálica, erizada de grandes púas o clavos. Así sería la voz *ferrón*, del noroeste hispánico, la que daría luz sobre el pasaje. *Ferrón* es en esas comarcas 'púa, clavo'.

29 *gambeta:* El valor general de 'paso de danza' se ha matizado en Argentina y Bolivia, Uruguay y Perú con el de 'movimiento del cuerpo para esquivar un golpe, una caída', etc. En Argentina está muy vivo *gambetear*, 'moverse ágilmente un ca-

Irineo Castañón, al frente de la comitiva, marcaba el paso. ¡Tac! ¡Tac! Por bovedizos y galerías, apostillaba un eco el ritmo cojitranco de la pata de palo: ¡Tac! ¡Tac! El Tirano, raposo y clerical, arrugaba la boca entre sus ayudantes lagartijeros. Echó los bofes el Coronel Alcaide:

—¡Calabozo número tres!

Tirano Banderas, en el umbral, saludó, quitándose el sombrero, tendidos los ojos para descubrir a Don Roque. Todo aquel mundo carcelario estaba vuelto a la puerta, inmovilizado en muda zozobra. El Tirano, acostumbrada la vista a la media luz del calabozo, penetró por la doble hilera de hamacas. Extremando su rancia ceremonia, señalaba un deferente saludo al corro centrado por Don Roque Cepeda:

—Mi Señor Don Roque, recién me entero de su detención en el fuerte. ¡Lo he deplorado! Hágame el honor de considerarme ajeno a esa molestia. Santos Banderas guarda todos los miramientos a un repúblico tan ameritado, y nuestras diferencias ideológicas no son tan irreductibles como usted parece presuponerlo, mi Señor Don Roque. En todas las circunstancias usted representa para mí, en el campo político, al adversario que, consciente de sus deberes ciudadanos, acude a los comicios y riñe la batalla sin salirse fuera de la

---

ballo u otro animal'. Comp.: «Corrían como gamas, y al verse apareados, se sentaban gambeteando de lo lindo» (R. Güiraldes, *Don Segundo Sombra*, cap. XVI). *Hacer gambetas*, 'amagos de caer como borracho', ya está en Correas *(Vocabulario de refranes)*. Comp.: «La rubia lo malició / y por entre las macetas / le hizo unas cuantas gambetas / y la casilla ganó» (E. del Campo, *Fausto*, vv. 837-840). «Pasaban grupos de mujeres y hombres tocando panderos y tambores... brincando, haciendo contorsiones y gambetas» (Pérez de Ayala, *Troteras y danzaderas*, pág. 212).

Para la vigencia americana de *gambeta* y otros valores distintos del aquí utilizado, véase Daniel Devoto, *Sobre paremiología musical porteña*, en *Filología*, III, 1951, págs. 25-27.

5 *lagartijero:* Véase atrás, nota, pág. 206.

16 *recién:* Véase nota, pág. 20.

20 *ameritado:* 'lleno de méritos, benemérito, excelente'. Muy usual en México, Colombia, América Central. Véase nota, página 67.

Carta Constitucional. Notoriamente, he procedido con el mayor rigor en las sumarias instruidas a los aventureros que toman las armas y se colocan fuera de las leyes. Para esos caudillos que no vacilan en provocar una intervención extranjera, seré siempre inexorable, pero esta actuación no excluye mi respeto y hasta mi complacencia para los que me presentan batalla amparados en el derecho que les confieren las leyes. Don Roque, en ese terreno deseo verle a usted, y comienzo por decirle que reconozco plenamente su patriotismo, que me congratula la generosa intención de su propaganda por tonificar de estímulos ciudadanos a la raza indígena. Sobre este tópico aún hemos de conversar, pero horita sólo quiero expresarle mis excusas ante el lamentado error policial, originándose que la ergástula del vicio y de la corrupción se vea enaltecida por el varón justo de que nos habla el latino Horacio.

Don Roque Cepeda, en la rueda taciturna de sus amigos incrédulos, se iluminaba con una sonrisa de santo campesino, tenía un suave reflejo en las bruñidas arrugas:

—Señor General, perdóneme la franqueza. Oyéndole me parece escuchar a la Serpiente del Génesis.

Era de tan ingenua honradez la expresión de los ojos y el reflejo de la sonrisa en las arrugas, que excusaban como acentos benévolos la censura de las cláusulas. Tirano Banderas inmovilizaba las aristas de su verde mueca:

—Mi Señor Don Roque, no esperaba de su parte esa fineza. De la mía propositaba ofrecerle una leal amistad y estrechar su mano, pero visto que usted no me juzga sincero, me limito a reiterarle mis excusas.

Saludó con la castora, y, apostillado por los dos ayudantes, se dirigió a la puerta.

---

14 *horita:* Véase nota, pág. 101.

30 *propositar:* En México, 'tener el propósito, el plan'. «Tío Juanes aparece, el cuartago bajo el alpende, propositando llegarse al... entierro de el padre Cura ...» (VALLE-INCLÁN, *La corte de los milagros*, pág. 185).

33 *castora:* 'sombrero de copa alta'. Es voz dialectal, andaluza y extremeña. Comp.: «Se dio con un canto en los pechos al ver

VI

Entre la doble fila de hamacas saltó, llorón y grotesco, el Licenciado Veguillas:

—¡Cuá! ¡Cuá!

La momia remegió la boca:

—¡Macaneador!

—¡Cuá! ¡Cuá!

—No seás payaso.

—¡Cuá! ¡Cuá!

—Que no me divierte horita esa bufonada.

—¡Cuá! ¡Cuá!

—Tendré que apartarle con la punta de la bota.

—¡Cuá! ¡Cuá!

El Licenciadito, recogida la guayabera en el talle, terco, llorón, saltaba en cuclillas, inflada la máscara, el ojo implorante:

—¡Me sonroja verle! Sus delaciones no se redimen cantando la rana.

—Mi Generalito es un viceversa magnético.

Tirano Banderas, con la punta de la bota, le hizo rodar por delante del centinela, que, pegado al quicio de la puerta, presentaba el arma:

—Voy a regalarle un gorro de cascabeles.

—¡Mi Generalito, para qué se molesta!

—Se presentará con él a San Pedro. Ándele no más, le subo en mi carruaje a los Mostenses. No quiero que se vaya al otro mundo descontento de Santos Banderas. Me conversará durante el día, ya que tan pronto dejaremos de comunicarnos. Posiblemente le alcanza una sentencia de pena capital. Licenciadito, ¿por qué me ha sido tan pendejo? ¿Quién le inspiró la divulgación de las resoluciones presidenciales? ¿A qué móviles ha

---

que iba a sacar la tripa de mal año a costa de su compadre, y cogiendo su castora, se fue con Juanete» (Padre L. Coloma, *Historia de un cuento, Obras*, VI, 24, pág. 27).

6 *macaneador:* Véase atrás, nota, pág. 26.

10 *horita:* Véanse notas, págs. 38 y 101.

25 *ándele no más:* Véanse notas, págs. 104 y 173.

31 *pendejo:* Véase nota, pág. 25.

obedecido tan vituperable conducta? ¿Qué cómplices tiene? Hónreme montando en mi carruaje y tome luneta a mi diestra. Todavía no ha recaído sentencia sobre su conducta y no quiero prejuzgar su delincuencia.

LIBRO SEGUNDO

FLAQUEZAS HUMANAS

I

Don Mariano Isabel Cristino Queralt y Roca de Togores, Ministro Plenipotenciario de Su Majestad Católica en Santa Fe de Tierra Firme, Barón de Benicarlés y Caballero Maestrante, condecorado con más lilailos que borrico cañí, era a las doce del día en la cama, con gorra de encajes y camisón de seda rosa. Merlín, el gozque faldero, le lamía el colorete y adobaba el mascarón esparciéndole el afeite con la espátula linguaria. Tenía en el hocico el faldero arrumacos, melindres y mimos de maricuela.

II

Sin anuncio del ayuda de cámara, entró, gambetero, currito Mi-Alma. El niño andaluz se detuvo en la puerta, marcó un redoble de las uñas en el alón del cordobés, y con un papirote se lo puso terciado. En el mismo compás levantaba el veguero al modo de caña sanluqueña, entonado, ceceante, con el mejor estilo de la cátedra sevillana:

---

2 *tomar luneta:* 'sentarse'. *Luneta* es 'butaca en el teatro', voz aún usual en algunos lugares de Hispanoamérica. Véase atrás, nota, pág. 67.

19 *gambetero:* 'que hace corvetas o gambetas'. Alude al paso excesivamente movido del personaje. Se usa en Argentina y las Antillas, por lo menos. Véase atrás, nota a *gambeta*, pág. 212.

24 *caña sanluqueña:* 'canción andaluza'. «Es sin duda, la manifestación más antigua del cante jondo», dice J. CARLOS DE

—¡Gachó! ¿Te has pintado para la Semana de Pasión? Merlín te ha puesto la propia jeta de un disciplinante.

Su Excelencia se volvió, dando la espalda al niño marchoso:

—¡Eres incorregible! Ayer, todo el día sin dejarte ver el pelo.

—Formula una reclamación diplomática. Horita salgo del estaribel, que decimos los clásicos.

—Deja la guasa, Curro. Estoy sumamente irritado.

—La veri, Isabelita.

—¡Eres incorregible! Habrás dado algún escándalo.

—Ojerizas. He dormido en la delega, sobre un petate,

Luna en *De cante grande y chico*, pág. 28. Comp.: «Si pensaba en Andalucía oía la patética rondeña y la tristísima caña» (P. A. de Alarcón, *Cosas que fueron*, Madrid, 1882, pág. 193). «Sevillanas, /.../ peteneras, / soleares, soleariyas, / polos, cañas, seguiriyas, / martinetes, carceleras, / serranas, cartageneras...» (M. Machado, *Cantaora*, en *Poesías*, pág. 229).

1 *gachó*: Gitanismo: 'hombre' (su femenino es *gachí*). Comp.: «Gachó, vas a salir en viaje de recreo» (Valle-Inclán, *Luces de bohemia*, Clás. Castellanos, 180, pág. 70). Para *gachó*, y otros gitanismos recordados por Valle, debe verse Carlos Clavería, *Estudios sobre los gitanismos del español*, Madrid, 1951.

9 *estaribel:* Otro gitanismo: 'cárcel'. Comp.: «Ar pan le yaman manró / y el estaribé a la cárse» (Rodríguez Marín, *Cantos populares andaluces*, IV, 535). «Tío Ronquete, sepa usted que a ninguno meten en el estaribel por ganarse honradamente el manró (Valle-Inclán, *Viva mi dueño*, pág. 215).

11 *veri:* 'la verdad, lo seguro'. 'de firme'. Es voz jergal, muy usada en el habla popular madrileña. Comp.: «Una noche ... me salieron al encuentro. Venían con las del veri» (J. A. Zunzunegui, *El chiplichandle*, pág. 272). «Es la veri, Frasquito. ¡En todos los ejemplos de los misioneros!» (Valle-Inclán, *Sacrilegio*). La fórmula más usual es *las del veri*, 'venir atizando, peleando'.

13 *delega:* 'delegación de policía'; 'comisaría'. Esta forma de abreviar las voces es muy típica del habla madrileña desgarrada. Comp.: «¡Por borrachín, a la Delega!» (Valle-Inclán, *Luces de bohemia*, Clás. Castellanos, 180, pág. 53, con otros testimonios de Valle y de Pío Baroja). Véase A. Zamora Vicente, *Una mirada al hablar madrileño*, en *Lengua, Literatura, intimidad*, págs. 68 y sigs.

13 *petate:* 'estera de palma, de diversa forma, en la que se duerme' Es voz muy difundida por América, aunque mexicana de origen. (Véase P. Henríquez Ureña, *Para la historia de los*

y esto no es lo más malo: La poli se ha hecho cargo de mi administración y de toda la correspondencia.

El Ministro de España se incorporó en las almohadas, y al faldero, suspendiéndole por las lanas del cuello, espatarró en la alfombra.

—¿Qué dices?

El Curro afligió la cara:

—¡Isabelita, un sinapismo para puesto en el rabo!

—¿Dónde tenías mis cartas?

—En una valija con siete candados mecánicos.

—¡Nos conocemos, Curro! Te vienes con ese infundio idiota para sacarme dinero.

—¡Que no es combina, Isabelita!

—¡Curro, tú te pasas de sinvergüenza!

—Isabelita, agradezco el requiebro, pero en esta corrida sólo es empresa el Licenciado López de Salamanca.

—¡Currito, eres un canalla!

—¡Que me coja un toro y me mate!

—¡Esas cartas se queman! ¡Deben quemarse! ¡Es lo correcto!

—Pero siempre se guardan.

—¡Si anda en esto la mano del Presidente! ¡No quiero pensarlo! ¡Es una situación muy difícil y muy complicada!

—¿Me dirás que es la primera en que te ves?

—¡No me exasperes! En las circunstancias actuales puede costarme la pérdida de la carrera.

—¡Acude al quite!

—Estoy distanciado del Gobierno.

---

indigenismos, pág. 103.) Comp.: «Yo dormía en el suelo, sin petate ni nada» (ELENA PONIATOWSKA, *Hasta no verte, Jesús mío*, pág. 135). *Petate* procede del náhuatl *pétlatl*, 'estera'.

1 *poli:* 'policía', compárese, arriba, la *delega*.

13 *combina:* 'combinación'. Compárese *poli*, *delega*, etc. El valor exacto en el habla que nos ocupa es el de 'trama, truco, acuerdo entre algunos con fines no muy lícitos'. Aparte de su aire jergal, es frecuente en el habla popular madrileña. Compárese: «Gachó, ¡qué lujo!... Ése tié una combina; eso es clavao» (CARLOS ARNICHES, *La chica del gato*).

—Pues te arrimas al morlaco y lo pasas de muleta. ¡Mi alma, que no sabes tú hacer eso!

El representante de Su Majestad Católica echó los pies fuera de la cama, agarrándose la cabeza:

—¡Si trasciende a los periódicos se me crea una situación imposible! ¡Cuando menos su silencio me cuesta un riñón y mitad del otro!

—Dale changüí a Tirano Banderas.

El Ministro de España se levantó apretando los puños:

—¡No sé cómo no te araño!

—Una duda muy meritoria.

—¡Currito, eres un canalla! Todo esto son gaterías tuyas para sacarme dinero, y me estás atormentando.

—Isabelita, ¿ves estas cruces? Te hago juramento por lo más sagrado.

El Barón repitió, temoso:

—¡Eres un canalla!

—Deja esa alicantina. Te lo juro por el escapulario que mi madre, pobrecita, me puso al salir de la adorada España.

---

1 *morlaco:* 'designación del toro grande' (J. M.ª Cossío, *Vocabulario taurino*). Comp.: «Entonces, el morlaco se arrancó sin avisar, y ¡zas!, /.../ se hartó de darle cornadas» (C. J. Cela, *El gallego y su cuadrilla*, pág. 151).

8 *dar changüí:* 'engañar; dar alguna ventaja para sacar provecho después'. Aparece registrada en casi toda Hispanoamérica. Comp.: «El viejo daba changüí de buen grado. Rejuvenecido en la pugna, ya no clarineaba catarros» (L. Lugones, *La guerra gaucha*, 109). Véase a propósito de esta voz y su repartición geográfica, Max L. Wagner, *Apuntaciones sobre el caló bogotano*, en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 1950, VI, página 194). «Entre tahúres, *dar changüí* es burlar la fe del contrario» (M. Velasco Valdés, *Refranero mexicano*, pág. 56).

13 *gatería:* 'simulación, artimaña para sacar algo'. (Comp. el uso popular de *gato*, 'ladrón'.) Comp.: «¿Pensáis que semejante gatería es capaz de quitar y poner reyes a su antojo?» (Galdós, *19 de marzo*, pág. 75). «No tienen instintos de seducción, desconocen las gaterías que embelesan» (Galdós, *Fortunata y Jacinta*, III, 97).

19 *alicantina:* 'trampa, astucia, manía, conversación inútil'. Era frecuente en el lenguaje madrileño de principios de siglo. Comp.: «Usted ha venido aquí a dar un mitin y a soliviantar con

El Curro se había conmovido con un eco sentimental de copla andaluza. Su Excelencia apuntaba una llama irónica en el azulino horizonte de sus ojos huevones:

—Bueno, sírveme de azafata.

—¡Sinvergonzona!

III

El representante de Su Majestad Católica, perfumado y acicalado, acudió al salón donde hacía espera Don Celes. Un pesimismo sensual y decadente, con lemas y apostillas literarias, retocaba, como otro afeite, el perfil psicológico del carcamal diplomático, que en los posos de su conciencia sublimaba resabios de amor, con laureles clásicos. Frecuentemente, en el trato social, traslucía sus aberrantes gustos con el libre cinismo de un elegante en el Lacio. Tenía siempre pronta una burla de amables epigramas para los jóvenes colegas incomprensivos, sin fantasía y sin humanidades. Insinuante, con indiscreta confidencia, se decía sacerdote de Hebe y de Ganimedes. Bajo esta apariencia de frívolo cinismo, prosperaban alarde y engaño, porque nunca pudo sacrificar a Hebe. El Barón de Benicarlés mimaba aquella postiza afición flirteando entre las damas, con un vacuo cotorreo susurrante de risas, reticencias e intimidades. Para las madamas era encantador aquel pesimismo de casaca diplomática, aquellos giros disertantes y parabólicos de los guantes londinenses, rozados de frases ingeniosas diluidas en una sonrisa de oros odontálgicos. Aquellas agudezas eran

---

alicantinas a estas pobres mujeres...» (VALLE-INCLÁN, *Luces de bohemia*, Clás. Castellanos, 180, pág. 150). Es voz de la lengua clásica, hoy casi olvidada: «Toméle dos reales de a ocho al ganancioso, por vía de alicantina» (*Estebanillo González*, Biblioteca de Autores Españoles, XXXIII, pág. 309).

5 *azafata:* Recuérdese una frase parecida en *Sonata de otoño*.

20 Hebe y Ganimedes suelen citarse juntos muchas veces como alusión a ias dos formas de sexualidad recordadas arriba. Ambos fueron escanciadores de los dioses, y famosos por su belleza. Valle llama la atención, con la cita, sobre la conducta equívoca del diplomático.

motivo de gorjeos entre las jamonas otoñales. El mundo podía ofrecer un hospedaje más confortable, ya que nos tomamos el trabajo de nacer. Sería conveniente que hubiese menos tontos, que no doliesen las muelas, que los banqueros cancelasen sus créditos. La edad de morir debía ser una para todos, como la quinta militar. Son reformas sin espera, y con relación a las técnicas actuales, está anticuado el Gran Arquitecto. Hay industriales yanquis y alemanes que promoverían grandes mejoras en el orden del mundo si estuviesen en el Consejo de Administración. El Ministro de Su Majestal Católica tenía fama de espiritual en el corro de las madamas, que le tentaban en vano poniéndole los ojos tiernos.

IV

—¡Querido Celes!

Al penetrar en el salón con sonrisa belfona recataba la congoja del ánimo, estarcido de suspicacias: ¡Don Celes! ¡Las cartas! ¡La mueca del Tirano! Un circunflejo del pensamiento sellaba la tríada con intuición momentánea, y el carcamal rememoraba su epistolario amoroso, y la dolorosa inquietud de otro disgusto lejano, en una Corte de Europa. El ilustre gachupín era en el estrado, con el jipi y los guantes sobre la repisa de la botarga. Bombón y badulaque, tendida la mano, en el salir de la penumbra dorada, se detuvo, fulminado por el ladrido del faldero, que arisco y mimoso, sacaba el agudo flautín entre las zancas de Su Excelencia:

—No quiere reconocerme por amigo.

Don Celes, como en un pésame, estrechó largamente la mano del carcamal, que le animó con gesto de benévola indiferencia:

---

24 *jipi:* Véase atrás, nota, pág. 53.

25 *botarga:* Véase nota, pág. 54.

25 *bombón:* 'grueso, inflado'. También, 'presuntuoso'. Alude, sobre todo, a la forma redonda, opulenta. Comp.: «La majestad de Isabel II, pomposa, frondosa, bombona... pasó del camarín a la vecina saleta» (VALLE-INCLÁN, *La corte de los milagros*, pág. 15). Es creación de Valle-Inclán.

—¡Querido Celes, trae usted cara de grandes sucesos!

—Estoy, mi querido amigo, verdaderamente atribulado.

El Barón de Benicarlés le interrogó con una mueca de suripanta:

—¿Qué ocurre?

—Querido Mariano, me causa una gran mortificación dar este paso. Créamelo usted. Pero las críticas circunstancias por que atraviesan las finanzas del país me obligan a recoger numerario.

El Ministro de Su Majestad Católica, falso y declamatorio, estrechó las manos del ilustre gachupín:

—Celes, es usted el hombre más bueno del mundo. Estoy viendo lo que usted sufre al pedirme su plata. Hoy se me ha revelado su gran corazón. ¿Sabe usted las últimas noticias de España?

—¿Pero hubo paquete?

---

6 *suripanta:* La voz *suripanta* procede de la zarzuela *El joven Telémaco*, de Eusebio Blasco, Madrid, 1866, donde un coro cantaba una disparatada canción con unas sílabas que repetían esa falsa palabra. Se trataba de las sílabas que guían al músico para obtener el ritmo final de su trabajo: Suripanta-la-suripanta / maca-trunqui-de-somatén... Suripanta-la-suripanta / melitonimen-¡son-pen! La cancioncilla hizo copiosa fortuna y llegó a designar la voz a las muchachas que cantaban en el referido coro. Véase F. Ruiz Morcuende, *Suripanta*, en *Revista de Filología española*, VI, 1919, pág. 310. La palabreja corrió mucho por el habla popular madrileña con valores difusos, que iban desde matices cariñosos hasta el claro valor de 'mujer liviana, casquivana, ramera'. Comp. este ejemplo del mismo Valle: «A la hora del rosario, acudía secretamente, al reclamo de una suripanta» (*La corte de los milagros*, pág. 23.) Todavía, y con claro valor rememorativo, la utiliza A. Díaz Cañabate en *Historia de una taberna:* «Los bufos que, en definitiva, no eran un género, sino unas cuantas mujeres guapas en libertad: las suripantas inventadas por Eusebio Blasco en *El joven Telémaco*» (4.ª ed., Austral, pág. 200). «Y bien entrado el siglo XX aparecen las segundas tiples, suripantas redivivas y modernizadas» (*Ibídem*, pág. 200).

13 *gachupín:* Véase nota, pág. 7.

15 *plata:* Véase nota, pág. 38.

18 *paquete:* 'barco; embarcación que cubre un servicio postal o de pasajeros'. Fue anglicismo frecuente en el siglo XIX. Comp.:

—Me refiero al cable.

—¿Hay cambio político?

—El Posibilismo en Palacio.

—¿De veras? No me sorprende. Eran mis noticias, pero los sucesos han debido de anticiparse.

—Celes, usted será Ministro de Hacienda. Acuérdese usted de este desterrado y venga un abrazo.

—¡Querido Mariano!

—¡Qué digna coronación de su vida, Celestino!

Falso y confidencial, hizo sentar en el sofá al orondo ricacho, y, sacando la cadera, cotorrón, tomó asiento a su lado. La botarga del gachupín se inflaba complacida. Emilio le llamaría por cable. ¡La Madre Patria! Se sintió con una conciencia difusa de nuevas obligaciones, una respetabilidad adiposa de personaje. Experimentaba la extraña sensación de que su sombra creciese desmesuradamente, mientras el cuerpo se achicaba. Enternecíase. Le sonaban eufónicamente escandidas palabras —Sacerdocio, Ponencia, Parlamento, Holocausto—. Y adoptaba un lema: ¡Todo por mi Patria! Aquella matrona entrada en carnes, corona, rodela y estoque, le conmovía como dama de tablas que corta el verso en la tramoya de candilejas, bambalinas y telones. Don Celes sentíase revestido de sagradas ínfulas

---

«Habrá un paquete quincenal entre aquel puerto y éste» (J. M. PEREDA, *Escenas montañesas*, pág. 15). «Acaba de llegar el paquete inglés. Dentro de poco saldrá para Gibraltar» (J. VALERA, *Cartas*,

3 *posibilismo:* El partido posibilista fue fundado por Castelar después de la Restauración, para colaborar con el liberalismo monárquico, sin renunciar por eso a los ideales republicanos. En 1893 se insertó en las filas liberales. La cita de Valle sirve tan sólo para dar aire de época al texto. Comp.: «Esa especie de posibilismo católico-monárquico contrapesaba al posibilismo republicano conservador» (FERNÁNDEZ ALMAGRO, *Historia de la España contemporánea*, pág. 354).

12 *botarga:* Véase atrás, nota, pág. 54.

13 *Emilio Castelar*, el famoso político y escritor, presidente de la Primera República (1832-1899).

22 Valle alude a las representaciones populares de España en cromos, revistas, etc., donde, efectivamente, la Patria aparece con todos esos aditamentos.

y desplegaba petulante la curva de su destino con casaca bordada, como el pavo real la fábula de su cola. Fatuas imágenes y suspicacias de negociante compendiaban sus larvados arabescos en fugas colmadas de resonancias. El ilustre gachupín temía la mengua de sus lucros, si trocaba la explotación de cholos y morenos por el servicio de la Madre Patria. Se tocó el pecho y sacó la cartera:

—¡Querido Mariano, real y verdaderamente, en las circunstancias por que atraviesa este país, con la incertidumbre y poca fijeza de sus finanzas, me representa un grave quebranto la radicación en España! ¡Usted me conoce, usted sabe todo lo que me violenta apremiarle, usted, dándose cuenta de mi buena voluntad, no me creará una situación embarazosa!...

El Barón de Benicarlés, con apagada sonrisa, tiraba de las orejas a Merlín:

—¡Carísimo Celestino, pero si está usted haciendo mi rol! Sus disculpas, todas sus palabras, las hago mías. No es a usted a quien corresponde hablar así. ¡Carísimo Celestino, no me amenace usted con la cartera, que me da más miedo que una pistola! ¡Guárdesela para que sigamos hablando! Tengo en venta una masía en Alicante. ¿Por qué no se decide usted y me la compra? Sería un espléndido regalo para su amigo el elocuente tribuno. Decídase usted, que se la doy barata.

Don Celes Galindo entornaba los ojos, abierta una sonrisa de oráculo entre las patillas de canela.

---

2 La *casaca bordada* es el uniforme de los ministros de la Corona, fácilmente perseguible en fotografías de periódicos y revistas hasta la Segunda República.

5 *gachupín:* Véase nota, pág. 7.

6 *cholo:* Véase atrás, nota, pág. 40.

7 *moreno:* Véase nota, pág. 34.

19 *rol:* 'papel'; 'parte de una representación que corresponde a alguien'. Es galicismo muy usado en algunos lugares de Hispanoamérica, especialmente en el Plata y Chile. Comp.: «Centenares de actores colaboraban con el protagonista; el rol de algunos fue complejo; el de otros, momentáneo» (J. L. Borges, *Ficciones*, pág. 160).

26 Nueva alusión a Castelar.

V

El ilustre gachupín extravagaba por los más encumbrados limbos la voluta del pensamiento. Investido de conciencia histórica, pomposo, apesadumbrado, discernía como un deshonor rojo y gualda el epistolario del Ministro de Su Majestad Católica al Currito de Sevilla. ¡Aberraciones! Y subitánea, en un sílo de sombra taciturna, atisbó la mueca de Tirano Banderas. ¡Aberraciones! El verde mohín trituraba las letras. Y Don Celes, con mentales votos de hijo predilecto, ofrecía el sonrojo de su calva panzona en holocausto de la Madre Patria. El impulso de imponerle un parche en las vergüenzas le inundó generoso, calde, con el pulso entusiasta de la onda sanguínea en los brindis y aniversarios nacionales. La botarga del ricacho era una boya de ecos magnánimos. El Barón, de media anqueta en el sofá, cristalizaba los ambiguos caramelos de una sonrisa protocolaria. Don Celestino le tendió la mano condolido, piadoso, tal como su lienzo en el Vía-Crucis la María Verónica:

—Yo he vivido mucho. Cuando se ha vivido mucho, se adquiere cierta filosofía para considerar las acciones humanas. Usted me comprende, querido Mariano.

—Todavía no.

El Barón de Benicarlés limitaba el azul horizonte de los ojos huevones, entornando los párpados. Don Celes

---

2 *extravagar:* Se trata de un galicismo dilecto de Valle-Inclán. «Un enorme parecido que extravaga» (*Luces de bohemia,* escena VII). «Los espejos multiplicadores están llenos de un interés folletinesco. En su fondo, estravaga el café.» (*Ibidem,* escena IX.) (Conservo la grafía discordante). «¡Soñar! ¡Extravagar! ¡Realizar transformismos absurdos!», *La corte de los milagros,* pág. 140.) En todos los ejemplos se ve un sentido de 'confundir, asombrar, perder el juicio'. *Extravaguer,* con esos valores, aparece en Molière y Balzac (*Dict.* Le Robert).

13 *calde:* 'calurosamente, entusiastamente'. No encuentro autoridades de esta voz, también probable uso peculiar de Valle, hecho sobre *caldear* 'enfervorizar, entusiasmar', de uso frecuente en la literatura religiosa clásica. También puede haber un recuerdo de algunas voces gallegas de igual raíz y con significados próximos a 'bochorno, calor, etc'.

cambió toda la cara en un gran gesto abismado y confidencial:

—Ayer, la policía, en mi opinión propasándose, ha efectuado la detención de un súbdito español y practicado un registro en sus petacas... Ya digo, en mi opinión, extralimitándose.

El carcamal diplomático asintió con melindre displicente:

—Acabo de enterarme. Me ha visitado con ese mismo duelo Currito Mi-Alma.

El Ministro de Su Majestad Católica sonreía, y sobre la crasa rasura, el colorete, abriéndose en grietas, tenía un sarcasmo de careta chafada. Se consternó Don Celes:

—Mariano, es asunto muy grave. Precisa que, puestos de acuerdo, lo silenciemos.

—¡Carísimo Celestino, es usted una virgen inocente! Todo eso carece de importancia.

En la liviana contracción de su máscara, el colorete seguía abriéndose, con nuevas roturas. Don Celes acentuaba su gesto confidencial:

—Querido Mariano, mi deber es prevenirle. Esas cartas están en poder del General Banderas. Acaso violo un secreto político, pero usted, su amistad, y la Patria... ¡Querido Mariano, no podemos, no debemos olvidarnos de la Patria! Esas cartas actúan en poder del General Banderas.

—Me satisface la noticia. El Señor Presidente es bien seguro que sabrá guardarlas.

El Barón de Benicarlés acogíase en una actitud sibilina de hierofante en sabias perversidades. Insistía Don Celes, un poco captado por aquel tono:

---

5 *petaca:* 'maleta'. Voz mexicana, del náhuatl *pétlatl*, 'estera', y *kálli*, 'casa'. Comp.: «En la estación le pasé por la ventanilla mis cuatro velices a un cargador. Toda la ropa que traía... el dinero de los haberes que... metí en una de las petacas, ... cuatro velices llenos, todo aquello se me perdió. Jamás volví a ver al cargador» (ELENA PONIATOWSKA, *Hasta no verte, Jesús mío*, página 133). «El tren había... traído de regreso a pasajeros asombrados, cargados a más y mejor con petacas y valijas de todas formas y tamaños» (F. DEL PASO, *José Trigo*, pág. 299).

—Querido Mariano, ya he dicho que no juzgo de esas cartas, pero mi deber es prevenirle.

—Y se lo agradezco. Usted, ilustre amigo, se deja arrebatar de la imaginación. Crea usted que esas cartas no tienen la más pequeña importancia.

—Me alegraría que así fuese. Pero temo un escándalo, querido Mariano.

—¿Puede ser tanta la incultura de este medio social? Sería perfectamente ridículo.

Don Celes se avino, marcando con un gesto su avenencia:

—Indudablemente, pero hay que silenciar el escándalo.

El Barón de Benicarlés entornaba los ojos, relamido de desdenes:

—¡Un devaneo! Ese Currito, le confieso a usted que me ha tenido interesado. ¿Usted le conoce? ¡Vale la pena!

Hablaba con tan amable sonrisa, con un matiz británico de tan elegante indiferencia, que el asombrado gachupín no tuvo ánimos para sacar del fuelle los grandes gestos. Fallidos todos, murmuró, jugando con los guantes:

—No, no le conozco. Mariano, mi consejo es que debe usted tener amigo al General.

—¿Cree usted que no lo sea?

—Creo que debe usted verle.

—Eso, sí; no dejaré de hacerlo.

—Mariano, hágalo usted, se lo ruego, en nombre de la Madre Patria. Por ella, por la Colonia. Ya usted conoce sus componentes, gente inculta, sin complicaciones, sin cultura. Si el cable comunica alguna novedad política...

—Le tendré a usted al corriente, y le repito mi enhorabuena. Es usted un gran hombre plutarquiano. Adiós, querido Celes.

—Vea usted al Presidente.

—Le veré esta tarde.

—Con esa promesa me retiro satisfecho.

VI

Currito Mi-Alma salió rompiendo cortinas y, por decirlo en su verba, más postinero que un ocho:

—¡Has estado pero que muy buena, Isabelita!

El barón de Benicarlés le detuvo con áulico aspaviento, la estampa fondona y gallota, toda conmovida:

—¡Me parece una inconveniencia ese espionaje!

—¡Mírame este ojo!

—Muy seriamente.

—¡No seas panoli!

Los cedros y los mirtos del jardín trascendían remansadas penumbras de verdes acuarios a los estores del salón, apenas ondulados por la brisa perfumada de nardos. El jardín de la virreina era una galante geometría de fuentes y mirtos, estanques y ordenados senderos. Inmóviles cláusulas de negros espejos pautaban los estanques, entre columnatas de cipreses. El Ministro de Su Majestad Católica, con un destello de orgullo en el azul porcelana de las pupilas, volvió la espalda al rufo, y recluyéndose en el calino mirador

---

2 La expresión *más chulo que un ocho*, aunque ya de la lengua popular general, es, efectivamente, del habla achulada y gitanesca. De ahí el matiz especial que Valle le adjudica («por decirlo en su verba»). También la oímos en *Luces de bohemia:* «¡Por borrachín, a la Delega! —¡Y más chulo que un ocho! ¡Señor Centurión, yo también chanelo el sermo vulgaris!» (escena IV; en ambos casos, Valle apostilla sobre el área social de la expresión).

10 *panoli:* 'tonto, infeliz, incauto'. MAX L. WAGNER, *Notes sur l'argot barcelonais*, la deriva de *pan*, con la desinencia típica de las voces jergales o gitanas. (Véase CARLOS CLAVERÍA, *Estudios sobre los gitanismos en español*, pág. 250.) Comp.: «¡Panoli! ¡En el otro mundo no se reconocen los grados!» (VALLE-INCLÁN, *Las galas del difunto*, escena IV). «Es una sosona, y como no le pongan los cuartos en la mano, no hay de qué. Yo le digo que no sea panoli y que tenga genio» (GALDÓS, *Fortunata y Jacinta*, I, 266).

20 *rufo*, por 'rufián', 'hombre despreciable, perverso'. También, 'chulo, valentón'. En el *Vocabulario* de Correas se lee: «A lo rufo, por el vestido o el semblante, que uno lleva con desgarro, a lo rufián.» Comp.: «Se abre la puerta del calabozo, y El Llavero, con jactancia de rufo ordena al preso maniatado que le acompa-

colonial, se incrustaba el monóculo bajo la ceja. Trepaban del jardín verdes de una enredadera, y era detrás de los cristales toda la sombra verde del jardín. El Barón de Benicarlés apoyó la frente en la vidriera. Elefantona, atildada, britanizante, la figura dibujaba un gran gesto preocupado. El Curro y Merlín, cada cual desde su esquina, le contemplaban sumido en la luz acuaria del mirador, en la curva rotunda, labrada de olorosas maderas, con una evocación de lacas orientales y borbónicas, de minué bailado por Visorreyes y Princesas Flor de Almendro. El Curro rompió el encanto escupiendo, marchoso, por el colmillo:

—¡Isabelita, prenda, así te despeines, o te subas el moño, para menda lo mismo que la Biblia del Padre Carulla! Isabelita, hay que mover los pinreles y darse la lengua con Tirano Banderas.

—¡Canalla!

—¡Isabelita, evitémonos un solfeo!

ñe» (VALLE-INCLÁN, *Luces de bohemia*, escena VI.) «¡El barón de Bonifaz puede acabar en el palo! ¿Será por salvar a ese rufo el interés de la Reina?» (ÍDEM, *La corte de los milagros*, pág. 91).

14 *menda:* 'yo'. Gitanismo. (Véase CARLOS CLAVERÍA, *Menda y mangue en el sistema pronominal español*, en *Estudios sobre los gitanismos en español*, págs. 165 y sigs.) Comp.: «De modo que echamos una raya, y el total es que tú pa menda, ¿no?» (CARLOS ARNICHES, *La gentuza*).

15 *Padre Carulla:* Alusión a la famosísima y socorrida frase *La biblia en verso*, extremo de comparación de lo demasiado largo, aburrido e inútil. Sin embargo, esa biblia existe, en parte por lo menos. Fue obra de José Carulla y Estrada, catalán, fecundísimo escritor, nacido en 1839. Fundó y dirigió la revista católica *La civilización*, en la que fueron apareciendo numerosos trabajos suyos, y, en especial, las traducciones bíblicas en desgraciados versos. Tradujo el Génesis, Éxodo, el libro de Tobías y el de Judit. Tradujo multitud de obras francesas, e incluso escribió una obra teatral, *La mujer rica*, que parece fue un espléndido éxito de risa por su ejemplar inutilidad. (Véase A. MARTÍNEZ OLMEDILLA, *Los teatros de Madrid*, pág. 241.) Ejemplos de los lastimosos versos de Carulla pueden verse en JOSÉ MARÍA IRIBARREN, *El porqué de los dichos*, pág. 401.

15 *pinrel:* 'el pie de las personas'. Suele usarse más en plural. Se trata de otro gitanismo. «Mozuelas peripuestas acudían con

LIBRO TERCERO

LA NOTA

I

El Excelentísimo Señor Ministro de España había pedido el coche para las seis y media. El Barón de Benicarlés, perfumado, maquillado, decorado, vestido con afeminada elegancia, dejó sobre una consola el jipi, el junco y los guantes. Haciéndose lugar en el corsé con un movimiento de cintura, volvió sobre sus pasos, y entró en la recámara. Alzóse una pernera, con mimo de no arrugarla, y se aplicó una inyección de morfina. Estirando la zanca con leve cojera, volvió a la consola y se puso, frente al espejo, el sombrero y los guantes. Los ojos huevones, la boca fatigada, diseñaban en fluctuantes signos los toboganes del pensamiento. Al calzarse los guantes, veía los guantes amarillos de Don Celes. Y, de repente, otras imágenes saltaron en su memoria, con abigarrada palpitación de sueltos toretes en un redondel. Entre ángulos y roturas gramaticales, algunas palabras se encadenaban con vigor epigráfico: Desecho de tienta. Cría de Guisando. ¡Graníticos! Sobre este trampolín, un salto mortal, y el pensamiento quedaba en una suspensión ingrávida, gaseado: ¡Don Celes! ¡Asno divertido! ¡Magnífico! El pensamiento, diluyéndose en una vaga emoción jocosa, se trasmudaba en sucesivas intuiciones plásticas de un vigoroso grafismo mental, y una lógica absurda de sueño. Don Celes, con albarda muy gaitera, hacía monadas en la pista de un circo. Era realmente el orondo gachupín.

---

alegres pinreles a besarle la mano» (VALLE, *Viva mi dueño*, página 337.) «No le daba la gana vivir sin un pinrel —un pie— y se mató» (E. NOEL, *Señoritos chulos...*, pág. 226).

7 *jipi:* Véase atrás, nota, pág. 53.

¡Qué toninada! Castelar le había hecho creer que cuando gobernase lo llamaría para Ministro de Hacienda.

El Barón se apartó de la consola, cruzó el estrado y la galería, dio una orden a su ayuda de cámara, bajó la escalera. Le inundó el tumulto luminoso del arroyo. El coche llegaba rozando el azoguejo. El cochero inflaba la cara teniendo los caballos. El lacayo estaba a la portezuela, inmovilizado en el saludo. Las imágenes tenían un valor aislado y extático, un relieve lívido y cruel, bajo el celaje de cirrus, dominado por media luna verde. El Ministro de España, apoyando el pie en el estribo, diseñaba su pensamiento con claras palabras mentales: «Si surge una fórmula, no puedo singularizarme, cubrirme de ridículo por cuatro abarroteros. ¡Absurdo arrostrar el entredicho del Cuerpo Diplomático! ¡Absurdo!» Rodaba el coche. El Barón, maquinalmente, se llevó la mano al sombrero. Luego pensó: «Me han saludado. ¿Quién era?» Con un esguince anguloso y oblicuo vio la calle tumultuosa de luces y músicas. Banderas españolas decoraban sobre pulperías y casas de empeño. Con otro esguince le acudió el recuerdo de una fiesta avinatada y cerril, en el Casino Español. Luego, por rápidos toboganes de sombra, descendía a un remanso de la conciencia, donde gustaba la sensación refinada y tediosa de su aislamiento. En aquella sima, números de una gramática rota y llena de ángulos, volvían a inscribir los poliedros del pensamiento, volvían las cláusulas acrobáticas encadenadas por ocultos nexos. «Que me destinen al Centro de África. Donde no haya Colonia Española... ¡Vaya, Don Celes! ¡Grotesco personaje!... ¡Qué idea la de Castelar!... Estuve poco humano. Casi me pesa. Una broma pesada... Pero ése no venía sin los pagarés. Estuvo bien haberle parado en seco. ¡Un quiebro opor-

1 *toninada:* 'insignificancia, cosa fútil y sin valor; tontería'. Es voz forjada por Valle, sin duda. Sin embargo, sospecho que detrás de ella está una pasajera moda que alude a algo concreto, alusivo a chistes, frases, ocurrencias, etc., del momento.

15 *abarrotero:* Véase nota, pág. 54.

21 *pulpería:* Véase nota, pág. 82.

tuno! Y la deuda debe de subir un pico... Es molesto. Es denigrante. Son irrisorios los sueldos de la Carrera. Irrisorios los viáticos.»

II

El coche, bamboleando, entraba por la Rinconada de Madres. Corrían gallos. El espectáculo se proyectaba sobre un silencio tenso, cortado por ráfagas de popular algazara. El Barón alzó el monóculo para mirar a la plebe, y lo dejó caer. Con una proyección literaria, por un nexo de contrarios, recordó su vida en las Cortes Europeas. Le acarició un cefirillo de azahares. Rozaba el coche las tapias de un huerto de monjas. El cielo tenía una luz verde, como algunos cielos del Veronés. La luna, como en todas partes, un halo de versos italianos, ingleses y franceses. Y el carcamal diplomático, sobre la reminiscencia pesimista y sutil de su nostalgia, triangulaba difusos, confusos, plurales pensamientos. «¡Explicaciones! ¿Para qué? Cabezas de

---

6 *correr gallos:* Las peleas de gallos (y carreras, con analogía aún muy visible con las viejas *carreras de gallos* del período clásico español) son abundantísimas en los festejos populares mexicanos. Comp.: «Me ponía mi sombrero y mi uniforme y me iba a correr gallo con ellos; a cantar con guitarra» (E. PONIATOWSKA, *Hasta no verte, Jesús mío*, pág. 154). Véase *Calendario folklórico de fiestas de la República mexicana*, México, 1956, pássim.

También recuerda la tradición, a propósito del *gallo guindao* venezolano, ÁNGEL ROSENBLAT, en *Buenas y malas palabras*, III, pág. 101: «No creo que... proceda de las galleras, sino de la vieja tradición de *correr gallos*, frecuente en las fiestas de San Juan; se guindaba un gallo por las patas, de una cuerda, y los jinetes, a todo correr, debían arrancarle la cabeza. Era una de las patriarcales costumbres de otros tiempos, difundida por España y casi toda nuestra América (en Guatemala, Honduras y Nicaragua, el mártir era el pato).» La costumbre tuvo, naturalmente, multitud de variantes, y los textos clásicos españoles lo reflejan cumplidamente.

14 Obsérvese cómo los módulos modernistas se asoman en torno al diplomático, igual que los desgarrados en el agitanado Currito. La voluntad de estilo llega a los últimos rincones de la novela. El recuerdo de Veronés no es más que una prueba de la visión artística de la vida, típica del modernismo.

berroqueña.» Por sucesivas derivaciones, en una teoría de imágenes y palabras cargadas de significación, como palabras cabalísticas, intuyó el ensueño de un viaje por países exóticos. Recaló en su colección de marfiles. El ídolo panzudo y risueño, que ríe con la panza desnuda, se parece a Don Celes. Otra vez los poliedros del pensamiento se inscriben en palabras: «Va a dolerme dejar el país. Me llevo muchos recuerdos. Amistades muy gentiles. Me ha dado miel y acíbar. La vida, igual en todas partes... Los hombres valen más que las mujeres. Sucede como en Lisboa. Entre los jóvenes hay verdaderos Apolos... Es posible que me acompañe ya siempre la nostalgia de estos climas tropicales. ¡Hay una palpitación del desnudo!» El coche rodaba. Portalitos de Jesús, Plaza de Armas, Monotombo, Rinconada de Madres, tenían una luminosa palpitación de talabartería, filigranas de plata, ruedas de facones, tableros de suertes, vidrios en sartales.

III

Frente a la Legación Inglesa había un guiñol de mitote y puñales. El coche llegaba rozando la acera. El cochero inflaba la cara reteniendo los caballos. El lacayo estaba en la portezuela, inmovilizado en un saludo. El Barón, al apearse, distinguió vagamente a una mujer con rebocillo. Abría la negra tenaza de los brazos, acaso le requería. Se borró la imagen. Acaso la vieja luchaba por llegar al coche. El Barón, deteniéndose un momento en el estribo, esparcía los ojos sobre la fiesta de la Rinconada. Entró en la Legación. Un momento creyó que le llamaban, indudablemente le llamaban. Pero no pudo volver la cabeza: Dos Ministros, dos oráculos del protocolo, le retenían con un saludo, levantándose al mismo tiempo los sombreros. Estaban

15 La enumeración de nombres exóticos o difíciles, o simplemente evocadores del pasado, es también un acendrado recurso modernista.

21 *mitote:* Véase atrás, nota, pág. 45.

25 *rebocillo:* Véase nota, pág. 120.

en el primer peldaño de la escalera, bajo la araña destellante de luces, ante el espejo que proyectaba las figuras con una geometría oblicua y disparatada. El Barón de Benicarlés respondía quitándose a su vez el sombrero, distraído, alejado el pensamiento. La vieja, los brazos como tenazas bajo el rebocillo, iniciaba su imagen. Pasó también perdido bajo el recuerdo el eco de su propio nombre, la voz que acaso le llamaba. Maquinalmente sonrió a las dos figuras, en su espera bajo la araña fulgurante. Cambiando cortesías y frases amables, subió la escalera entre los Ministros de Chile y del Brasil. Murmuró engordando las erres con una fuga de nasales amables y protocolarias:

—Creo que nosotros estamos los primeros.

Se miró los pies con la vaga inquietud de llevar recogida una pierna del pantalón. Sentía la picadura de la morfina. Se le aflojaba una liga. ¡Catastrófico! ¡Y el Ministro del Brasil se había puesto los guantes amarillos de Don Celes!

IV

El Decano del Cuerpo Diplomático —Sir Jonnes H. Scott, Ministro de la Graciosa Majestad Británica— exprimía sus escrúpulos puritanos en un francés lacio, orquestado de haches aspiradas. Era pequeño y tripudo, con un vientre jovial y una gran calva de patriarca. Tenía el rostro encendido de bermejo cándido, y una punta de maliciosa suspicacia en el azul de los ojos, aún matinales de juegos e infancias:

—Inglaterra ha manifestado en diferentes actuaciones el disgusto con que mira el incumplimiento de las más elementales Leyes de Guerra. Inglaterra no puede asistir indiferente al fusilamiento de prisioneros, hecho con violación de todas las normas y conciertos entre pueblos civilizados.

---

2 Recuérdese la preferencia que Valle siente por esas lejanías de espejos como recurso literario, para dar, en especial, la idea de lo lejano, irreal y confuso. Véase mi *Realidad esperpéntica*, págs. 17 y sigs.

La Diplomacia Latino-Americana concertaba un aprobatorio murmullo, amueblando el silencio cada vez que humedecía los labios en el refresco de brandy-soda el Honorable Sir Jonnes H. Scott. El Ministro de España, distraído en un flirt sentimental, paraba los ojos sobre el Ministro del Ecuador, Doctor Aníbal Roncali —un criollo muy cargado de electricidad, rizos prietos, ojos ardientes, figura gentil, con cierta emoción fina y endrina de sombra chinesca—. El Ministro de Alemania, Von Estrug, cambiaba en voz baja alguna interminable palabra tudesca con el Conde Chrispi, Ministro de Austria. El Representante de Francia engallaba la cabeza, con falsa atención, media cara en el reflejo del monóculo. Se enjugaba los labios y proseguía el Honorable Sir Jonnes.

—Un sentimiento cristiano de solidaridad humana nos ofrece a todos el mismo cáliz para comulgar en una acción conjunta y recabar el cumplimiento de la legislación internacional al respecto de las vidas y canje de prisioneros. El Gobierno de la República, sin duda, no desoirá las indicaciones del Cuerpo Diplomático. El Representante de Inglaterra tiene trazada su norma de conducta, pero tiene al mismo tiempo un particular interés en oir la opinión del Cuerpo Diplomático. Señores Ministros, éste es el objeto de la reunión. Les presento mis mejores excusas, pero he creído un deber convocarles, como decano.

La Diplomacia Latino-Americana prolongaba su blando rumor de eses laudatorias, felicitando al Representante de Su Graciosa Majestad Británica. El Ministro del Brasil, figura redonda, azabachada, expresión asiática de mandarín o de bonzo, tomó la palabra, acordando sus sentimientos a los del Honorable Sir Jonnes H. Scott. Accionaba levantando los guantes en ovillejo. El Barón de Benicarlés sentía una profunda contrariedad: El revuelo de los guantes amarillos le

---

5 *flirt:* 'galanteo, enamoramiento'. Se empleó mucho en los años de las tres primeras décadas del siglo. «Había en aquel flirt, /.../ algo de vago, ensoñador y baboso» (PARDO BAZÁN, *Memorias de un solterón*, pág. 73). «No sé si debo hacerlo. —Sólo si te distrae el flirt» (VALLE-INCLÁN, *La corte de los milagros*, pág. 119).

estorbaba el flirteo. Dejó su asiento, y con una sonrisa mundana, se acercó al Ministro Ecuatoriano.

—El colega brasileño se ha venido con unas terribles lubas de canario.

Explicó el Primer Secretario de la Legación Francesa, que actuaba de Ministro:

—Son crema. El último grito en la Corte de Saint James.

El Barón de Benicarlés evocó con cierta irónica admiración el recuerdo de Don Celes. El Ministro del Ecuador, que se había puesto en pie, agitados los rizos de ébano, hablaba verboso. El barón de Benicarlés, gran observante del protocolo, tenía una sonrisa de sufrimiento y simpatía ante aquella gesticulación y aquel raudal de metáforas. El Doctor Aníbal Roncali proponía que los diplomáticos hispanoamericanos celebrasen una reunión previa bajo la presidencia del Ministro de España: Las águilas jóvenes que tendían las alas para el heroico vuelo, agrupadas en torno del águila materna. La Diplomacia Latino-Americana manifestó su conformidad con murmullos. El Barón de Benicarlés se inclinó: Agradecía el honor en nombre de la Madre Patria. Después, estrechando la mano prieta del ecuatoriano, entre sus manos de odalisca, se explicó dengoso, la cabeza sobre el hombro, un almíbar de monja la sonrisa, un derretimiento de camastrón la mirada:

—¡Querido colega, sólo acepto viniendo usted a mi lado como Secretario!

El Doctor Aníbal Roncali experimentó un vivo deseo de libertarse la mano que insistentemente le retenía el Ministro de España. Se inquietaba con una repugnan-

---

4 *lubas:* Así en todas las ediciones. Se trata de *luvas*, arcaico, y aún vivo en portugués: 'guantes'. Comp.: «Un sombrero tien' en la tiesta / que nol' fiziese mal la siesta; / unas luvas tien' en la mano, / sabet non gelas dio vilano» (*Razón de amor*, en DÁMASO ALONSO, *Antología. Poesía de la Edad Media y poesía de tipo tradicional*, pág. 39; ed. 1942). «En Portugal todo es... / bota, todo lua, / todo fidalgo valente» (TIRSO DE MOLINA, *El amor médico*, Clás. Castellanos, 131, pág. 56). Sobre *luva* puede verse GARCÍA DE DIEGO, *Contribución al diccionario hispánico etimológico*, 367.

cia asustadiza y pueril. Recordó de la vieja pintada que le llamaba desde una esquina, cuando iba al Liceo. ¡Aquella vieja terrible, insistente como un tema de gramática! Y el carcamal, reteniéndole la mano, parecía que fuese a sepultarla en el pecho. Hablaba ponderativo, extasiando los ojos con un cinismo turbador. El Ministro Ecuatoriano hizo un esfuerzo y se soltó:

—Un momento, Señor Ministro. Tengo que saludar a Sir Scott.

El Barón de Benicarlés se enderezó, poniéndose el monóculo:

—Me debe usted una palabra, querido colega.

El Doctor Aníbal Roncali asintió, agitando los rizos, y se alejó con una extraña sensación en la espalda, como si oyese el siseo de aquella vieja pintada, cuando iba a las aulas del Liceo. Entró en el corro, donde recibía felicitaciones el evangélico Plenipotenciario de Inglaterra. El Barón, erguido, sintiéndose el corsé, ondulando las caderas, se acercó al Embajador de Norteamérica. Y el flujo de acciones extravagantes al núcleo que ofrecía incienso a la diplomacia británica, atrajo al formidable Von Estrug, Representante del Imperio Alemán. Satélite de su órbita era el azafranado Conde Chrispi, Representante del Imperio Austro-Húngaro. Habló confidencial el yanqui:

—El Honorable Sir Jonnes Scott ha expresado elocuentemente los sentimientos humanitarios que animan al Cuerpo Diplomático. Indudablemente. ¿Pero puede ser justificativo para intervenir, siquiera sea aconsejando, en la política interior de la República? La República, sin duda, sufre una profunda conmoción revolucionaria, y la represión ha de ser concordante. Nosotros presenciamos las ejecuciones, sentimos el ruido de las descargas, nos tapamos los oídos, cerramos los ojos, hablamos de aconsejar... Señores, somos demasiado sentimentales. El Gobierno del General Banderas, responsable y con elementos suficientes de juicio, estimará necesario todo el rigor. ¿Puede el Cuerpo Diplomático aconsejar en estas circunstancias?

El Ministro de Alemania, semita de casta, enriquecido en las regiones bolivianas del caucho, asentía con impertinencia poliglota, en español, en inglés, en tu-

desco. El Conde Chrispi, severo y calvo, también asentía, rozando con un francés muy puro, su bigote de azafrán. El Representante de Su Majestad Católica fluctuaba. Los tres diplomáticos, el yanqui, el alemán, el austriaco, ensayando el terceto de su mutua discrepancia, poníanle sobre los hilos de una intriga, y experimentaba un dolor sincero, reconociendo que en aquel mundo, su mundo, todas las cábalas se hacían sin contar con el Ministro de España. El Honorable Sir Jones Scott había vuelto a tomar la palabra:

—Séame permitido rogar a mis amables colegas de querer ocupar sus puestos.

Los discretos conciliábulos se dispersaban. Los Señores Ministros, al sentarse, inclinándose, hablándose en voz baja, producían un apagado murmullo babélico. Sir Scott, con palabra escrupulosa de conciencia puritana, volvía a ofrecer el cáliz colmado de sentimientos humanitarios al Honorable Cuerpo Diplomático. Tras prolija discusión se redactó una nota. La firmaban veintisiete Naciones. Fue un acto trascendental. El suceso, troquelado con el estilo epigráfico y lacónico del cable, rodó por los grandes periódicos del mundo: «Santa Fe de Tierra Firme. El Honorable Cuerpo Diplomático acordó la presentación de una nota al Gobierno de la República. La nota, a la cual se atribuye gran importancia, aconseja el cierre de los expendios de bebidas y exige el refuerzo de guardias en las Legaciones y Bancos Extranjeros.»

SÉPTIMA PARTE

LA MUECA VERDE

LIBRO PRIMERO

RECREOS DEL TIRANO

I

Generalito Banderas metía el tejuelo por la boca de la rana. Doña Lupita, muy peripuesta de anillos y collares, presidía el juego sentada entre el anafre del café y el metate de las tortillas, bajo un rayado parasol, en los círculos de un ruedo de colores:

—¡Rana!

II

—¡Cuá! ¡Cuá!

Nachito, adulón y ramplón, asistía en la rueda de compadritos, por maligna humorada del Tirano. La

---

9 *metate:* Véase atrás, nota, pág. 113.

9 *tortilla:* En México y América Central, casi exclusivamente la que se hace de harina de maíz, y está en la base de la alimentación general y popular. La estampa de la mujer que hace o vende tortillas es una de las más representativas de la vida tradicional mexicana. Comp.: «Me dio atole y tortillas calientes con un pedazo de panocha» (Fernández de Lizardi, *Periquillo Sarniento*, II, 187). «De su bastimento sacó tortillas, sal, polvo de chile dorado» (M. A. Asturias, *Hombres de maíz*, pág. 164).

mueca verde remegía los venenos de una befa aún soturna y larvada en los repliegues del ánimo. Diseñaba la vírgula de un sarcasmo hipocondríaco:

—Licenciado Veguillas, en la próxima tirada va usted a ser mi socio. Procure mostrarse a la altura de su reputación, y no chingarla. ¡Ya está usted como un bejuco temblando! ¡Pero qué flojo se ha vuelto, valedor! Un vasito de limón le caerá muy bueno. Licenciadito, si no serena los pulsos perderá su buena reputación. ¡No se arrugue, Licenciado! El refresquito de limón es muy provechoso para los pasmos del ánimo. Signifíquese, no más, con la vieja rabona, y brinde a los amigos la convidada. Despídase rumboso y le rezaremos cuando estire el zancajo.

Nachito suspiraba meciéndose sobre el pando compás de las piernas, rubicundo, inflada la carota de lágrimas:

—¡La sílfide mundana me ha suicidado!

—No divague.

—¡Generalito, me condena un juego ilusorio de las Ánimas Benditas! ¡Apelo de mi martirio! ¡Una esperanza! ¡Una esperanza no más! En el médano más desamparado da sus flores el rosal de la esperanza. No vive el hombre sin esperanza. El pájaro tiene esperanza y canta aunque la rama cruja, porque sabe lo que son sus alas. El rayo de la aurora tiene esperanza. ¡Mi Generalito, todos los seres se decoran con el verde manto de la Deidad! ¡Canta su voz en todos los seres! ¡El rayo de su mirada se sume hasta el fondo de las cárceles! ¡Consuela al sentenciado en capilla! ¡Le ofrece la promesa de ser indultado por los Poderes Públicos!

Niño Santos extraía de su levitón el pañuelo de dómine y se lo pasaba por la calavera:

—¡Chac! ¡Chac! Una síntesis ha hecho muy elocuente, Licenciadito. El Doctor Sánchez Ocaña le ha

---

6 *chingarla:* Véase atrás, nota, pág. 102.
8 *valedor:* Véase atrás, nota, pág. 42.
10 *arrugarse:* Véase atrás, nota, pág. 184.
12 *rabona:* Véase nota, pág. 41.
32 *niño*: Véase atrás, nota, pág. 138.

dado, sin duda, sus lecciones, en Santa Mónica. ¡Chac! ¡Chac!

Hacían bulla los compadres, celebrando el rejo maligno del Tirano.

III

Doña Lupita, achamizada, zalamera, servía en un rayo de sol el iris de los refrescos. Niño Santos, alternativamente, ponía los labios en el vidrio de limón y fisgaba a la comadreja: Sartas de corales, mieles de esclava, sonrisa de Oriente:

—¡Chac! ¡Chac! Doña Lupita, me está pareciendo que tenés vos la nariz de la Reina Cleopatra. Por mero la cachiza de cuatro copas, un puro trastorno habéis vos traído a la República. Enredáis vos más que el Honorable Cuerpo Diplomático. ¿Cuántas copas os había quebrado el Coronel de la Gándara? ¡Doña Lupita, por menos de un boliviano me lo habéis puesto en la bola revolucionaria! No hacía más la nariz de la Reina Faraona. Doña Lupita, la deuda de justicia que vos me habéis reclamado ha sido una madeja de circunstancias fatales: Es causa primordial en la actuación rebelde del Coronel de la Gándara. Ha puesto en Santa Mónica el chamaco de Doña Rosa Pintado. Cucarachita la Taracena reclama contra la clausura de su lenocinio, y tenemos pendiente una nota del Ministro de Su Majestad Católica. ¡Pueden romperse las relaciones con la Madre Patria! ¡Y vos, mi vieja, ahí os estás, sin la menor conturbación por tantas catástrofes! ¡Finalmente, cuatro copas de vuestra mesilla, un peso papel, menos que nada, me han puesto en el trance de renunciar a los conciertos batracios del Licenciadito Veguillas.

—¡Cuá! ¡Cuá!

---

6 *achamizada:* 'agachada, encogida, simulando humildad'. Voz formada sobre *chamiza,* 'leña menuda'. Compárese con *amendigada,* en pág. 124.

17 *boliviano:* Véase nota, pág. 116.

18 *bola:* Véase nota, pág. 142.

23 *chamaco:* Véase nota, pág. 7.

Nachito, por congraciarse, hostigaba la befa, mimando el canto y el compás saltarín de la rana. Con cuáqueros vinagres le apostrofó el Tirano:

—No haga el bufón, Señor Licenciado. Estos buenos amigos que van a juzgarle, no se dejarán influenciar por sus macanas. Espíritus cultivados, el que menos ha visto funcionar los Parlamentos de la vieja Europa.

—¡Juvenal y Quevedo!

El ilustre gachupín se acariciaba las patillas de canela, rotunda la botarga, inflado el papo de aduladores énfasis. Se santiguaba la vieja rabona:

—¡Virgen de mi Nombre, la jugó Patillas!

—¡Pues hizo saque!

—¡De salir siempre tan enredada la madeja del mundo, no se libraba ni el más santo de verse en el Infierno!

—Una buena sentencia, Doña Lupita. ¿Pero su alma no siente el sobresalto de haber concitado el tumulto de tantas acciones, de tantos vitales relámpagos?

—¡Mi jefecito, no me asombre!

—Doña Lupita, ¿no temblás vos ante el problema de nuestras eternas responsabilidades?

—¡Entre mí estoy rezando!

---

6 *macana:* Véase atrás, nota, pág. 26.

9 *gachupín:* Véase atrás, nota, pág. 7.

10 *botarga:* Véase nota, pág. 54.

11 *rabona:* Véase nota, pág. 41.

12 *Patillas:* Véase nota, pág. 93.

20 *asombrar:* 'asustar'. Es uso de la lengua clásica. Comp.: «Otros ignominiosos nombres con cuyos títulos asombran a los niños de cuna» (*Celestina*, acto VI). «el caballero andante /.../ no le asombren leones, ni le espanten vestiglos...» (CERVANTES, *Quijote*, II, 17).

23 *entre:* Esta preposición, con el valor de 'en', 'dentro de', es usual en amplias comarcas de Hispanoamérica. (Argentina, Uruguay, Colombia, Venezuela, América Central, México, Antillas.) (Véase CH. E. KANY, *American Spanish Syntax*, pág. 368.)

IV

Recalaba sobre el camino la mirada Tirano Banderas:

—¡Chac! ¡Chac! El que tenga de ustedes mejor vista, sírvase documentarme y decirme qué tropa es aquélla. ¿El jinete charro que viene delante no es el ameritado Don Roque Cepeda?

Don Roque, con una escolta de cuatro indios caballerangos, se detenía al otro lado del seto, sobre el camino, al pie de la talanquera. La frente tostada, el áureo sombrero en la mano, el potro cubierto de platas, daban a la figura del jinete, en las luces del ocaso, un prestigio de santoral románico. Tirano Banderas, con cuáquera mesura, hacía la farsa del acogimiento.

—¡Muy feliz de verle por estos pagos! A Santos Banderas le correspondía la obligación de entrevistarle. Mi Señor Don Roque, ¿por qué se ha molestado? Era este servidor quien estaba en el débito de acudir a su casa y darle excusas con todo el Gobierno. A este propósito ha sido el enviarle uno de mis ayudantes, suplicándole audiencia y usted, no más, extremando la cortesía, que se molesta, cuando el obligado era Santos Banderas.

Apeábase Don Roque, y abría los brazos con encomio amistoso el Tirano. Largas y confidenciales palabras tuvieron en el banco miradero de los frailes, frente al recalmado mar ecuatorial, con caminos de sol sobre el vasto incendio del poniente.

—¡Chac! ¡Chac! Muy feliz de verle.

—Señor Presidente, no he querido ausentarme para la campaña sin pasar a visitarle. Al acto de cortesía se suma mi sentimiento de amor a la República. He recibido la visita de su ayudante, Señor Presidente, y

---

6 *charro:* Véase atrás, nota, pág. 165.

7 *ameritado:* Véanse notas, págs. 67 y 185.

9 *caballerango:* 'mozo de estribo', 'cuidador de caballos'. Es voz mexicana. Comp.: «En aquel momento, el caballerango vino a decirle que habían ensillado» (VALLE-INCLÁN, *Sonata de estío*).

10 *talanquera:* Véase atrás, nota, pág. 137.

recién la de mi antiguo compañero Lauro Méndez, Secretario de Relaciones. He actuado en consecuencia de la plática que tuvimos, y de la cual supongo enterado al Señor Presidente.

—El Señor Secretario ha hecho mal si no le dijo que obedecía mis indicaciones. Me gusta la franqueza. Amigo Don Roque, la independencia nacional corre un momento de peligro, asaltada por todas las codicias extranjeras. El Honorable Cuerpo Diplomático —una ladronera de intereses coloniales— nos combate de flanco con notas chicaneras que divulga el cable. La Diplomacia tiene sus agencias de difamación, y hoy las emplea contra la República de Santa Fe. El caucho, las minas, el petróleo, despiertan las codicias del yanqui y del europeo. Preveo horas de suprema angustia para todos los espíritus patriotas. Acaso nos amenaza una intervención militar, y a fin de proponer a usted una tregua solicitaba su audiencia. ¡Chac! ¡Chac!

Repetía Don Roque:

—¿Una tregua?

—Una tregua hasta que se resuelva el conflicto internacional. Fije usted sus condiciones. Yo comienzo por ofrecerle una amplia amnistía para todos los presos políticos que no hayan hecho armas.

Don Roque murmuró:

—La amnistía es un acto de justicia que aplaudo sin reservas. ¿Pero cuántos no han sido acusados injustamente de conspiración?

—A todos alcanzará el indulto.

---

2 *secretario:* En muchos lugares de Hispanoamérica está vivo el antiguo *secretario*, por 'ministro'. Comp.: «No sé si antes o después de este suceso fue hecho [Maquiavelo] Secretario de la República» (FEIJOO, *Teatro Crítico*, V, 74). «... nuestra profunda gratitud al señor Presidente de la República... y a su Secretario de Educación Pública, licenciado don Agustín Yáñez». (Sesión inaugural de el *Primer Coloquio Publicitario*, México, 1969; edición de Madrid, Instituto Nacional de Publicidad, 1970.)

11 *chicanero:* 'que hace chicanas; que su conducta no es muy clara o sana'. (Véase atrás, nota, pág. 8.) «Imagínense ante un tendero que no fía..., ante un abogado chicanero, ante un médico estafador...» (C. FUENTES, *La muerte de Artemio Cruz*, pág. 120).

—¿Y la propaganda electoral, será verdaderamente libre? ¿No se verá coaccionada por los agentes políticos del Gobierno?

—Libre y salvaguardada por las leyes. ¿Puedo decirle más? Deseo la pacificación del país y le brindo con ella. Santos Banderas no es el ambicioso vulgar que motejan en los círculos disidentes. Yo sólo amo el bien de la República. El día más feliz de mi vida será aquel en que, oscurecido, vuelva a mi predio, como Cincinato. En suma, usted, sus amigos, recobran la libertad, el pleno ejercicio de sus derechos civiles: Pero usted, hombre leal, espíritu patriota, trabajará por derivar la revolución a los cauces de la legalidad. Entonces, si en la lucha el pueblo le otorga sus sufragios, yo seré el primero en acatar la voluntad soberana de la Nación. Don Roque, admiro su ideal humanitario y siento el acíbar de no poder compartir tan consolador optimismo. ¡Es mi tragedia de gobernante! Usted, criollo de la mejor prosapia, reniega del criollismo. Yo, en cambio, indio por las cuatro ramas, descreo de las virtudes y capacidades de mi raza. Usted se me representa como un iluminado, su fe en los destinos de la familia indígena me rememora al Padre Las Casas. Quiere usted aventar las sombras que han echado sobre el alma del indio trescientos años de régimen colonial. ¡Admirable propósito! Que usted lo consiga es el mayor deseo de Santos Banderas. Don Roque, pasadas las actuales circunstancias, vénzame, aniquíleme, muéstreme con una victoria —que seré el primero en celebrar— todas las dormidas potencialidades de mi raza. Su triunfo, apartada mi derrota ocasional, sería el triunfo de la gravitación permanente del indio en los destinos de la Historia Patria. Don Roque, active su propaganda, logre el milagro, dentro de las leyes, y crea que seré el primero en celebrarlo. Don Roque, le agradezco que me haya escuchado y le ruego que me puntualice sus objeciones con toda la franqueza. No quiero que ahora se comprometa con una palabra que

10 *Cincinato:* Véase nota, pág. 20.

acaso luego no pudiera cumplir. Consulte a los conspicuos de su facción y ofrézcales el ramo de oliva en nombre de Santos Banderas.

Don Roque le miraba con honrada y apacible expresión, tan ingenua que descubría las sospechas del ánimo:

—¡Una tregua!

—Una tregua. La unión sagrada. Don Roque, salvemos la independencia de la Patria.

Tirano Banderas abría los brazos con patético gesto. Llegaba, cortado en ráfagas, el choteo de los compadritos, que en el fondo crespuscular de la campa se divertían con befas y chuelas al Licenciado Veguillas.

V

Don Roque, trotando por el camino, saludaba de lejos con el pañuelo. Niño Santos, asomado a la talanquera, respondía con la castora. Caballo y jinete ya iban ocultos por los altos maizales, y aun sobresalía el brazo con el blanco saludo del pañuelo:

—¡Chac! ¡Chac! ¡Una paloma!

La momia alargaba humorística el veneno de su mueca y miraba a la vieja rabona, que, en los círculos del ruedo, entre el anafre del café y el metate de las tortillas, pasaba las cuentas del rosario, sobrecogida, estremecida en el terror de una noche sagrada. Se alzó a una seña del Tirano:

—Mi Generalito, los enredos del mundo meten al más santo en las calderas del Infierno.

---

11 *choteo:* Véase atrás, nota, pág. 44.
12 *campa:* Véase atrás, nota, pág. 16.
13 *chuela:* Véase nota, pág. 41.
17 *talanquera:* Véase arriba, nota, pág. 137.
17 *castora:* Véase nota, pág. 214.
22 *rabona:* Véase nota, pág. 41.
23 *metate:* Véase nota, pág. 113.
24 *tortilla:* Véase atrás, nota, pág. 239.

—Mi vieja, vos tendrés que amputar la nariz de Cleopatra.

—Si con ello arreglase el mundo, ñata me quedaba esta noche mesma.

—Un zafarrancho de cuatro copas en vuestra mesilla ha sacado una baza de Lucifer. ¡Vea, no más, a este filarmónico amigo en desgracia, acusado de traición! ¡Posiblemente le caerá sentencia de muerte!

—¿Y la culpa de mi tajamar?

—Ese problema se lo habrán de proponer los futuros historiadores. Licenciado Veguillas, despídase de la vieja rabona y otórguele su perdón. Manifieste su ánimo generoso. Revístase la clámide, y asombre a estos amigos que le ven chuela, con un gesto magnánimo.

—¡Juvenal y Quevedo!

La momia miró al gachupín con avinagrado sarcasmo:

—Ilustre Don Celestino, usted ocasionará que me saquen alguna chufla. Ni Quevedo ni Juvenal: Santos Banderas. Una figura en el continente del Sur. ¡Chac! ¡Chac!

---

1 *vos:* Este vos acusa confusión entre el pronombre sujeto y el regido. La frase es incorrecta, a pesar de su difuso americanismo.

3 *ñata:* 'chata; corta de nariz'. Parece general en América. También es conocido en Asturias. Comp.: «Lo que no varía es la entonación del cantor atiplada, como de ñato, arrastrada» (J. L. Borges, *Evaristo Carriego*, pág. 80). «No / será bueno ni prudente, / que borracho me presente / al alcaide, de acá un rato; / y ese diablo que no es ñato / me tome olor a aguardiente» (Hilario Ascasubi, *Santos Vega*, vv. 6598-6602). *Ñato* se emplea como tratamiento familiar, entre amigos, etc.: «Qué le vas a hacer, ñato, cuando estás abajo todos te fajan» (J. Cortázar, *Final del juego*, pág. 99). (Véase Martha Hildebrandt, *Peruanismos*, pág. 261.)

9 *tajamar:* El sentido da claro que alude al destrozo causado en el tenderete de Lupita. Está, pues, la idea de *tajar*, 'cortar, romper', aunque no sea ese el que se pueda dar directamente a la voz. (Comp. *tajarrazo, tajamanil*, etc.)

12 *rabona:* Véase atrás, nota, pág. 41.

14 *chuela:* Véase nota, pág. 41.

LIBRO SEGUNDO

LA TERRAZA DEL CLUB

I

El Doctor Carlos Esparza, Ministro del Uruguay, oía con gesto burlón y mundano las confidencias de su caro colega el Doctor Aníbal Roncali, Ministro del Ecuador. Cenaban en el Círculo de Armas:

—Me ha creado una situación enojosa el Barón de Benicarlés. Digá vos, no más, que tengo muy brillantes ejecutorias de macho para temer murmuraciones, pero no dejan de ser molestas esas actitudes del Ministro de España. ¡Qué sonrisas! ¡Qué miradas, amigo!

—¡Che! Una pasión.

El Doctor Esparza, calvo, miope, elegante, se incrustaba en la órbita el monóculo de concha rubia. El Doctor Aníbal Roncali le miró entre quejoso y risueño:

—Vos estás de chirigota.

El Ministro del Uruguay se disculpó con un aspaviento burlón:

—Aníbal, te veo próximo a dejar la capa entre las manos del Barón de Benicarlés. ¡Y eso puede aparejar un conflicto diplomático, y hasta una reclamación de la Madre Patria!

El Ministro del Ecuador hizo un gesto de impaciencia, acentuado por el revuelo de los rizos:

—¡Sigue el choteo!

—¿Qué pensás vos hacer?

---

9 *digá vos:* Valle emplea esta expresión errónea por puro color americanista. Lo oportuno habría sido *decí vos*, o *decíme*. «Decíme, ¿pensás comprarles algo?» (LAFERRERE, *Locos de verano*, pág. 20).

13 *¡che!:* Véase atrás, nota, pág. 78.

26 *choteo:* Véase atrás, nota, pág. 136.

—No lo sé.

—¿Sin duda no aceptar el puesto de secretario para colaborar en la gran empresa que tan elocuentemente tenés vos expuesto esta noche?

—Indudablemente.

—¡Por una meticulosidad!...

—No jugués vos del vocablo.

—Sin juego. Repito que no te asiste razón suficiente para malograr una aproximación de tan lindas esperanzas. El águila y los aguiluchos que abren las juveniles alas para el heroico vuelo. ¡Has estado muy feliz! ¡Eres un gran lírico!

—No me veás vos chuela, Doctorcito.

—¡Lírico sentimental, sensitivo, sensible! —exclamaba el Cisne de Nicaragua—. Por eso no lográs vos separar la actuación diplomática y el flirt del Ministro de España.

—Hablemos en serio, Doctorcito. ¿Qué opinión te merece la iniciativa de Sir Jonnes?

—Es un primer avance.

—¿Y qué ulteriores consecuencias le asignás vos a la Nota?

—¡Qui lo sá! La Nota puede ser precursora de otras Notas... Ello depende de la actitud que adopte el Presidente. Sir Jonnes, tan cordial, tan evangélico, sólo persigue una indemnización de veinte millones para la West-Company Limited. Una vez más, el florido ramillete de los sentimientos humanitarios esconde un áspid.

---

7 *jugar del vocablo:* 'hacer chistes, decir equívocos'. Alude en este caso a la posible alusión obscena de la frase anterior. Véase también nota, pág. 152.

9 *lindo:* El uso de este adjetivo viste de americanismo la conversación. *Lindo*, por 'bueno, bonito, excelente', es general en el español hispanoamericano.

13 *chuela:* Véase nota, pág. 41.

15 El *cisne de Nicaragua* es, naturalmente, Rubén Darío. Otras veces se citaba como *el vate de Nicaragua*. (*Luces de bohemia*, escena VII.) Son clichés de la conversación y la prensa diarias.

16 *flirt:* Véase atrás, nota, pág. 235.

—La Nota, indudablemente, es un sondeo. Pero ¿cómo opinás vos respecto a la actitud del General? ¿Acordará el Gobierno satisfacer la indemnización?

—Nuestra América sigue siendo, desgraciadamente, una Colonia Europea... Pero el Gobierno de Santa Fe, en esta ocasión, posiblemente no se dejará coaccionar. Sabe que el ideario de los revolucionarios está en pugna con los monopolios de las Compañías. Tirano Banderas no morirá de cornada diplomática. Se unen para sostenerlo los egoísmos del criollaje, dueño de la tierra, y las finanzas extranjeras. El Gobierno, llegado el caso, podría negar las indemnizaciones, seguro de que los radicalismos revolucionarios en ningún momento merecerán el apoyo de las Cancillerías. Cierto que la emancipación del indio debemos enfocarla como un hecho fatal. No es cuerdo cerrar los ojos a esa realidad. Pero reconocer la fatalidad de un hecho, no apareja su inminencia. Fatal es la muerte, y toda nuestra vida se construye en un esfuerzo para alejarla. El Cuerpo Diplomático actúa razonablemente, defendiendo la existencia de los viejos organismos políticos que declinan. Nosotros somos las muletas de esos valetudinarios crónicos, valetudinarios como aquellos éticos antiguos, que no acaban de morirse.

La brisa ondulaba los estores, y el azul telón de la marina se mostraba en un lejos de sombras profundas, encendido de opalinos faros y luces de masteleros.

---

3 *acordar:* 'resolver, determinar algo entre varios, previa discusión o deliberación', es valor de la lengua general. (Véanse autoridades en *Diccionario histórico de la lengua española*, Real Academia Española, Madrid, 1972, s. v.) Lo que da el clima americano a ese *acordar*, aparte de su ya escaso uso en España, es el frecuente *acordar*, por 'conceder, otorgar', considerado como galicismo por los vocabulistas y puristas hispanoamericanos. Sin embargo, también este valor es clásico español, y abundantemente documentado. (*Ibídem*, s. v.) Lo más vivo en el español americano es el sustantivo *acuerdo*, por 'reunión, consejo', etc. (Véase Isaías Lerner, *Arcaísmos léxicos del español de América*, s. v.)

II

Humeando los tabacos salieron a la terraza los Ministros del Ecuador y del Uruguay. El Ministro del Japón, Tu-Lag-Thi, al verlos, se incorporó en su mecedora de bambú, con un saludo falso y amable, de diplomacia oriental. Saboreaba el moka y tenía las gafas de oro abiertas sobre un periódico inglés. Se acercaron los Ministros Latino-Americanos. Zalemas, sonrisas, empaque farsero, cabezadas de rigodón, apretones de mano, cháchara francesa. El criado, mulato tilingo, atento a los movimientos de la diplomacia, arrastraba dos mecedoras. El Doctor Roncali, agitando los rizos, se lanzó en un arrebato oratorio, cantando la belleza de la noche, de la luna y del mar. Tu-Lag-Thi, Ministro del Japón, atendía con su oscura mueca premiosa, los labios como dos viras moradas recogidas sobre la albura de los dientes, los ojos oblicuos, recelosos, malignos. El Doctor Esparza insinuó, curioso de novelerías exóticas:

—¡En el Japón, las noches deben ser admirables!

—¡Oh!... ¡Ciertamente! ¡Y esta noche no está falta de *cachet* japonés!

Tu-Lag-Thi tenía la voz flaca, de pianillos desvencijados, y una movilidad rígida, de muñeco automático, un accionar esquinado de resorte, una vida interior de alambre en espiral. Sonreía con su mueca amanerada y oscura:

—Queridos colegas, anteriormente no he podido solicitar la opinión de ustedes. ¿Qué importancia conceden ustedes a la Nota?

—¡Es un primer paso!...

El Doctor Esparza daba intención a sus palabras con una sonrisa ambigua, llena de reservas. Insistió el Ministro del Japón:

—Todos lo hemos entendido así. Indudablemente. Un primer paso. ¿Pero cuáles serán los pasos sucesivos? ¿No se romperá el acuerdo del Cuerpo Diplomático?

---

11 *tilingo:* Véase atrás, nota, pág. 48.

¿Adónde vamos? El Ministro inglés actúa bajo el imperativo de sus sentimientos humanitarios, pero este generoso impulso acaso se vea cohibido. Las Colonias Extranjeras, sin exclusión de ninguna, representan intereses poco simpatizantes con el ideario de la Revolución. La Colonia Española, tan numerosa, tan influyente, tan vinculada con el criollaje en sus actividades, en sus sentimientos, en su visión de los problemas sociales, es francamente hostil a la reforma agraria, contenida en el Plan de Zamalpoa. En estos momentos —son mis informes— proyecta un acto que sintetice y afirme sus afinidades con el Gobierno de la República. ¿No ocurrirá que se vea desasistido en su humanitaria actuación el Honorable Sir Scott?

Guiñaba los ojos con miopía inteligente y maliciosa el Doctor Carlos Esparza:

—Querido colega, convengamos en que las relaciones diplomáticas no pueden regirse por las claras normas del Evangelio.

Tu-Lag-Thi repuso con flébiles maullidos:

—El Japón supedita intereses de sus naturales, aquí radicados, a los principios del Derecho de Gentes. Pero en el camino de las confidencias, y aun de las indiscreciones, no he de ocultar mis pesimismos respecto al apoyo moral que presten algunos colegas a los laudables sentimientos del Ministro inglés. Como hombre de honor, no puedo dar crédito a las insinuaciones y malicias de ciertos rotativos, demasiado afectos al Gobierno de la República. ¡La West Company! ¡Aberrante!

La truculenta palabra final se desgarró, transformada en un chifle de eles y efes, entre la asiática y lipuda sonrisa de Tu-Lag-Thi. El Doctor Aníbal Roncali se acariciaba el bigote, y a flor de labio, con leve temblor, retocaba una frase sentimental. Se lanzó con

---

33 *lipuda:* No encuentro testimonios de esta voz, probable creación de Valle. Lo más probable es que la haya formado sobre la raíz griega λιπος, 'grasa'. Equivaldría, pues, a 'sonrisa grasienta, untuosa, halagadora'. Comp.: «La mucama mandinga, delantal rayado, chancletas de charol, lipuda sonrisa, penetra en la sala» (VALLE-INCLÁN, *La hija del capitán*, escena II.

aquel tic nervioso que agitaba eréctiles, como rabos de lagartijas, los rizos de su negra cabellera:

—El Doctor Banderas no puede ordenar el cierre de los expendios de bebidas. Si tal hiciese, sobrevendría un motín de la plebe. ¡Estas ferias son las bacanales del cholo y del roto!

III

Llegaban ecos de la verbena. Bailaban en ringla las cuerdas de farolillos, a lo largo de la calle. Al final giraba la rueda de un tiovivo. Su grito luminoso, histérico, estridente, hipnotizaba a los gatos sobre el borde de los aleros. La calle tenía súbitos guiños, concertados con el rumor y los ejercicios acrobáticos del viento en las cuerdas de farolillos. A lo lejos, sobre la bruma de estrellas, calcaba el negro perfil de su arquitectura San Martín de los Mostenses.

LIBRO TERCERO

PASO DE BUFONES

I

Tirano Banderas, en la ventana, apuntaba su catalejo sobre la ciudad de Santa Fe:

—¡Están de gusto las luminarias! ¡Pero que muy lindas, amigos!

---

6 *cholo:* Véase atrás, nota, pág. 40.

6 *roto:* Véase nota, pág. 17.

22 *luminaria:* 'iluminación que con motivo de las fiestas se coloca en edificios, ventanas', etc. Es voz de la lengua clásica, viva aún en muchos lugares de Hispanoamérica. Comp.: «Mandó que se pusiesen por todo el templo y por la casa luminarias» (Padre Sigüenza, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, III, lib. 3, disc. 17). «Haciendo aquella noche una galana máscara, poniendo muchas hachas y luminarias en calles y ventanas» (Alemán, *Guzmán de Alfarache*). «¿Por qué se mueven todos con luces de antorchas en las manos? ¿Por qué han encendido tanta luminaria?» (M. A. Asturias, *El papa verde*, pág. 43).

La rueda de compadres y valedores rodeaba el catalejo y la escalerilla astrológica, con la mueca verde encaramada en el pináculo:

—No puede negársele al pueblo pan y circo. ¡Están pero que muy lindas las luminarias!

De Santa Mónica, el viento del mar traía los opacos estampidos de una fusilada:

—¡El pueblo, libre de propagandas funestas, es bueno! ¡Y el rigor muy saludable!

La trinca de compadritos, abierta en círculo, tenía la atención pendiente del Tirano.

II

Tirano Banderas dejó su pináculo, y metiéndose en el círculo de valedores y compadres, sacó de una oreja al Licenciado Veguillas:

—Vamos a oir por última vez su concierto batracio. ¿Cómo tiene la gola? ¿Quiere aclararse la voz con algún gargarismo?

---

1 *compadre:* Véase atrás, nota, pág. 36.

1 *valedor:* Véase nota, pág. 42.

4 *pan y circo:* La expresión procede de la sátira X de Juvenal: «qui debat olim / imperium, fasces, legiones, omnia, nunc se / continet, atque duas tantum res anxius optat. / Panem et circenses». Es la fórmula digamos culta de la frase popular española *pan y toros,* proverbial ya para designar el modo de sostener embaucada y contenta a la plebe. Se ha atribuido frecuentemente a Jovellanos la fijación de la fórmula castellana, cosa que probablemente no tiene otro motivo que el de ser puesta en sus labios en la zarzuela *Pan y toros,* de Barbieri (1864). (Véase León Medina, *Frases literarias afortunadas,* en *Revue Hispanique,* XXV, 1911.) También puede consultarse J. M.ª Iribarren, *El porqué de los dichos,* pág. 445.

10 *trinca,* 'reunión de amigos, pandilla', es de la lengua general. Se usó mucho en la literatura clásica. Hoy parece que en América se acentúa el valor peyorativo, y se achacan a la pandilla malas ocupaciones, tareas clandestinas, inmorales, etc. Comp.: «Las mesas que ocupaban de tiempo inmemorial dos trincas o cuerdas de estudiantes» (Galdós, *Prim,* pág. 37). «Me da pena que te inspires en Angustias Camargo y los bobos de su trinca» (Pardo Bazán, *La quimera,* pág. 146). «Era una trinca apicarada y donosa» (Valle Inclán, *La Corte de los milagros,* pág. 55).

En torno, adulando la befa, reía la trinca, asustada, complaciente y ramplona. Aleló Nachito:

—¿Qué limpieza de notas se le puede pedir a un presunto cadáver?

—Hace mal rehusando amansar con la música a sus jueces. Señores, este amigo entrañable aparece como reo de traición, y de no haberse descubierto su complicidad, pudo fregarles a todos ustedes. Recordarán cómo en la noche de ayer, actuando en el seno de la confianza, les declaré el propósito justiciero en que estaba con respecto a las subversiones del Coronel Domiciano de la Gándara. Fuera de este recinto han sido divulgadas las palabras que profirió en el seno de la amistad Santos Banderas. Ustedes van a instruirme, en cuanto a la pena que corresponde a este divulgador de mis secretos. Han sido citados los testigos de su defensa, y si lo autorizan, se les hará comparecer y oirán sus descargos. Según tiene manifestado, una mundana con sonambulismo le adivinó el pensamiento. Con antelación, esta niña había estado sometida a los pases magnéticos de un cierto Doctor Polaco. ¡Estamos en un folletín de Alejandro Dumas! Ese Doctor que magnetiza y desenvuelve la visión profética en las niñas de los congales es un descendiente venido a menos de José Balsamo. ¿Se recuerdan ustedes la novela? Un folletín muy interesante. ¡Lo estamos viviendo! ¡El Licenciadito Veguillas, observen no más, émulo del genial mulato! Merito va a decirnos adónde emigra-

8 *fregar:* Véase nota, pág. 73.

24 *congal:* Véase atrás, nota, pág. 84.

25 *José Balsamo:* Título de una famosa novela de Alejandro Dumas padre, publicada en 1849. Anteriormente se editó con el título *Memorias de un médico.* Su protagonista es el famoso personaje llamado Conde de Cagliostro. José Balsamo aparece en el libro dotado de extraordinario poder hipnótico, y por eso es recordado en el texto de Valle. La novela, en la que abundan las situaciones confusas entre las actividades de la razón y las manifestaciones esotéricas, figura entre las mejores producciones del famoso novelista.

28 *genial mulato:* Esta última designación obedece a que la abuela paterna del novelista fue una mujer negra de Haití.

28 *merito:* Véase atrás, nota, pág. 11.

ba en compañía del rebelde Coronel Domiciano de la Gándara.

Hipaba Nachito:

—Pues no más que salíamos platicando de un establecimiento.

—¿Los dos briagos?

—¡Patroncito, dimanante de las ferias, es una pura farra toda Santa Fe! Pues no más aquel macaneador, tal como íbamos platicando, da una espantada y se mete por una puerta. Merito merito la abría un encamisado. Y en el atolondro, yo metí detrás las orejas como un guanaco.

—¿Puede manifestarnos el establecimiento donde se habían juntado para la farra?

—Mi Generalito, no me sonroje, que es un lugar muy profano para nombrarlo en esta Sala de Audiencia. Ante su noble figura patricia, mi cara se cubre de vergüenza.

—Conteste a la pregunta. ¿En qué crápula se halló con el Coronel de la Gándara, y qué confidencias tuvieron en este presunto lugar? Licenciadito, usted cono-

---

6 *briago:* Véase nota, pág. 4.

8 *farra:* 'juerga, fiesta'. Es argentinismo. Véase atrás, nota, pág. 49.

8 *macaneador:* Véase nota, pág. 64.

10 *merito merito:* Véase nota, pág. 11.

11 *encamisado:* Nacho Veguillas recuerda al indio «medio desnudo, lleno el pecho de escapularios» que abría el portal del estudiante, en el momento de la fuga. (Véase pág. 103.) De ahí lo de *encamisado* 'indio pobretón, mal vestido'. Pero pienso que, en este caso, encamisado tiene el valor cervantino de 'fantasma, figura irreal e inesperada'. Recuérdense los *encamisados* de la aventura del cuerpo muerto (*Quijote*, I, 19).

12 El *guanaco*, auquénido de las tierras altas andinas, se emplea mucho como alusión al 'rústico, torpe, inhábil'. Y de ahí, 'tonto', en amplias zonas de América. (Véase MARTHA HILDEBRANDT, *La lengua de Bolívar*, pág. 199.) Comp.: «Son cosas de algún guanaco salado y sinvergüenza, de esos que vienen a la ciudad con las manías del monte» (M. A. ASTURIAS, *El Señor Presidente*, pág. 82). «El indio no gasta tan fácilmente como nosotros, que lo "andamos", como dice el guanaco Villamil» ÍDEM, *Viento fuerte*, pág. 104).

14 *farra:* Véase arriba, nota, pág. 49.

cía la orden de arresto, y con alguna palabra pronunciada durante la embriaguez puso en sospecha al fugado.

—¿Mi lealtad de tantos años no me acredita?

—Pudo ser un acto irreflexivo, pero el estado de alcoholismo no es atenuante en el Tribunal de Santos Banderas. Usted es un briago que se pasa las noches de farra en los lenocinios. Sepa que todos sus pasos los conoce Santos Banderas. Le antepongo que solamente con la verdad podrá desenojarme. Licenciadito, quiero tenderle una mano y sacarle de la ciénaga donde cornea atorado, porque el delito de traición apareja una penalidad muy severa en nuestros Códigos.

—Señor Presidente, hay enredos en la vida que sobrecogen y hacen cavilar, enredos que son una novela. La noche de autos he visitado a una gatita que lee los pensamientos.

—¿Y una gatita con tanta ciencia está en un lenocinio para que usted la festeje?

—Pues la pasada noche así sucedió en lo de Cucarachita. Quiero declararlo todo y desahogar mi conciencia. Estábamos los dos pecando. ¡Noche de Difuntos era la de ayer, Generalito! Valedores, por mi honor lo garanto, aquella morocha tenía un cirio bendito desvelándole los misterios. ¡Leía los pensamientos!

—Licenciadito, ésas son quimeras alcohólicas, pues la pasada noche se hallaba usted totalmente briago cuando entró con la chinita. Me ha sido usted traidor, divulgando mis secretos en vitando comercio con una mundana, y por primera providencia, para templar esa carne tan ardorosa, le está indicado el cepo. Licenciadito, reléguese a un rincón, arrodíllese y procure elevar el pensamiento al Ser Supremo. Estos amigos dilectos van a juzgarle, y de sus deliberaciones puede sa-

---

6 *briago:* Véase nota, pág. 4.
22 *valedor:* Véase nota, pág. 42.
23 *garantir:* Véase atrás, nota, pág. 20.
23 *morocha:* Usual en el Plata, por 'moreno, de color oscuro'. Comp.: «Entre la sementera verde reía la cara morocha de una chinita» (R. GÜIRALDES, *Don Segundo Sombra,* cap. V).
26 *briago:* Véase nota, pág. 4.
27 *chinita:* Véase nota, pág. 113.

lirle una sentencia de muerte. Licenciadito, van a comparecer los testigos que ha nominado en su defensa, y si le favorecen sus declaraciones, será para mí de sumo beneplácito. Señor Coronel López de Salamanca, luego luego ejecute las diligencias para que acudan a esclarecernos la niña mundana y el Doctor Polaco.

III

El Coronel Licenciado López de Salamanca, arrestándose a un canto de la puerta, hizo entrar al Doctor Polaco. Detrás, pisando de puntas, asomó Lupita la Romántica. El Doctor Polaco, alto, patilludo, gran frente, melena de sabio, vestía de fraque con dos bandas al pecho y una roseta en la solapa. Saludó con una curvatura pomposa y escenográfica, colocándose la chistera bajo el brazo:

—Presento mis homenajes al Supremo Dignatario de la República. Michaelis Lugín, Doctor por la Universidad del Cairo, iniciado en la Ciencia Secreta de los Brahmanes de Bengala.

—¿Profesa usted las doctrinas de Allán Kardec?

—Soy no más un modesto discípulo de Mesmer. El espiritismo allankardiano es una corruptela pueril de la antigua nigromancia. Las evocaciones de los muertos se hallan en los papiros egipcios y en los ladrillos caldeos. La palabra con que son designados estos fenómenos se forma de dos griegas.

---

5 *luego luego*: Véase atrás, pág. 26.

9 *arrestarse:* Véase atrás, nota, pág. 80.

20 *Allán Kardec:* Seudónimo del famoso ocultista francés León Hipolyte Denizart Rivail (1804-1869), que gozó de enorme fama y predicamento. Abrigó la ambición de unificar todas las religiones. Sus obras principales fueron *Libro de los espíritus* (1857), *El evangelio según el espiritismo*, y el *Libro de los mediums* (1861), que fueron traducidos y muy divulgados.

21 *Mesmer:* Franz Anton Mesmer, médico y psicólogo alemán (1734-1814), autor de la teoría del magnetismo animal, que llevó a la práctica en Viena y, sobre todo, en París. El magnetismo hipnótico de Mesmer fue cultivado largamente, después de la muerte de su fundador.

—¡Este Doctorcito se expresa muy doctoralmente! ¿Y ganás vos la plata con el título de Profeta del Cairo?

—Señor Presidente, mi mérito, si alguno tengo, no está en ganar plata y amontonar riquezas. He recibido la misión de difundir las Doctrinas Teosóficas y preparar al pueblo para una próxima era de milagros. El Nuevo Cristo arrastra su sombra por los caminos del Planeta.

—¿Reconoce haber dormido a esta niña con pases magnéticos?

—Reconozco haber realizado algunas experiencias. Es un sujeto muy remarcable.

—Puntualice cada una.

—El Señor Presidente, si lo desea, puede ver el programa de mis experiencias en los Coliseos y Centros Académicos de San Petersburgo, Viena, Nápoles, Berlín, París, Londres, Lisboa, Río Janeiro. Últimamente se han discutido mis teorías sobre el karma y la sugestión biomagnética en la gran Prensa de Chicago y Filadelfia. El Club Habanero de la Estrella Teosófica me ha conferido el título de Hermano Perfecto. La Emperatriz de Austria me honra frecuentemente consultándome el sentido de sus sueños. Poseo secretos que no revelaré jamás. El Presidente de la República Francesa y el Rey de Prusia han querido sobornarme durante mi actuación en aquellas capitales. ¡Inútilmente! El Sendero Teosófico enseña el menosprecio de ho-

---

2 *plata:* Véase atrás, nota, pág. 38.

10 *pases:* Véase atrás, nota, pág. 84.

13 Obsérvese el habla galicista del doctor.

19 *karma.* Sobre el uso del léxico esotérico por Valle, véanse las notas puestas a *Luces de bohemia* (Clás. Castellanos, 180, págs. 77 y 108). Valle tuvo estrecha relación con Mario Roso de Luna, personaje destacado en el mundillo teosófico español, y traductor de Allan Kardec y de Elena Blavatsky. *Karma*, según los diccionarios esotéricos equivale a 'causalidad, ley de retribución, de causa y efecto, acción y reacción o de causación ética'. Comp.: «Madama Blavatsky ha sido una mujer extraordinaria, y no debes profanar con burlas el culto de su memoria. Pudieras verte castigado por alguna camarrupa de su karma» (*Luces de bohemia, loc. cit.*, pág. 109).

nores y riquezas. Si se me autoriza, pondré mis álbumes de fotografías y recortes a las órdenes del Señor Presidente.

—¿Y cómo doctorándose en tan austeras doctrinas, y con tan alto grado en la iniciación teosófica, corre la farra por los lenocinios? Sírvase iluminarnos con su ciencia y justificar la aparente aberración de esa conducta.

—Permítame el Señor Presidente que solicite el testimonio de la Señorita Médium. Señorita, venciendo el natural rubor, manifieste a los señores si ha mediado concupiscencia. Señor Presidente, el interés científico de las experiencias biomagnéticas, sin otras derivaciones, ha sido norma de mi actuación. He visitado ese lugar porque me habían hablado de esta Señorita. Deseaba conocerla y, si era posible, trascender su vida a otro círculo más perfecto. ¿Señorita, no le propuse a usted redimirla?

—¿Pagarme la deuda? El que toda la noche no paró con esa sonsera fue el Licenciado.

—¡Señorita Guadalupe, recuerde usted que como un padre la he propuesto acompañarme en la peregrinación por el Sendero!

—¡Sacarme en los teatros!

—Mostrar a los públicos incrédulos los ocultos poderes demiúrgicos que duermen en el barro humano. Usted me ha rechazado, y he tenido que retirarme con el dolor de mi fracaso. Señor Presidente, creo haber disipado toda sospecha referente a la pureza de mis

---

6 *farra:* Véase atrás, nota, pág. 49.

20 *sonsera:* 'tontería'. *Sonso,* 'tonto, sin gracia', es frecuentísimo en el español americano, sobre todo en el Plata. El español general, *zonzo,* aunque ya no muy usual en muchos sitios, se ha matizado con *zoncera,* 'calidad de zonzo', en América. Ésa es la voz que, con el seseo reflejado en su grafía, nos ocupa. Comp.: «Palermo se apuraba hacia la sonsera» (J. L. Borges, *Evaristo Carriego,* pág. 74). La misma cualidad puede ser, en otros lugares, *zoncería* (Perú) o *zonceridad* (Bolivia). En la Península, estas voces se pueden documentar literariamente hasta finales del siglo XVIII. (Véase Amado Alonso, *Estudios Lingüísticos. Temas hispanoamericanos;* también, Martha Hildebrandt, *Peruanismos.*)

acciones. En Europa, los más relevantes hombres de ciencia estudian estos casos. El Mesmerismo tiene hoy su mayor desenvolvimiento en las Universidades de Alemania.

—Va usted a servirse repetir, punto por punto, las experiencias que la pasada noche realizó con esa niña.

—El señor Presidente me tiene a sus órdenes. Repito que puedo ofrecerle un programa selecto de experiencias similares.

—Esa niña, en atención a su sexo, será primeramente interrogada. El Licenciado Veguillas tiene manifestado como evidente que en determinada circunstancia le fue sustraído el pensamiento por los influjos magnéticos de la interfecta.

La niña del trato bajaba los ojos a las falsas pedrerías de sus manos:

—A tener esos poderes, que no me vería esclava de un débito con la Cucaracha. Licenciadito, vos lo sabés.

—Lupita, para mí has sido una serpiente biomagnética.

—¡Que así me acusés vos, con todito que os di el amoniaco!

—Lupita, reconoce que estabas la noche pasada con un histerismo magnético. Tú me leíste el pensamiento cuando alborotaba en el baile aquel macaneador de Domiciano. Tú le diste el santo para que se volase.

—¡Licenciado, si estaban los dos ustedes puritos briagos! Yo quise no más verlos fuera de la recámara.

—Lupita, en aquella hora tú me adivinaste lo que yo pensaba. Lupita, tú tienes comercio con los espíritus. ¿Negarás que te has revelado médium cuando te durmió el Doctor Polaco?

—Efectivamente, esta Señorita es un caso muy remarcable de lucidez magnética. Para que la distinguida concurrencia pueda apreciar mejor los fenómenos, la Señorita Médium ocupará una silla en el centro,

---

25 *macaneador:* Véase atrás, nota, pág. 64.
28 *briago:* Véase nota, pág. 4.
28 *recámara:* Véase nota, pág. 65.

bajo el lampadario. Señorita Médium, usted me hará el honor.

La tomó de la mano y, ceremonioso, la sacó al centro de la sala. La niña, muy honesta, con pisar de puntas y los ojos en tierra, apenas apoyaba el teclado de las uñas suspendida en el guante blanco del Doctor Polaco.

—¡Chac! ¡Chac!

IV

Tenía una verde senectud la mueca humorística de la momia indiana. El Doctor Polaco sacó del fraque la vara mágica, forjada de siete metales, y con ella tocó los párpados de Lupita. Finalizó con una gran cortesía, saludando con la vara mágica. Entre suspiros, enajenóse la daifa. Veguillas, arrodillado en un rincón, esperaba el milagro: Iba a resplandecer la luz de su inocencia. Lupita y el farandul le apasionaban en aquel momento con un encanto de folletín sagrado: Oscuramente, de aquellos misterios, esperaba volver a la gracia del Tirano. Se estremeció. La mueca verde mordía la herrumbre del silencio:

—¡Chac! ¡Chac! Va usted a servirse repetir, punto por punto, como creo haberle indicado, las experiencias que la noche de ayer realizó con la niña de autos.

—Señor Presidente, tres formas adscritas al tiempo adopta la visión telepática: Pasado, Actual, Futuro. Este triple fenómeno rara vez se completa en un médium. Aparece disperso. En la Señorita Guadalupe, la potencialidad telepática no alcanza fuera del círculo del Presente. Pasado y Venidero son para ella puertas selladas. Y dentro del fenómeno de su visión telepática, el ayer más próximo es un remoto pretérito. Esta

---

1 *lampadario:* 'lámpara', con regusto latino. Es voz típica del tiempo modernista: «Los candilejos viejísimos, fieles en su forma a los romanos que un día sirvieron de lampadarios» (E. Noel, *Aguafuertes ibéricos*, pág. 118). «He aquí que renacen los lauros milenarios; / vuelven a dar su lumbre los viejos lampadarios» (Rubén Darío, *Coloquio de los centauros*, en *Prosas profanas*).

16 *farandul:* 'farandulero, comediante'. Parece voz dilecta de Valle-Inclán. (Véase nota, pág. 85.)

Señorita está imposibilitada, absolutamente, para repetir una anterior experiencia. ¡Absolutamente! Esta Señorita es un médium poco desenvuelto: ¡Un diamante sin lapidario! El Señor Presidente me tiene a sus órdenes para ofrecerle un programa selecto de experiencias similares, en lo posible.

La acerba mueca llenaba de arrugas la máscara del Tirano:

—Señor Doctor, no se raje para dar satisfacción al deseo que le tengo manifestado. Quiero que una por una repita todas las experiencias de anoche en el lenocinio.

—Señor Presidente, sólo puedo repetir experimentos parejos. La Señorita Médium no logra la mirada retrospectiva. Es una vidente muy limitada. Puede llegar a leer el pensamiento, presenciar un suceso lejano, adivinar un número en el cual se sirva pensar el Señor Presidente.

—¿Y con tantos méritos de perro sabio se prostituye en una casa de trato?

—La gran neurosis histérica de la ciencia moderna podría explicarlo. Señorita, el Señor Presidente se dignará elegir un número con el pensamiento. Va usted a tomarle la mano y a decirlo en voz alta, que todos lo oigamos. Voz alta y muy clara. Señorita Médium.

—¡Siete!

—Como siete puñales. ¡Chac! ¡Chac!

Gimió en su destierro Nachito:

—¡Con ese juego ilusorio me adivinaste ayer el pensamiento!

Tirano Banderas se volvió, avinagrado y humorístico:

—¿Por qué visita los malos lugares, mi viejo?

—Patroncito, hasta en música está puesto que el hombre es frágil.

El Tirano, recogiéndose en su gesto soturno, clavó los ojos con suspicaz insistencia en la pendejuela del trato. Desmayada en la silla, se le soltaban los peines

---

9 *rajarse:* Véase atrás, nota, pág. 142.

33 *mi viejo:* Véase atrás, nota, pág. 140.

y el moño se le desbarata en una cobra negra. Tirano Banderas se metió en la rueda de compadres:

—De chamacos hemos visto estos milagros por dos reales. Tantos diplomas, tantas bandas y tan poca suficiencia. Se me está usted antojando un impostor, y voy a dar órdenes para que le afeiten en seco la melena de sabio alemán. No tiene usted derecho a llevarla.

—Señor Presidente, soy un extranjero acogido en su exilio bajo la bandera de esta noble República. Enseño la verdad al pueblo, y le aparto del positivismo materialista. Con mis cortas experiencias, adquiere el proletariado la noción tangible de un mundo sobrenatural. ¡La vida del pueblo se ennoblece cuando se inclina sobre el abismo del misterio!

—¡Don Cruz! Por lo lindo que platica le haréis, no más, la rasura de media cabeza.

El Tirano remegía su mueca con avinagrado humorismo, mirando al fámulo rapista, que le presentaba un bodrio peludo, suspendido en el prieto racimo de los dedos:

—¡Es peluca, patrón!

V

La niña del trato se despertaba suspirante, salía a las fronteras del mundo con lívido pasmo, y en el pináculo de la escalerilla, la momia indiana apuntaba su catalejo sobre la ciudad. El guiño desorbitado de las luminarias brizaba clamorosos tumultos de pólvora, incendios y campanas, con apremiantes toques de cornetas militares:

—¡Chac! ¡Chac! ¡Zafarrancho tenemos! Don Cruz, andáte a disponerme los arreos militares.

El guaita de la torre ha desclavado su bayoneta de la luna, y dispara el fusil en la oscuridad poblada de alarmas. El reloj de Catedral difunde la rueda sonora

---

3 *chamaco:* Véase nota, pág. 7.
28 *luminaria:* Véase nota, pág. 253.
33 *guaita:* Véase nota, pág. 46.
35 *Catedral:* Véase nota, pág. 5.

de sus doce campanadas, y sobre la escalerilla dicta órdenes el Tirano:

—Mayor del Valle, tome usted algunos hombres, explore el campo y observe por qué cuarteles se ha pronunciado el tiroteo

Cuando el Mayor del Valle salía por la puerta, entraba el fámulo, que abiertos los brazos, con pinturera morisqueta, portaba en bandeja el uniforme, cruzado con la matona de su Generalito Banderas. Se han dado de bruces, y rueda estruendosa la matona. El Tirano, chillón y colérico, encismado, batió con el pie, haciendo temblar escalerilla y catalejo:

—¡So fregados, ninguno la mueva! ¡Vaya un augurio! ¿Qué enigma descifra usted, Señor Doctor Mágico?

El farandul, con nitidez estática, vio la sala iluminada, el susto de los rostros, la torva superstición del Tirano. Saludó:

—En estas circunstancias, no me es posible formular un oráculo.

—¿Y esta joven honesta, que otras veces ha mostrado tan buena vista, no puede darnos referencia, en cuanto al tumulto de Santa Fe? Señor Doctor, sírvase usted dormir e interrogar a la Señorita Médium. Yo paso a vestirme el uniforme. ¡Que ninguno toque mi espada!

Un levantado son de armas rodaba por los claustros luneros, retenes de tropas acudían a redoblar las guardias. La morocha del trato suspira bajo los pases magnéticos del pelón farandul, vuelto el blanco de los ojos sobre el misterio:

—¿Qué ve usted, Señorita Médium?

---

9 *matona:* Ya Emma Speratti ha hecho ver cómo se llamó *matona* a la espada de Porfirio Díaz, el famoso dictador mexicano. (*Ob. cit.*, pág. 66.) Véase también pág. XVI, nota 12.

16 *farandul:* Véase atrás, nota, pág. 85.

29 *morocha:* Véase nota, pág. 257.

29 *pase:* Véase atrás, nota, pág. 84.

30 *farandul:* Véase atrás, nota, pág. 85.

VI

El reloj de Catedral enmudece. Aún quedan en el aire las doce campanadas, y espantan la cresta los gallos de las veletas. Se consultan sobre los tejados los gatos y asoman por las guardillas bultos en camisa. Se ha vuelto loco el esquilón de las Madres. Por el Arquillo cornea una punta de toros y los cabestros, en fuga, tolondrean la cencerra. Estampidos de pólvora. Militares toques de cornetas. Un tropel de monjas pelonas y encamisadas acude con voces y devociones a la profanada puerta del convento. Por remotos rumbos ráfagas de tiroteos. Revueltos caballos. Tumultos con asustados clamores. Contrarias mareas del gentío. Los tigres, escapados de sus jaulones, rampan con encendidos ojos por los esquinales de las casas. Por un terradillo blanco de luna, dos sombras fugitivas arrastran un piano negro. A su espalda, la bocana del escotillón vierte borbotones de humo entre lenguas rojas. Con las ropas incendiadas, las dos sombras, cogidas de la mano, van en un correr por el brocal del terradillo, se arrojan a la calle cogidas de la mano. Y la

---

2 *Catedral:* Véase atrás, nota, pág. 5.

7 *punta:* Véase nota, pág. 115.

8 *tolondrear* puede ser mezcla voluntaria del *tolón tolón* del cencerro y de *tolondro, tolondrón,* 'que se hace aturdidamente, sin tino, alocadamente', con lo que el ritmo impresionista de la frase queda enriquecido.

11 *rumbo:* Véase nota, pág. 5.

15 *esquinal:* 'esquina, ángulo de una construcción'. Es voz regional en España (Alta Castilla y tierras vascongadas limítrofes). Las referencias parecen aludir siempre a que la esquina está construida con sillares. Comp.: «Pepazos se machucaba la cabezona, a testarazo limpio, contra el esquinal de su casa» (J. M.ª de Pereda, *Peñas arriba,* 541), Valle-Inclán empleó la voz en *Gerifaltes de antaño,* pág. 199: «El cuadrante de piedra puesto en un esquinal de la casa marcaba la hora de mediodía.»

luna, puesta la venda de una nube, juega con las estrellas a la gallina ciega, sobre la revolucionada Santa Fe de Tierra Firme.

VII

Lupita la Romántica suspira en el trance magnético, con el blanco de los ojos siempre vuelto sobre el misterio.

EPÍLOGO

I

—¡Chac! ¡Chac!

El Tirano, cauto, receloso, vigila las defensas, manda construir fajinas y parapetos, recorre baluartes y trincheras, dicta órdenes:

—¡Chac! ¡Chac!

Encorajinándose con el poco ánimo que mostraban las guerrillas, jura castigos muy severos a los cobardes y traidores. Le contraría fallarse de su primer propósito que había sido caer sobre la ciudad revolucionada y ejemplarizarla con un castigo sangriento. Rodeado

---

5 *fajina:* Término de la lengua militar: 'haz de ramas pequeñas que, mezcladas con tierra, hacen defensas, rellenan fosos; sirven de parapeto', etc. «Ni la fajina y suma de maderos / con los fuertes bejucos amarrados, / detuvieron el curso a los ligeros / caballos...» (ERCILLA, *Araucana*, II, 69). «Los moros tenían atajados todos aquellos pasos y caminos con muchas empalizadas y fajinas hechas de ramas de olivo y otros árboles» (PÉREZ DE HITA, *Guerras civiles de Granada*, II, cap. VI). «Los cristeros pegaban fuego ... a las desvencijadas y aborrajadas fajinas que contenían carretas y carromatos» (F. DEL PASO, *José Trigo*, pág. 428).

10 *fallarse:* 'equivocarse, frustrarse'. Es un uso especial del abundante en el Plata *fallar*, con ese valor y otros varios aproximados. Comp.: «Agarré mi Moro, crédito para el rodeo, porque no quería andar fallando» (R. GÜIRALDES, *Don Segundo Sombra*, cap. XVI).

de sus ayudantes, con taciturno despecho, se retira del frente luego de arengar a las compañías veteranas, de avanzada en el Campo de la Ranita:

—¡Chac! ¡Chac!

II

Antes del alba se vio cercado por las partidas revolucionarias y los batallones sublevados en los cuarteles de Santa Fe. Para estudiar la positura y maniobra de los asaltantes subió a la torre sin campanas. El enemigo, en difusas líneas, por los caminos crepusculares, descubría un buen orden militar. Aún no estrechaba el cerco, proveyendo a los aproches con paralelas y trincheras. Advertido del peligro, extremaba su mueca verde Tirano Banderas. Dos mujerucas raposas cavaban con las manos en torno del indio soterrado hasta los ijares en la campa del convento:

—¡Ya me dan por caído esas comadritas! ¿Qué hacés vos, centinela pendejo?

El centinela apuntó despacio:

—Están mal puestas para enfilarlas.

—¡Ponle al cabrón una bala y que se repartan la cuera!

Disparó el centinela, y suscitóse un tiroteo en toda la línea de avanzadas. Las dos mujerucas quedaron caídas en rebujo, a los flancos del indio, entre los humos de la pólvora, en el aterrorizado silencio que sobrevino tras la ráfaga de plomo. Y el indio, con un agujero en la cabeza, agita los brazos, despidiendo a las últimas estrellas. El Generalito:

—¡Chac! ¡Chac!

---

14 *raposa:* 'astuta'. La cualidad del animal ha sido destacada de siempre, y de ahí que haya podido pasarse fácilmente a significar 'persona astuta'. Recuérdese el refrán *raposa vieja no se toma en lazo ni percha,* para encarecer la astucia del anciano.

18 *pendejo:* Véase atrás, nota, pág. 128.

III

En la primera acometida se desertaron los soldados de una avanzada, y desde la torre fue visto del Tirano:

—¡Puta madre! ¡Bien sabía yo que al tiempo de mayor necesidad habíais de rajaros! ¡Don Cruz, tú vas a salir profeta!

Eran tales dichos porque el fámulo rapabarbas le soplaba frecuentemente en la oreja cuentos de traiciones. A todo esto no dejaban de tirotearse las vanguardias, atentos los insurgentes a estrechar el cerco para estorbar cualquier intento de salida por parte de los sitiados. Habían dispuesto cañones en batería, pero antes de abrir el fuego, salió de las filas, sobre un buen caballo, el Coronelito de la Gándara. Y corriendo el campo a riesgo de su vida, daba voces intimando la rendición. Injuriábale desde la torre el Tirano:

—¡Bucanero cabrón, he de hacerte fusilar por la espalda!

Sacando la cabeza sobre los soldados alineados al pie de la torre, les dio orden de hacer fuego. Obedecieron, pero apuntando tan alto, que se veía la intención de no causar bajas:

—¡A las estrellas tiráis, hijos de la chingada!

En esto, dando una arremetida más larga de lo que cuadraba a la defensa, se pasó al campo enemigo el Mayor del Valle. Gritó el Tirano:

—¡Sólo cuervos he criado!

Y dictando órdenes para que todas las tropas se encerrasen en el convento, dejó la torre. Pidió al rapabarbas la lista de sospechosos, y mandó colgar a quince, intentando con aquel escarmiento contener las deserciones:

—¡Piensa Dios que cuatro pendejos van a ponerme la ceniza en la frente! ¡Pues engañado está conmigo!

Hacía cuenta de resistir todo el día, y al amparo de la noche intentar una salida.

---

5 *rajar:* Véase atrás, nota, pág. 142.
23 *chingada:* Véase nota, pág. 102.
33 *pendejo:* Véase atrás, nota, pág. 35.

IV

Mediada la mañana, habían iniciado el fuego de cañón las partidas rebeldes, y en poco tiempo abrieron brecha para el asalto. Tirano Banderas intentó cubrir el portillo, pero las tropas se le desertaban, y tuvo que volver a encerrarse en sus cuarteles. Entonces, juzgándose perdido, mirándose sin otra compañía que la del fámulo rapabarbas, se quitó el cinto de las pistolas, y salivando venenosos verdes, se lo entregó:

—¡El Licenciadito concertista, será oportuno que nos acompañe en el viaje a los infiernos!

Sin alterar su paso de rata fisgona, subió a la recámara donde se recluía la hija. Al abrir la puerta oyó las voces adementadas:

—¡Hija mía, no habés vos servido para casada y gran señora, como pensaba este pecador que horita se ve en el trance de quitarte la vida que te dio hace veinte años! ¡No es justo quedés en el mundo para que te gocen los enemigos de tu padre, y te baldonen llamándote hija del chingado Banderas!

Oyendo tal, suplicaban despavoridas las mucamas que tenían a la loca en custodia. Tirano Banderas las golpeó en la cara:

—¡So chingadas! Si os dejo con vida, es porque habéis de amortajármela como un ángel.

Sacó del pecho un puñal, tomó a la hija de los cabellos para asegurarla, y cerró los ojos. Un memorial de los rebeldes dice que la cosió con quince puñaladas.

V

Tirano Banderas salió a la ventana, blandiendo el puñal, y cayó acribillado. Su cabeza, befada por sentencia, estuvo tres días puesta sobre un cadalso con hopas amarillas, en la Plaza de Armas. El mismo auto

---

21 *mucama:* Véase nota, pág. 51.

24 *chingado:* Véase atrás, nota, pág. 102.

mandaba hacer cuartos el tronco y repartirlos de frontera a frontera, de mar a mar. Zamalpoa y Nueva Cartagena, Puerto Colorado y Santa Rosa del Titipay, fueron las ciudades agraciadas.

---

2 Obsérvese una vez más el aire americano que desenvuelven los nombres de las ciudades.

4 Para lo relativo a la muerte del tirano y su ascendencia literaria, véase J. I. Murcia, *Fuentes del último capítulo de Tirano Banderas*, en *Bulletin Hispanique*, LII, 1950, págs. 118-122, y Emma S. Speratti, *La elaboración artística en Tirano Banderas*, especialmente el capítulo titulado *Las fuentes* (*ob. cit.*, págs. 79 y sigs.).

ÍNDICE DE NOTAS

a + infinitivo, 76.
abarrotero, 50, 54, 231.
abarrotes, 7.
Academia, burla de la, 57.
acordar, 250.
achamizada, 241.
achantar, 133.
sufijo -ada, 6.
adjetivo usado como adverbio, 6, 24, 67, 69, 147, 186, 208.
ajorcar, 38.
albahacón, 176.
alicantina, 219.
ameritado, 67, 73, 213,243.
ameritar, 186.
andar con plumas, 126.
ándele, 104, 123, 173.
ándele no más, 215.
apendejarse, 122.
apóstol, 143.
apurar, 151.
Arango, Doroteo (Pancho Villa), pág. XVI.
Arquillo de Madres, 111.
arrecadar, 158.
arregaño, 18.
arrendarse, 75, 211.
arrestar, 80, 108, 258.
arrugarse, 184, 207, 240.
asombrar, 242.
atorrante, 63, 73, 149.
atribulo, 186.
aura, 112.
azafata, 220.
azoguejo, 84.

balacear, 24.
balear, 24, 202.
balacera, 8.
balasera, 201, 202.
Balsamo, José, 255.
bambina, 157.
bandó, 89.
banqueta, 123, 126.
baqueano, 4, 121, 141, 149, 151.
barcina, 16.
bateo, 135.
Biblia del Padre Carulla, 229.
bochinche, 35, 37, 105, 161, 165, 169, 205.
bola, 4, 142, 176, 203, 241.
boladillo, 60.
boleador, 151.
bolear, 115.
boleto, 180.
boliche, 82.
bolichada, 6.
bolívar, 155.
boliviano, 116, 166, 172, 241.
boluca, 4, 67.
bombón, 221.
boruca, 4.
bota de potro, 170.
botarga, 31, 54, 221, 223, 242.

bravío, 109.
briago, 4, 40, 43, 133, 171, 172, 256, 257, 261.
bruja, estar bruja, 78, 88, 92, 116, 139.
buja, 68.

caballerango, 243.
cabrona, 164.
cabroncito, 146, 179.
cachete, 189.
calde, 225.
campa, 16, 208, 246.
Campo del Perulero, 111.
candil, 68, 178; *llevar* o *tener cuatro candiles*, 87.
caña sanluqueña, 216.
carcamana, 177.
carente, 90.
Carulla y Estrada, José, 229.
carrero, 153.
casaca bordada, 224.
Castelar, Emilio, 223, 224.
castora, 214, 246.
catear, 117, 149.
Catedral *(usada sin artículo)*, 5, 264, 266.
catinga, 37, 204.
cazuela, 56.
cebar el mate, 138.
cebolla, 70.
ceceles, 13.
Cepeda, Rafael, pág. XI.
científico, 9, 141, 211.
cimarrón, 153.
Cincinato, L. Quincio, 20, 245.
cisne de Nicaragua, 249.
cocol, 161.
cocuyo, 79.
coima, 117.
coime, 109.
colgar, 116.
comalte, 17.
combina, 218.
compadre, 209, 254.
compadrito, 36.
concho, 43.
conformar, 6.
conga, 27.
congal, 84, 87, 91, 95, 106, 109, 132, 255.
coquito de agua, 39.
corito, 18.
correr gallos, 232.
cotorrona, 29.
crápula, 132.
cuaco, 7.
cuantimenos, 179.
cuca, de, 95.
cuera, 124.
Curopaitito, 200.
cutumay, 138.

chamaco, 7, 26, 84, 108, 139, 143, 149, 154, 156, 157, 162, 173, 175, 176, 178, 186, 203, 207, 208, 241, 264.
chamanto, 165.
chance, 122, 147, 159, 165, 168.
chancho, 7, 173, 178.
changüí, *dar changüí*, 219.
chaparro, 129.
charra, 105.
charro, 165, 196, 243.
che!, 78, 248.
cherinola, 105.
chicana, 8.
chicanero, 244.
chicote, 12.
chicotear, 74, 102.
chicha, 39, 61, 95, 139, 152, 164.
china, chinita, 16, 113, 117, 119, 123, 127, 146, 150, 161, 162, 164, 172, 177, 257.
chingadamente, 158.
chingado, insulto, 34.
chingar, 102, 126, 133, 150, 152, 156, 159, 165, 173, 178, 183, 200.
chiromayo, 112.
chiromeca, 112.
chispón, 140.
chivar, 132.

chivato, 8.
chivatón, 8, 132.
chivón, -a, 132.
cholo, -a, 40, 47, 60, 75, 84, 114, 128, 133, 135, 143; 224, 253.
chotear, 44, 136, 148, 188.
choteo, 246, 248.
Chucho el Roto, 195.
chuela, *ver* o *ser chuela*, 41, 92, 94, 108, 123, 128, 141, 155, 246, 247, 249.
chulo, -a; chulita, 121, 125.
chupalla, 112, 158, 162, 165, 168, 170, 211.

danza de los matachines, 153.
delega, 217.
desde ya, 176.
devisar, 202.
Díaz, Porfirio, págs. VIII, XVI.
dilatar, dilatarse, 24, 116, 118, 123, 126, 168, 173.
dimanar, 108.
Doctor Atle (Gerardo Murillo), 201.

empeñito, 92, 117, 119.
encadillarse, 177.
encamisado, 256.
encuerada, 91.
enchilada, 39.
ensabanado, 50, 64, 158, 211.
entre, 242.
escacho, 77.
espavento, 58.
espejos como recurso literario, 234.
espejuelos, 122.
espeto, 210.
Espronceda, José (recuerdos de), 98, 99.
esquinal, 266.
esquitero, 202.
estaribel, 217.
Estrada, Roque, pág. XI.
Evasiones célebres, 190.
extravagar, 225.

Fabio Máximo, 10.
facón, 50, 83, 139.
fajina, 267.
fallarse, 267.
farandul, 85, 89, 262, 265.
farollón, 183.
farra, 49, 87, 256, 260.
fecho, 126.
feria popular, 83.
Fernando el Emplazado, drama de Bretón de los Herreros, 77.
ferrona, 212.
fistol, 119.
flirt, 235, 249.
fraile peruano, 84.
Francia, José Gaspar Rodríguez de, pág. VIII.
Fray Mocho (José Álvarez), 57.
frazada, 97, 116, 183, 186, 196.
fregado, 96, 98, 132, 133, 139, 141, 158, 181, 199.
fregar, 73, 108, 123, 164, 255.
fundo, 137, 151, 154.
furbo, 18.
fustán, 150.

gachó, 217.
gachupía, 51.
gachupín, 7, 19, 48, 54, 70, 121, 124, 125, 133, 145, 163, 165, 170, 171, 203, 222, 224, 242; cualidades del gachupín, 145.
galicismo, recurso estilístico, 259.
gambeta, 212.
gambetero, 216.
Ganimedes, 220.
garante, 164.
garantir, 20, 46, 52, 89, 108, 150, 158, 257.
García, Telesforo, pág. XXIII.
gatería, 219.
gauchaje, 39.
gaucho malo, 171.
gleba, 3.
gorja, 31.

gringo, 53.
guaco, 7, 115, 166, 167, 170, 174.
guaina, 41.
guaita, 46, 264.
guajolote, 161.
guanaco, 256.
guaraches, 149.
guarango, 63, 68, 69.
guayabera, 86.
güeja, 113, 114.
guindar, 179.
guiñate, 86.

Hebe, 220.
Hermant, Abel, pág. IX.
hipil, 113.
horita, 101, 125, 133, 214, 215; horitita, 105.
huisache, huizache, 201.

jacal, 41, 113, 118, 151.
jalar, 'tirar de algo, empujar, hacer algo con fuerza', 164, 201; 'beber, hartarse', 170.
jarano, 59, 83, 151, 165; jaranillo, 86.
jarocho, 166.
jefesito, 8.
jinocal, 138, 143, 156.
jipi (jipijapa), 53, 133, 185, 221, 230.
judaica, 125.
jugar del vocablo, 152, 249.
jugueta, 13.

Kardec, Allan, 258.
karma, 259.

lagartijo, 206.
lagartijero, 213.
lampadario, 262.
latigazo, 139.
lacear, 159.
lepe, 84.
leperada, 41, 65, 152.
lépero, 106.
leperón, 86, 128, 183, 199.
lindo, 249.
lipuda, 252.
loco de verano, 55, 131.
loco lindo, 55.
López, Francisco Solano, página VIII.
López de Santa Anna, página VIII.
los que van a morir, 185.
lostregar, 174.
lucio, 29.
luego luego, 43, 101, 128, 171, 257; lueguito, 26.
luminaria, 253, 264.
luneta, 67, 182; *tomar luneta*, 216.
luvas, 236.

llanero, 94.

macana, 37, 66, 134, 140, 155, 166, 171, 199, 242.
macanear, 9, 142.
macaneador, 64, 74, 81, 215, 256, 261.
maceta, 203.
Madero, Francisco I, pág. XI.
madrota, 90.
maíz, 202.
maguey, 114, 115, 160.
maltés (gato), 169.
mamasita, 173, 176.
mambí, mambís, 42, 86.
mameluco (calzón), 86.
mamey, 122.
mamola, 65, 91, 152.
mancuerda, 136.
mancuernas, 61, 120.
manflota, 96, 100, 103.
manfredo, 92.
mangana, 8.
manglar, 12.
manigua, 37.
manigual (o maniguar), 3, 151, 153.
manís, 118, 142, 167, 178, 203.

más chulo que un ocho, 228.
matona, pág. XVI, 265.
mecate, 38.
Melgarejo, Mariano, pág. VIII.
memorizar, 209.
menda, 229.
mero, 11; mero mero, 56, 155, 172, 189, 198; merito, 39, 70, 108, 126, 159, 255; merito merito, 256.
Mesmer, Franz A., 258.
metate, 113, 148, 161, 239, 246.
miraje, 23.
mitote, 45, 66, 86, 87, 95, 169, 233.
mi viejo, posesivo antepuesto, 140; tratamiento, 152, 155, 157, 162, 184, 263.
mocín, 122.
Monotombo, 82, 233.
montonera, 78.
montonero, 78.
moreno, 34, 224.
morisqueta, 30.
morlaco, 219.
morna, 36.
morocho, 34, 257, 265.
mucamo, -ma, 51, 80, 103, 138, 141, 154, 270.
muchachada, 175.
mudar, 137; *mandarse mudar*, 106.
mulato (Alejandro Dumas), 255.
Murillo, Gerardo, 201.

niña, 138.
niño, -ña, tratamiento, 106, 144, 149, 177, 240.
no más, 38.
nombres exóticos, 233, 271.
Noriega, Íñigo, pág. XXIII.
nos vemos!, 147, 152, 167, 210.
nubio, 58.

ñandutí, 120.
ñata, 247.

Obregón, Álvaro, pág. XII.
ocultismo, 192.
ornear, 157.

pampa, 10.
pan y circo, 254.
panoli, 228.
papelón, 71.
paquete, 222.
parcheo, 86.
parejeño, 176.
parejo, 120.
parés, forma de voseo, 118.
pasados tiempos, 90.
pasaportar, *dar pasaporte*, 101.
pase, 84, 259, 265.
pasmar, 90.
Patillas, 93, 242.
patrón, tratamiento, 170, 171, 172.
pavona, 70.
Pedernales, Diego, 28.
pelado, 59, 63, 83; pelazón, 51, 53, 211; pelón, 140.
pendejada, 25, 117.
pendejo, 35, 39, 43, 101, 104, 128, 132, 177, 186, 188, 215; *hacer pendejo*, 141, 144, 155.
peonada, 141, 151.
peregrinar, 32.
periodiquín, 129.
petaca, 226.
petate, 217.
pidazos, 178.
pinrel, 229.
piño, 10, 136, 168.
piocha, 137, 138.
pior, 135, 172.
pirulo, 76.
plagiar, 195.
plata, 38, 100, 125, 141, 144, 152, 173, 222, 259; *aflojar la plata*, 92.
plateados, 146.
platicar, 20.

poli, 218.
poncho, 167, 168, 170.
Porfirio, nombre de un perro, 162.
posibilismo, 223.
potrero, 154.
pronombres átono, colocación del, 38.
pronombres con voseo, uso de, 44.
propositar, 214.
provisorio, 182.
pueblera, 145.
pues y quién sabe!, 119, 124, 146, 182, 191, 197.
pulpería, 82, 169, 231.
punta, 115, 129, 266.

qué esperanza!, 118, 130, 131.
quitrí, 27, 30, 48.

rabona, 41, 74, 101, 240, 242, 246, 247.
radicación, 25.
rajarse, 142, 144, 157, 159, 176, 184, 263, 269.
rajito, 164.
rancho, 'lugar del barco', 13; 'casita humilde', 172; 'hacienda', 158, 174.
raposa, 268.
reata, *ser buena* o *mala reata*, 42, 75, 123, 135.
rebenque, 154.
rebozo, 120, 129, 157, 208; rebocillo, 38, 233.
recadar, 130.
recámara, 65, 70, 91, 93, 104, 206, 261.
racamarera, 80.
recién, 20, 22, 55, 147, 192, 213.
relajo, 45, 140.
remarcable, 33.
representación popular de la Patria, 223.
riba, 136.
rimas internas: espantada y aspada, 104.
rol, 224.
rondín, 196.
Rosas, Juan Manuel de, página VIII.
rosmar, 96.
roto, 17, 34, 52, 74, 88, 126, 139, 146, 149, 161, 171, 253.
rufo, 228.
ruin, 149.
rumbo, 5, 145, 158, 266; *hacer rumbos*, 13

sabanil, 59, 191, 211.
salamandra, 113.
Santa Mónica, fuerte de, página XVI.
Santana, Indalecio (evocación de otros de igual nombre), 203.
sarillo, 12.
secretario, 244.
seno, 112.
siempre, 175.
significar, 5.
sol, 100, 122, 128, 133, 145, 147, 196, 198, 197.
soldadera, 16.
sombrero palmito, 137.
sonsera, 260.
sonso, 99.
soturno, 16, 22.
suceso, 90.
sumirse, 42, 75.
suripanta, 222.

taita, 44, 163; taitita, 97, 127.
tajamar, 247.
talanquera, 137, 144, 154, 243, 246.
tamal, 152.
tanicuanto, 127.
tapado, 127.
tartufo, 50.
tena, 84.
Ticomaipú, 3, 135,174.

tilingo, 48, 181, 207, 208, 251.
tlaco, 117, 163.
toldería, 153.
tolondrear, 266.
tomar, 'emborracharse', 6, 57; 'agarrar, coger', 142.
toninada, 231.
tópico, 66, 72, 131.
torito candil, 83.
tortilla, 239, 246.
trinca, 254.
tropa, 143, 153; tropilla, 3.
trompeto, 102, 141, 164.
tronar, 77, 139, 141, 155, 156.
trueno, 105.
tunar, 136.

ultimar, 188, 200.

vale, valedor, 42, 94, 109, 117, 142, 240, 254, 252; valedorcito, 152.
Valero, José, 77.
vereda, 166.
veri, 217.
Veronés, Pablo, 232.
viejales, 134, 173.
viejo, -ja, tratamiento, 39, 43.
viernes pasado, 38.
Villa, Pancho, pág. XVI.
volina, 188.
voseo, 43, 59, 77, 80, 248; *vos* en casos dudosos, 93, 247.
vulgo municipal, 210.

zarape, o sarape, 120, 155.
zopilote, 59, 112, 160, 182, 183, 189.

ÍNDICE

Páginas

Introducción VII
Prólogo 3

PRIMERA PARTE
Sinfonía del Trópico

Libro primero
Icono del tirano 15
Libro segundo
El Ministro de España 29
Libro tercero
El juego de la ranita 36

SEGUNDA PARTE
Boluca y Mitote

Libro primero
Cuarzos Ibéricos 48
Libro segundo
El Circo Harris 58
Libro tercero
La oreja del zorro 64

TERCERA PARTE
Noche de farra

Libro primero
La recámara verde 82
Libro segundo
Luces de ánimas 91
Libro tercero
Guiñol dramático 103

CUARTE PARTE
Amuleto nigromante

Páginas

LIBRO PRIMERO
La fuga..... 111
LIBRO SEGUNDO
La tumbaga..... 119
LIBRO TERCERO
El Coronelito..... 135
LIBRO CUARTO
El honrado gachupín..... 145
LIBRO QUINTO
El ranchero..... 151
LIBRO SEXTO
La mangana..... 160
LIBRO SÉPTIMO
Nigromancia..... 174

QUINTA PARTE
Santa Mónica

LIBRO PRIMERO
Boleto de sombra..... 180
LIBRO SEGUNDO
El número tres..... 189
LIBRO TERCERO
Carceleras..... 195

SEXTA PARTE
Alfajores y venenos

LIBRO PRIMERO
Lección de Loyola..... 205
LIBRO SEGUNDO
Flaquezas humanas..... 216
LIBRO TERCERO
La nota..... 230

SÉPTIMA PARTE
La mueca verde

LIBRO PRIMERO
Recreos del tirano..... 239
LIBRO SEGUNDO
La terraza del club..... 248
LIBRO TERCERO
Paso de bufones..... 253
EPÍLOGO..... 268
ÍNDICE DE NOTAS..... 273

ÍNDICE DE AUTORES

DE

CLÁSICOS CASTELLANOS

ÍNDICE DE AUTORES

DE LA

COLECCIÓN CLÁSICOS CASTELLANOS

ALDANA (FRANCISCO DE):
143 Poesías. Edición, introducción y notas de Elias L. Rivers.

ALEMÁN (MATEO):
73 Guzmán de Alfarache, tomo I. Edición, introducción y notas de Samuel Gili Gaya.
83 Guzmán de Alfarache, tomo II. Edición, introducción y notas de Samuel Gili Gaya.
90 Guzmán de Alfarache, tomo III. Edición, introducción y notas de Samuel Gili Gaya.
93 Guzmán de Alfarache, tomo IV. Edición, introducción y notas de Samuel Gili Gaya.
114 Guzmán de Alfarache, tomo V. Edición, introducción y notas de Samuel Gili Gaya.

ANÓNIMO:
24 Poema de Mio Cid. Edición, introducción y notas de Ramón Menéndez Pidal.
25 La vida de Lazarillo de Tormes. Edición, introducción y notas de Julio Cejador y Frauca.
108 La vida y hechos de Estebanillo González, tomo I. Edición, prólogo y notas de Juan Millé y Giménez.
109 La vida y hechos de Estebanillo González, tomo II. Edición, prólogo y notas de Juan Millé y Giménez.
128 Poema de Fernán González. Edición, introducción y notas de Alonso Zamora Vicente.

ARCIPRESTE DE HITA:
14 Libro de buen amor, tomo I. Edición, introducción y notas de Julio Cejador y Frauca.
17 Libro de buen amor, tomo II. Edición, introducción y notas de Julio Cejador y Frauca.

ARCIPRESTE DE TALAVERA:
134 Vidas de San Ildefonso y San Isidoro. Edición, introducción y notas del P. José Madoz y Moleres, S. I.

AROLAS (P. JUAN):
95 Poesías. Edición, prólogo y notas de José R. Lomba y Pedraja.

ARTEAGA (ESTEBAN DE):
122 La belleza ideal. Edición, prólogo y notas del P. Miguel Batllori, S. I.

BÉCQUER (GUSTAVO ADOLFO):
158 Rimas. Edición, introducción y notas de José Pedro Díaz.

BERCEO (GONZALO DE):
44 Milagros de Nuestra Señora. Edición, prólogo y notas de Antonio G. Solalinde.

BRETÓN DE LOS HERREROS (MANUEL):

92 MUÉRETE ¡Y VERÁS! EL PELO DE LA DEHESA. Edición, prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

CADALSO (JOSÉ):

112 CARTAS MARRUECAS. Edición, prólogo y notas de Juan Tamayo y Rubio.

152 NOCHES LÚGUBRES. Edición, prólogo y notas de Nigel Glendinning.

CALDERÓN DE LA BARCA (PEDRO):

69 AUTOS SACRAMENTALES, tomo I: *La cena del Rey Baltasar. El gran teatro del mundo. La vida es sueño.* Edición, prólogo y notas de Ángel Valbuena Prat.

74 AUTOS SACRAMENTALES, tomo II: *El pleito matrimonial del Cuerpo y el Alma. Los encantos de la Culpa. Tu prójimo como a ti.* Edición, prólogo y notas de Ángel Valbuena Prat.

106 COMEDIAS RELIGIOSAS: *La devoción de la Cruz. El mágico prodigioso.* Edición, prólogo y notas de Ángel Valbuena Prat.

137 COMEDIAS DE CAPA Y ESPADA: *La dama duende. No hay cosa como callar.* Edición, prólogo y notas de Ángel Valbuena Briones.

138 LA VIDA ES SUEÑO. EL ALCALDE DE ZALAMEA. Edición, estudio y glosario de Augusto Cortina.

141 DRAMAS DE HONOR, tomo I: *A secreto agravio, secreta venganza.* Edición, prólogo y notas de Ángel Valbuena Briones.

142 DRAMAS DE HONOR, tomo II: *El médico de su honra. El pintor de su deshonra.* Edición, prólogo y notas de Ángel Valbuena Briones.

CAMPOAMOR (RAMÓN DE):

40 POESÍAS. Edición, introducción y notas de Cipriano Rivas Cherif. Prólogo de Félix Ros.

CASCALES (FRANCISCO):

103 CARTAS FILOLÓGICAS, tomo I. Edición, introducción y notas de Justo García Soriano.

117 CARTAS FILOLÓGICAS, tomo II. Edición, introducción y notas de Justo García Soriano.

118 CARTAS FILOLÓGICAS, tomo III. Edición, introducción y notas de Justo García Soriano.

CASTILLEJO (CRISTÓBAL DE):

72 SERMÓN DE AMORES. DIÁLOGO DE MUJERES. Edición, prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

79 OBRAS DE AMORES. OBRAS DE CONVERSACIÓN Y PASATIEMPO. Edición, prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

88 OBRAS DE CONVERSACIÓN Y PASATIEMPO (conclusión). AULA DE CORTESANOS. Edición, prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

91 OBRAS MORALES. OBRAS DE DEVOCIÓN. Edición, prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

CASTILLO SOLÓRZANO:

42 LA GARDUÑA DE SEVILLA Y ANZUELO DE LAS BOLSAS. Edición, prólogo y notas de Federico Ruiz Morcuende.

CASTRO (GUILLÉN DE):

15 LAS MOCEDADES DEL CID. Edición, prefacio y notas de Víctor Said Armesto.

CERVANTES (MIGUEL DE):

4 DON QUIJOTE DE LA MANCHA, tomo I. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.

6 DON QUIJOTE DE LA MANCHA, tomo II. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.

8 DON QUIJOTE DE LA MANCHA, tomo III. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.

10 DON QUIJOTE DE LA MANCHA, tomo IV. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.
13 DON QUIJOTE DE LA MANCHA, tomo V. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.
16 DON QUIJOTE DE LA MANCHA, tomo VI. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.
19 DON QUIJOTE DE LA MANCHA, tomo VII. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.
22 DON QUIJOTE DE LA MANCHA, tomo VIII. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.
27 NOVELAS EJEMPLARES, tomo I: *La Gitanilla. Rinconete y Cortadillo. La ilustre fregona.* Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.
36 NOVELAS EJEMPLARES, tomo II: *El Licenciado Vidriera. El celoso extremeño. El casamiento engañoso. Novela y coloquio que pasó entre Cipión y Berganza.* Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.
125 ENTREMESES. Edición, prólogo y notas de Miguel Herrero García.
154 LA GALATEA, tomo I. Edición, introducción y notas de Juan Bautista Avalle-Arce.
155 LA GALATEA, tomo II. Edición, introducción y notas de Juan Bautista Avalle-Arce.

CUEVA (JUAN DE LA):
60 EL INFAMADOR. LOS SIETE INFANTES DE LARA. EJEMPLAR POÉTICO. Edición, introducción y notas de Francisco A. de Icaza.

ESPINEL (VICENTE):
43 VIDA DE MARCOS DE OBREGÓN, tomo I. Edición, prólogo y notas de Samuel Gili Gaya.
51 VIDA DE MARCOS DE OBREGÓN, tomo II. Edición, prólogo y notas de Samuel Gili Gaya.

ESPRONCEDA (JOSÉ DE):
47 POESÍAS. EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA. Edición, prólogo y notas de José Moreno Villa.
50 EL DIABLO MUNDO. Edición, prólogo y notas de José Moreno Villa.

FEIJOO (PADRE):
48 TEATRO CRÍTICO UNIVERSAL, tomo I. Selección, prólogo y notas de Agustín Millares Carlo.
53 TEATRO CRÍTICO UNIVERSAL, tomo II. Selección prólogo y notas de Agustín Millares Carlo.
67 TEATRO CRÍTICO UNIVERSAL, tomo III. Selección, prólogo y notas de Agustín Millares Carlo.
85 CARTAS ERUDITAS. Selección, prólogo y notas de Agustín Millares Carlo.

FERNÁNDEZ DE HEREDIA (JUAN):
139 OBRAS. Edición, prólogo y notas de Rafael Ferreres.

FERRÁN (AUGUSTO):
164 OBRAS COMPLETAS. Edición, introducción y notas de José Pedro Díaz.

FORNER (JUAN PABLO):
66 EXEQUIAS DE LA LENGUA CASTELLANA. Edición, introducción y notas de Pedro Sainz y Rodríguez.
168 LOS GRAMÁTICOS. HISTORIA CHINESCA. Edición, introducción y notas de José Jurado.

GARCÍA GUTIÉRREZ (ANTONIO):
65 VENGANZA CATALANA. JUAN LORENZO. Edición, prólogo y notas de José R. Lomba y Pedraja.

GIL POLO (GASPAR):
135 DIANA ENAMORADA. Edición, prólogo y notas de Rafael Ferreres.

GIL VICENTE:
156 OBRAS DRAMÁTICAS CASTELLANAS. Edición, introducción y notas de Thomas R. Hart.

GRACIÁN (BALTASAR):
165 EL CRITICÓN, tomo I. Edición, introducción y notas de Evaristo Correa Calderón.
166 EL CRITICÓN, tomo II. Edición, introducción y notas de Evaristo Correa Calderón.
167 EL CRITICÓN, tomo III. Edición, introducción y notas de Evaristo Correa Calderón.

GRANADA (FRAY LUIS DE):
97 GUIA DE PECADORES. Edición, prólogo y notas de Matías Martínez Burgos.

GUEVARA (FRAY ANTONIO DE):
29 MENOSPRECIO DE CORTE Y ALABANZA DE ALDEA. Edición, prólogo y notas de Matías Martínez Burgos.

HARTZENBUSCH (JUAN EUGENIO):
113 LOS AMANTES DE TERUEL. LA JURA EN SANTA GADEA. Edición, introducción y notas de Álvaro Gil Albacete.

HERRERA (FERNANDO DE):
26 POESIAS. Edición, introducción y notas de Vicente García de Diego.

IRIARTE (TOMÁS DE):
136 POESIAS. Edición, prólogo y notas de Alberto Navarro González

ISLA (JOSÉ FRANCISCO DE):
148 FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS, tomo I. Edición, introducción y notas de Russell P. Sebold.
149 FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS, tomo II. Edición, introducción y notas de Russell P. Sebold.
150 FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS, tomo III. Edición, introducción y notas de Russell P. Sebold.
151 FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS, tomo IV. Edición, introducción y notas de Russell P. Sebold.

JOVELLANOS (GASPAR MELCHOR DE):
110 INFORME SOBRE LA LEY AGRARIA. ESPECTÁCULOS Y DIVERSIONES PÚBLICAS, primera parte. Edición, introducción y notas de Ángel del Río.
111 ESPECTÁCULOS Y DIVERSIONES PÚBLICAS, segunda parte. MEMORIA SOBRE EDUCACIÓN PÚBLICA. DEFENSA DE LA JUNTA CENTRAL. Edición, introducción y notas de Ángel del Río.
129 MEMORIA DEL CASTILLO DE BELLVER. DISCURSOS. CARTAS. Edición introducción y notas de Ángel del Río.

LARRA (MARIANO JOSÉ DE):
45 ARTICULOS DE COSTUMBRES. Edición, prólogo y notas de José R. Lomba y Pedraja.
52 ARTICULOS DE CRITICA LITERARIA Y ARTISTICA. Edición, prólogo y notas de José R. Lomba y Pedraja.
77 ARTICULOS POLITICOS Y SOCIALES. Edición, prólogo y notas de José R. Lomba y Pedraja.

LEÓN (FRAY LUIS DE):
28 DE LOS NOMBRES DE CRISTO, tomo I. Edición, introducción y notas de Federico de Onís.

33 De los nombres de Cristo, tomo II. Edición, introducción y notas de Federico de Onís.
41 De los nombres de Cristo, tomo III. Edición, introducción y notas de Federico de Onís.

LÓPEZ DE YANGUAS (FERNÁN):
162 Obras dramáticas. Edición, estudio preliminar y notas de Fernando González Ollé.

LOZANO (CRISTÓBAL):
120 Historias y leyendas, tomo I. Edición, prólogo y notas de Joaquín de Entrambasaguas.
121 Historias y leyendas, tomo II. Edición, prólogo y notas de Joaquín de Entrambasaguas.

MALÓN DE CHAIDE (FRAY PEDRO):
104 La conversión de la Magdalena, tomo I. Edición, prólogo y notas del P. Félix García, O. S. A.
105 La conversión de la Magdalena, tomo II. Edición, prólogo y notas del P. Félix García, O. S. A.
130 La conversión de la Magdalena, tomo III. Edición, prólogo y notas del P. Félix García, O. S. A.

MANRIQUE (JORGE):
94 Cancionero. Edición, estudio y glosario de Augusto Cortina.

MARTÍNEZ DE LA ROSA (FRANCISCO):
107 La viuda de Padilla. Aben Humeya. La conjuración de Venecia. Edición, introducción y notas de Jean Sarrailh.

MELÉNDEZ VALDÉS (JUAN):
64 Poesías. Edición, prólogo y notas de Pedro Salinas.

MENA (JUAN DE):
119 El Laberinto de Fortuna o Las Trescientas. Edición, prólogo y notas de José Manuel Blecua.

MENDOZA (FRAY ÍÑIGO DE):
163 Cancionero. Edición, introducción y notas de Julio Rodríguez-Puértolas.

MENÉNDEZ PELAYO (MARCELINO):
140 Discursos. Edición, prólogo y notas de José María de Cossío.

MENÉNDEZ PIDAL (RAMÓN):
62 Floresta de leyendas heroicas españolas. *Rodrigo, el último godo*, tomo I. Compilación, prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.
71 Floresta de leyendas heroicas españolas. *Rodrigo, el último godo*, tomo II. Compilación, prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.
84 Floresta de leyendas heroicas españolas. *Rodrigo, el último godo*, tomo III. Compilación, prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.

MIRA DE AMESCUA (ANTONIO):
70 Teatro, tomo I: *El esclavo del demonio. Pedro Telonario*. Edición, prólogo y notas de Ángel Valbuena Prat.
82 Teatro, tomo II: *El ejemplo mayor de la desdicha. La Fénix de Salamanca*. Edición, prólogo y notas de Ángel Valbuena Prat.

MOLINA (TIRSO DE):
2 Comedias, tomo I: *El vergonzoso en Palacio. El burlador de Sevilla y convidado de piedra*. Edición, prólogo y notas de Américo Castro.
131 Comedias, tomo II: *El amor médico. Averígüelo Vargas*. Edición, prólogo y notas de Alonso Zamora Vicente y María Josefa Canellada de Zamora.

MONCADA (FRANCISCO DE):
54 Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y oriegos. Edición, introducción y notas de Samuel Gili Gaya.

MONTEMAYOR (JORGE DE):
127 Los siete libros de la Diana. Edición, prólogo y notas de Francisco López Estrada.

MORATÍN (LEANDRO F. DE):
58 La comedia nueva o El café. El sí de las niñas. Edición, prólogo y notas de Federico Ruiz Morcuende.

MORETO (AGUSTÍN):
32 El lindo don Diego. El desdén con el desdén. Edición, prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

NIEREMBERG (P. JUAN EUSEBIO):
30 Epistolario. Edición, prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

PEREDA (JOSÉ MARÍA DE):
144 Pedro Sánchez, tomo I. Edición, prólogo y notas de José María de Cossío.
145 Pedro Sánchez, tomo II. Edición, prólogo y notas de José María de Cossío.

PÉREZ DE GUZMÁN (FERNÁN):
61 Generaciones y semblanzas. Edición, introducción y notas de Jesús Domínguez Bordona.

PULGAR (FERNANDO DEL):
49 Claros varones de Castilla. Edición, introducción y notas de Jesús Domínguez Bordona.
99 Letras. Coplas de Mingo Revulgo. Edición, prólogo y notas de Jesús Domínguez Bordona.

QUEROL (VICENTE W.):
160 Poesías. Edición, introducción y notas de Luis Guarner Pérez.

QUEVEDO (FRANCISCO DE):
5 El buscón, tomo I. Edición, advertencia y notas de Américo Castro.
31 Los sueños, tomo I. Edición, introducción y notas de Julio Cejador y Frauca.
34 Los sueños, tomo II. Edición, introducción y notas de Julio Cejador y Frauca.
56 Obras satíricas y festivas. Edición, introducción y notas de José María Salaverría.

QUINTANA (JOSÉ MANUEL):
78 Poesías. Edición, prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

RIVAS (DUQUE DE):
9 Romances, tomo I. Edición, introducción y notas de Cipriano Rivas Cherif.
12 Romances, tomo II. Edición, introducción y notas de Cipriano Rivas Cherif.

ROJAS (FERNANDO DE):
20 La Celestina, tomo I. Edición, introducción y notas de Julio Cejador y Frauca.
23 La Celestina, tomo II. Edición, introducción y notas de Julio Cejador y Frauca.

ROJAS (FRANCISCO DE):
35 Del rey abajo, ninguno. Entre bobos anda el juego. Edición, prólogo y notas de Federico Ruiz Morcuende.
153 Morir pensando matar. La vida en el ataúd. Edición, prólogo y notas de Raymond R. MacCurdy.

RUEDA (LOPE DE):

59 *Comedia Eufemia. Comedia Armelina. El deleitoso* (Siete Pasos) Edición, prólogo y notas de José Moreno Villa.

RUIZ DE ALARCÓN (JUAN):

37 La verdad sospechosa. Las paredes oyen. Edición, prólogo y notas de Alfonso Reyes.

146 La prueba de las promesas. El examen de maridos. Edición, prólogo y notas de Agustín Millares Carlo.

147 Los pechos privilegiados. Ganar amigos. Edición, introducción y notas de Agustín Millares Carlo.

SAAVEDRA FAJARDO (DIEGO DE):

46 República literaria. Edición, prólogo y notas de Vicente García de Diego.

76 Idea de un príncipe político-cristiano representada en cien empresas, tomo I. Edición, prólogo y notas de Vicente García de Diego.

81 Idea de un príncipe político-cristiano representada en cien empresas, tomo II. Edición, prólogo y notas de Vicente García de Diego.

87 Idea de un príncipe político-cristiano representada en cien empresas, tomo III. Edición, prólogo y notas de Vicente García de Diego.

102 Idea de un príncipe político-cristiano representada en cien empresas, tomo IV. Edición, prólogo y notas de Vicente García de Diego.

SALAS BARBADILLO (ALONSO JERÓNIMO DE):

57 La peregrinación sabia. El saoaz Estacio, marido examinado. Edición, prólogo y notas de Francisco A. de Icaza.

SAN JUAN DE ÁVILA:

11 Epistolario espiritual. Edición, prólogo y notas de Vicente García de Diego.

SAN JUAN DE LA CRUZ:

55 El cántico espiritual. Edición, prólogo y notas de Matías Martínez Burgos.

SAN PEDRO (DIEGO DE):

133 Obras. Edición, prólogo y notas de Samuel Gili Gaya.

SANTA TERESA DE JESÚS:

1 Las moradas. Edición, introducción y notas de Tomás Navarro Tomás.

98 Camino de perfección, tomo I. Edición, introducción y notas del P. José María Aguado.

100 Camino de perfección, tomo II. Edición, introducción y notas del P. José María Aguado.

115 Libro de las fundaciones, tomo I. Edición, introducción, apéndice y epistolario del P. José María Aguado.

116 Libro de las fundaciones, tomo II. Edición, introducción, apéndice y epistolario del P. José María Aguado.

SANTILLANA (MARQUÉS DE):

18 Canciones y decires. Edición, prólogo y notas de Vicente García de Diego.

TERRONES DEL CAÑO (FRANCISCO):

126 Instrucción de predicadores. Edición, prólogo y notas del P. Félix G. Olmedo, S. I.

TIMONEDA (JUAN):

101 El Patrañuelo. Edición, prólogo y notas de Federico Ruiz Morcuende.

TORRE (FRANCISCO DE LA):
124 Poesías. Edición, prólogo y notas de Alonso Zamora Vicente.

TORRES VILLARROEL (DIEGO DE):
7 Vida. Edición, introducción y notas de Federico de Onís.
161 Visiones y visitas de Torres con don Francisco de Quevedo por la Corte. Edición, introducción y notas de Russell P. Sebold.

VALDÉS (ALFONSO DE):
89 Diálogo de las cosas ocurridas en Roma. Edición, introducción y notas de José F. Montesinos.
96 Diálogo de Mercurio y Carón. Edición, introducción y notas de José F. Montesinos.

VALDÉS (JUAN DE):
86 Diálogo de la lengua. Edición, introducción y notas de José F. Montesinos.

VALERA (JUAN):
80 Pepita Jiménez. Edición, prólogo y notas de Manuel Azaña.

VARIOS:
62 Floresta de leyendas heroicas españolas. *Rodrigo, el último godo*, tomo I. Compilación, prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.
71 Floresta de leyendas heroicas españolas. *Rodrigo, el último godo*, tomo II. Compilación, prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.
84 Floresta de leyendas heroicas españolas. *Rodrigo, el último godo*, tomo III. Compilación, prólogo y notas de Ramón Menéndez Pidal.

VÁZQUEZ (FRAY DIONISIO):
123 Sermones. Edición, prólogo y notas del P. Félix G. Olmedo, S. I.

VEGA (GARCILASO DE LA):
3 Obras. Edición, introducción y notas de Tomás Navarro Tomás.

VEGA (LOPE DE):
39 El remedio en la desdicha. El mejor alcalde, el rey. Edición, prólogo y notas de J. Gómez Ocerín y R. M. Tenreiro.
68 Poesías líricas, tomo I: *Primeros romances. Letras para cantar. Sonetos.* Edición, introducción y notas de José F. Montesinos.
75 Poesías líricas, tomo II: *Canciones. Epístolas. Romances. Poemas diversos.* Edición, introducción y notas de José F. Montesinos.
157 El villano en su rincón. Las bizarrías de Belisa. Edición, estudio preliminar y notas de Alonso Zamora Vicente.
159 Peribáñez y el Comendador de Ocaña. La dama boba. Edición, prólogo y notas de Alonso Zamora Vicente.

VÉLEZ DE GUEVARA (LUIS):
38 El diablo cojuelo. Edición, prólogo y notas de Francisco Rodríguez Marín.
132 Reinar después de morir. El diablo está en Cantillana. Edición, prólogo y notas de Manuel Muñoz Cortés.

VILLEGAS (ESTEBAN MANUEL DE):
21 Eróticas o amatorias. Edición, introducción y notas de Narciso Alonso Cortés.

ZAVALETA (JUAN DE):
169 Errores celebrados. Edición, introducción y notas de David Hershberg.

ZORRILLA (JOSÉ):
63 Poesías. Edición, prólogo y notas de Narciso Alonso Cortés.

Date Due

FEB 2 3 2000			
FEB 1 6 2000			

PQ 6641 .A47 T5 1978
Valle-Inclan, Ramon del,
Tirano Banderas / Ramón del Va
010101 000
0 1163 0186150 0
TRENT UNIVERSITY

PQ6641 .A47T5 1978
Valle-Inclan, Ramón del, 1870-1936
Tirano banderas

DATE | ISSUED TO 305917

305917

Impreso en España
Printed in Spain